

Revista de **FOLKLOR**

Fundación Joaquín Díaz

Anuario 2011



Caja España 

Caja Duero 

Los Pasiegos de este lado..... 3

M^ª Yolanda Carballera Cotillas

El textil y la talabartería en Valverde del Camino (Huelva)
entre los siglos XVIII y XX 127

Juan Carlos Sánchez Corralejo

SUMARIO

Revista de Folklore. Anuario 2011

Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz

Edición digital, diseño y maquetación: Luis Vincent

Fundación Joaquín Díaz - <http://www.funjdiaz.net/folklore/>

ISSN: 0211-1810

Patrocinado por la Obra Social y Cultural de Caja España / Caja Duero

Caja España 

Caja Duero 

LOS PASIEGOS DE *ESTE LADO*

M^a Yolanda Carballera Cotillas

ÍNDICE

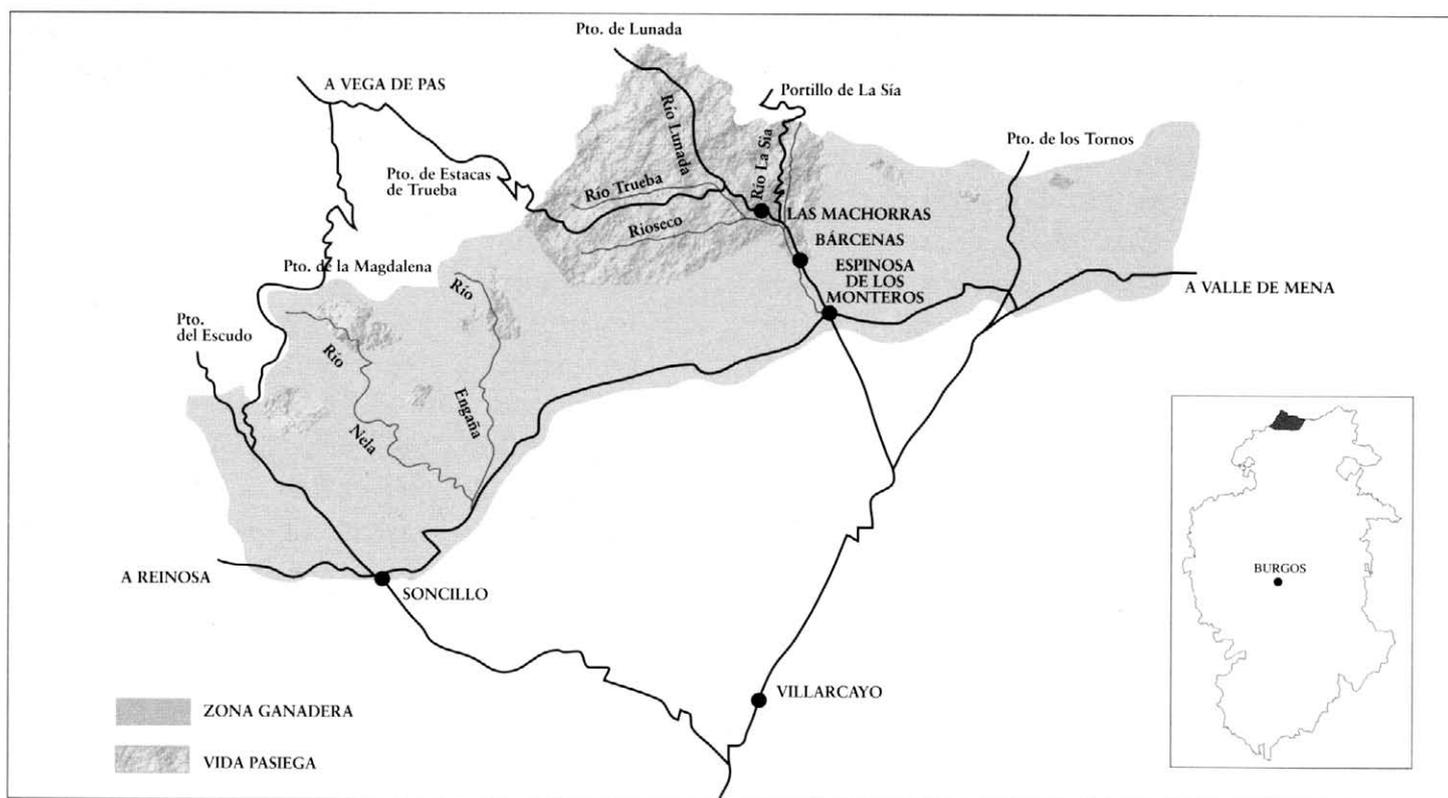
I. 1. PRIMERA PRESENTACIÓN DE LA ZONA ESTUDIADA: *PASIEGOS DE BURGOS, UNA POBLACIÓN POR DESCUBRIR*

I. 2. OTRA PRESENTACIÓN DE LA ZONA ESTUDIADA: *PASIEGOS DE BURGOS, UNA POBLACIÓN EN DECLIVE*

I. 1. PRIMERA PRESENTACIÓN DE LA ZONA ESTUDIADA: PASIEGOS DE BURGOS, UNA POBLACIÓN POR DESCUBRIR

El Rey Midas contaba su riqueza incansablemente, lo hacía todos los días y en ocasiones más de una vez. Era la única forma de poderse hacer una idea sobre todo lo que poseía: contándolo. Y es así, contándolo, como se pone de manifiesto todo tipo de riqueza, desde la material, como el rey Midas, hasta la cultural. El presente relato, hace una crónica de la Romería de Las Machorras y de sus protagonistas, algo que ocurre todos los años y que representa a toda una población. También describe parte de una manera de vivir, de ver las cosas, de cómo son y cómo han sido, dentro de la vida pasiega, para de esta forma poder conocer lo que todavía tenemos, y al conocerlo podremos quererlo y respetarlo.

(DE GRADO, M., *Pasiegos de Las Machorras. Ritual festivo de la Romería de Las Nieves*, p. 11)



Área geográfica de los pasiegos de Burgos, con su zona de influencia

(RUBIO MARCOS, E., *Pasiegos de Burgos. Los últimos trashumantes*. Burgos, 2004, p. 16)

Para empezar, y empezar bien, necesito explicar por qué pasiegos *de este lado*, por qué los pasiegos *de Burgos*.

Elías Rubio Marcos, en su libro *Pasiegos de Burgos. Los últimos trashumantes*¹, refleja mi propio descubrimiento: el mundo pasiego ha atraído desde antiguo -no es para menos-, pero ese interés siempre se ha dirigido al área cántabra. La zona burgalesa es casi la perfecta desconocida². Habrá que remediarlo porque merece la pena.

En este contexto es preciso hacer dos puntualizaciones: en primer lugar, determinar quiénes son pasiegos (y, en consecuencia, quiénes no) y, en segundo lugar, mostrar los juicios de valor que entraña la denominación de pasiego³.

En una primera aproximación maticemos: "La zona burgalesa pasiega (entendemos por pasiega una común y peculiar forma de existencia, basada en la explotación ganadera trashumante, que se manifiesta tanto en el sur de Cantabria como en el extremo norte de la provincia de Burgos), en efecto, a pesar de la formidable barrera natural que la separa de la Comunidad Autónoma de Cantabria y de las tres villas pasiegas por excelencia, Vega de Pas, San Pedro del Romeral y San Roque de Río Miera, posee unas afinidades paisajísticas y climáticas que son las que, a lo largo de siglos, permitieron el mismo tipo de actividad económica. Y a decir verdad, nada en especial diferenció a los habitantes de uno y de otro lado del Castro Valnera, ese formidable bastión natural que se empeña en marcar frontera⁴. Su singular manera de expresarse, con un lenguaje en apariencia común, su pastoreo tras-

1 Burgos, 2004.

2 "Hasta ahora, las muchas publicaciones realizadas sobre los pasiegos, solo hacen referencia a los asentamientos Cántabros, olvidando a veces a la población meridional, los de la otra parte de las montañas, pasando por alto capítulos muy importantes en la historia, relacionados con la Villa de Espinosa de los Monteros, el Monasterio de Oña, y la Casa Real. El privilegio de pastos, la concesión del permiso de mercado semanal (1.500), La Guardia Real, las Amas de cría, la pertenencia de los pasiegos a la jurisdicción eclesiástica de Espinosa (1.562), los primeros restos de cabañas pasiegas que se conservan en la zona Burgalesa, y lo que es más importante, la misma identidad a ambos lados de la cordillera, todo esto hace una vez más, ver entroncada a la Villa de Espinosa y Las Machorras dentro del conjunto de la comunidad pasiega, hecho tantas veces inadvertido". (DE GRADO, M., *Pasiegos de Las Machorras. Ritual festivo de la Romería de Las Nieves*. Santander, 2000, p. 11).

3 De Grado (2000:15): "En Santander, siempre hemos llamado Pasiego a todo aquello que de alguna forma nos parecía "de pueblo", y por extensión a todos los ganaderos, y a toda manifestación cultural que viniera del interior de Cantabria. (...) A aquella forma de hacer las cosas, de relacionarse, de comprar o vender, o de ir o venir, de hacer o deshacer, que para cualquier cosa por pequeña que fuera parecía un "trato" en lugar de una compra o una venta, un compromiso en lugar de una cita, un recelo en lugar de un desconocimiento, una "palabra dada" en lugar de un acuerdo, a todo aquello se le llamaba "Pasiego". ¡Qué Pasiego eres! se decía, para referirse a una persona que necesita estar muy seguro de lo que hace, que creyendo en las personas, desconfía de las situaciones, que jugando limpio tiene un as metido en la manga, que practica la austeridad [A pesar de su gran dedicación al trato, la austeridad ha sido sin duda el mejor y más grande de los negocios practicado por los pasiegos, nota 1] no como fruto de la pobreza sino como ejercicio de la previsión, que cuando va a algún sitio parece que vuelve de él, y cuando vuelve, es como si fuera por primera vez... aparentando siempre desconocer cosas que sabe y utilizando esta forma para aprender más de lo que conoce. El ponerse frente a un Pasiego, siempre ha sido un ejercicio que pone a prueba todos los recursos de quien lo hace."

4 Rubio Marcos (2004:190): Así como el santuario mariano de Valbanuz, en Selaya, es lugar de devoción de los pasiegos de Cantabria, el de las Nieves, de Las Machorras, lo es de la pasieguería burgalesa. Los dos están fundamentados en legendarias apariciones de la Virgen y los dos también arraigados hoy en lo más hondo de las tradiciones de los ganaderos que habitan en los montes y valles pasiegos. No es difícil, por ello, que un pasiego de Cuatro Ríos acuda a Selaya el 8 de septiembre de cada año a la romería de Valbanuz, como tampoco lo es que los que habitan debajo del Valnera concurren a la de las Nieves cada 5 de agosto. Son dos romerías hermanas y dos pueblos a fines y eso nada puede cambiarlo, ni los abismales puertos de montaña que los separan.

humante, en las dos partes con el pintoresco ejercicio de la muda, y sus casi idénticas viviendas, las no menos pintorescas cabañas branizas y vividoras, parecen señales inequívocas de la pertenencia a un mismo tronco⁵. Pero por si todo ello no fuera suficiente para probar esa afinidad cultural, súmese el hecho de que la Entidad Menor que forman los valles burgaleses de Lunada, Rioseco, Trueba y La Sía, con capital en Las Machorras, reciba el nombre de Cuatro Ríos Pasiegos, y súmese también que los habitantes de dichos valles secularmente han sido conocidos por los de su entorno como pasiegos⁶.

Hasta aquí, queda fehacientemente mostrada la unidad que, aun con su específica diversidad, entrañan el área pasiega cántabra y el área pasiega burgalesa.

Pero precisamente tanto en consideración a dicha especificidad, como en compensación por la menor atención prestada a los pasiegos de la zona burgalesa me centro en esta última.

El área objeto de estudio contiene dos zonas: de una parte, el núcleo de Espinosa de los Monteros y de otra, el de Las Machorras -esta pertenece geográfica y jurídicamente a aquella- que también representan al mismo tiempo unidad y diversidad. Por tanto, para ofrecer una imagen lo más fiel posible de toda la realidad, es preciso verificar el grado de identificación y de diferenciación entre ambas.

Ante el propósito marcado más arriba seguimos matizando: "De los núcleos poblacionales inmersos en el hábitat de los pasiegos de Burgos, destaca entre todos la villa de Espinosa de los Monteros. Y aunque nadie en este hermoso lugar reconocerá ser pasiego, lo cierto es que por su proximidad, afinidades ganaderas de algunos de sus vecinos y por razones históricas y administrativas, esta población ha estado siempre ligada a la pasieguería"⁷.

5 ENC. 18: Eso será en alguna otra zona, de muy lejo pero en La Vega de Pas yo le doy palabra de que no lo conocen. [...] es que ahí usan lo mismo que aquí arriba en los pasiegos: [...].

6 Rubio Marcos (2004:11).

De Grado (2000:16-17): "En Cantabria hay muchos pasiegos, aunque ni son todos, ni están todos, pero a los pasiegos se les conoce bien, hay quien los distingue sólo con la mirada o por su peculiar forma de andar, se les respeta y se les teme, se les quiere y se les venera, se les envidia y aprecia. Ellos representan a la población rural, al trabajo incansable, a la vida austera, a la forma artesana de ver la vida, a las tradiciones más entrañables, a la continua adaptación inteligente para conseguir la supervivencia. De humor irónico, sutil y muy fino, muchas veces se les ha tachado de todo lo contrario, agrestes y antipáticos, hay incluso quien lo disculpa por las condiciones duras de la vida que llevan, lo cierto es que pocas personas resultan tan armónicas y veraces como los pasiegos.

Pero en Castilla no ocurre así, los pasiegos se reducen a los habitantes de un pequeño rincón montañoso dentro de una gran extensión pluriprovincial. Allí son apenas conocidos, ni siquiera los habitantes de su provincia saben de ellos gran cosa, figuran entre los grupos de población con menos medios, y sólo son datos anecdóticos y poco precisos, lo que de ellos se conoce. Con cierta periodicidad, protagonizan de forma pasiva la página de un periódico, a veces con poca fortuna, otras en descripciones banales y fuera de contexto, a menudo sensacionalistas, en la que es frecuente cierto tono peyorativo al hacer referencia a sus costumbres o a su forma de ser, y sólo en contadas ocasiones se aprecia y valora la importancia de su cultura."

7 Rubio Marcos (2004:16).

El testimonio de mis informantes ratifica sin lugar a dudas lo señalado por Rubio Marcos: "Nadie en este hermoso lugar reconocerá ser pasiego".

Las afirmaciones de unos y otro son igual e inequívocamente contundentes. Los primeros se empeñan en marcar distancias y el segundo insiste:

"- Llegar un martes cualquiera a Espinosa de los Monteros y contemplar su ambiente de feria y mercado, es sumergirse en el profundo foso de la historia y costumbres de la capital de los pasiegos. (p. 117).

- Antesala y "capital" de la pasieguería burgalesa, la histórica y monumental villa de Espinosa de los Monteros viene celebrando, desde el siglo XIV, su importante y tradicional mercado de los martes. (PIE DE FOTO, p. 118).

- A la romería de las Nieves, cuyo santuario se encuentra en Las Machorras, acuden, puntualmente y sin excepción, todos

Aquí ya hay que detenerse un poco más⁸. En Villarcayo, localidad próxima pero no perteneciente a nuestra área, se llama pasiegos a los de Espinosa de los Monteros pero para un habitante de Espinosa esto puede representar una ofensa; éstos identifican como auténticamente pasiegos a los de Las Machorras, mientras que, a su vez, estos últimos reconocen a los de la provincia santanderina como los pasiegos netos, los pasiegos por antonomasia⁹. En busca de esta identificación hemos ido desde el límite al sur (Villarcayo) hasta el extremo al norte (Cantabria). Con igual dirección de los espinosiegos se dice que son *los de abajo* y a los de Las Machorras se les designa como *los de arriba*.

En una investigación sociolingüística llevada a cabo en el área fijada muchas de las voces aportadas por los informantes van acompañadas de estas matizaciones: “[se dice] allí”, “que ellos llaman”, “por arriba”. Al decir “allí”, “ellos” y “por arriba” se hace referencia a la zona específicamente pasiega y a los pasiegos genuinos o a los que por antonomasia consideran como tales. Además de aclarar que en unos casos esto no implica el uso exclusivo de dichas palabras por parte de los hablantes del núcleo de Las Machorras en contraposición al empleo de un término diferente por parte de los hablantes de Espinosa de los Monteros, tales etiquetas permiten constatar que, en efecto, los propios hablantes de esta comunidad tienen clara conciencia de las diferencias de habla existentes entre estos dos núcleos. De manera que, por ejemplo, los sujetos entrevistados en Espinosa hacían constantes alusiones al “deje” especial de los de Las Machorras, diferente al suyo y por el que inmediata y significativamente se les reconoce¹⁰, destacaban su tendencia al cierre de las vocales (especialmente la -o final en -u) o reconocían la incapacidad, por su parte, para entenderlos, en algunas ocasiones, cuando hablan entre ellos. Me insistían en que debía centrarme en la investigación de esta habla más que en la suya por considerarla como verdaderamente peculiar y distintiva. De igual modo he podido observar en los comentarios que me han hecho algunos de estos encuestados, y en las propias actitudes advertidas en los hablantes de Las Machorras, que éstos últimos son conscientes de la peculiaridad de su habla frente a la de los de Espinosa.

los pasiegos burgaleses: los que heroicamente todavía resisten en el extremo norte de Burgos y los que se encuentran en la diáspora. Acuden también los de las Tres Villas Pasiegas (Vega de Pas, San Pedro del Romeral y San Roque de Río Miera), y, por supuesto, los vecinos de Espinosa de los Monteros, que esta villa es igualmente parte indivisible del mundo pasiego y de sus raíces; (...)” (p. 190).

8 A modo de ejemplo: en la encuesta 5 un individuo ajeno a la entrevista irrumpió con una única pero rotunda intervención inquiriendo: *¿A éste qué le tienes como pasiego?*

9 E- Creo que antes, ¡bueno!, yo todavía he visto que lo usan mucho, que los pasiegos casi todos llevan un palo, ¿no?, pero es que antes ese palo lo usaban para: cruzar ríos y para ir por las montañas, ¿no? I- Alguna vez, eso no se lleva aquí ya. Los pasie, aquí no, esto: de aquí le llaman pasiegos, pero los pasiegos son del den de: puertos allá. E- ¿Cuál, los de Santander? I- Sí. A: aquellos son los pasiegos, desde los altos. Desde el Portillo la Siya al Portillo de Trueba y: a: el, y el Portillo la Hoz. De allí pallá* le llaman pasiegos. Le llaman a estu tamién, pero no:, aquí estu no es pasiego. Esto ya no es pasiego. E- ¿No? I- No. E- ¿Usted cree * que no? I- No no no. No. E- ¿Entonces usted cree que no es pasiega? I- No. ¡Hombre! algo, ahora yo si voy: por: allá a un sitio igual me llaman pasiega pero * no no porque lo soy ya. E- Hum. I- No: es más que lo de puertos para allá. E:so mismo. (ENCUESTA 35).

En los versos recitados en la fiesta de Las Nieves de 1996, cuando el Bobo cuenta su intención de buscar novia, dice: *Tuve que marchar corriendo / con dirección a La Vega, / allí he podido encontrar / la verdadera pasiega.* (Versos recogidos en Rubio Marcos (2004:195).

10 E- (...) ¿ellos tienen conciencia de que hablan de una manera especial? ¿Distinta? I₂- Sí, ellos sí que lo saben. E- ¿Sí? I₂- Sí. E- ¿Y piensas que tienen: I₂- Bueno, de todas formas tú pasas a la parte Santander, decir, los dejes en todas las zonas le hay E- Sí. I₂- Si conoces Santander, tú de la zona de Castro Ur, de Castro Urdiales a la zona de: [E- Hum.] Comillas se nota una diferencia total y pasas a la parte de esta Reinosa y E- Sí, pero una cosa es que sea así I₂- Ese, íese deje es autóctono totalmente. E- y otra es que ellos mismos sean conscientes de ello, de I₂- No, no, no, ese deje es autóctono (...) (ENCUESTA 3).

Por último, los juicios de valor, hechos desde fuera, se reparten en dos sentidos contrarios¹¹: o valorativo¹², o despectivo¹³. Y no otra cosa distinta sucede dentro¹⁴.

Con todas estas necesarias y no menos interesantes aclaraciones ya es oportuno centrar toda la atención en los pasiegos *de este lado*, en los pasiegos *de Burgos*¹⁵.

La comarca que nos ocupa se encuentra enclavada en la zona más septentrional de la provincia de Burgos, a lo largo de la falda sur de la Cordillera Cantábrica. Limita al norte con la provincia de Santander, al sur con la demarcación de Villarcayo y de Medina de Pomar, al este con el Valle de Mena y al oeste con la Merindad de Valdeporres.

Pertenece al partido judicial de Villarcayo y administrativamente está dividida en tres ayuntamientos: Espinosa de los Monteros (que comprende su propio núcleo en el que está ubicada la Casa Consistorial), otros cuatro núcleos, con sus juntas administrativas, y la población dispersa de los Cuatro Ríos Pasiegos que tiene su propia junta administrativa.

El núcleo de Espinosa de los Monteros cuenta más o menos con 1600 habitantes. La subcomarca (perteneciente al Ayuntamiento de Espinosa de los Monteros) de los pasiegos alberga unas 70 familias. Esta subcomarca pasiega se compone de un núcleo cercano a Espinosa denominado Bárcenas y otro gran grupo completamente diseminado a lo largo de cuatro valles de otros tantos ríos, denominados los Cuatro Ríos Pasiegos: Rioseco, La Sía, Lunada y Trueba, que confluyen en el enclave llamado Las Machorras. Estos valles, a su vez, se encuentran divididos en otros más numerosos y menos profundos. En general la altitud media es superior a la de las comarcas de los alrededores. Las cotas más elevadas son: el Pico Valnera con 1718 metros y el Picón Blanco con 1529 metros. En Lunada, en el Pico de la Miel, hay estación de esquí. Todos los ríos pertenecen a la cuenca del Ebro. El más impor-

11 Rubio Marcos (2004:33): (...) "antes incluso de que fuera inventada la palabra pasiego con todas sus connotaciones."

12 La obra de De Grado tiene como fin primordial la reivindicación del pasiego y de lo pasiego. Unas veces con optimismo y otras con desesperanza, invita, en primer lugar, a rescatarles del olvido para, después, ser conocidos con veracidad. Ese conocimiento conduce por sí solo a su reconocimiento.

13 Recientemente se ha estrenado la película de Manuel Gutiérrez Aragón con el significativo título de *La vida que te espera*. Esa vida es la de los pasiegos. En ella el director muestra con sencillez y autenticidad múltiples rasgos de su esencia. Entre ellos no se le escapa un dato decisivo: el pasiego ha sido con frecuencia objeto de burla y de desprecio. (Este hecho queda recogido, muy fugaz pero contundentemente, en la escena en la que el padre de uno de los protagonistas acude a Madrid para solicitar a su hijo que regrese a casa con el fin de ayudarlo en sus faenas ganaderas y éste se niega a hacerlo. Ante la cerril insistencia de aquél, el hijo le echa de la peluquería en la que trabaja y donde se desarrolla la escena. Es entonces cuando los clientes de la misma le increpan insultándole: lo hacen con el grito de ¡Pasiego!).

14 En el apartado de LÉXICO, María del Carmen Pérez Gago (1997) al definir el término *chamorro* recoge esta afirmación del DCEC: *pues ya se sabe que entre vecinos se atribuyen a los de otro lenguaje y nacionalidad toda clase de malas cualidades*.

15 Sin embargo, todavía antes de pasar a ello no está de más hacer otra puntualización definitiva. Va en la línea de todo lo tratado sobre la decisiva determinación de lo que puede calificarse como pasiego frente a lo que queda fuera de esta caracterización.

De igual modo que resulta irrefutable adscribir el enclave pasiego burgalés al mundo pasiego cántabro, es minuciosamente adecuado matizar la realidad total del primero.

Presento al respecto al final de este capítulo dos textos (TEXTO 1 y TEXTO 2) de E. Rubio Marcos. El primero de ellos reproduce literal e íntegramente el capítulo titulado *Área geográfica de los pasiegos de Burgos* (2004, pp. 15-16). El segundo, extraído del capítulo *Vida pasiega en el alto Nela*, presenta otros enclaves pasiegos burgaleses. Ambos representan una notoria aportación.

tante es el Trueba, que atraviesa la comarca de norte a sur. Arranca de la zona de Estacas de Trueba para desembocar en Medina de Pomar en el río Nela. Recibe las aguas de los otros tres ríos pasiegos: Lunada, La Sía y Rioseco. Además del río Trueba nace en esta zona el río Engaña que discurre por la comarca de Soncillo.

El aprovechamiento de los mismos para el riego es prácticamente nulo ya que su caudal disminuye en verano y otoño a cotas mínimas.

Dada la situación y altitud media de la comarca su clima es de unos inviernos largos y crudos con grandes nevadas y veranos cortos y frescos.

Las lluvias se distribuyen a lo largo de todo el año si bien son más abundantes en otoño, produciéndose un mínimo en verano donde el déficit hídrico motiva el paro estacional que se produce en las praderas naturales.

Los prados y los pastos son las principales fuentes de riqueza agrícola. Los primeros son aprovechados casi exclusivamente por el ganado vacuno de leche y los segundos por el ganado de carne, vacuno, ovino, caprino, caballar y por la cría del lechero. Los prados ocupan aproximadamente el 20% de la superficie útil mientras que los pastizales representan el 32%.

ESPINOSA DE LOS MONTEROS

ESPINOSA DE LOS MONTEROS: LOS MONTEROS DE ESPINOSA

No es posible avanzar en la presentación de la "Villa" sin hacer referencia a la Institución del Cuerpo de los Monteros. Ésta constituye la más extraordinaria de sus señas de identidad¹⁶.

Se hace necesario, pues, abrir un paréntesis, algo extenso, sobre su génesis, historia colectiva, funcionamiento interno y relaciones sociales y culturales de sus miembros tanto en la Corte como en su villa de origen.

Este propósito tiene más alcance del que de él se pudiera deducir en un principio. En realidad, todo lo anunciado exige revisar, reajustar, aclarar e incluso echar por tierra, ciertos datos y hasta férreas creencias en torno, fundamentalmente, a los motivos que determinaron su nacimiento¹⁷. En

16 GUTIÉRREZ ALONSO, A. (Coord.) (2006), *Los Monteros de Espinosa*. Mil años de historia. Caja de Burgos, pp. 18-19: "Todos los historiadores de este cuerpo de guardia real de origen espinosiego han dedicado las más polémicas, apasionadas y encendidas páginas de sus obras al problema de los orígenes de este singular organismo. La cuestión tuvo, y tiene, un especial interés, emotivo e histórico, tanto para los propios Monteros y sus descendientes como para el conjunto del vecindario de la villa de Espinosa, en gran manera identificado con el mencionado Cuerpo. En este campo, la memoria colectiva se ha ido alimentando de una recurrente serie de fenómenos e imágenes situados tradicionalmente en un pasado cada vez más lejano y, por tanto, de perfiles menos definidos, en torno a los cuales se ha ido tejiendo una identidad colectiva de signo claramente aristocrático, orientada, en este caso, a estimular el orgullo local con los recuerdos de un pasado glorioso personificado en el colectivo de los Monteros y puesto en marcha en el acto fundacional de dicho Cuerpo. La cuestión tiene, por tanto, especial relevancia para todos los que guardan o mantienen alguna relación, geográfica, administrativa o afectiva con la villa de Espinosa; pero también para Castilla en general y sus condes y monarcas en particular".

17 Lo haré siguiendo la despejada senda marcada por F. Javier Peña Pérez en el capítulo I: La leyenda y la historia. El origen de los Monteros. Dicho investigador ha estudiado, como se señala en el prólogo de esta publicación, "de forma crítica, todas las crónicas y los privilegios concedidos al Cuerpo de Monteros de los que existe noticia, sin olvidar la escasa documentación que sobre éste se ha conservado de la época medieval, con el fin de aclarar el espinoso y oscuro tema de los orígenes de los Monteros".

definitiva, al tiempo que pulimos, invito a reflexionar.

En primer lugar, de algo no cabe duda: al cabo de un milenio los Monteros de Espinosa han dejado en Espinosa, su villa de referencia, una huella imborrable.

No en vano le han proporcionado su apellido: los Monteros y la Villa comparten, invertidos, nombre y apellido.

Con las siguientes citas de J. J. García Sánchez (*Atlas toponímico de España*)¹⁸ podemos analizar la esencia de esta denominación, tanto la de su primera parte, la originaria: *Espinosa*, como la de su posterior complemento: *de los Monteros*.

Así, esto es lo que hay que considerar sobre *Espinosa*: “Uno de los campos más prolíficos en toponimia es el de la vegetación, pues constituye siempre un punto de atracción para los primeros habitantes de un lugar, y esto repercute en la denominación de los territorios que ocupan. La toponimia es fiel reflejo de la diversidad natural de la Península, y por eso el predominio de ciertas denominaciones fitonímicas variará en función de las características del terreno y de las especies que puedan vivir en ellas; la España húmeda diferirá de la España seca en su fitotoponimia. No obstante, a diferencia de los orónimos, aquí es más habitual que haya desaparecido del lugar al que dio nombre la referencia –en este caso la especie botánica- que en él se hallaba. La carencia de una motivación visible se debe en muchos casos a la propia urbanización del suelo. En tales situaciones, gracias a los topónimos, se puede reconstruir, cuando menos en parte, el antiguo paisaje vegetal” (p. 171). Y más concretamente: “De entre las plantas o arbustos que han dado lugar a un mayor número de topónimos tenemos las plantas herbáceas, las espinosas¹⁹ y las de monte bajo; así, el *hinojo* (cat. *fonoll*), la *retama* -voz de origen árabe- o su equivalente romance *hiniesta* (cat. *ginesta*), el *espino*, la *aulaga*, el *gamón*, el *cardo*, la *zarza* o la *jara* son algunas de las denominaciones que en derivados o colectivos aparecen con más frecuencia: *Hinojo(s)*, *Hinojosa*, *Hinojal(es)*, *Hinojares*, *Fenollet*, *Fonollosa*, *Retamoso*, *Retamal*, *(H)lniesta*, *Iniestola*, *Ginestar*, *Codosera*, - colectivo de *codeso*-, *Piornal*, *Espinosa*, *Espinelves*, *Aliaga*, *Gamones*, *Cardoso*, *Zarza*, *Zarzuela*, *Zarzosa*, *Mohedas*, (‘monte con jarales’)...” (p.178).

Respecto al complemento de este topónimo, el autor afirma lo siguiente en el apartado que en relación con algunos aspectos morfológicos de los topónimos españoles dedica a la composición: “Las estructuras compositivas son muy comunes en toponimia [...] Un topónimo puede comportar una estructura compositiva en origen, o bien puede adquirirla una vez ya instaurado, si, por ejemplo, recibe un complemento (*Alba de Tormes*, *Alcalá de Henares*)”.

Y ésta es la explicación que aporta para entender la dificultad de este empeño: “Durante la edad media, los Monteros de Espinosa se muestran reacios a dejarse ver en las crónicas y en los documentos, tal vez porque se sintieron cómodos y seguros en el ejercicio de su quehacer institucional. La información sobre sus orígenes, sus funciones o sus privilegios se nos muestra siempre esquiva y tortuosa, nunca diáfana y contundente. Incluso sus pasos por la villa de Espinosa apenas han dejado un leve eco de su andadura medieval, lo que nos obliga a trabajar, en el proceso de reconstrucción de su historia, con muchas cautelas y exquisito tacto en la utilización y análisis de las escasas noticias que nos han llegado sobre aquellos primeros siglos de vida del Cuerpo de los Monteros”. (íbidem, p. 17).

18 Madrid, Arco/Libros, 2007.

19 “Nos hablará [Sebastián de Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1611), porque “A Covarrubias le interesan las palabras, los dichos, los refranes, las etimologías... nos lo quiere explicar todo. Es como un padre”. (p. 9)] de cómo **Espinosa de los Monteros** debe su nombre a un campo de espinas [...]” (p. 11) (Oscar Esquivias Galerón, *La Ruta del Tesoro. Un viaje de papel a la provincia de Burgos*. Primer Premio Nacional del IV Certamen Provincial Literario para Jóvenes: “Burgos, tu provincia”. Burgos, Excma. Diputación Provincial de Burgos, 1998, pp. 5-20).

Nuestro topónimo entonces obedece a esta segunda circunstancia. Además, el nexo relacional es una preposición: en concreto *de*, que es la predominante en estos casos.

Continúa así la cita: “desde ese momento el nuevo topónimo se convierte formalmente en un compuesto, aunque va a ser la integración del segundo componente en el conjunto la que determine su funcionalidad como compuesto”. Porque puede darse tanto la elisión del constituyente “débil” en la composición (“Torrijos de las Olivas, por ejemplo, ha pasado a ser Torrijos por la poca funcionalidad e integración de ese antiguo complemento preposicional”), como la fusión total de los constituyentes que alcanzan progresivamente una unidad prosódica y ortográfica, además de la ideológica (“dando lugar a una forma nueva que en ocasiones difícilmente deja traslucir los componentes originales”). Sin duda, en nuestro topónimo la funcionalidad y unidad ideológica es plena: “La denominación, verdadera función del topónimo, pasa a ser lo único que importa”. (pp. 315-317).

En efecto, llama poderosamente la atención el hecho de que esta institución haya logrado sobrevivir durante tanto tiempo²⁰.

Otro dato relevante, además de curioso, es que los miembros de este cuerpo hayan mostrado un gran interés por conocer su propia historia: “No deja de ser significativo que buena parte de los estudios sobre ellos hayan sido realizados por miembros de esa corporación, al mismo tiempo que financiaban las publicaciones, lo que confiere al Cuerpo de Monteros un notable interés cultural y simboliza el elevado aprecio que éste tuvo de su propio pasado”²¹.

Conviene precisar que el material historiográfico y cronístico con el que se cuenta para esclarecer la cuestión de los orígenes de este singular organismo es abundante. El problema, entonces, no es éste; el problema verdadero estriba en la apuntada necesidad de desbrozar y reinterpretar, tanto literal como contextualmente.

Siguiendo fielmente la investigación de F. J. Peña al respecto contamos con una doble vía de aproximación a aquellos evocadores tiempos: la de las Crónicas y la de los Documentos.

20 “No deja de ser excepcional que un cuerpo de guardia personal, instituido por una decisión singular de un determinado titular del poder, como premio personal, sin duda, de algún servicio recibido en circunstancias extraordinarias, consiga, en primera instancia, el aprecio estable de su primer valedor y, lo que resulta más espectacular, la confianza sostenida, hasta comienzos de la tercera década del siglo xx, de todos los condes y reyes castellanos, cuya cadena sucesoria se ha visto frecuentemente afectada, como sabemos, por dificultades y cambios dinásticos de toda índole, a cuyas turbulencias el Cuerpo de Monteros de Espinosa ha sabido sobrevivir con plena vitalidad y con la confianza renovada en su eficiencia a la hora del cumplimiento de sus obligaciones”. (Ibidem, p. 19).

“Los Monteros dependían directamente del Monarca. Sólo de él recibían órdenes. Y ese hecho les dio una gran autonomía, que consiguieron mantener en buena medida después de que el Mayordomo Mayor de la Casa Real se convirtiera en jefe de ellos. Celebraban juntas en las que adoptaban una serie de decisiones. En ellas se nombraban a los miembros del Cuerpo que debían hacer guardias nocturnas y también a aquéllos otros que debían acompañar al rey en sus viajes y jornadas. Ellos mismos, a través de los receptores, se encargaban de repartir de forma equitativa los “gajes y raciones” percibidos por los miembros del Cuerpo, etc. Esa forma de actuar de manera colectiva les permitió defender con éxito sus intereses y también controlar, desde dentro, a las personas que aspiraban a ocupar un empleo de Montero. Un hecho que sin duda hay que tener en cuenta a la hora de explicar la larga vida de esta institución”. (Ibidem, en el prólogo).

21 Óp. cit., en el prólogo.

Entre los estudios dedicados a la recreación de su pasado en todas sus etapas y actividades cabe destacar los de Pedro de Escalera Guevara (1632), *Origen de los Monteros de Espinosa, su calidad, ejercicio, preeminencias y exenciones*, Madrid, fray Tomás Wamba (1890), *Disertación Diplomática sobre el verdadero origen de los Monteros de Espinosa*, publicada en Madrid, Rufino de Pereda Merino (1917), *Los Monteros de Espinosa*, Burgos, Julián García y Sainz de Baranda “Los Monteros de Espinosa” *Boletín de la Institución Fernán González* y Fernando Sánchez-Moreno del Moral (1992), *Los Leales Monteros de Espinosa*, Burgos.

Los Monteros, al principio, se aferraron a los documentos, sobre todo los reales, tanto para reafirmar su personalidad institucional como para demostrar su antigüedad, pero mostraremos cómo los recuerdos de tales orígenes se encuentran más fuertemente ligados a los relatos cronísticos, circunstancia que ha contribuido a la creación de imágenes de mayor impacto.

Si comenzamos por aquí -esto es, por la vía de las Crónicas-, es oportuno insertar el relato que tiene como protagonista a la *Condesa Traidora*, cuyas actuaciones más impactantes se sitúan en los últimos años de gobierno en Castilla de su marido el conde García Fernández y primeros de su hijo Sancho García, en los aledaños del año mil.

“Debéis saber que una de las razones por las que aquel día los moros apresaron y mataron al conde García Fernández fue la debilidad de su preciado caballo, cuya alimentación había confiado a su esposa doña Sancha, quien, desde hacía un tiempo [desde que había entrado en tratos con un príncipe moro, del que se había enamorado, para facilitarle la conquista de Castilla], alimentaba a la montura del conde con salvado, en vez de con cebada, con el fin de disminuir sus fuerzas sin que por ello perdiera su aspecto lucido y hermoso. Como la condesa planeaba, el caballo, débil como estaba, se derrumbó sin fuerzas en plena batalla, y el conde fue gravemente herido y apresado, a resultas de lo cual murió en Medinaceli en poder de los moros...

¡La madre de este conde Sancho [hijo de García Fernández], codiciando casarse con un rey moro, decidió matar a su hijo con el fin de apoderarse de los castillos y fortalezas de la tierra y entregárselos como presente de boda al rey moro del que se había enamorado. Mientras preparaba una noche las hierbas para hacer el brebaje venenoso destinado a su hijo, compartió el secreto de su proyecto con una de sus ‘covijeras’, la cual comprendió al momento el alcance de las aviesas intenciones de su señora la condesa.

Cuando llegó el conde, aquella ‘covijera’ hizo saber a un escudero de la casa condal, al que profesaba un gran aprecio, la trama de la condesa. El fiel servidor de Sancho puso al momento en conocimiento de su señor los detalles de tal traición...

Cuando la madre quiso dar a beber al conde aquel vino, se empeñó éste en que lo probara antes su citada madre, la cual replicó que no le apetecía beber en ese momento, pues no tenía sed. Él insistía una y otra vez en su invitación, y ella respondía siempre de la misma manera. Cuando el conde se convenció de que no iba a superar la resistencia de su madre con ruegos, decidió dar paso al ejercicio de la fuerza, sacando la espada y conminándola a beber so pena de perder la cabeza de una tajadura. Ante tales amenazas, la condesa bebió el vino que ella misma había envenenado, cayendo muerta al instante. A consecuencia de esto, el conde don Sancho, apesadumbrado por haber dado muerte a su madre en tales circunstancias, decidió levantar, en desagravio de su memoria, un gran monasterio²², proyecto que llevó a cabo en el lugar de Oña²³.

Como se puede comprobar, es una narración ciertamente efectista, con una carga dramática tan subyugante que la ha inmunizado del paso del tiempo.

22 “Y después [de la mano de Sebastián de Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana y española* (1611)] podemos ir al Monasterio de Oña donde nos cuenta la historia, terrible, de su fundación, motivada por los remordimientos del conde don Sancho por envenenar a su propia madre, que llevaba este nombre, Oña”. (p. 10) (Oscar Esquivias Galerón, *La Ruta del Tesoro. Un viaje de papel a la provincia de Burgos*. Primer Premio Nacional del IV Certamen Provincial Literario para Jóvenes: “Burgos, tu provincia”. Burgos, Excma. Diputación Provincial de Burgos, 1998, pp. 5-20).

23 *Primera Crónica General de España*; edición de Menéndez Pidal, R., Madrid, 1977; 2 vols.; vol. II, pp. 453-454.

Sin embargo, lo más interesante es que la misma Crónica muestra el momento en que comienza la historia de los Monteros al introducir los recopiladores de la corte de Alfonso X, en el hueco de los puntos suspensivos entre el tercer y el cuarto párrafo del relato transcrito el siguiente texto breve pero definitivo:

“Y de este escudero vienen los Monteros de Espinosa que guardan el palacio de los reyes de Castilla; y esta guardia les fue dada por el apercebimiento que este escudero hizo a su señor”.

De este modo, la relación entre ambos fenómenos queda perfectamente ensamblada en el discurso dramático de la escena.

Ahora bien, tan incuestionables son la autoridad y respetabilidad de la magna obra cronística de Alfonso X, el rey Sabio, como necesario -en realidad, exigible- someter esta Crónica a un examen crítico que niegue o nos persuada de su condición de fuente de información histórica. No conviene ignorar que en el digno e ingente empeño de recopilación de todo el acervo informativo acumulado hasta entonces en los más variados rincones del reino se encajaron tanto crónicas indudablemente respetuosas con el pasado glosado como leyendas del todo ajenas a cualquier exigencia de veracidad histórica y tradiciones orales apenas contrastadas.

Si se tiene en cuenta que la primera versión del relato que nos ocupa aparece en la *Crónica Nájera*, datada entre las décadas 80/90 del siglo XII, resulta llamativo el extraño y elocuente silencio durante casi dos siglos -los hechos presentados tienen lugar en torno al año 1000- de unos acontecimientos dramáticos, impactantes y extraordinarios.

Por tanto, surge la pregunta básica: ¿Hay que asociar el origen de los Monteros a los acontecimientos narrados en el relato de la *Condesa Traidora*? O, si se quiere, la cuestión es: ¿Se trata de una narración histórica o simplemente legendaria?

Veamos primero el porqué y el cómo de esa asociación para indagar después sobre la naturaleza histórica o legendaria del relato aportando una explicación alternativa acerca del sentido histórico-cultural de este drama.

Sobre lo primero, cuando Alfonso X encarga a sus colaboradores la redacción de una *Crónica General de España*, sin duda, el Cuerpo de los Monteros constituiría ya un colectivo significado dentro de la corte. En tal coyuntura, es factible suponer que alguno de sus miembros, al corriente de los proyectos del monarca de reconstruir el pasado de toda España, sugiriera incluir alguna referencia a ese cuerpo especial de la guardia regia que todos conocían ya como los Monteros de Espinosa. Pero, además, había que aprovechar la oportunidad al máximo: de este modo, mejor insertar esa referencia en algún episodio lejano y, por ende, relacionado con el conde castellano Sancho García, dado que todos los Monteros situaban sus antecedentes directos en los años de gobierno de dicho conde.

Así pues, ya lo tenemos: *El redactor de la Crónica alfonsina al que le correspondió dar forma literaria al episodio de la Condesa Traidora no lo dudó un momento. En aquel relato tenían perfecta cabida los Monteros de Espinosa, cuyo primer titular bien pudo ser aquel servidor que gracias a la buena relación que mantenía con la covijera, sirvienta de la condesa madre de Sancho, tuvo acceso al conocimiento del proyecto parricida de aquella señora y previno al conde sobre las asechanzas de su madre, salvando con ello la vida de su señor y, de paso, la supervivencia cristiana del condado de Castilla. Se supone, de paso, que aquel fiel servidor era natural de Espinosa, y a él y otros cuatro vecinos de la misma villa el conde los recompensó su buen servicio con el nombramiento oficial de guardianes personales suyos, con el compromiso de que tal cargo se perpetuaría en sus descendientes, naturales y residentes en Espinosa, para siempre. (Óp. cit., p. 25).*

En cuanto al segundo propósito, la disyuntiva, en realidad, no es: ¿historia o leyenda? Está claro que es leyenda²⁴, pero... ¿es algo más que una leyenda?

Lo que no hay que descartar del todo es alguna relación indirecta entre la leyenda y el momento histórico en que se sitúa su acción, momento en el que, recuérdese, se fija el origen de los Monteros.

Menéndez Pidal es el autor que más esfuerzos ha hecho para rastrear el posible trasfondo histórico de esta leyenda.

En esta búsqueda muestra la alternancia, entre los príncipes cristianos del momento, de dos posturas políticas divergentes respecto al poder islámico asentado en Córdoba: el del pacto, por un lado, y el de la agresividad bélica, por otro. En el caso de Castilla, ambas posturas tendrían partidarios en las últimas décadas del siglo x. Pero es precisamente la política pactista la que despierta un interés particular porque nos descubre la presencia destacada de mujeres en su formalización y ejecución. Estos datos históricos son los que sustentaron la narración legendaria, primero en el ámbito de los juglares y, posteriormente en el de los cronistas más eruditos.

Sin embargo, no termina aquí la búsqueda: caben otras interpretaciones sobre el origen y fuentes de inspiración de esta narración.

Partiendo del hecho de la existencia previa, y muy antigua, de relatos con argumento y puesta en escena muy semejantes a los de la *Leyenda de la Condesa Traidora*, tiene sentido establecer una relación entre ellos hasta concluir que el cronista castellano adaptó ese argumento común a las circunstancias culturales e históricas de sus destinatarios.

Llegados de nuevo, aunque con más datos, a este punto de palmaria discriminación entre leyenda y fuente histórica del relato, no es preciso insistir en su condición de lo primero, pero, la consideración del carácter de lo segundo da cumplimiento a la invitación ofrecida más arriba. Esto es, si convenimos en que "el drama no se escenificó para dejar constancia de un hecho histórico propiamente dicho sino con otros fines diferentes cuyo logro podría alcanzarse de manera más efectiva mediante el tejido de la oportuna leyenda"²⁵, hay que descubrir esos otros propósitos y ponderar la utilidad del método que los revela. En definitiva, cabe preguntarse -como propone F. J. Peña- por "el sentido más hondo que alienta la elaboración, divulgación y éxito cultural sostenido de productos legendarios como el que contemplamos aquí. Porque la función del historiador no termina en la mera denuncia del carácter legendario de determinados hechos largamente sostenidos como históricos, sino que debe prolongarse en el análisis de las condiciones culturales que hacen posible la normalización histórica de tales leyendas y su frecuente elevación a la categoría de arquetipos mentales o mitos, capaces por sí mismos de naturalizar valores y comportamientos de más que dudosa inocencia o imparcialidad. Sobre todo, debemos tener en cuenta que «las leyendas y los mitos no son solo falsas historias -o historias falsas- cuya evocación amable puede servir para dejar constancia de la ingenuidad cultural de nuestros antepasados. Las leyendas y los mitos son, ciertamente, falsas historias -o historias falsas-, pero [la mayoría de las veces] se elaboran y difunden para que sean recibidas y asimiladas como historia verdadera y cierta»²⁶.

24 (...) "tal como se asume en la actualidad en los círculos académicos más solventes (...) el relato de la Condesa Traidora no puede sobrepasar la consideración de mera leyenda, tal como insinuaron siempre algunos cronistas e historiadores modernos y concurda la crítica literaria e histórica más solvente de los siglos contemporáneos." (Óp. cit. p. 26).

25 Óp. cit., p. 33.

26 Ídem, pp. 33-34, con su correspondiente nota.

Así pues, hay que despojar a la narración de inocencia o desinterés, calibrar su más allá del simple entretenimiento.

Es aquí donde F. J. Peña reflexiona con astuta sensatez proponiendo, entre otras posibles, la siguiente intención: distorsionar “la realidad histórica, orientada a reforzar un modelo de organización de la vida social tópicamente patriarcal, como lo era la sociedad castellana y europea medieval, en el que los valores más nobles son monopolizados por los hombres, y en el que se reserva a las mujeres el papel subsidiario de sujetos pasivos, de cuya representación solo parecen ser capaces de liberarse para convertirse en elementos perturbadores del orden social o, en su caso, religioso o político en el que desarrollan su existencia”²⁷.

Pues bien, este papel de víctima de la mujer en la realidad histórica se trastoca en el símbolo de verdugo en la narración legendaria -recuérdese que la mujer cristiana era utilizada como moneda humana, diplomática o simplemente tributaria en la firma de acuerdos de los príncipes cristianos con los musulmanes-. De este modo -no solo en este relato, sino también en todos aquellos con los que, como hemos apuntado, se le relaciona-, la mujer es presentada como la inductora o causante directa de males y pérdidas irreparables o restaurados con harta dificultad. En este caso, Castilla, ya que de consumarse la traición tramada por la protagonista de nuestra obra se habría hecho efectiva su entrega a un príncipe musulmán.

Sin duda, es ésta una interpretación más que plausible y, sobre todo, de espectacular interés.

Ahora bien, es preciso avanzar todavía más porque resta indagar en los motivos que justifican el empeño del Cuerpo de Monteros por identificar esta leyenda con el momento fundacional de su institución²⁸.

La vía de las crónicas desemboca en un hecho paradójico: inserto en un contexto narrativo legendario, aparece un párrafo con un alto contenido propiamente histórico. Nunca existió una tal condesa *Traidora* en la época condal castellana; sin embargo, el cuerpo de los Monteros de Espinosa cuenta, en el momento en que tal texto se incorpora a la narración, con un incuestionable respaldo documental. Hay que armonizar en consecuencia el carácter imaginario del relato con el dato histórico y refutable.

27 Íd. p. 34.

28 Dicen que la fe es un don que se recibe; se tiene o no se tiene, pero en este caso no deja de sorprender que lo que hacen sus destinatarios sea procurársela. Los Monteros quieren creer a pie juntillas en ese origen aun cuando dicha fecha de nacimiento se asocie a unos hechos truculentos, en absoluto deseables o susceptibles de presumir por ellos en tal trascendental acontecimiento. (También se ha apuntado que el conde Sancho García fundó el Monasterio de San Salvador de Oña supuestamente con un fin de compensación, como muestra de arrepentimiento por el daño ocasionado. Ni siquiera en tal caso los monjes de dicho Monasterio podrían tampoco sentirse ufanos: su origen corre en paralelo al de los Monteros, un origen basado, insisto, en hechos de truculenta naturaleza).

Esta llamativa circunstancia me recuerda otra de diferente signo pero de esencia idéntica: la general interpretación errónea que se ha venido sosteniendo sobre el sentido del *Quijote*. Sobre este hecho reflexiona lúcidamente el Marqués de Tamarón al afirmar lo siguiente: “La versión popular antes citada -Cervantes tiene cariño por don Quijote- ha prevalecido contra todo sentido común por su condición de indispensable salvaguardia del amor propio nacional. Admitir que el libro más leído en España durante siglos es moralmente abyecto hubiese sido tanto como poner en duda la catadura moral de nuestra nación. Ha hecho falta una mentira piadosa para reconciliarnos con nosotros mismos. Pero la mentira vulgar queda desmentida por el habla popular. En ésta, Quijote -el nombre de guerra que Alonso Quijano toma de la pieza del arnés que cubre el muslo- ocasiona bastantes palabras alusivas al caballero de la Triste Figura, todas con ecos peyorativos. En cualquier diccionario, y en especial en el DRAE, se puede comprobar cómo predomina el tono desdeñoso en toda la familia de palabras *quijote-quijotada-quijotería-quijotesco-quijotil-quijotismo*.” (*El guirigay nacional*, p. 248).

Pues bien, salvando las muchas diferencias, se me antoja que en la asociación que en nuestro caso nos ocupa pueden descubrirse salvaguardias similares.

Para solventar tal armonización se exige acudir a la otra vía, la vía de los documentos.

De nuevo, J. F. Peña adelanta el propósito: *el origen de los Monteros no debe situarse en el contexto narrativo de la Leyenda de la Condesa Traidora, pero sí podemos hacerlo en el tiempo en que se sitúa la acción de esta leyenda*²⁹.

El camino que hay que cubrir hasta alcanzar tal destino estaría jalonado por las siguientes vicisitudes. El conde Sancho García, ya sea por agradecimiento, ya sea por rentabilizar su patrimonio en Espinosa, vincula a su servicio personal³⁰ a vecinos de la zona. Dichos servidores demuestran una eficiencia y fidelidad más que notables en el desempeño de esa función, lo que da como resultado el reconocimiento del carácter hereditario de su cargo, así como la fijación del mismo a los solares poblados para ellos en la villa de Espinosa. Pronto, también, se especializan, y se apropian con carácter exclusivo, en funciones de vigilancia nocturna de los condes³¹. De este modo, y dado que con frecuencia habían de realizar su trabajo en el campo, en los montes donde pernoctaban los ejércitos y la comitiva condales en sus continuos desplazamientos hacia los frentes de combate, se hicieron acreedores del apelativo de Monteros. De momento, tal apelativo remite al ejercicio de una función, todavía no a un Cuerpo.

Previsiblemente el número de Monteros se incrementaría a lo largo del siglo XI y sus titulares pasarían a engrosar las filas de los servidores, ya regios, procedentes de Espinosa. Ahora bien, hasta finales del siglo XII, los Monteros disfrutarían de su cargo y de sus privilegios a título personal. Luego en torno a 1200 existen Monteros pero todavía no el Cuerpo de Monteros.

29 Óp. cit. p. 37.

30 Servicio bajo ningún concepto baladí en los tortuosos tiempos medievales. Por añadidura, la necesaria especialización en este ejercicio se reveló crucial.

"Esta condición privilegiada es la que mejor cuadra con las condiciones generales en que se desenvuelve la vida político-militar de finales del siglo XI, cuando los condes castellanos se preocupan de alumbrar cuerpos especializados de guerreros, capaces de suplir las carencias que presentaban los hombres libres del común cuando prestaban sus servicios militares de manera esporádica e improvisada ante la llamada urgente de los poderes públicos. La experiencia de la lucha desigual contra los ejércitos cordobeses, bien pertrechados y perfectamente instruidos, de Abderramán III y Almanzor, indujo a los condes castellanos a segregar del común a unos cuantos grupos de guerreros, liberándolos de obligaciones rutinarias y tributos públicos y promocionándolos hacia los escalones más bajos de la aristocracia para que se identificaran como un cuerpo privilegiado y orgulloso de su estatus y estuvieran en condiciones materiales y jurídicas óptimas para la prestación de servicios militares permanentes y especializados. Para ello era necesario también su rescate de las tareas agrícolas directas, para lo que se arbitraron las medidas oportunas en orden a favorecer el sometimiento señorial de los campesinos al dominio de estos infanzones-guerreros, que se convertían, así, en beneficiarios de rentas agrarias suficientes para mantener su estatus. Y cuando las posibilidades de allegar estas rentas eran escasas, por falta previa de tierra que ceder a los campesinos dependientes o por falta de poder para exigirselas por otras vías, el príncipe, rey o conde, debía preocuparse de que se corrigieran tales carencias, como debió hacer el conde Sancho "poblando" en tierra de su propiedad los cinco solares que cedió a sus infanzones-vasallos de Espinosa. Porque propiedades y derechos personales tenía muchos en esta villa el citado conde, como se percibe en el documento de fundación del Monasterio de San Salvador de Oña, de 1011, donde se registran diversas transferencias de bienes suyos radicados en la villa -iglesias y bienes anejos, amplios derechos de pasto en el término- a la comunidad monástica oniense por él fundada." (Óp. cit. p. 52).

A la luz de la anterior cita, además, resulta fácil explicarse el sentimiento de orgullo y excelencia del Cuerpo de Monteros en toda su historia, incluso en los tiempos actuales cuando su realidad es más ornamental que funcional: "Se trata de una institución cuya misión fundamental era guardar el sueño de las Personas Reales. Una tarea que durante la Edad Media podía entrañar cierto peligro, pero, con el paso del tiempo y la creación de nuevas guardias reales, los Monteros se fueron convirtiendo en cortesanos, siendo su trabajo cada vez más simbólico y pudiendo compaginar éste con otros empleos, ligados a la propia Casa Real, al ejército y, a partir del siglo XVIII, a otros cargos de la Administración Central." (Óp. cit., en el prólogo).

31 Resulta curioso hacer notar que en los grabados que dan cuenta de esta labor por parte de los Monteros, estos aparecen sosteniendo una antorcha. Era la forma de garantizar la exigencia de permanecer despiertos.

A partir de aquí, la fecha de 1208 resultará en verdad histórica para ellos. En el documento alfonsino de 1208 se reconoce ya formalmente la institución de los Monteros. Ahora sí, el Cuerpo de los Monteros adquiere, por fin, personalidad colectiva y jurídica propia. Además, estos depositarios únicos someterán con celo sus derechos y privilegios a la ratificación recurrente de la mayoría de los reyes que ocupan el trono de Castilla a lo largo de la Edad Media y Moderna.

Así pues, razonando en sentido inverso a la aclaración anterior, ésta es su fecha de nacimiento *institucional* pero, sin duda, Monteros a título personal ejercían su función con anterioridad por lo que, más que su origen, su germen hay que retrotraerlo en el tiempo.

En definitiva, tras un recorrido "largo y tortuoso" por las crónicas y los documentos se verifica que ambas vías convergen en el mismo hecho fundamental: el protagonismo del conde Sancho García en la gestación de los Monteros. Las crónicas, adoptando leyendas que crean imágenes de impacto y efecto; los documentos, con menos literatura, pero con más precisión, aportando datos veraces y certeros. La conclusión aflora así contundente: *la historia de los Monteros, como institución o como conjunto simple de personas, se aleja sin fisuras hasta comienzos del segundo milenio de nuestra era, hace unos mil años; que no es poco.*³²

En efecto, no es poco. Por eso, para Espinosa de los Monteros, sus Monteros representan mucho, tanto que los llevan prendidos a uno de nuestros más definitivos signos de distinción: el nombre³³: LOS MONTEROS DE ESPINOSA: ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

El hecho de que las gentes de la villa de Espinosa y de su distrito -en el que estaban incluidos los Montes de Pas- fueran Monteros del rey (guardia de cámara personal del rey), determinó que se cuidara en extremo su "limpieza de sangre".

*Las tres villas [pasiegas: Vega de Pas, San Pedro del Romeral y San Roque de Riomiera], juntamente con Espinosa de los Monteros, componían una unidad antiguamente, en la cual los reyes, "desde tiempo inmemorial", escogían sus monteros, por la "limpieza de sangre" que les caracterizaba, contra las opiniones nunca probadas de quienes les creen judíos. Existe una carta de la reina Juana la Loca, de 1511, en que lo asevera, y prohíbe el paso de los semitas por estas villas para evitar el cruce de sangre de aquéllos con estas gentes racialmente "puras". Así mismo, se comprueba este dato en los padrones de hidalguía, por los que vemos que todos los vecinos eran de la calidad de nobles*³⁴.

32 Óp. cit. p. 63.

33 No está de más insistir en el final en la asombrosa condición de cuanto simboliza el Cuerpo de Monteros en la consideración de esta villa.

¿Cómo no va a sorprender la pervivencia de una institución tan antigua? ¿Cómo no va a impresionar tal proyección desde un núcleo tan pequeño y recóndito?

Por eso, pese a todo lo desbrozado, todavía ronda el misterio o, simplemente, queda constancia como en tantas otras ocasiones y en realidades de muy diversa índole, de la fuerza de unos humildes orígenes transformados en unos vastos y altos resultados.

Todo esto explica también la *extraordinaria* celebración que recientemente ha tenido lugar en Espinosa de los Monteros con ocasión del Milenario de la creación de esta institución. En realidad, no se ha tratado de no dejar escapar la oportunidad, si atendemos a uno de los signos de estos tiempos, esto es, la conmemoración de todo tipo de centenarios, sino que ha querido ser, sobre todo y, con todo fundamento, el reconocimiento de un hecho ciertamente *extraordinario*.

34 M. Carmen G. ECHEGARAY: *Valles y Comarcas de Cantabria*. 1/ Las Tres Villas Pasiegas, pp. 14-15.

También Bárcenas³⁵ es un pueblo de grandes raíces históricas y culturales, hoy día completamente perdidas. En un tiempo fue más grande que Espinosa de los Monteros y poseía un gran archivo con Registro Civil y Judicial. Dicho archivo fue destruido durante la Guerra Civil. Bárcenas fue línea de frente bélico.

LA SUBCOMARCA PASIEGA

Recuérdese que se trata de un grupo de núcleos completamente diseminado a lo largo de cuatro valles de otros tantos ríos, denominados los Cuatro Ríos Pasiegos: Rioseco, La Sía, Lunada y Trueba, que confluyen en el enclave llamado Las Machorras.

Precisamente el estudio de la denominación de este enclave es un buen arranque. Afirmo esto porque, con continua o esporádica insistencia, con mayor o menor éxito, dicho nombre –por razones que ya se pueden empezar a intuir- ha sido o ha querido ser sustituido por el de Las Nieves. Es decir, por el nombre del santuario de Nuestra Señora de Las Nieves, ubicado en dicho núcleo en advocación a la Virgen.

La denominación *preferente* de *Las Nieves* por la estrictamente *vernácula* de *Las Machorras* representa un particular caso de retoponimización. Este hecho, además de resultar curioso, tiene más alcance del que se le pudiera atribuir en un primer momento.

En el prólogo que Francisco Moreno Fernández hace de la obra de J. J. García Sánchez, *Atlas toponímico de España*³⁶, especifica que “la tercera parte habla de la motivación referencial e intenta revelar los mecanismos que han llevado a la gente a nombrar los lugares como lo han hecho a lo largo de la historia”.

Pues bien, en el caso de algunos topónimos resulta tan importante descubrir su motivación semántica esencial, como significativo desentrañar las razones que abocan a su modificación o sustitución. Sin duda, es determinadamente revelador indagar en el porqué y el cómo de tal proceso. En definitiva, la designación que supone una retoponimización es tanto o más interesante que la denomina-

35 “Bárcena (Barzan, Barcina o Barcia) es un antiguo término cuya acepción era, invariablemente, la de *llanura, planicie o campiña* cultivada. Actualmente el vocablo se ha perdido como designación agrícola, pero ha pasado a la onomástica personal (son numerosos los apellidos de Bárcena, de la Bárcena y Barcia) y a la toponimia peninsular, especialmente en la zona norte y noroeste, con manifestaciones aisladas al sur del Pirineo Cantábrico y macizo Galaico-Duriense, más en toda la extensión de Portugal donde al contrario de lo ocurrido en Castilla, se ha conservado como término rural”. (LLORENTE, Pedro Floriano: “El monasterio de S. Miguel de Bárcena”, en *Archivum*, XXV, 1975, p. 329).

Por otra parte, García Sánchez (óp. cit.) señala lo siguiente en el apartado en el que estudia los topónimos españoles según su estratigrafía léxica: “También se ha atribuido origen céltico a una base *bar(c)*, de valor impreciso –quizás ‘cuesta’, ‘concavidad’, ‘tierra cultivada’-, que sería la responsable de varios topónimos del norte peninsular: *Barca, Barco, Bárcena, Barcia, Bargas*, etc.” (p. 42).

De igual modo, hace esta matización sobre la denominación de *Bárcenas* en relación con algunos aspectos morfológicos de los topónimos españoles: “Un aspecto que quizás merece destacarse es que buena parte de los topónimos que poseen un esquema acentual proparoxítono son nombres de origen prerromano, muchas veces de difícil adscripción. Topónimos como *Abánades, Álora, Bárcena, Cártama, Gátova, Íllora, Isábena, Játiva –Xàtiva-, Láncara, Nájera, Rágama, Sádaba, Sástago, Tábara, Tárben, Tárrega, Tijola, Yécora*... son buen ejemplo de lo que decimos. Las palabras esdrújulas o proparoxítonas no responden a la estructura acentual típica de lenguas romances como el castellano, el gallego o el catalán, por lo que es lógico que suelen proceder de una estrato anterior incluso al latino. Hay que pensar que, de ser palabras patrimoniales evolucionadas desde el latín, se habrían acomodado, por los distintos procesos fonéticos, a la estructura acentual romance no esdrújula”. (pp. 349-351).

36 (2007), p. 12.

ción primigenia. Así, frente al carácter estrictamente denotativo e identificativo de esta, aquella lleva impresa la connotativa carga que saca a la luz la remotivación a la par que justifica la transformación.

En efecto, el fenómeno de la retoponimización total o parcial, esto es, el cambio de nombres de entidades de población es “un hecho sociolingüístico de ayer y de hoy”³⁷ muy frecuente. No en vano García Sánchez advierte de que los topónimos “pese a su aparente inmovilismo, están sujetos a modificaciones y alteraciones de manera continua”³⁸. Por tanto, no son pocos ni extraños los casos en que se reformulan, se renuevan o son sustituidos por otros.

De las múltiples causas que intervienen en los distintos procesos que provocan estos cambios³⁹, nos centramos en nuestro caso en los que el autor del *Atlas toponímico de España* enmarca como sustitución por nombres favorecedores, o por motivos estéticos si atendemos a las razones planteadas por Tejero Robledo⁴⁰.

Ciertamente no resulta difícil inferir esta realidad en el ejemplo que nos ocupa. Es más, con los datos que ofreceré a continuación, tal circunstancia no solo se advierte pronto sino que, ante todo, resulta esperable. Sin embargo, tal vez hayamos llegado con cierta precipitación a este punto y sea tan oportuno como deseable hacer ciertas aclaraciones previas.

Comenzaré con la explicación de la motivación propiamente referencial o semántica de este topónimo hasta llegar, con paso lento pero muy firme, a la justificación del ansiado, aunque frustrado, propósito de retoponimización ante una remotivación sobrevenida. De modo que el simple y natural proceso descriptivo se irá tiñendo de valoraciones que mudarán el sentido recto del cabalmente to-

37 TEJERO ROBLED0, Eduardo, “La retoponimización: cuestión interdisciplinar”, p. 107, en ÁLVAREZ, A. y H. PERDIGUERO (eds.), *Toponimia de Castilla y León. Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León, Burgos, Noviembre de 1992*, Burgos, Caja de Burgos, Facultad de Humanidades y Educación 1994, pp. 107-116.

38 Óp. cit., p. 89.

39 Tejero Robledo (óp. cit., p. 107) apunta las siguientes: “1. Imposición regia o señorial 2. Traducción de otra lengua 3. Motivos estéticos 4. Prestigio literario 5. Memoria histórica 6. Valoración popular 7. Imposición política 8. Ajuste geográfico”. Si bien son fundamentalmente estas las motivaciones que desarrolla y ejemplifica en su trabajo, reconoce la conveniencia de considerar además otras, tales como la etimología popular o la normalización lingüística (p. 114). En esta línea existe una perspectiva complementaria: Vicenta Fernández Marcos hace hincapié en la ineludible pertinencia de atender a otros datos que, sin ser de naturaleza estricta o genuinamente lingüística, ofrecen la ventaja de arrojar luz en estas investigaciones. Defiende esta convicción en su artículo “Lo extralingüístico en el estudio de la toponimia”, recogido también en ÁLVAREZ, A. y H. PERDIGUERO (eds.), (1994), pp. 175-186.

Resulta atinado hacer una apostilla relacionando las causas aducidas por este autor en los puntos 5 y 6 con el topónimo de *Espinosa de los Monteros*. Tal denominación representa la consistencia de ambas motivaciones. Así, dado que en la motivación de la memoria histórica “Se trata de ligar al topónimo con acontecimientos en los que tuvo protagonismo”, *Espinosa* se enriqueció con el complemento *de los monteros*, como “Villalar pasa, después de Madoz, a *Villalar de los Comuneros*. Sos, una de las Cinco Villas célebres de Aragón, desde 1924 es *Sos del Rey Católico*, cuna del rey Fernando. La villa de Ramales (Cantabria) conoció la derrota –decisiva para terminar con la segunda guerra carlista– del general Maroto por Espartero, el 13 de mayo de 1839. De ahí el actual *Ramales de la Victoria*”.

Por lo demás, el complemento *de los Monteros* responde con su razón específica al encarecimiento popular, tanto como “hay encarecimiento hacia el abulense madrigal, que en la segunda mitad del siglo XIX cambió a *Madrigal de las Altas Torres*, cuando todavía era asombroso el conjunto torreado de la villa”. (Tejero Robledo, pp. 111-112).

40 La motivación estética que subyace en los ejemplos presentados por este autor es tan palmaria como contundente. Selecciono dentro de su esclarecedora muestra el siguiente: “El burgalés Peñaranda de la Perra se mudó a *Peñaranda de Duero*, mientras que en León, Vega de Perros se recambió en *Vega de Caballeros*”. P. 109.

pónimo de *Las Machorras* en la designación *Las Nieves*, que con un efecto maquillador encierra algo más que esa condición. La confusión del plano descriptivo con la adjudicación de rasgos peyorativos de orden moral agregan al topónimo original connotaciones de las que carecía y que de ningún modo le pertenecen en pureza. El topónimo auténtico y genuino queda fatal e irremediamente contaminado. Ya todo está listo para no solo propiciar, sino sobre todo desear su cambio.

Observemos ya la sustitución o, mejor dicho, la propuesta de sustitución de un orotopónimo por un hagiopónimo, porque, en efecto, *Las Machorras* es sencilla y redondamente un orotopónimo.

Esta es su motivación semántica: "El terreno y las formas que la Naturaleza ofrece son fuente primordial para las nominaciones toponímicas; de hecho, se consideran *topónimos primarios* las palabras que se refieren a los accidentes geográficos, ya que tienen como primera función la de ser topónimos. Como es natural, éstas se suelen hallar en la toponimia menor, pero en muchas ocasiones el orónimo ha pasado a constituir un nombre de población.

La orografía es un recurso constante para la toponimia porque es perceptible inmediatamente y favorece una rápida identificación con el lugar. Los orónimos se caracterizan además por la estabilidad de su referente, ya que es complicado que las condiciones orográficas varíen; por ello, con su explicación suele aparecer la realidad que motivó el nombre"⁴¹.

Incluso se puede concretar más. Se trata específicamente de un litónimo:

"Podemos clasificar en tres grupos los topónimos originados por la orografía, según remitan a elevaciones, depresiones o llanuras. [Litónimos y otras elevaciones del terreno] Son muchísimos los topónimos que entran dentro de esta categoría [...] Este campo se mantiene muy productivo en la creación de nombres de lugar, ya que la observación de la referencia es inmediata. [...] Varios litónimos y nombres de elevaciones del terreno lo son por metáfora, como *cabeza, cerro, cogollo, loma, morro, peña, pico...*, buena parte de ellos, a partir de imágenes de partes del cuerpo humano o animal. Si hablamos de términos oronímicos en los que han intervenido metáforas antropomórficas o animales, es obligado reseñar los topónimos *Mamblas, Mamoles*, o derivados como *Mambrillas*, cuya referencia son dos montes paralelos que recuerdan las mamas o pechos de mujer (lat. *Mammulas*)"⁴².

Pues bien, engarcemos esta última indicación con las palabras de Mauricio de Grado. La cita es extensa. Sin embargo, su esencia la justifica en grado sumo:

"Las Machorras, que es un topónimo, es el centro neurálgico de los Cuatro Ríos Pasiegos. Allí se encuentra el Santuario de Nuestra Señora de las Nieves, la escuela que en la actualidad se utiliza de Casa Concejo, la Casa del Médico, dos bares con sus viviendas, la casa del cura y dos viviendas más. Por extensión, muchas veces se denomina también a todo el territorio de los cuatro valles, Rioseco, La Sía, Trueba y Lunada, aunque otras veces hay quien **omitiendo el llamativo y sonoro nombre** de Las Machorras, lo cambia por Las Nieves, nombre del Santuario, ya que la iglesia de Las Machorras tiene esa categoría por ser sitio de reunión comarcal de mucha gente en día señalado. Su denominación viene sin duda de las dos peñas que se encuentran a ambos lados de la carretera, que luciendo sus llamativas y redondeadas calvas libres de vegetación, confirman el adjetivo de estériles, como bien se define en el diccionario a la palabra

41 García Sánchez, óp. cit., p. 145.

42 *Ibíd.*, pp. 145-146.

Machorra. También hay quien sostiene que viene de maza o mazorra, nombre utilizado para designar algunas fincas del contorno ("Maza del Toro"...) y que aparece también como apellido.²⁰

²⁰ En 1929, con una población de 1329 habitantes, se formuló una petición desde la pedanía para el cambio del nombre, las Machorras pasar a llamarse Las Nieves, por ser nombre de "**mal efecto, ... y objeto de burlas y bromas de mal gusto...**"⁴³ mientras que el segundo guarda relación con la parroquia", refiriéndose al lugar, llamándose a toda la jurisdicción "Los Cuatro Ríos Pasiegos". Se pidieron informes de los Srs Juez, Párroco, Maestros y Comandante del puesto de la Guardia Civil, informando favorablemente los dos primeros y último, absteniéndose de hacerlo los Maestros... La petición fue denegada por el Gobernador por prestarse a confusiones, ya que existen cuatro entidades, en La Coruña, Oviedo, Pontevedra y Tenerife asignadas con el nombre de Las Nieves, estimando que se debería elegir un nuevo nombre para no crear confusión. (Archivo del Ayuntamiento de Espinosa)".⁴⁴

Esta cita contiene casi todas las claves de lo que quiero mostrar. Solo es necesario analizarlas.

La denominación de *Las Machorras* "viene sin duda de las dos peñas que se encuentran a ambos lados de la carretera". Peñas que presentan unas "llamativas y redondeadas calvas libres de vegetación". Hasta aquí, sin más, la motivación referencial de la designación.

Ahora bien, una afirmación expresa en el texto y otra solo apuntada conducen derechamente a la remotivación de naturaleza subjetiva y traslaticia que avoca a la pretendida reponimización. Veamos entonces el proceso de cruce de la descripción con la valoración, de la confusión del sentido verdadero de la base del topónimo con el sentido intencionado por la carga añadida.

De Grado, que reconoce a las claras el "llamativo y sonoro nombre de Las Machorras", confiesa sin ambages que por ser nombre de "*mal efecto... y objeto de burlas y bromas de mal gusto...*" sus pobladores se animaron a formular una petición para cambiarlo: "Las Machorras pasar a llamarse Las Nieves".

Es aquí, ante un topónimo mal sonante que provoca malestar o rechazo, donde encaja el afán estético o el efecto favorecedor.

Y ¿cómo se verifica la modificación? Adoptando un nombre "más decoroso y brillante"⁴⁵: *Las Nieves*, el nombre del santuario del lugar. Esto es, un hagiopónimo.

Si volvemos a la obra de García Sánchez, comprobamos la tan natural como no menor frecuencia de esta actuación: "es notable la trascendencia que alcanzó en nuestro territorio la vida religiosa y la devoción popular en épocas pasadas; de ello nos da testimonio una vez más la toponimia con la aparición de numerosísimos hagiónimos. Así, llamamos hagiopónimos a todos los nombres de lugar que remiten a vocablos del léxico religioso, sean apelativos o nombres propios, si bien van a ser estos últimos los que más vamos a encontrar. [...] Los nombres propios son por lo general nombres de santos, titulares de iglesias o que han sido objeto de culto posterior. Los poblados se fundaban alrededor de una iglesia y el titular de la misma o el santo al que se dedicaba devoción acababa dando muchas

43 Los subrayados son míos.

44 DE GRADO (2000), pp. 47-49.

45 García Sánchez, p. 93: "También encontramos traducciones del árabe, como es el caso de *Prado del Rey*, antes *Al-marya* 'el prado', o *Arroyo de la Luz*, que ha sufrido dos reponimizaciones: la primera tradujo el nombre árabe de *Guadajancil* por *Arroyo del Puerco*; la segunda, modificó el complemento toponímico por uno más decoroso y "brillante", tomado del de su patrona, la Virgen de la Luz.

veces nombre al núcleo que entonces surgía. Estos nombres conseguían adscribir un lugar al campo denominativo de la iglesia o del monasterio por su indiscutible referencia y por su influencia en la vida social"⁴⁶.

En definitiva, en el caso que ahora nos interesa, la retoponimización se ha pretextado al amparo -nunca mejor dicho- de la advocación a Nuestra Señora de las Nieves⁴⁷.

He indicado más arriba que en esta cita de Mauricio de Grado se revelan casi todas las claves del fenómeno que se está considerando, de modo que es posible deslindar en ella una aseveración expresa y otra un tanto encubierta.

Componer la imagen de este hecho de forma nítida y total requiere presentar la clave que falta, lo que equivale a despejar el apunte latente.

Para ello hay que entresacar del texto el siguiente comentario: "[...] dos peñas [...], que luciendo sus llamativas y redondeadas calvas libres de vegetación, **confirman el adjetivo de estériles**⁴⁸, como bien se define en el diccionario a la palabra Machorra".

No ha de sorprender que las particulares características que ofrece la zona, así como las peculiaridades del tipo de vida de sus habitantes hayan sido con frecuencia un foco de atracción. Así, se han constituido en objeto de estudio conforme a distintos propósitos y, sobre todo, han sido objeto de curiosidad.

De forma muy oportuna afirma Rubio Marcos: "La bibliografía sobre la temática pasiega es muy extensa y son también innumerables los reportajes y artículos periodísticos que con mayor o menor fortuna se han referido a ella"⁴⁹.

.....
46 *Ibíd.*, p. 279.

El autor incluye en este grupo los topónimos motivados por construcciones o edificios de carácter religioso: "La Iglesia es el edificio de mayor representatividad en muchas localidades, sobre todo en los pueblos pequeños, y no extraña por ello que con notable frecuencia su mención se haya erigido en el nombre del conjunto del poblado. Generalmente este edificio singular constituye un punto de referencia ineludible en una incipiente población, y a veces es la propia iglesia la que hace surgir o aumentar el núcleo habitado". (P. 206).

47 En estos casos es pertinente atender también a la circunstancia del ulterior paso del topónimo al antropónimo femenino: "La toponimia tiene una especial vinculación con la antroponimia, pues, aparte de las características comunes que poseen los topónimos y los antropónimos como elementos onomásticos frente a otros signos lingüísticos son frecuentes los trasvases de un campo a otro, esto es, nombres de lugar que se transforman en nombres de persona y, viceversa, antropónimos que se perpetúan como topónimos [...] En algún caso un topónimo puede ir más allá y llegar a transformarse en un nombre de pila por el reconocimiento a un personaje famoso originario de ese lugar o, mas comúnmente, por la veneración a un santo o a una virgen. [...] topónimo guipuzcoano *Aránzazu-Arantazu*- (<vasc. *arantza-zu*, 'lugar lleno de espinos'), existente también en Vizcaya y convertido en nombre de persona por la advocación de Nuestra Señora de Aránzazu, patrona de Guipúzcoa. Y otro tanto, si no más, de *Montserrat*, por el culto a la Virgen de Montserrat, patrona de Cataluña, cuya imagen se venera en el monasterio situado en la montaña así llamada equivalente a 'monte serrado'. La Virgen de Guadalupe patrona de Extremadura, venerada en la villa cacereña de ese nombre -hidrónimo en origen-, es también la raíz de ese otro antropónimo femenino; el nombre de *Guadalupe* se exportó luego a América, en especial a México, junto con el culto a la Virgen. La advocación mariana de Nuestra Señora del Rocío, cuya ermita se encuentra en *El Rocío*, en Huelva, ha dado lugar a una multitudinaria romería anual coincidiendo con su festividad y, por otro lado, al nombre femenino de *Rocío*". (*Ibíd.*, pp. 267-269).

48 El subrayado es mío.

49 (2004), p. 11.

Lo cierto es que gran parte de tales publicaciones ofrecen datos no siempre del todo ajustados por lo que en ocasiones, para quien allí se desplaza, se suscita la urgente necesidad de hacer algo⁵⁰ ya que tal situación no debe mantenerse por más tiempo (estas últimas frases son casi literales)⁵¹. Es decir, se han hecho comentarios de los pasiegos entre erróneos, injustificados e injustamente despectivos, dejando entrever que se trata de salvajes u hombres que viven todavía casi en la prehistoria⁵².

En lo que necesito insistir, por tanto, es en las igualmente desafortunadas consecuencias de dichas publicaciones⁵³.

Pues bien, de lo que ahora hay que dar cuenta es de una publicación en especial absoluta y neciamente desafortunada. Me centro en ella porque de modo especial resulta pertinente para abundar en la tesis que planteo. Es decir, que a la percepción cacofónica del topónimo de *Las Machorras*, lo que avala su sustitución para paliar el rechazo que suscita, es preciso añadir una circunstancia que contribuye a enredar y oscurecer la razón de ser de esta designación. La consecuencia de esto último será redoblar el rechazo hacia el término tanto como soliviantar el ánimo de los pasiegos del lugar.

Bien es cierto que se trata de una gente cerrada por naturaleza, con toda probabilidad debido a la dureza de sus condiciones de vida y a su aislamiento. Pero aun siendo esta cerrazón primordialmente

50 Rubio Marcos (2004:13): "Ante esta dramática situación, creímos que era perentorio recuperar para el conocimiento de los burgaleses, y en general para todos los castellano-leoneses, este olvidado territorio de las montañas de Burgos, con sus peculiares habitantes y sus viejas tradiciones, para que en la medida de lo posible pueda ser objeto de alguna medida protectora."

51 Lo que sí es cierto es que se trata de una cultura casi siempre poco valorada y, con frecuencia, olvidada. Esto es lo que De Grado (2000:13-14) señala al respecto: "No hemos tenido la suerte de tropezar con una Administración que fomente y cuide este tipo de sabiduría popular, esta cultura tradicional (...) y no porque ésta no sea de extraordinaria riqueza, sino por no haber estado recogida debido a una importante falta de sensibilidad por parte de sus responsables.

(...) representa este acontecimiento [exposición cultural realizada por el Colegio Público de Espinosa, en la que se encontraba la Cultura Pasiega, como una más en un contexto universal de manifestaciones culturales] una auténtica excepción, dentro de un montón de actitudes discriminatorias y despectivas que hasta entonces se venían realizando a la cultura pasiega, queremos suponer que tanto por falta de conocimiento hacia la misma como por falta de estímulos para conocerla. En la actualidad se reconoce un paulatino y lento cambio de estas valoraciones.

Fácilmente el lector encuentre algunos párrafos agrios dentro de este relato. No es de extrañar, pues se trata de parte de la historia de un pueblo que secularmente ha sido marginado, mal valorado y en ocasiones hasta mal tratado por todos los sectores sociales que se encuentran a su alrededor. Sirva de reflexión y en lo posible de instrumento para descubrir los aspectos positivos para muchos desconocidos. Así pues de gran satisfacción sería que trabajos como este sirvan para un mayor conocimiento y aprendizaje de la Cultura Pasiega, por todo lo enriquecedor que resulta, tanto a niveles individuales como a niveles de aportación social."

52 Atienza (1985:54):" (...) Se inventó una marginación que sólo era aislamiento entre las montañas que conformaban su mundo y hasta resultó romántico, novelero y gracioso colgarles el sambenito de la maldición secular que nunca existió. (...)

En parte a través de cosas oídas de otros lugares, en parte por pura rencilla interterritorial, se asumió la idea de que los pasiegos eran diferentes y, por supuesto, menos dignos de ser personas que los demás. Se les inventó rabo, se previno contra el presunto hedor que despedían y se organizaron en torno suyo unos orígenes neofolkloricos que, en buena parte, arrancaban de lo que, desde mucho antes, se había creado a propósito de otras comunidades impermeables y distintas, como los vecinos vaqueiros o maragatos. Todo ello camuflaba, tras una auténtica maraña de inventos, cualquier intento medianamente objetivo de penetrar en su realidad."

53 Yo misma, en el tiempo en que permanecí allí pude calibrarlas en las conversaciones mantenidas con ellos. Se dio también la circunstancia – a modo de curiosa anécdota- de que algunos de mis informantes me preguntara si era periodista o si iba a publicar mis observaciones en una revista. Sin duda, todo ello contribuyó a las dificultades prácticas de mi investigación: desconfiando en general de cualquiera, recelaban en parte de mis intenciones.

un rasgo esencial de su forma de ser, hechos como el que paso a mostrar la han favorecido e incluso agudizado; hechos por los que los pasiegos burgaleses se han considerado no tan solo objeto, sino por encima de todo víctimas de malinterpretaciones y ofensas de acuerdo a su criterio y sentir.

La publicación a la que estoy haciendo referencia es un artículo periodístico –en realidad bastante antiguo- en el que se ofrecía una peculiar teoría sobre el porqué de la denominación de *Las Machorras*.

Lo destacable es que a pesar de ser un reportaje ya lejano en el tiempo, todavía no se han desintegrado del todo, ni siquiera mitigado en parte, el hondo y desagradable efecto que activaron en las gentes afectadas.

Reseñar este trabajo como profesional o conciencioso es desplegar una generosidad en grado extremo⁵⁴. Por ello he de aclarar que me ahorro los verdaderos calificativos que tal publicación merece para contrarrestar elegantemente su zafiedad. Además, no descarto que a estas alturas⁵⁵ hayan tenido oportunidad sus autores de rectificar reconociendo y hasta lamentando el tremendo atropello.

Dada la trascendencia de este hecho, esto es, el decisivo resultado que, en general, han causado ciertas publicaciones sobre la comarca sesgadas o cuando menos inadecuadas –en ambos casos, carentes de solvencia-, y, en particular, la que en este punto nos importa, presento dos testimonios notables.

De nuevo, los ejemplos son largos, pero esenciales.

El primero de ellos es el fragmento de una de las encuestas que apliqué en el proceso de una investigación llevada a cabo en la zona. Es una prueba patente de la pervivencia de la ofensa que el hecho a que se refiere todavía produce.

No es desdeñable puntualizar que incluso la persona que me facilitó la entrevista me previno para que no tocara el asunto por la temerosa seguridad de que el informante reaccionara en perjuicio de mi interés investigador. También tan significativo como esto es que, si se observa, la encuestadora no aborda directamente la cuestión sino que a propósito de otra pregunta “salta” el informante.

Este testimonio está tan cargado de dramatismo como ayuno de decoro está el artículo periodístico del que hace mención y sobre el que gira cuanto ahora se está tratando.

E– ¡Ajá!. Hm, ¿cómo llaman -aquí ya veo que las cabañas están muy aisladas unas de otras- pero si
I– Sí. E– si en una parte hay unas cuantas cabañas, a eso, ¿cómo lo llaman? Por ejemplo, Las Machorras, ¿qué es?, ¿un, un barrio o? I– Las Machorras pues es un pueblo pequeño. Las Machorras les llaman Las Machorras, no son las machorras, generalmente. E– Como no me explique eso. i Ya lo sabes, ya lo sabe ella, Guzmán. I– ¿Eh? • Que ya lo sabe ella, me parece. E– Nadie me lo ha querido decir • ¿No? E– Todos dan por hecho que lo sé pero no es así. ¿Por qué se llaman Las Machorras? I– No, mira, yo te lo voy a decir. Las Machorras no sé si está en las estadísticas o no está o está o no está pero yo he o, he oído algo. No lo he leído pero que decían y en, y fuera de aquí o a lo mejor en otra provincia. Aquí vinieron unos periodistas • De la revista *Pronto* I– hace dos años • más, más, hará cuatro o cinco. I– o hará cuatro años ya E– Sí porque yo estuve aquí I– que lo cual estaba yo ahí en el cruce cuando yo pasé dice ahora me van a preguntar alguna cosa, me van a preguntar pero

54 Apuntar que dicho documento apareció recogido en la revista *Pronto* ya me exime de mayor comentario.

55 O “a estas *bajuras*”, como en una ingeniosa y sorpresiva torsión de la locución le leí a Maruja Torres , (El País, 05/05/2011), aunque en verdad a propósito de una realidad grave en un grado muy superior a esta que ahora describo.

yo dije, dice bueno pues si me preguntan. Vamos a ver lo que me pregunten, dije yo, para mí, pero a mí no me preguntaron nada. Yo creo que eran de Andalucía, andaluces eran, me parece; me parece que eran andaluces y, y fueron, yo no sé si de don Vitor les dijo alguna cosa que no tenía que haber dicho, don Vitor, yo creo que sí porque eso ha venido I₁- Vino en el periódico y todo I- eso ha venido en el periódico, ha venido en las revistas que lo cual he leído yo aquí u, una revista I₁- sí y yo creo que lo mandaron allá ellos I- de ellos y luego yo creo que lo quisieron hasta castigar I₁- Sí. I- Sea, lo pusieron ellos y algo don Vitor -que no tenía que haberlo hecho un señor cura, más del pueblo y como se apreciaba y se quería -: bueno, que las mujeres en tiempos de antes aquí en Las Machorras que eran machorras, ¿me entiendes? E- Sí, eso sí. I- Bueno, que se casaban, que antes las tenían que llevar a prueba -eso va todo grabao, ¿eh?, no me interesa-, que las tenían que llevar a prueba antes de casarse, eso venía en la revista de esos señores y algo don Vitor pues dijo alguna cosilla que no tenía que haber dicho que sí diciendo que sí que era cierto. Pos mentira, eso no es cierto. Aquí las mujeres son tan ta, con tanta educación como pueden ser en la capital, como qu, pueden ser en cualquier provincia o o en cualquier sitio donde se encuentren. Con esto sabemos -en todas partes he visto yo: he estao en Madrid, he estao en Barcelona, he estao en todas partes, he visto niños descalzos en Madrid y comiendo los conchos de las naranjas, he visto; así que, generalmente las mujeres serán, en todas partes las habrá buenas y malas, ¿es verdá o es mentira? E- Sí. I- Bueno pues exatadamente, por eso. Pero ¿por qué, le llamaban aquí Las Machorras? Porque esa peña que hay ahí, a la izquierda, antes a la, a la entrada del pueblo, ¿eh? E- Hum. I- ésa se llamaba La Machorra, en tiempos antiguos. E- Hum. I₁- La que está arriba de las escuelas. I- La que está, arriba de las escuelas ahí a la entrada y se no se lo pregunta a, a éste, a? que ése • bueno, que ya lo sé yo I- tiene noventa y tantos años y puede dar mejor detalle de que yo, cosas antiguas ya. Yo pues soy un chaval al par de, ¡ya no lo soy, ¿verdá? pero, bueno!, generalmente de aquellos tiempos. E- Hum. ¡Oígal! I- Y por eso precisamente pues como le llamaban La Machorra, ¿eh? E- Sí. I- pero otra cosa porque le llamaban La Machorra que yo no sé por qué, le llamaban La Machorra porque a la, a esa peña, pero pues no sé no para ninguna cosa mala, ¿verdá? pero, a continuación pues ¡claro!, fuera le llamaron que dice las Machorras por las chicas que eran machorras. E- Ya. I- No es eso cierto, no es eso cierto. I₁- Las de aquí paren lo mismo que las de Bilbao y las de Burgos. (¡Ja, ja!) I- Exatadamente E- Ya. I- Y son buenas, yo no digo que ¡claro!, es como en todas partes, las habrá buenas, las habrá malas y las habrá vírgenes generalmente, como habrá en todas partes, aquí como en capital y fuera de la capital E- Hum. I- habrá aquí. E- ¡Por supuesto! I- Yo creo que sí.

Como segunda prueba reproduzco a continuación los versos compuestos con motivo del reportaje que nos ocupa y recitados en la Fiesta de la Romería de Las Nieves. En él reza algo que ya sabemos por el texto anterior: "se difamaba a los habitantes de Las Machorras, sobre todo a sus mujeres".

Estos versos están tomados de la revista VELLIGA, nada menos que del N° 1, aspecto extraordinariamente revelador⁵⁶.

Por cierto, en la entradilla de los versos extraídos se declara que "estos hechos ocurrieron hace diez años". Téngase presente que la fecha de publicación de este número de la revista es la de 1992.

Este otro testimonio aporta una contundente prueba de la devastadora consecuencia de la hiriente tergiversación de la realidad vomitada por el artículo periodístico en cuestión. Sin duda, sus autores cargaron la mano. Por supuesto, los receptores de este daño dejan entrever en el aderezo de sus comentarios todo un mar de fondo.

56 Además de las grabaciones hechas por la autora gran parte de los versos de esta Fiesta están recogidos en la sección *Sacando Punta* de la Revista Cultural VELLIGA que se publica en Espinosa de los Monteros. En ella figuran versos de fecha, en verdad, muy lejanas (tal es el caso de los de 1925) hasta los del presente año.

Revista VELLIGA. Abril 92. Nº 1. Sección: Sacando punta.

Estos versos fueron compuestos con motivo de un artículo publicado en la revista "Pronto" en la que se difamaba a los habitantes de las Machorras, sobre todo a sus mujeres. Estos hechos ocurrieron hace diez años.

Si diciendo la verdad
se ganaría dinero,
con este verso que traigo
ganaba más que un torero.

Les voy a contar un caso
con mucha serenidad,
¡qué tranquilo uno se encuentra
cuando dice la verdad!.

El día 15 de diciembre
en revista de semana,
escribieron de este pueblo
lo que les daba la gana.

En la primera portada
para que España lo viera,
publicaron groserías
aquellos hijos de perra.

Y eran dos "mierdos" maricas
los que a este pueblo llegaron,
con una pinta muy rara
por el cura preguntaron.

El cura estaba en su casa
dándoles clase a unos niños,
pronto se puso nervioso
al ver los desconocidos.

El nombre de las Machorras
les traía intrigados,
D. Víctor ni pronunciaba
al ver dos tipos tan raros.

Más tarde le preguntaron
si es cierto que en este pueblo,
para casarte te exigen
el tener hijos primero.

El cura les dijo entonces:
esto no lo publiquéis,

todos los que yo he casado
les han tenido después.

Insistían con preguntas
para que el cura picara,
y el hombre con buena fe
sin malicia contestaba.

Y les decía D. Víctor:
este pueblo es muy honrado,
y Machorras con la gente
no hay nada relacionado.

Le llamaban las Machorras
a este mismo lugar
antes de existir el pueblo
y se puede comprobar.

Todas las demás cabañas
que es donde viven las gentes,
tienen nombres muy distintos
de unos a otros diferentes.

De esta manera D. Víctor
muchas dudas aclaraba,
y más tarde en la revista
todas las culpas pagaba.

Por la noche en Espinosa
hubo cita y reunión,
dos señores de aquel pueblo
cambiaron la información.

El hablar de dos señores
es algo que no comparto,
yo más bien les llamaría
dos cerdos con pelo blanco.

Por los bares de Espinosa
hablaban de estos asuntos,
¡qué harían aquella noche!
durmieron los cuatro juntos.

A las tres de la mañana
les vieron muy abrazados,
antes de irse a dormir
ya estaban enamorados.

Por eso pierde valor
todo aquello que leímos,
dictado por golfos vagos
borrachos empedernidos.

Las mujeres de este pueblo
demostraron ser honradas,
no importa lo que escribieran
aquellos cuatro macarras.

Fue un delito el deshonorarnos
y mucho más publicar,
los dos cerdos de Espinosa
tenían por qué callar.

Y por darles una pista
les diré que uno es casado,
podría contar su vida
pero si empiezo no acabo.

En cambio el otro es soltero
macarra de profesión,
si habría muchos como ese
¡vaya mierda de nación!

Y uno de los periodistas
según me pude informar,
es conocido en la Villa
de venir a veranear.

Su madre y antepasadas
tuvieron gran profesión,
ganaron mucho dinero
por la noche en la función.

Pero hay un refrán que dice:
siempre tuvo más que hablar,
el que manchaba la manta
que el que estaba "pa" limpiar.

Y poco les puedo hablar
de aquel otro individuo,
por los gestos parecía
un mongólico perdido.

Y así es la vida señores
de aquellos cuatro maletas,
que quisieron deshonorarnos
y estas son nuestras respuestas.

Cuando leí la revista
yo sentía un malestar,
hoy he tenido la suerte
de poderles contestar.

Ellos nunca esperarían
recibir contestación,
el que es pasiego de veras
siente amor de corazón.

Y cuando esté con D. Víctor
le haré una proposición:
meter el verso en un sobre
mandarle a televisión.

Si esto llevaría a efecto
sería una gran hazaña,
descubrir cuatro maleantes
que circulan por España.

Y a Uds. yo les suplico
que le aprendan de memoria,
porque este verso algún día
ha de pasar a la historia.

Aquí termina este asunto
que ha sido tan publicado,
cuando se aprendan el verso
a este pueblo habrán honrado.

Ya de todos me despido
tengo que pedir propinas,
¡qué dirán cuando se enteren
aquellos cuatro maricas!

Con todo lo expuesto hasta aquí, ya es posible llegar al desenlace. Es este: La denominación de *Las Machorras* está lastrada por la atribución malintencionada de un significado que en rigor no le corresponde. Esto provoca el acendrado empeño de encelar un nombre que, como ya se ha señalado, es incluso un tanto cacofónico. En fin, la unión de un contenido oscuro con una forma poco atractiva alientan una operación etiquetada de forma muy certera y no menos efectista por Tejero Robledo como "cosmética toponímica"⁵⁷. De modo que si "Un caso típico para sacudirse una denominación poco honrosa en el Alfoz abulense es el de Vellacos (así en los siglos XIII y XIV), rebautizado como *Flores*

57 Apuntala al respecto García Sánchez (óp. cit., pp. 97-98): "Un topónimo de apariencia o fonética malsonante puede provocar cierto malestar o rechazo entre los miembros de la comunidad que designa, quienes, al considerarse afectados por lo supuestamente desagradable del nombre, a veces promueven su sustitución por otro de aspecto neutro o, ya puestos en faena, de claro cariz meliorativo. Resulta fácil comprobar que este fenómeno es bastante frecuente y cómo algunos topónimos actuales esconden tras de sí denominaciones anteriores un tanto comprometedoras".

de Ávila, probablemente en el siglo xv⁵⁸, el de *Las Machorras* por *Las Nieves* también representa aun por distintas y específicas razones idéntico propósito.

Cabe todavía, no obstante, otro apunte.

Si atendemos a lo que señala García Sánchez: "Algunos topónimos han mantenido su aspecto o forma y se han conservado, pese a lo problemático que pueda resultar hoy una denominación como la suya. Mientras otros nombres de lugar, en estas mismas circunstancias, han sido objeto de sustituciones léxicas (retoponimizaciones), los topónimos que analizamos aquí [Topónimos que se mantienen con una denominación conflictiva, comprometedora o curiosa] han continuado con su designación original, que en su momento no supuso ningún conflicto. La motivación de estos topónimos generalmente no tiene nada que ver con la que la fácil etimología popular puede sugerir" (p. 297)⁵⁹, nuestro topónimo responde a esta realidad. El pretendido intento de sustitución no prosperó, pero en vez de persistir en este empeño se mantiene la denominación originaria con total convencimiento. Eso sí, después de, como hemos descubierto, afrontar y superar no pocos sinsabores o cortapisas.

Cierro la presentación sobre este fenómeno de retoponización con una cita quintaesenciada: traza con concisión los síntomas de las causas aducidas tanto como marca el final del proceso tras perfilar con solvencia la naturaleza de sus distintos avatares.

58 Eduardo Tejero, óp. cit., p. 109.

Estos son otros suculentos ejemplos ofrecidos por García Sánchez: "La hermosura floral se deja notar asimismo en *Miraflores de la Sierra*, que hasta 1627 tenía una denominación mucho menos agradable al oído... y al olfato: se llamaba *Porquerizas*; [...] En esa misma línea, el salmantino *Pocilgas* fue sustituido por *Buenavista*. Por su lado, la localidad de *Valderrubio*, en Granada, fue hasta 1941 *Asquerosa*, mientras, en 1955, la antigua *Escarabajosa* cambió su nombre por *Santa María del Tiétar*. [...] los vecinos del antiguo *Grajos*, "considerando deprimente la denominación que ostenta", consiguieron sustituir el nombre de la población por el de *San Juan del Olmo*. [...] En fin, así podríamos seguir con muchos más topónimos que han pretendido y casi han conseguido dejar en el olvido a tantos otros". (pp. 98-99).

59 Permítanme que de entre los muchos y variados ejemplos que García Sánchez presenta escoja uno por la razón que enseña a los hago notar.

Sin embargo, antes, no puedo sustraerme a la tentación de apuntar otros; así, qué me dicen de "*Jódar* (<*sodar) o *La Polla* (<lat. pulla)" que "plantean similitudes, a veces no muy convenientes con palabras sujetas a restricciones por tabú de tipo sexual" - téngase presente lo señalado más arriba por el propio autor a propósito de la no conexión entre la motivación real del topónimo y la tan sugerida como sugerente "fácil etimología popular"- . O de "*Guarrate* o *Guarromán* (<wadi-rummán, río de los granados)" que, ¡ya tiene guasa la cosa! porque "curiosamente la población que responde a este último nombre recibió un premio al municipio más limpio de España". Y ¡claro! tampoco puedo obviar, por burgalesa, *Atapuerca*. Pero, ¡atención!: "*Puercas*", en Zamora, no se ha de relacionar tampoco con animal alguno y menos con apelativos alusivos a la falta de higiene, ya que procede del lat. *porcas* 'surcos, regueros', y en principio era una medida de superficie -de treinta pies de ancho por ciento ochenta de largo-; así lo dice Columela (5,1,5)-. Algo similar cabe decir del conocido *Atapuerca*, compuesto de esta misma palabra". (Pp. 297-298).

Pues bien, el topónimo escogido es *Cotillas* y lo es dado que no en vano es mi segundo apellido. Créanme que cuando afirmo *no en vano* atribuyo a esta expresión bastante más sustancia de la que en sentido estricto o cabal contiene. Quiero decir con ello que ahora tengo la oportunidad de soltar la a veces agobiante carga padecida por la cacareada malinterpretación con la que nos han obsequiado tantos, con tanta frecuencia y en tantos lugares o momentos. Si en el colegio el tono burlón más la coletilla graciosa casi era insufrible, todavía ahora nos devuelven a los miembros de la familia sonrisitas más o menos picaronas cuando pronunciamos o descubren tal apellido. Aunque no me mueve ningún afán reivindicativo-justificativo que ahoguen esas risas de una vez, conviene saber: "otros topónimos "divertidos" son *Cabañas Raras*, cuyo segundo componente alude al carácter diseminado y disperso de las primeras edificaciones de pastores que dieron lugar al poblado, y no a un aspecto extraño; *Cotillas*, originado por la referencia de unas pequeñas cotas y no -claro está- por el posible carácter chismoso de sus pobladores [...]" (García Sánchez, p. 300).

Estoy de acuerdo con la etiqueta con que caracteriza el autor este caso: finalmente, a pesar de, lo dejo, dejémoslo en "divertido". En definitiva *Cotillas* no es lo que aparenta.

Rubio Marcos, E. (2004:151-152)

SOBRE EL NOMBRE DE LAS MACHORRAS

De antiguo, la interpretación que del nombre de Las Machorras se ha hecho ha sido motivo de disgusto para los habitantes de Cuatro Ríos Pasiegos de Burgos. Ya antes de la guerra ese malestar era bien patente, como se desprende de una carta enviada por el Presidente de la Junta Vecinal de Cuatro Ríos Pasiegos al Alcalde de Espinosa de los Monteros, en la que se pide el cambio de nombre de Las Machorras por el de Las Nieves. Si bien no conocemos los motivos por los cuales era este nombre "objeto de burla y broma" a los que se hace referencia en la citada carta, conocemos una interpretación más reciente, publicada en una revista de tirada nacional, en la que se decía, sustancialmente, que el nombre de Las Machorras hace referencia a una supuesta infertilidad de las mujeres pasiegas de la zona, y a una también supuesta costumbre entre los hombres, en relación con aquellas, que por pudor y por su falta de fundamento deliberadamente ignoramos aquí. La insultante interpretación, dejó un poso de indignación en toda la pasieguería, que aún hoy perdura, porque en ella, más que el ánimo de buscar con rigor la realidad del topónimo, se trató de dar pasto al sensacionalismo periodístico. La mala fe de quienes escribieron infundios de tal calibre fue más que evidente, pues a poco que se hubiesen molestado habrían encontrado sin dificultad el origen de tal nombre.

El nombre de Las Machorras no es exclusivo del pequeño núcleo central de los pasiegos burgaleses. Encuestas realizadas para este trabajo nos han hecho ver que dicho topónimo se emplea para designar a peñascos de roca caliza que afloran en solitario y destacan en un lugar. Conocemos machorras en lugares como Lunada, en el cual dos peñas solas y cercanas entre sí, reciben el nombre de Machorra Grande y Machorra Chica; otro peñasco con el nombre de La Machorra hemos localizado en el Monte Otero, de Salcedillo; y, finalmente, son dos peñas calizas situadas cerca del santuario de Nuestra Señora de Las Nieves, una bajo el cementerio y otra detrás de la que fue escuela, cercana al río, las que dieron origen al nombre de este núcleo concejil de Cuatro Ríos Pasiegos.

A pesar de aquel intento de cambiar el nombre de Las Machorras por el de Las Nieves, que no pudo llevarse a cabo porque según se contestó del Gobierno Civil había en España otros cuatro municipios con ese nombre (La Coruña, Oviedo, Pontevedra y Tenerife), la denominación antigua y original ha pervivido gracias a su fuerte arraigo entre las sacrificadas y duras gentes de Cuatro Ríos.

Voy a centrarme a continuación en la consideración de los aspectos más distintivos y relevantes de la subcomarca pasiega.

Hacer una detallada exposición sobre el origen de los pasiegos y sobre la etimología del vocablo con el que se les denomina exigiría extenderme en exceso en este capítulo introductorio. Por otra parte, estas cuestiones tan debatidas no están aclaradas de forma inconclusa. Por ello señalaré sólo la teoría más coherente y solvente que se ha aportado al respecto⁶⁰.

Hay que precisar en primer lugar, tal como señala este autor, que *La definición de la Real Academia en su Diccionario de la Lengua Española es poco precisa en cuanto a su extensión, pues el apelativo "pasiego" es más amplio, ya que el territorio neto de estos montañeses se extiende no sólo por toda la jurisdicción del Ayuntamiento de la Vega de Pas, donde está el valle del río de este último nombre, sino que actualmente abarca los terrenos anexos a los otros dos Ayuntamientos pasiegos: San Pedro del Romeral y San Roque de Riomiera.*

60 Ha sido propuesta por A. GARCÍA LOMAS en *Los pasiegos*.

Aparte del asentamiento originario, restringido hoy día, llega su afincamiento pastoril hasta la zona burgalesa de Las Machorras, con sus cuatro barrios: Lunada, La Sía, Trueba y Rioseco, que por sus características se han denominado "pasiegos".

También se desparraman, con moramientos peculiares y móviles, por la mitad de Selaya y las praderías altas de otros pueblos que dorso a dorso y por sus biseles periféricos son limítrofes con la provincia de Burgos y el resto de Santander⁶¹.

Poca luz aportan la mayoría de los etimologistas o historiadores que se han ocupado de la etimología toponímica del sobrenombre que llevan los Montes en que habitan los pasiegos ya que fundamentaron sus asertos y digresiones con falencias de tipo ajeno a la filología, cayendo en el ciclo de la inventiva de buena fe por no pulsar los antecedentes de legítima solidez lexicológica⁶². Así, el problema intrincado de las etimologías suele cernirse a través de las homofonías de vocablos parecidos que, si bien son muy placenteros para las deducciones fáciles, aparecen por lo común deshermanadas, cuando se bucea hondo y se hila fino, al equipararlas entre sí⁶³.

Después de haber mostrado y rebatido los juicios de otros autores acerca de esta cuestión, A. García Lomas expone el suyo (por cierto, algunos de sus enunciados están impregnados de un hondo espíritu poético):

En efecto, PAS (lat. PASSUS: paso) figura como nombre toponímico francés (de PAS: garganta estrecha y difícil de un monte, y de PASSE: paso, pasadizo), en "PAS de la Casa", a 2085 m. de altitud, en la frontera franco-andorrana; y es así mismo PAS el nombre de una cordillera del Noroeste del Canadá entre el lago Winnipeg y el lago Saskatchewan. Llamándose, por último, "Río del Pas" al Saskatchewan del Norte.

Por otro lado, basta examinar, sobre el terreno, la cordillera Cantábrica (divisoria entre las provincias de Burgos y Santander), desde el Puerto de las Estacas hasta la cima del Puerto de Lunada, para observar que el Pas o PASO inicial y más viable para ser cruzada desde su parte oriental hacia los Montes de Pas por los pastores trashumantes que conducían sus ganados procedentes de San Salvador de Oña, tuvo que ser a través del cordel o cañada comprendido entre Peña del Cuervo (especie de tejaroz situado en una grada de la falda de Peña Negra) y el Puerto de las Estacas, y también -más al norte y dentro del Puerto de Lunada- por el Portillo de la Hoz.

A este último punto debieron llegar por la vereda (hoy carretera) que, partiendo de Espinosa de los Monteros, pasa por Las Machorras y conduce a dicho acceso, que tiene grandes posibilidades de ser el de su advenimiento.

Ahora bien, en el extremo norte del primer espacio de paso señalado anteriormente, existe una garganta o asomo entre Peña del Cuervo y Pico del Rostro (morro, a la latina) accesible a las praderías bañadas por las ubérrimas fuentes que fluyen rápidas de la ciclópea y crestada vértebra del Castro de Valnera (de BALNEUS o del lat. vulg. BANEUS, como el topónimo hidronímico Valbanuz) dando lugar a herbazales más frescos y ricos en gramíneas, leguminosas herbáceas y otras pratenses, que los que existen en la depresión o extremo sur, es decir, en el tramo a lo largo de la hoy carretera de Espinosa de los Monteros a la Vega de Pas, que reúnen en menor grado aquellas idóneas cualidades para la ganadería.

61 Óp. cit. p. 18.

62 Íbidem, p. 19.

63 Íbidem, p. 20.

Conocemos además, por testimonio de la tradición oral, que la más antigua y primera organización de permanencia temporal de los ganaderos de Oña o de Espinosa de los Monteros se llevó a cabo tomando como centro de observación un paraje atalayado desde donde se contempla un panorama portentoso y difícil de plasmar. Desde aquel deleitoso mirador, denominado La Vara, se dominaban las actividades pastoriles de entonces, y en él aún existen edificios semiderruidos, en uno de los cuales se regulaban las disposiciones relativas al aprovechamiento de los pastos circundantes.

Esta circunstancia y la notoria fertilidad de los recuestos de estos campos, donde la tupida y pulcra gramilla de jardín inglés se abrillanta cuando está envuelta en el oro del sol, hace suponer que el PASO que conduce a aquel sitio, fue el más destacado en los comienzos del tránsito de hatos y de rehalas -al menos de acuerdo con la mencionada vinculación vernácula- ya que por el nombre de La Vara principió a tenerse noticia de un relativo asentamiento temporal de cabañas o rebaños agrupados bajo una jurisdicción que fiscalizaba el cumplimiento de sus primitivas ordenanzas.

Parece, pues, natural que los pastores verificaran su entrada primitiva por el Portillo de la Hoz, buscando así el mejor medio de pastorear en torno a los lozanos y exhuberantes pastizales de La Vara; y al concentrarse y poblar, unos y otros cabañeros, los situados en la barrancosa vertiente occidental del Castro, dieran, más tarde, lugar a una colectividad de cierta importancia que hiciera necesaria una distribución ordenada y equitativa para el aprovechamiento de aquéllos.

Ya hemos advertido que, al venir los pastores procedentes de Oña a estos montes, en la donación del conde don Sancho García de Castilla, figura ya el río Pas como límite del territorio que debían ocupar, lo que demuestra que dicho nombre existía antes de aquella arribada. Por tanto, estos primitivos pasiegos siguieron la ruta ya iniciada por otras gentes, y al tropezar con las aguas placenteras y providentes pastos que hay próximos al Paso, los utilizaron para que pastaran sus ganados. Y siendo éste el mejor punto de referencia para atravesar la cordillera Cantábrica hacia occidente y, además, ser paso obligado y dificultoso a través de aquel imponente tórax pletórico de galayos y de testuces roqueñas que jalonan por el Este el Valle de Pas, es lógico que tal circunstancia les diera a los montes pasiegos el calificativo que hoy conservan, así como al río, cuyo nacimiento está en la cercana zona del mencionado paso y dentro del territorio que dedicaron al pastoreo en sus comienzos. Posteriormente, dichos pastores fueron ensanchando sus actividades por los Montes que ya habían de continuar denominándose de Pas. Por otra parte, también existe en nuestro lenguaje popular el vocablo "pas" que designa el sitio donde el jugador de bolos "a palma" da un paso adelante para lanzar la bola. Es, por tanto, un paradigma netamente montañés en el que se registran como equivalentes o sinónimos estos dos vocablos. En consecuencia, creemos difícil apartar a este topónimo de la serie paronímica de los reseñados precedentemente, haciendo variar su etimología por derroteros legendarios y rebuscados⁶⁴.

Como apunta este mismo autor, debe existir un matiz particularísimo entre los humildes pobladores de los Montes de Pas, cuando de ellos se han ocupado más gente de la que a primera vista parece⁶⁵.

64 Íbidem, pp. 21-23.

65 Íbidem, p. 20.

A propósito de esto quiero destacar lo que muy justa y acertadamente puntualiza J.G. ATIENZA en el cap. III de su *Guía de los pueblos malditos españoles*, dedicado a los pasiegos:

Apuntemos, como primera providencia, que de los pasiegos se comenzó a hablar hace relativamente poco tiempo. Y, aunque sea repetir lo ya sabido, fijemos ese tiempo a nivel nacional al menos -pues antes fueron objeto de conocimiento sólo en los límites de su Cantabria natal-, en los años del siglo XIX en los que dos mujeres del valle, Francisca Ramón y María Gómez, fueron llamadas al palacio real de Madrid con varios años de distancia, la primera para ser la nodriza de la futura Isabel II, la otra para cumplir la misma tarea con su heredero, Alfonso XII.

Aquellas mujeres fueron el detonante de una curiosidad pronto convertida en mito y en noticia amañada de la prensa de la época. Pues incluso se planteó la existencia de propiedades misteriosas del valle de Pas y de sus prados o su tierra, que convertirían en preciosa la leche de sus vacas, como la de sus mujeres. Naturalmente, aquella era una sincronicidad facilona y circunstancial, tomada por los pelos, pero sirvió para que otros, con más rigor, empezaran a interesarse por un colectivo humano que hasta entonces había escapado a la curiosidad antropológica y que constituía, sin embargo, un modelo de comportamiento social que merecía ser estudiado.

Lo malo de aquellos estudios fue que, en su mayoría, tendían a viviseccionar a una gente que llevaba sobre sus hombros un pasado realmente oscuro, que ese pretérito pesaba también sobre su comportamiento, condicionando sus costumbres y sus tradiciones. La vivisección -léase estudio estadístico y pretendidamente objetivo- congeló la presencia viva y caliente de los seres humanos, los convirtió en dato como a otros los había convertido en índice cefálico parlante. Y se olvidó de que el hombre, ante todo, es su estructura y la carga que su propio pasado depositó sobre él. Se inventó una marginación que sólo era aislamiento entre las montañas que conformaban su mundo y hasta resultó romántico, novelero y gracioso colgarles el sambenito de la maldición secular que nunca existió. O, al menos, no debió de existir hasta que los pasiegos mismos, quién sabe si influidos por unas noticias que antes ignoraban, comenzaron a tomar conciencia de un aislamiento por el que seguramente no se habían preocupado hasta entonces, del mismo modo que sus vecinos empezaban a captar unas diferencias con ellos de las que hasta entonces no parecían haberse percatado.

En parte a través de cosas oídas de otros lugares, en parte por pura rencilla interterritorial, se asumió la idea de que los pasiegos eran diferentes y, por supuesto, menos dignos de ser personas que los demás. Se les inventó rabo, se previno contra el presunto hedor que despedían y se organizaron en torno suyo unos orígenes neofolkloricos que, en buena parte, arrancaban de lo que, desde mucho antes, se había creado a propósito de otras comunidades impermeables y distintas, como los vecinos vaqueiros o maragatos. Todo ello camuflaba, tras una auténtica maraña de inventos, cualquier intento medianamente objetivo de penetrar en su realidad⁶⁶. (pp. 53-54).

66 La historia se repite. De forma reiterada, porque reiterada es la circunstancia que la sustenta, haré mención en más de un capítulo del trabajo -por sus diversas implicaciones- de varios hechos que muestran la estúpida e indigna consideración dada a los pasiegos en multitud de ocasiones.

Como mostraré, mi propia experiencia da fe de ello: gran parte del recelo con que se acogió este estudio es el fruto de cuanto otros que me precedieron sembraron bajo una sucia máscara de pretendida investigación. Obviamente no se trataba de esto último en verdad, sino de apuntes sensacionalistas, descontextualizados, siempre carentes de fondo, siempre trazados con irrespetuosa forma. El fruto no fue comestible. Dejaron el campo yermo, arrasado.

Si hemos de creer en la suerte, diré que en esto los pasiegos no la han tenido muy buena: o se les ha ignorado o han sido objeto de muy desafortunados análisis. Empecemos a otorgarles su auténtica carta de identidad. ¡Qué mejor forma de hacerlo que interpretar su cultura a través de lo que no sólo a ellos, sino, en realidad, a todos, nos define: el habla.

Al margen de estos intrincados apuntes, lo que considero imprescindible es puntualizar desde el primer momento lo siguiente: "Nadie pone en duda en la actualidad que la cultura pasiega, tradicionalmente circunscrita a los Montes de Pas cántabros y a sus tres célebres villas pasiegas, San Pedro del Romeral, San Roque de Río Miera y Vega de Pas, se manifiesta también en el extremo septentrional de la provincia de Burgos, concretamente en las alturas y vallejadas aledañas a la población de Espinosa de los Monteros. Hay que lamentar, sin embargo, que mientras en la zona cántabra los pasiegos han sido ampliamente estudiados, en la burgalesa, antiguamente englobada también en dichos Montes de Pas, han sido ignorados pertinazmente al haberse tenido en cuenta siempre más las fronteras geopolíticas actuales que las culturales". (RUBIO MARCOS, E., "Vocabulario pasiego en torno al núcleo burgalés de Las Machorras", en Boletín de la Institución Fernán González, Burgos, año 80, nº 222, p. 109).

Así pues, como se comprobará de forma continua en adelante, mi estudio se ancla al socaire de esta afirmación de Rubio Marcos. De este modo, previa conciencia plena de la incuestionable vinculación cultural y lingüística de la comarca pasiega burgalesa con la cántabra, el trabajo ha estado gobernado por el propósito fundamental de calibrar tanto las inamovibles y esperables afinidades, como, sobre todo, el origen y alcance de las diferencias.

Sin duda, uno de los rasgos más representativos de la vida de estas gentes, dedicadas plenamente a la ganadería, es el particular tipo de trashumancia que practica: *la muda*; casi se podría decir, de minitrashumancia, puesto que se limita al traslado, sin salirse de los límites del valle, de unos pastos familiares a otros, a medida que los anteriores se agotan. Es, pues, un constante trasiego a lo largo de todo el año, que obliga a los pastores a cambiar hasta seis y ocho veces de *cabaña* -de vivienda- y, consecuentemente, de vecinos, puesto que los pastos de cada familia no suelen coincidir con la inmediatez de las propiedades de las otras. Por otra parte, ese constante trasiego por terrenos que a menudo tienen desniveles de hasta mil metros en distancias cortísimas, contribuye a que se den, hoy lo mismo que ayer, factores muy específicos y necesidades muy concretas: inutilidad -y, por tanto, práctica inexistencia- de la rueda, que no serviría para nada en tales circunstancias y es sustituida por los lomos de las reses y de algún caballo; alejamiento de los escasos núcleos urbanos del valle -prácticamente, esos núcleos son tres o cuatro, sin contar alguna aldea que no pasa de ser una simple aglomeración relativa de cabañas pastoriles, con el consiguiente absentismo generalizado de las ceremonias religiosas⁶⁷ y de la asistencia de los niños a la escuela; auge exclusivo de la relación familiar, en detrimento de las relaciones sociales con otras familias a las que la circunstancia vital obliga a ver sólo de tarde en tarde; ausencia casi total de un tipo de vida que podría llamarse foral o comunitaria, lo que contribuye, junto al aislamiento del valle, a una endogamia secular; finalmente -aunque muchos factores secundarios hayan de quedar en el aire y supuestos-, escasez de ajuar de las familias, que tienen que trasladarse con todas sus pertenencias cada vez que se mudan de prado. *Los pasiegos trashumantes viven con el mínimo necesario de utensilios caseros.*

En efecto, la vida del pasiego está constituida por su gente y su ganado y, en ese contexto, el ganado es parte consustancial del entorno, porque produce todo -o casi- cuanto necesitan para abastecerse. Por eso, al pasiego le importa poco cualquier otro patrimonio y, en general, los muebles, cuando los hay, se reducen a un mínimo indispensable y, en lo posible, funcional. Se tiene sólo aquello que realmente sirve para algo. Y eso, cuando se tiene que ir a lo largo del año de un lado a otro, instalándose en tres o cinco sitios diferentes, puede llegar a constituir apenas lo que puede ser transportado

67 De todas formas, no son pocos los datos recabados sobre la condición de los pasiegos al respecto. Aquí presento un botón de muestra: *Si miráis hacia la iglesia / parece que la han cambiado / yo fui a misa esta mañana / de allí salía asustado. / Es una obra impresionante / por adentro y por afuera / ahora los pocos creyentes / vamos a Misa Primera.* (Verso del Bobo de 2002 en que se alude a la restauración de la iglesia de Las Machorras).

a lomos del burro, de las vacas o metido en los *cuévanos* de madera que se echan a la espalda y que muy a menudo en las mujeres sirven sólo para trasegar a los hijos más pequeños, a los que todavía no son capaces de ir solos por los senderos de la montaña.

A este respecto cabe reproducir la siguiente anécdota relatada por uno de los informantes del trabajo: (...) porque según yo tengo un hermano, que esto lo puedes pregonar tranquilamente, subió a una señora de Bilbao con mucha dinero, le subió su marido para que esta señora viese cómo vivían los pasiegos y entonces, pues, la llevó ande una señora que se llamaba Nieves y le dijo: "Dice, hombre, mira, Nieves, si no tienes inconveniente me enseñas la casa para ver cómo aquí se vive". Y entonces aquella señora le preguntó: " Bueno, y usted, por un ejemplo, teniendo tanta dinero o tantas cabañas como usted tiene, ¿cómo vive usted así sin muebles más que estas poquitas cosas?". Y le contestó: "Pues, mire, señora, esto es muy fácil, los muebles es una hepoteca, no valen más que mientras se compran y es, a continuación no dan más que trabajo y nosotros nos preocupamos de la ganadería y no de los muebles". (ENC. 26).

Como he señalado, la *muda* determina la posesión de varias cabañas.

La cabaña pasiega tiene siempre una estructura fija, prácticamente inmutable. Se construye siempre de piedra y madera, es rectangular y se cubre con techo a dos vertientes, compuesto por lajas de lastras, que es una especie de pizarra tosca que se desprende en láminas grandes y grisáceas. Muchas cabañas, hoy, están ya sustituyendo su techado por el de tejas corrientes y hasta por láminas onduladas de uralita, porque ya nadie va a aprovisionarse de lastra en las canteras del valle. Sin embargo, la forma de la cabaña sigue inamovible. Consta de planta baja y piso, al cual se accede por una escalera exterior hecha de piedra, en algunos casos con un pequeño descansillo, que da acceso a un corredor exterior de grandes losas por el que se entra a la vivienda propiamente dicha.

El interior suele estar dividido en dos espacios. Uno sirve de cocina y de despensa. Allí se guisa, se guarda el producto de la matanza y el resto del suministro destinado a la familia. El otro, que ocupa el resto de la cabaña, es estancia, dormitorio y almacén también, porque allí se depositan las pacas de heno para que no se pudran y puedan servir al ganado cuando no se pueda pastar en el prado. La familia tiene más espacio vital cuanto menos paja se haya almacenado o cuanto más se vaya gastando.

Esta habitación tiene una o dos camas y una pequeña ventana, que a veces es la única de toda la cabaña (otras veces hay otra en la cocina, pero nunca suele haber más de cuatro en total) incluida la parte de abajo. Las camas pueden ser desde simples jergones o clásicas camas con cabezal y pies, de corte antiguo, mal conservadas en la mayoría de los casos; pocas se encuentran de línea mínimamente actualizada⁶⁸.

Las paredes interiores de la habitación y cocina suelen ser de madera, otras de argamasa pudiendo estar -pocas veces- enyesadas, pintadas, empapeladas o forradas con sacos viejos bien de cuerda o de plástico, sacos que han sido utilizados para pienso, abono, etc. El suelo es de madera de haya, roble o encina. Las paredes exteriores son de piedra muy gruesa.

68 El tema que ahora le empiezo / es difícil de explicar / Don Venancio lo ha explicado / en la Hoja Parroquial. / Hace ya unos cuantos meses / dicha Hoja publicaba / la vida de los pasiegos / de la época pasada. / Y entre otras muchas cosas / hay una en la que decía / sólo existía una cama / para dormir la familia. / Muchos de distinto sexo / y sin ser de la familia / duermen en la misma cama / y está de moda hoy en día. / Él dice que lo sacó / de una libro que hay archivado / lo habría escrito otro cura / será un pariente lejano. / Yo también sé alguna cosa / que a gusto publicaría / y "pa" no indignar a nadie / me la guardo aquí metida.

Los versos revelan -como se deduce especialmente en la última estrofa- una honda indignación. Como tantas otras veces y siempre por motivos similares.

A la parte inferior se entra por una puerta baja de pequeñas dimensiones, justo para que entre el ganado vacuno pues se destina a este fin. La puerta se encuentra en la misma fachada que la subida a la vivienda, frecuentemente debajo del corredor externo de la parte superior. La mayoría de las veces dicha fachada está orientada a mediodía siguiendo la dirección norte sur la dimensión más grande de la planta de la cabaña.

Las cabañas más bajas y próximas al núcleo de Las Machorras son las mejor acondicionadas porque en ellas se permanece durante más tiempo; son las denominadas *cabañas vividoras*. Sin embargo, las situadas en las praderas altas, las *branizas*, ofrecen peores condiciones (precisamente en el tiempo en que yo inicié este trabajo en la zona se estaba instalando la luz eléctrica en estas cabañas) siendo incluso algunas de ellas casi enteramente un pajar más que vivienda propiamente dicha.

Cuanto hasta aquí se ha apuntado permite no solo conocer sino además reconocer, no solo descubrir sino sobre todo calibrar el entreverado entramado de condiciones y circunstancias que dotan de una singular esencia a la vida, a la cultura pasiegas.

Pero estos datos se me antojan no suficientemente sugerentes. Por ello, de nuevo en esta ocasión anuncio que quedan adjuntados en el apéndice unos textos (TEXTOS 3.1, 3.2 y 3.3) que encarnan a la perfección el afán de mostrar la caracterización del pasiego de otra forma, de forma más directa, más vívida por vívida.

APÉNDICE

TEXTO 1 - (Viene de nota 15)

Rubio Marcos, E. (2004:15-16)

ÁREA GEOGRÁFICA DE LOS PASIEGOS DE BURGOS

Del mismo modo que, tradicionalmente, los pasiegos han sido localizados en Cantabria en el territorio de las tres villas pasiegas, Vega de Pas, San Pedro del Romeral y San Roque de Río Miera, también sin mucha concreción el territorio de los pasiegos de Burgos ha sido circunscrito a los llamados Cuatro Ríos Pasiegos, Trueba, Lunada, La Sía y Rioseco, con su núcleo principal de Las Machorras, habiéndose siempre olvidado el hecho de que las formas de vida pasiegas se hallan además, aunque en menor grado, en las cabeceras de los ríos Nela y Engaña. Y es por eso por lo que se hace preciso, en primer lugar, dejar suficientemente detallada la extensión geográfica de la zona burgalesa pasiega, límite, por lo demás, con la comunidad de Cantabria. En este sentido, y comprobado que los característicos cabañales pasiegos, así como la singular explotación ganadera trashumante, se hallan presentes también en las proximidades de los puertos del Escudo y de Los Tornos, puede establecerse con más precisión que sus límites son: por el norte, la gran depresión cántabra, con las tres villas pasiegas por excelencia ya citadas; por el oeste, Cabañas de Virtus y el puerto de La Magdalena; por el este, el río Cerneja, en el término de Agüera, y por el sur, confines de las merindades de Valdeporres, Sotoscueva y Montija.

Todo este territorio burgalés abarca una irregular franja, modelada por un accidentado relieve y por su imponente crestería norte, que es divisoria de comunidades. Con una banda de más de 30 kilómetros de longitud, en dirección este a oeste, y 15 de sur a norte en la parte de mayor anchura, el Portillo de Lunada, con sus 1.350 metros de altitud, es el más septentrional de sus extremos. Otros tres puertos más de montaña, el ya citado de La Magdalena (1.022 m), el de Las Estacas (1.166 m), y el de La Sía (1.200 m), así como los situados en las carreteras nacionales N-232 y C-629, Escudo y Los Tornos, respectivamente, son la salida natural de Burgos hacia los puertos de mar de Cantabria. Una salida, por cierto, que muy a menudo se presenta conflictiva por la frecuencia con la que, a causa de la nieve, son cerrados algunos de estos pasos montañosos.

Avenado y horadado por los susodichos cuatro ríos pasiegos y por las cuencas altas del Engaña y Nela, todos ellos alimentados por las abundantes precipitaciones de nieve caídas en el invierno, este espacio geográfico se encuentra dentro de una vasta cordillera (estribaciones de la Cantábrica) en la que se dan cita lo mismo suaves valles, como Lunada o Bernacho, que profundos barrancos, como los del Hervero-Covachos (La Sía). Salvo en algunos lugares muy localizados, especialmente de Rioseco y de La Sía, el grueso de la mancha arbórea autóctona (robles, hayas, castaños, fresnos, servales, arces) ha desaparecido, habiendo sido sustituida por un sin fin de verdes praderíos, algunos en difícil equilibrio, que son el fundamento de la vida pasiega y decoración que más identifica a la zona. Presidido por la gran mole del castro Valnera, que con sus 1.707 metros de altitud domina majestuosamente la pasieguería cántabra y burgalesa, este agreste paisaje, adulterado en zonas por la repoblación de pinos llevada a cabo a mediados del pasado siglo, se encuentra dominado por calizas arrecifales del cretácico inferior y por bancos areniscos del albiense.

De los núcleos poblacionales inmersos en el hábitat de los pasiegos de Burgos, destaca entre todos la villa de Espinosa de los Monteros. Y aunque nadie en este hermoso lugar reconocerá ser pasiego, lo cierto es que por su proximidad, afinidades ganaderas de algunos de sus vecinos y por razones históricas y administrativas, esta población ha estado siempre ligada a la pasieguería. No integrada en ninguna de las Merindades históricas de las que limitan con ella, por circunstancias que ahora no vienen al caso, en su "soledad administrativa" y como Ayuntamiento, Espinosa de los Monteros viene a ser la capital de las montañas pasiegas de Burgos y, como tal, centro aglutinador y comercial de la población ganadera diseminada en ellas. Más marcado componente pasiego tiene el núcleo de Bárcenas, que precedió como Concejo a Espinosa de los Monteros y que, a tan sólo 3 kilómetros de Las Machorras es la verdadera antesala del corazón de los pasiegos de Burgos. Algo más alejadas se hallan Busnela, Robredo y Ahedo de Las Puebas, tres núcleos con algún parentesco pasiego, aunque los dos últimos con decidida vocación campurriana.

TEXTO 2 - (Viene de nota 15)

Rubio Marcos, E. (2004:159-166)

VIDA PASIEGA EN EL ALTO NELA

Los ríos-valle de Lunada, Trueba, Rioseco y La Sía conforman una única Entidad Menor pasiega (tiene su sede en Las Machorras), pero debe tenerse en cuenta, asimismo, que al suroeste de los montes pasiegos burgaleses, limitando con Cantabria, se halla una franja montañosa en la que se manifiestan también semejantes formas de vida. Esta zona, conocida en su mayor parte como Montes del Somo, se localiza entre los nacimientos de los ríos Nela y Engaña y está sembrada de numerosas cabañas de ejecución casi idéntica a la de Cuatro Ríos. Sus límites son: por el norte y por el oeste la mencionada raya divisoria de provincias, con los términos de San Pedro del Romeral y Resconorio, respectivamente; por el este el río Engaña y sus montes; y por el sur las localidades burgalesas de Ahedo y Robredo de las Puebas.

Tal vez por ser los citados montes del Somo y de La Engaña zona de transición del mundo pasiego al campurriano (los habitantes de Ahedo y Robredo se definen a sí mismos como campurrianos), no se haya englobado en la pasieguería burgalesa a los que han ocupado dichas cabañas durante siglos, pero lo cierto es que en ellas vivieron, estacionalmente o de continuo, tanto pasiegos de Cantabria como campurrianos burgaleses, valdeporrinos y sotoscuevinos. Y es que, los tres últimos, además de dedicarse a la labranza se ocuparon también en el aprovechamiento de la "hierba segadiza" de sus términos, propios y comuneros, para la explotación de una pequeña cabaña ganadera compuesta de "vacas de vientre, novillos y novillas de recría y venta". Es decir, a lo mismo que sus vecinos de Cuatro Ríos Pasiegos. Y al igual que éstos también, mudaron de una cabaña a otra, de una finca a otra; durmieron en el payu de las cabañas cuando fue necesario, nataron la leche en los cubíos e hicieron quesos y mantecas.

Ciertamente, no eran pasiegos netos, pues su habla es distinta y se dedicaban también a la labranza, pero por su otra actividad ganadera, ya descrita, estaban muy cerca de serlo. (...).

En la actualidad, Busnela es un despoblado, después de que en 1987 se marcharan sus dos últimos vecinos; y Ahedo de las Puebas y Robredo de las Puebas han pasado de tener 233 y 208 habitantes en 1940, respectivamente, a los 8 y 10 del último censo (1995). Se comprenderá

por ello que la actividad ganadera en estos montes burgaleses haya disminuido notablemente, y que la que todavía se lleva a cabo se halle circunscrita casi exclusivamente a pasiegos de San Pedro del Romeral y Resconorio, que son quienes han adquirido a los campurrianos, busnelanos y valdeporrinos la mayoría de sus prados y cabañas.

En la primera mitad del pasado siglo la vida de los burgaleses que ocuparon las cabañas de los montes en cuestión, ya no debió ser de tan acusado acento pasiego, aunque pervivieran todavía algunos usos y costumbres. Por tradición oral sabemos que en la zona de Las Puebas el ganado se subía en mayo a las cabañas y fincas de la cordillera divisoria y que allí se dejaba hasta octubre. En el trascurso de ese tiempo había pequeñas temporadas en las que el ganadero se quedaba a dormir en las cabañas, y otras en las que bajaba a su pueblo para trabajar en las faenas agrícolas. Por la misma vía hemos recogido de Busnela descripciones en las que se manifiestan auténticas formas de vida pasiega en las cabañas de su término, teniendo como protagonistas a los vecinos de este pueblo. Así, Idelio López, octogenario y vecino del mismo, nos manifestó haber sido mecido de niño en un cuévano pasiego, así como haber subido a las cabañas con las vacas, el burro, cuévano, balde de ordeño, colador de la leche, cubiertos, sábanas y candil de petróleo, enseres todos necesarios para permanecer largos periodos en las cabañas. Nos manifestó, asimismo, haber hecho odre "en una cántara con una espita", natado en una fuente y cargado hierba a velorta. Un testimonio de gran valor, por cuanto documenta unas formas de vida en Busnela que siempre se habían creído exclusivas de los pasiegos cántabros y de Cuatro Ríos.

De La Engaña sabemos que vecinos de La Parte y de Entrambosríos, del Valle de Sotoscueva, tenían cabañas en los montes de este río, concretamente en el cabañal de San Román. Una mujer octogenaria y vecina del primero de los pueblos citados, nos contó como el ganado se subía en mayo a este lugar, y a otros más altos, dejándolo allí hasta octubre, al igual que en Las Puebas. Al subir las vacas, el ganadero se quedaba un mes con ellas durmiendo en las cabañas, bajando a continuación al pueblo, desde donde "íbamos a verlas cada cuatro días". Posteriormente, al llegar octubre se subía a por el ganado, permaneciendo también entonces en las cabañas por espacio de otro mes.

Tanto las cabañas de La Engaña como las que corresponden a los Montes del Somo propiamente dichos, próximas al nacimiento del río Nela, son de tipología muy parecida a las de Cuatro Ríos. Como estas, constan de dos plantas, con la cuadra abajo, el payu arriba y puertas contrapuestas de acceso a ambas estancias. Encontramos, sin embargo, una variante significativa: mientras en toda la parte alta de la cordillera divisoria de provincias los tejados de las cabañas son de lastras de piedra, a medida que se va descendiendo hacia el fondo de los valles, hacia el sur, las tejas rojas van sustituyendo a aquellas, un hecho diferencial que no hace sino recordar que esta zona es de transición entre la cultura pasiega y la que es propia de los pueblos del norte de Burgos. Resulta expresiva, en este sentido, una cabaña situada en el lugar de San Román, de la zona baja del Engaña, cuyo tejado se halla cubierto por lastras y tejas.

La cabaña tipo pasiego se pierde al llegar a los pueblos citados de la Merindad de Valdeporres. Pero todavía a la entrada de Ahedo de las Puebas puede verse uno de estos edificios, con colgadiza (en Ahedo a la colgadiza se la conoce como cochera), señal y recuerdo inequívocos de la actividad pasiega, o seudo pasiega, llevada a cabo por los habitantes de este pueblo.

TEXTO 3.1 - (Viene de la página 36)

Se trata de un fragmento muy extenso de una de las encuestas realizadas en las investigación sociolingüística que llevé a cabo en la zona.

Es una entrevista semidirigida consistente en la aplicación de un cuestionario elaborado con el fin de recoger un material lingüístico que ha sido analizado e interpretado con posterioridad.

Sin embargo, la parte final de la encuesta se convirtió en una entrevista libre dado que uno de los informantes participantes, ante el interés que mostré por ello, se explayó en esta caracterización del pasiego brindando un testimonio rico y certero.

I₂- ... de detallarle al pasiego en sí, decir eh estéticamente que no no es efusiva que: mucho menos e es una persona eh muy: por así decirlo delgada, menuda, delgada, muy ágil, muy suelta, eh: lo da la: la naturaleza mismamente, la altitud, el mero hecho de andar siempre entre montañas,

I₁- Y come y y y comer poco.

I₁- eso es suelo montañoso, las comidas son muy irregulares, ellos no tienen una una regularidad de comidas, el habit el habitáculo es: lo mas lamentable que hay, [E- Hum.] es decir eh viven en una cas en una cabaña que tiene abajo las: las vacas en un: en un:as cuadras totalmente antihigiénicas, bajas, sin respiraderos.

I₁- Y después encima: las cierran: herméticamente. Si tienen algún: ventano pequeñito le le cierran para que no: se enfríen las vacas.

I₂- Tienen un sentido de orientación muy agudo por la sencilla razón decir esto es como en los esquimales, decir los esquimales, sabes que son unas personas [E- Hum.] con un sentido de orientación absoluto decir pues estos le tienen que tener porque la niebla se les echa pero en verano, en invierno y es una zona donde la niebla pues no se ve, no se quita.

I₁- A ahora tienen una nevada...

E- Hum.

I₁- brava.

I₂- Mis mismamente tienen la niebla, la nieve, decir hay: cabañas que están incomunicadas durante unas: temporadas muy largas, te quiero decir en cierto modo que es una gente muy sufrida, entonces el mundo de estos [E- Hum.] es es el mundo como del emigrante. Por norma general es una persona que no tiende nunca a palabrero, decir: el pasiego en sí es autónomo, decir para ser un pasiego como: función: es autónoma totalmente. El banco lo desconoce, man[E- Hum.] tiene una: una: forma: bueno, la economía del pasiego viene a ser: en forma de: todo ¿cómo se dice? economía de:

E- ¿Como los trueques antiguos?

I₂- sumergida. No, no, es u no, no una econo una economía totalmente sumergida.

E- Hum.

I₂- Decir que son lo que dices tú los trueques van y te dejo me dejás [E- Hum.] te dejo, decir y todo va con intereses de vecino, de padres a hijos, de hijos a padres.

I₁- Sí, como antes Ricardo ¿sabes?, que compran una finca y igual van seis o siete: o: ocho y: y lo ponen a tanto por ciento.

E- Hum.

I₁- Y: lo que digan es una escritura, una palabra de ellos es:

I₂- La pa

I₁- no hace falta papeles.

I₂- la palabra es totalmente una escritura.

I₁- Sí, sí, sí, sí.

I₂- Ésta es irrevocable, aquí vale más la palabra de un: pasiego al igual comprar un ganao, decir tú le das mil vueltas a a un tema decir un: una caracterización es que él regatea, el regateo es que le identifica totalmente, es una identificación total. Si una cosa la ven barata y es de mil pesetas y la ven muy barata ofrecen quinientas. Eso es una cosa ine ese eso es inevitable, lo llevan en la sangre.

E- ³⁹

³⁹ Asentimiento con muy leve risa.

I₂-¿Entiendes?

E- Sí.

I₂- Después el: sí, es que hemos pasao de ¡fu! una serie de campos de narices ¿no?

E- Hum.

I₂- Decir la forma de vestir es despreocupada total, el aseo pues no tienen las condiciones para credi que lo acredite, decir, posiblemente no haya un uno por ciento, un dos por ciento de: de servicios. Al no haber servicios no hay:

I₁- No hay nada, ¡qué va a haber!.

I₂- duchas, no hay: las habitaciones sin luz.

I₁- No tienen agua. No tienen ni agua.

I₂- Son unos camastros, el agua lo pueden tener abajo.

I₁- La luz que se lo han metido ahora los socialistas.

E- Cuando yo vine [I₁-¿Sí?] empezaban. Hum.

I₂- Los camastros son de ca eh: de: yerba pa tener ellos son sagalinos y demás. Después son muy prolíficos.

I₁- (Ja!)

E- (¡Ja!)

I₂- Decir, bueno no te extrañe por la sencilla razón de que [E- Sí.] al no tener televisión la misma palabra lo dice.

E- Hum.

I₂- En algo se tienen que dedicar. Después es una gente que: hm: que si quieres, ¿la palabra cuál es?, ¿genéticamente?, sí, genéticamente, están mezclaos entre familias, primos con primos, [E- Hum.] decir posiblemente dicen que: que no les hagan muy inteligentes, igual son muy inteligentes. Son muy suspicaces.

Y la inteligencia la da el hambre, porque el hambre agudiza la inteligencia.

E- Por eso:, por eso lo de los dobles sentidos y hasta triples ¿no? cuando te hablan.

I₂- Bueno, decir, una cosa es la suspicacia, la suspicacia es desconfianza plena, y después el doble sentido eso es la malicia. Son

E- Son muy irónicos.

I₂- Bu:eno, en cierto modo existe: no: no son irónicos no, no no no no, yo como irónicos no diría, son unas personas que son muy observadoras, es totalmente distinto. Eh, te voy a decir anécdotas, por ejemplo, eh: yo te estoy comprando a ti una vaca

E- Hum.

I₂- ¿entiendes?, y tú eres pasiega y yo soy una persona desconocida en esa camarca, totalmente, pues yo sin saberlo *como se suele decir*⁶⁹ voy a robar en casa ladrones.

I₁- E:so.

I₂- A ver si me entiendes.

E- Sí.

I₂- Hm: mi madre en este caso es una persona pues que ¡joder! yo pienso que es una persona totalmente desconocida y que quizás no viene al tema como es el caso los animales ¿no?,

E- Sí.

I₂- pues parece que ahora va a estar ayu ayudando a mí y sin embargo me va a sacar los ojos, decir ella está observando, observando, observando, decir aquí nadie se tira piedras nunca contra el tejao, decir es es increíble, decir tienen una unión, decir, parece que es una una desunión total y sin embargo están muy unidos. Bueno, mismamente:

I₁- Yo no sé, no hay quien los engañe ¿sabes?

E- Hum.

I₂- Bueno, decir en en su: en lo que ellos conocen les engañan muy mal. Le le le les engañan totalmente en el sentido administrativo decir ya cuando tienen que hacer un papeleo una: decir que ves que desconocen los bancos por así decirlo

I₁- Hm no lo sé, no lo sé, porque:: la seguridad social igual no han pagao muchos y no sé cómo se se lo han arreglao, y es gente que son, totalmente: nulos, (¡Ja!), ¿sabes? que no tienen nada de cultura ni nada, pero ellos, han arreglao lo de la vejez, igual no han pagao m m m ningún año. No sé cómo lo cómo lo hacen.

69 Con leve risa.

E- Ya.

I₁- No sé si van llorando,

E- (¡Ja!)

I₁- o van contando penas...⁷⁰

E- De todas formas

I₂- Después tienen, después tienen, eh:, otra característica que: que les deduc que les: que les caracteriza bastante, valga la redundancia, [E-⁷¹] es el: la lamentación.

E- (¡Ja!)

I₂- Parece que siempre están llorando algo "¡Ay, porque yo, porque tal", y por dentro no es así, decir que que: aun estando con ellos parece que siempre te dan pena, la forma de vestir y demás.

E- Hum.

I₂- Hm bueno a el: al a estos la única forma de: de destrozarse esa zona por así decirlo tiene que ser con la: con la maquinaria propiamente dicha, con el coche, si no viven en un mundo totalmente abstracto, decir: desconocían la televisión, no había luz, desconocían pues todos los: servicios o, los servicios que puede haber, es más, han puesto un teléfono y le han descojonao ya.

E- (¡Ja!)

I₂-Es lamentable ¿no?

E- Hum.

I₂- Decir:

I₁- No, pero ya ahora que han puesto luz, han puesto: l yo creo que alguna nevera, ahora ya

I₂- Sí, bueno, la gen

E- No viven tan aislados como antes.

I₁- Eh: no, no, no, ya han puesto televisión.

E- Muchos de ellos ya tienen televisión.

I₁- Muchos han puesto televisión.

I₂- Sí.

E- Por ejemplo.

I₁- Y: y el pasiego ahora que se jubila, baja aquí a Espinosa, ha comprado piso en Espinosa, no se quedan allá arriba ¿sabes?

.....
70 Con leve risa.

71 Asentimiento disculpatorio.

E- Hum.

I₂- La men

I₁- Todos los que se ajubilan vienen a Espinosa a comprar piso.

I₂- La mentalidad del pasiego después es mora cien por cien.

E- (¡Ja!)

I₂- Totalmente. Es machista al cien por cien. La anécdota se ve muy claramente: hoy subes por los pasiegos y le ves al pasiego montao en el caballo y la pasiega embarazada con dos críos alante y dos andando y tirando encima del ramal.

I₁-(¡Ja!)

I₂- Es cierto.

I₁- Sí, sí, sí, sí, sí.

I₂- Totalmente cierto.

E- Perdona, ¿qué es el ramal?

I₂- La cuerda de:

I₁- Del caballo que lleva:

I₂- del caballo.

E- ¡Ah!, sí.

I₁- el animal.

I₂- Cuerda, cordel, el ramal es castellano.

E- Hum. Sí.

I₂- Totalmente.

E- Sí, sí.

I₂- Y:, decir, de todas formas eh: eso viene a ser casi, ¿ves los problemas que hay en las Indias ahora mismo?

E- Hum.

I₂- En India, [E- Sí.] no en las Indias, Indias americanas sino en la India asiática, [E-Hum.] decir que muchas mujeres indias están abortando, vamos a ver que que tiene dentro una hija [E- Hum.] eh porque una hija allí viene a ser una mujer viene a ser como un cero a la. Pues aquí las mujeres: derechos ninguno, deberes y obligaciones.

E- Hum.

I₂- Es algo: que: que las identifica totalmente.

E- Ya. Oye, eso que: has dicho antes cuando: empezábamos a hablar, la expresión esa de: *que significa que todo es retorcido*⁷²¿no? o:

I₂- Bueno, decir,

E- ¿cómo has dicho?

I₂- piensa que igual no es netamente pasiega, de regudiña, o regudiña, no lo sé.

E- No lo sé.

I₂-¿Eh?

E- Ya lo estudiaré. No lo sé.

I₂- Pues no se ve?

I₁- Antes te venían a ver.

I₂- ¿Eh? O sea si:

E- Pero ¿qué sentido tiene o con qué significado lo has dado tú?

I₂- "No me andes", "no me andes"

I₁- Que son retorcidos.

I₂- "No me andes, no, no me vengas con regudiñas, no me vengas con conflictos, no me vengas con follones, no me vengas con, [E- Hum. Sí.] con temas, decir que [E- Sí.] sacaos de la monotonía, pienso que

E- De todas maneras sí es cierto, creo, lo que he dicho yo de que te hablan con un: doble sentido porque nunca sabes

I₂- Sí, ?

E- si te están tomando el pelo

I₁- (¡Ja!)

E- si se están *burlando de ti*⁷³

I₁- Exatamente.

E- O

I₁- Sí, sí, sí.

E- O si tienen buen humor, es que no se sabe realmente.

I₁- S::

I₂- Bueno, lo que pasa es que tienen todo el tiempo del mundo ¿entiendes?

72 Con leve risa.

73 Con leve risa.

E- (¡Ja, ja!)

I₂- Eso sin lugar a dudas.

E- ¿Que tienen todo el tiempo?

I₂- Sí.

E- ¿Del mundo?

I₂- Sí, sí, sí.

E- O tal vez todo lo contrario.

I₂- No, no, no, ¡qué va!. Estos no trabajan más que: lo que se dice intensamente durante dos meses y medio de verano.

E- Es decir

I₂- Y de

E- con la siega de: la yerba

I₂- Con la si, con la siega

I₁- Ahora, ahora salen a lle a llevar la leche:, de las cabañas [E- Sí.] lo llevan a la carretera pa que lo coja la:, lo coja la central lechera en el camión

I₂- Y bajan a las doce y vuelven a: a las dos de la mañana a casa.

I₁- (¡Ja, ja!)

I₂- Ellos ¿eh?, las pasiegas no, las pasiegas tienen que, bueno de todas formas eh: des de por sí todo aquello que es aldeano al igual que el vasco, la vasca si ha sido una esclava

E- Hum.

I₂- al igual que la montañesa. Decir tú vas a la parte la montaña: decir bueno la montaña pasa que, decir, en los pueblos de por sí, en los pueblos de por sí [E- Hum.] de España todavía la emancipación femenina [E- Hum.] no ha llegao, a Dios gracias. ¿Eh?, *sin lugar a dudas*.⁷⁴

E- (¡Ja, ja!) Cada cosa en su sitio.

I₂- Bueno.

E- Ni un extremo ni otro.

I₂- Sí, no, no, [E- (¡Ja!)] pero bueno esto de todas formas es: es va sobrepasao, es bastante:, bastante: sobrepasao [E- Hum.] y palabras pues:

E- Oye, quería preguntarte, porque a lo mejor eso tú y otra gente lo podéis observar mejor, ¿ellos tienen conciencia de que hablan de una manera especial? ¿Distinta?

I₂- Sí, ellos sí que lo saben.

74 Con leve risa.

E- ¿Sí?

I₂- Sí.

E- ¿Y piensas que tienen:

I₂- Bueno, de todas formas tú pasas a la parte Santander, decir, los dejes en todas las zonas le hay

E- Sí.

I₂- Si conoces Santander, tú de la zona de Castro Ur, de Castro Urdiales a la zona de: [E- Hum.]
Comillas se nota una diferencia total y pasas a la parte de esta Reinosa y

E- Sí, pero una cosa es que sea así

I₂- Ese, ese deje es autóctono totalmente.

E- y otra es que ellos mismos sean conscientes de ello, de

I₂- No, no, no, ese deje es autóctono, aquí lo que se ha perdido es el guciar, esa palabra me parece
que la copiaste la otra vez.

E- Sí, es el: ruido o el: [I₂- E] grito que lanzaban ¿no? [I₂- Era] de cabaña a cabaña.

I₂- Decir es una forma que en vez de hacerlo con silbido lo hacían con: con sonidos guturales.

E- ¡Ajá!

I₂-¿Entiendes?

E- Sí.

I₂- Y como esas montañas son muy arenosas, por cierto, [E- Hum.] entonces eh: en vez de ser
rocosas, las rocosas no, no, me parece que no hacen tanto eco como las arenosas.

E- No lo sé.

I₂- Me parece que no. A ahí en eso hay una una resonancia pues para decir, sería para venir en
verano, subir un día [E- Hum.] adonde estuvimos nosotros dos meses en El Pardo y pones un:
una radio arriba y la estás oyendo abajo pero con muy pocos.

I₁- Eso es, también e, también se llama El Pardo otro donde:, como ha dicho antes Ricardo ¿sabe?

I₂- Bueno.

E- ¡Ah!, sí, cuando le he preguntado por los nombres de montañas

I₁- Sí, eso es en, El Pardo es en

I₂- Zarraquín, El Pardo, decir hay muchísimos nombres, decir Zarraquín es una palabra que te puede
sonar muy netamente pasiega, eso es, eh otra for, otro sitio de:

I₁- El Pardo es de Trueba.

I₂- O otra zona

I₁- El Pardo es de Trueba, ¿sabes?

I₂- Que: lo venden eso tenía fijate si esto fuese el País Vasco le habían puesto dos cartuchos de goma dos y adiós. Eso ahí en eso decir jode la estética bueno ya de por sí decían que lo jodían los postes pero bueno [E- Ya.] decir la civilización tiene que entrar por algún sitio. Primero te subes a: los lagos de Enol ahí arriba

E- Hum.

I₂- a:

E- al: de Asturias

I₂- Cangas de Onís y también ves cables y demás y vayas por donde vayas. Y ¡claro!, decir tú estás empeñada en que te cuente historias de: de esa zona, lo que pasa es que esto sí es muy: es decir esto es totalmente:, ¿cómo te diría yo?, como una mancha de aceite en: en un caldero de: de leche.

I₁- (¡Ja!)

E- (¡Ja!)

I₂- Decir que que es, es único.

E- Sí.

I₂- Después existe una gran diferencia, decir estos, estos pasiegos de la:, de la parte de Burgos con respecto a los pasiegos de la parte Santander están mucho más: socializados, decir están más metidos dentro de la sociedad, están más:

E- ¿Más los de aquí?

I₂- Más que. Sí, más incluidos. Los de allí, aparte que la:, que:, aparte que la montaña todavía es mucho más pendiente, [E- Hum.] entonces no se puede mecanizar. Estos están mucho más mecanizaos. Al mecanizarse pues: decir se tie

E- Se relacionan más.

I₁- Es que, es que les quieren, les quieren hacer carreteras hasta las cabañas.

E- Hum.

I₂- Sí. Y sin embargo aquellos no, entonces al: aquellos todavía son más cerraos. Esto es una anécdota que sí les define bastante si cuando quieren algo de ti

E- Hum.

I₂- lo primero que te hacen es un saludo, muy abierto, muy efusivo: ¡"Hombre!, ¿qué tal?, no sé qué, no sé cuántos, pues cuánto tiempo sin verte, pues qué bien te veo, pues tal", decir, *te lo dirán así de una forma que como diciendo: ¡Hombre:, pero qué hermosa te veo*⁷⁶.

76 Con un tono muy particular que quiere ser reflejo fiel del tono propio del pasiego en esta situación dada su intención. Tal vez en el informante haya un propósito de ironía o de burla más o menos maliciosa o inocente.

TEXTO 3.2

En realidad se trata de una selección de fragmentos extraídos de las encuestas aplicadas en el trabajo referido. Cada uno de ellos representa una aportación concisa y significativa de diversos rasgos del pasiego. Su particular contribución se potencia cuando al contemplar el conjunto adquirimos la imagen calidoscópica de sus protagonistas.

- E- ¿ Y es verdad que se dan la mano de alguna forma especial o cómo? I- Sí, hombre, al partir. Sí, sí, sí, sí. La, cuando se dan la mano es como la escritura de una finca. ¿Entiendes? [E- Sí.], o sea que ya está hecho el trato o no está hecho el trato, se dan la mano pero cuando el trato se realiza porque por regla general el intere, el de fuera es el que parte y es cuando da, traí la mano, coge las dos manos [I₁- ¹] y está hecho el trato pero el paisano entra mejor por regla general el tratante que el paisano. (ENCUESTA 3).

¹ Habla con otra persona ajena a nuestra conversación a quien solicita silencio.

- I- Payo, en en Barcelona es el payo [I₁- Y: y y como hace y aquí] y aquí le llama, aquí no hay, aquí payos no hay ninguno, aquí son judíos todos. E- (¡Ja!) I- Todo pasiego, judío. I₁- Ya ves, cuando va, cuando va ? dice, en en Barcelona dicen que es? I- ¡Cállate, que estás grabando!. Y entonces, es es diferente la cosa y na más, es a ahí termina el trato. (...) Y en: te hablo esto en: en la cosa de: de: de aquí del país éste aquí se inventó el trato en en este país, es país de judíos. E- Hum. I- Tú eso ya lo sabes ¿no? E- Hum. I- Entonces aquí el más tonto hace relojes. E- (¡Ja!) I- Hace joyas. ¿Comprendes? porque son muy listos E- Sí. I- En verdad, no tiene otra, la: la cosa de ellos es el trato, no tiene otro comercio, aquí ni más trigo, ni más patata ni más nada, no hay más que la vaca, la leche y el ternero. E- Hum. I- Y entonces porque pues viven y aquí no importa: el que una mujer para y: reconozca otro padre la cría porque son ellas las que trabajan, ¿entiendes?, es que son así, es es un es un: país éste diferente a toda España, yo conozco toda España. E- Hum. I- ¿Entiendes?, y aquí pues la mujer no no: es completamente:, antes pues de aquí iban las amas a: a: a Madrid. E- Sí. I- ¿Entiendes?, y a: a pues eran buenas criadoras porque están flacas, éstas comen poco. (ENCUESTA 3).

- I- En esto había: u: un registrador de la propiedad -fue notario pues- y me: muchos días me tuvo en el café que le gustaba y las puso las palabras en ABC. ¿Entiendes?, era un hombre muy inteligente y le gustaban las palabras pasiegas E- Hum. I- y: y él cando ca me preguntaba me hacía preguntas y: yo pues a veces le cogía las que le interesaban. I₁- No para no tener cultura: es están bien preparaos no te creas que no. Nos marchamos³². I₂- Los pasiegos. I- Jose Mari te acompaña. E- ¡Ah!³³ I- El pasiego neto, sin ir a la escuela mucho, muy preparaao. E- Hum. I- No les engañan porque lo más del tiempo están tumbaos y la gente más lista lo que está es tumbao tol tiempo. Los que están mirando la tierra no son listos. E- A mí me parece una vida muy dura. I- Sí pero como están pensando siempre e en en de la cama se piensa en lo que más. E- (¡Ja!) I₁-(¡Ja!) I- Que te parece muy dura pero para ellos es jobi³⁴. I₁- No: no te creas que les engañas, si les vas a comprar algún ganao. I- No no no, son muy: y en y en los terrenos, son los únicos humanos en España que añoran el país, que añoran la tierra. E- ¡Anda!

I- Porque le dan un valor que no tiene. I₁- Y el que ha marchao de: de allá arriba de los pasiegos o: o a Zaragoza o a Madrid I- O a Barcelona, gente con muchos millones. I₁- Hay ha ha hecho mucho millones pero m mucho dinero. Porque son muy esclavos. I- Y son E- Muy trabajadores. I₁- Escla han: I- Esclavos, esclavos y muy financieros o sea que ellos se prestan el dinero unos a otros I₁- Y no: no gastan un duro I- Y: no: ponen pólizas de: de Hacienda ni de: de ninguna parte. I₁- Eso. I- A: tú: le pides E- ¡Ah!, ¿es verdad que: hacen el trato entre ellos y no firman [I₁- Sí.]

ningún papel ni nada? I₁- Y y y y y y y I- Nada. Y hacen la escritura de la finca. I₁- Y es como una escritura de: de un notario. I- Y: I₁- No hacen ningún papel pues eso E- La la palabra de uno vale igual. I₁- La palabra de ellos es una escrituras. I- Vale y dan el dinero se prestan a: compra una finca en cinco millones de pesetas y: si tiene propiedad de él propia varias fincas E- Hum. I- tiene: aquella noche tiene o: ocho o diez acreadores que le prestan el dinero pa comprar aquella finca si lo necesita, a convenir el los réditos que ellos le llaman. E- ¿Los? I- Réditos. E- ¡Ah!. Que serán los I- Los intereses de: [E- ¡Ah!.] como el banco, ellos le llaman réditos. Lo puse al seis, lo puse al diez. E- Ya. I- Y ahí lo comercia lo comercian, o sea que no te lo doy al ocho, no te lo doy al cuatro. (ENCUESTA 3).

³² En voz baja.

³³ La exclamación denota el haber comprendido la aclaración de I₂, aclaración oportuna y necesaria porque por un momento se creó en mí una confusión entre el comentario de I₁ y la conversación que manteníamos.

³⁴ Hobby.

- (...) lo: que pasa que arriba en: en: la zona pasiega no se siembra nada absolutamente nada, el pasiego de por sí, no quiere saber nada de la tierra, allí: el: cavar: y el sembrar patatas y berzas y todo eso, nada, allí no existe eso. Eso es aquí, en Espinosa (...) (ENCUESTA 18).

- I- Bueno, las malas yerbas pues también se quitan con la azada, incluso en: en el prao, a veces yo si voy por el prao y: muchos pasiegos y: no llevan nada y ven una yerba mala como es, el: el: pasiego de por sí: es tan entusiasta por tener la tierra así limpia y bien o sea el prao, si ven una zarza se: pues quitan igual la boina para arrancarla. [E- Hum.] El caso es quitarla y: sacarla desde raíz para que esa zarza o esa y mala yerba no salga. (ENCUESTA 18).

El propio comentario del informante revela su entusiasta admiración por ello y por ellos.

- (...) aquí en esta zona gusta mucho el tener las orillas de las paredes bien segadas y al que no hace eso en seguida se le critica dice "Mira que:, mira qué: abandonao qué sucio, qué cerdo" hablando así, se dice del que no hace las orillas. Normalmente [E- Hum.] gusta hacerla porque parece mejor la finca. (ENCUESTA 18).

- E- Hum. ¿Qué muebles suelen tener por allí, por la casa?, sé que pocos ¿no? pero: I- Muy pocos, en: E- ¿qué suelen tener? I- pues en aquellos tiempos, los pasiegos antes, pues tendrían e: la mesa, tendrían un:: [E-⁵⁷] un: - Bueno, *banquetas como ésta ¿no?*⁵⁸ I- Sí, ban E- ¿cómo las llaman? - bancos de:, pues no, bancos, un banco. E- Hum. I- De tres pinos. Bancos de éstos, pues no, la: la cama, sí, la cama: no habría muchas en casa igual una o dos pero una o dos sí habría: unas camas de estas antiguas ¿no?, y: [E- Hum.] habría: un armario, [E- Hum.] y poco más. E- ¿Sabe cómo llaman: I- E hoy ya sí, hoy ya han: amueblao bastante algunos y: y han, e incluso han hecho: al lao de: del pajar donde se mete: la yerba han hecho, otro local para meter la yerba allí y han dejao toda la casa, ye, la han hecho habitaciones, ya, ha evolucionao muchísimo, no es: n: ni conocido. (ENCUESTA 18).

⁵⁷ Intento de intervención.

⁵⁸ Con leve risa.

- (...) porque el pasiego de por sí es muy goloso, (...) (ENCUESTA 18).

TEXTO 3.3

Siguiendo el mismo planteamiento e idéntico propósito a los del grupo anterior presento en esta ocasión una selección de fragmentos tomados de la obra de E. Rubio Marcos. Con ellos se agranda el conjunto y nos dotamos de más y más reveladores datos para calibrar cuanto entrañan.

- “El pasiego, simplemente por el hecho de nacer pasiego tiene media carrera hecha, suelen decir las admirables gentes de Cuatro Ríos, haciendo gala de un prurito de estirpe que, según ellos, les da la inteligencia y la fuerza necesarias para subsistir con una enorme dignidad en un medio tan hostil y para extenderse más allá de sus constreñidas fronteras instalándose con florecientes negocios. Pero esa misma capacidad de analizar sus cualidades innatas es la que le ha enseñado también a comprender que “la cosa más tochu (tonta) que hay en el mundo es la gente, porque la ternera, por ejemplo, en cuanto que nace ya se pone de pie, mientras que al chico hay que enseñarle. Y todo lo que sabemos la gente lo hemos aprendido de otros y no por nosotros” (sic. pasiego de Trueba). Por eso, el pasiego sabe que no le queda otro remedio que aprender la otra mitad de la carrera, cosa que inicia al poco de tenerse en pie”. (Del capítulo *Rol familiar*, p. 129).

- “Siendo también los pasiegos tan celosos en respetar las fincas ajenas, el perro cuida igualmente de que ningún ganado invada los prados que no le corresponden”. (Del capítulo *Animales domésticos*, p. 140).

– Esclavitud de la pasieguería⁷⁷:

- “A la menor ocasión que se le presente, el pasiego burgalés suele manifestar un genuino y secular lamento: “El que tiene ganado, tiene que trabajar todos los días”. Y no le falta razón: la pasieguería, en general, está esclavizada más que nadie a su ganado, al que en una u otra hora del día ha de atender en distintas faenas diarias (darle de comer y de beber, ordeñar, limpiar el establo, etc.), so pena de graves consecuencias para su modesta economía. Descansar un día entero, no digamos ya tomar vacaciones, es algo reñido con su tradicional forma de vida, basada en la azarosa trashumancia. Sólo en el semanal mercado de los martes en Espinosa de los Monteros hace el pasiego un relativo alto y dedica una parte del día a salir de los límites de lo cotidiano.

No por eso, sin embargo, puede decirse que el pasiego sea persona ajena a la diversión. Todo lo contrario, lo lúdico ha sido y es una parte fundamental de su existencia. Y pese a las limitaciones y dificultades señaladas, y otras de tipo geográfico y de aislamiento, ha sabido administrar los días y las horas para encontrar momentos para la fiesta”. (Del capítulo *La Romería de Las Nieves y otras manifestaciones lúdicas*, p. 183).

77 Les voy a explicar señores / la vida del ganadero / es esclava, sucia y dura / y encima cuesta dinero. (Verso del Rabadán. 2005).

CARACTERIZACIÓN DE LA COMARCA PASIEGA A TRAVÉS DE SU FIESTA

Dentro de este capítulo, incluyo otro ex cursus, extenso pero necesario y, por ende, justificado⁷⁸. Viene exigido por la presentación de uno de los acontecimientos más distintivos de la zona por cuanto veremos que encierra. El foco de atención se centra en Las Machorras: ahí nos situamos ahora. Se trata de la pervivencia de una de las fiestas más típicas de la región, fiesta de profunda tradición y especial encanto. El día de Nuestra Señora de Las Nieves⁷⁹ (5 de agosto), se celebra en Las Machorras una gran Romería a la que acuden todos los pasiegos de la comarca: los que permanecen en ella y aquellos que emigrando han establecido importantes vaquerías en otras zonas (Madrid, Zaragoza, Barcelona, Lérida, Logroño y Méjico), así como los pasiegos de Cantabria, los pobladores de Espinosa de los Monteros y gran cantidad de turistas procedentes de muy diversos puntos.

Esta romería, fiesta sugestiva y de gran interés folclórico, se celebra desde tiempo inmemorial y se inicia diez días antes, esto es, en la festividad de Santiago, en la que comienza el ensayo de las danzas.

Es costumbre que el día de Las Nieves los danzantes oigan la primera Misa, dirigiéndose después a la carretera donde obsequian con sus bailes a los romeros forasteros según van llegando, correspondiendo éstos con sus aplausos y donativos a tan simpática gentileza.

La cuadrilla de danzadores la componen once personajes: el Mayoral, el Bobo, el Rabadán y ocho danzantes. Los dos primeros son dos mozos, el Rabadán un niño de seis a siete años, y los danzantes muchachos de doce a dieciséis. Con excepción del Bobo, que luce un pintoresco traje de vivos colores y usa careta, todos los demás visten camisa y calzas blancas, faldilla igualmente blanca con encajes, bandas de distintos colores, pañuelo al cuello sujeto con un anillo y brazales también de varios colores. En la cabeza llevan una cinta con un clavel.

Los danzantes llevan una castañuela cada uno en su mano derecha, el Mayoral un palo revestido con cintas de colores y en la punta superior flores y lazos.

Antes de la Misa Mayor, se celebra una procesión por los alrededores del Santuario, esperando los danzantes en la puerta del templo hasta que sale la imagen de la Virgen: entonces se colocan delante

.....
78 El material que ha servido de base para el detallado análisis que se expone a partir de aquí se ha extraído tanto de grabaciones como, fundamentalmente, de la documentación que al respecto está recogida en la Revista Cultural que, con el significativo nombre de VELLIGA, se publica en Espinosa de los Monteros.

Esta publicación tiene una periodicidad trimestral. El nº 0 es de enero de 1992, mientras que el último ejemplar consultado, el nº 73, es de mayo de 2011.

En concreto, me he centrado en la sección, también muy simbólicamente, etiquetada como *Sacando punta*, que es la que presenta los versos de la Fiesta.

No es preciso hacer especial hincapié en el extraordinario instrumento que para mi objetivo ha constituido esta fuente. Me remito, sin más, al resultado contenido en las páginas siguientes. Sin embargo, no quiero obviar -entre los muchos que con posterioridad irán apareciendo- un dato particularmente valioso: en dicha revista llegan a figurar versos de fechas, en verdad, muy lejanas. Tal es el caso, sobre todo, de los versos de 1925, pero también de 1934, 1935, 1940, 1941, 1947 y ya de 1972 a 1978.

Este hecho es importante de por sí, sin necesidad de más justificación. Pero es que, además, confiere al estudio un valor añadido: el rastreo del material saca a la luz imágenes que conforman un curioso álbum fotográfico de la comunidad y de la vida pasiegas.

79 Hay que tener muy presente lo señalado a propósito del fenómeno de la repononimización. La denominación de *Las Machorras* se cambia por la de *Las Nieves* con toda intención y sentido. Intención doblemente eufemística por su cacofonía y carga negativa. Sentido porque el nombre en el que confluyen santuario, advocación y fiesta rezuma amables destellos. No en vano todo lo que simboliza ese nombre es particularmente feliz y querido para los pasiegos.

y van bailando durante todo el recorrido de la procesión una bonita danza en la que, mezcladas con los movimientos rítmicos, se rinden graciosas reverencias.

El Mayoral y el Rabadán van delante y a su lado el Bobo que simula abrir paso manejando unas grandes tijeras de madera.

Terminada la Santa Misa, autoridades y romeros se trasladan a un prado inmediato, "El Campo de Las Nieves", y, previo el permiso que el alcalde concede al Mayoral, éste pronuncia un discurso, que es siempre el mismo, en el que habla de los favores concedidos por la Virgen de Las Nieves y pondera las bellezas de la comarca⁸⁰.

80 DE GRADO, pp. 65-67: " (...) cuenta el milagro de la Virgen, aparecida un cinco de mayo en el Monte el Esquilino, cubierto de nieve y con un Sol abrasador, también ofrece a la Virgen la protección de todos los Pasiegos frente a grandes catástrofes, asegurándola que nunca la dejarán sola, ya que "desde las orillas Tiber", río cercano a Roma, lo mismo que el monte el Esquilino, que representa a una de las siete colinas que rodeaban a la capital de Rómulo y Remo, la Virgen vino a parar "en estas grandes alturas". Tras atribuir el mérito de la prosperidad de los prados, se la renombra como Patrona de Las Machorras. Al dirigirse a Ella, el Mayoral, haciendo un gran alarde de energía, se vuelve y mira hacia su Santuario, motivo por el cual se le deja de oír por la megafonía, para hacerlo únicamente de viva voz, lo mismo ocurre al final, cuando se dirige a los danzantes, llamándoles "rapazuelos", alentándoles a pedir propinas entre la concurrencia si echan bien el verso.

El verso del Mayoral, de una remota antigüedad, confirma los vínculos existentes entre territorios pasiegos y romanos, curiosamente en el Esquilino existe otro templo de Nuestra Señora de las Nieves, Santa María la Mayor, en el que se celebra todos los años el milagro de su aparición, con una lluvia de pétalos blancos de dalia, simulando la nieve. Dicho templo, fue encargado construir por el Papa Liberio, que en el año 352, tuvo un sueño en el que según contó, la Virgen le ordenaba construir un templo allí donde encontrara nieve. En el año 420 fue cuando vió la nieve en el monte el Esquilino, un cinco de Agosto, y él realizó el encargo. Fue hacia el año 440 cuando otro Papa, Sixto III, finalizara la obra, "la Mayor", que también es citada expresamente en el Verso. ("*... de las iglesias del mundo, / la tuya es la Mayor...*").

Con la alusión del Río Tiber que hace el verso, nos recuerda la teoría sobre la etimología del Pas, como proveniente de Pax, o Paz, que al parecer los Romanos dieron a estas tierras, después de dos sendas y curiosas batallas: la primera tuvo lugar en la llanura de Trueba, en lo alto del puerto de las Estacas, que tras ser derrotados los Romanos por los habitantes de esta comarca, pidieron que la confrontación se repitiese pero en territorio romano ya que aludían que cada uno es muy valiente en su tierra y no en la ajena, y así se hizo. En Italia, en la llanura donde el Tiber desemboca cerca de Ostia, formando un delta, muy próximo a Roma, trescientos veinte elegidos por cada parte se enfrentaron, y las tropas del César volvieron a ser derrotadas. Con esto los habitantes de estas montañas, consiguieron dos cosas de gran trascendencia, una la inmunidad a las tropas romanas y no su sometimiento, consiguiendo como prueba de ello, el nombre de Pax para el río y su entorno, y otra, el ser pioneros de los encuentros de "Ida y Vuelta", tal como se celebran en la actualidad la práctica totalidad de las competiciones deportivas..".

VERSO DEL MAYORAL

1.
Para empezar mi discurso
pido permiso al Alcalde
señores y autoridades
y a todo el que aquí se halle.
2.
Ante un público ilustrado
levanto mi débil voz
suplicándoles que tengan
de mis voces compasión.
3.
Al ilustre Ayuntamiento
saludo en corporación
lo mismo que a los vecinos
y a todos en reunión.
4.
Con el transcurso del tiempo
desaparecen los seres
y tú siempre estás igual
Virgen Santa de las Nieves.
5.
El mayor de tus milagros
fue tu santa aparición
el día 5 de Agosto
con un Sol abrasador.
6.
Que dejaste las señales
en el Monte el Esquilino
dándole tu nombre a un templo
en memoria de tu hijo.
7.
Desde que se pone el Sol
hasta que la Luna brilla
tú siempre estás con nosotros
siempre tú, Virgen María.
8.
De las orillas del Tíber
cruzando inmensas llanuras
viniste a fijar tu trono
en estas grandes alturas.
9.
Los cerros y las colinas
los valles y los collados
son testigos permanentes
que acreditan tus milagros.
10.
Desde Rioseco a Trueba
desde La Sía a Lunada
todos te llaman a ti
la Virgen de estas montañas.
11.
Tú das verdor a los montes
tú la lluvia nos envías
y con fuerza milagrosa
hasta la nieve disipas.
12.
Por ti florecen los campos
y echan hierba las praderas
por ti siempre están contentas
estas devotas pasiegas.
13.
Tus milagros son tan grandes
que causan admiración
de las iglesias del Mundo,
la tuya es la Mayor.
14.
Virgen Santa de las Nieves
hermosa y blanca paloma
reina de las jerarquías
y en Las Machorras Patrona.
15.
Aunque rompa un fuerte trueno
o estalle la tempestad
no temas tú Virgen Santa
si con nosotros estás.
16.
Todo el poder del Infierno
no prevalecerá aquí
que los hijos de este pueblo
la vida darán por ti.
17.
Virgen Santa de las Nieves
ampáranos con tu amor
saliendo con los rapaces
de estas Danzas con honor.
18.
Al alcalde presidente
he de saludar también
que bien merece este pueblo
que esté regido por él.
19.
Y vosotros rapazuelos
si os sabéis explicar
buenas propinas las chicas
yo sé que os han de dar.

He indicado que el discurso con el que el Mayoral abre el turno de intervenciones es siempre el mismo. En efecto, esto es así. Sin embargo, considero de especial interés, por su antigüedad y belleza, reproducir esta otra versión⁸¹.

Encabeza el verso, precisamente, la presentación que de él se hace en dicha fuente: "Este verso fue recitado en la Fiesta de Nuestra Señora de las Nieves en el año 1941, siendo "Mayoral" Aureliano Sáinz-Maza, cuando algunas de las completas eran distintas a las que conocemos en la actualidad, aunque la esencia del verso dedicado a la Virgen de las Nieves era la misma".

81 Recogida en el N° 10 (Agosto 94) de la revista VELLIGA, en la sección *Sacando punta*, pp. 24-25.

DE GRADO, p. 80: "[el Verso del Mayoral] en alguna ocasión fue modificado, siempre referido a los mismos temas, para posteriormente recuperar su primitiva forma".

El mayoral os saluda
y con él toda la danza,
bienvenidos seáis todos
a esta fiesta de la Blanca.

Por ti los mares esconden
en su fondo ricas perlas,
por ti sus ondas reflejan
por las noches las estrellas.

Aunque nos persiga el mundo
y aunque rija la impiedad,
los hijos de estas montañas
siempre a tus pies estarán.

El clero y Ayuntamiento
que tengáis día feliz,
lo mismo para el juzgado
y "pa" la Guardia Civil.

Por ti la tierra y el cielo
en un abrazo se estrechan,
por ti el Dios se hizo hombre
por ti ha bajado a la tierra.

Nunca arrancarán del hombre
el amor hacia la Virgen,
lo que Dios plantó una vez
no hay poder que lo derrumbe.

Virgen santa de las Nieves
que en el cielo viva estás,
estas danzas y este pueblo
junto a tus pies están.

Tú rompiste las cadenas
en que el mundo agonizaba,
tú eres para los hombres
el Arca de la Alianza.

Y tú, Virgen de las Nieves
siempre pura y siempre blanca,
bendice los homenajes
que te rinde nuestra danza.

No hay lengua que cantar pueda
tus prodigios y milagros,
porque eres después de Dios
de los hombres el amparo.

Tan hermosa eres María
sobre todo lo creado,
como Mayo es de los meses
el más hermoso del año.

El mayoral y la danza
a tus pies sus armas ponen,
y las rinden en tu honor
conforme a las tradiciones.

Tú alumbras el nacimiento
tú santificas amores,
tú endulzas las agonías
de todos los pecadores.

Tú guiaste a nuestros padres
a ir a lejanas tierras,
y España puso en tus pies
veinte naciones América.

Y vosotros más pequeños
procurad hacerlo bien,
y ya veréis que propinas
repartiremos a granel.

Por ti florecen los campos
y hay verdor en las praderas,
por ti madrugan los trigos
que hoy se trillan en las eras.

Desde el monte el Esquilino
donde un día apareciste,
viniste a estas montañas
y en ellas mansión hiciste.

Como todos se sacudan
como sabe Don Hilario,
por si baja "el Cariñoso"
lo metemos en un banco.

Por ti sonríe la aurora
y cantan las avejillas,
por ti se visten los campos
con trajes que maravillan.

Este pueblo que te adora
y te aclama como madre,
un templo te levantó
para honrarte y alabarte.

Tras el largo verso del Mayoral, empiezan los danzantes⁸² por parejas, recitando cada verso, de diez a catorce “completas” (cuartetos) por término medio, con el mismo canto y tono que el Mayoral. Cada uno se referirá a hechos de interés general o contará alguna aventura o desdicha personal, siendo los afectados tanto ellos mismos como otros. Eso sí, siempre con sumo cuidado y delicadeza⁸³.

Los danzantes irán pasando de dos en dos, intercalando dos estribillos musicales para ir cambiando de lugar: los primeros pasan al fondo y los últimos adelantan puestos.

La última intervención, en esta parte, corresponde al Rabadán⁸⁴.

Al margen de cuál sea el contenido del cuerpo central de su verso, dos son las notas características de este participante y las dos quedan de forma sistemática reflejadas, respectivamente, en las estrofas inicial y final de su actuación. Se trata, por un lado, del hecho de que éste sea el más pequeño y, por otro lado, de la peculiaridad que le confiere esta circunstancia. Así, inicia su recitado con la fórmula: *Yo por ser el más pequeño / me han puesto de Rabadán*, y lo concluye “metiéndose” con el Bobo, algo que solo a él le está permitido: “(...) es el danzante más pequeño de todos, suele ser un niño de unos siete y ocho años, pero sin embargo (sic) es el único que se atreve con el bobo y acaba con él”⁸⁵.

Se suele enfatizar la primera característica con apuntes reveladores, como siempre, de otros significativos datos. Apuntes como: *mucho tengo que comer / si quiero ser Mayoral*. Que, con ello, no solo se refiere a su corta edad, sino que deja entrever otra realidad: el deseo de seguir la tradición, la costumbre de protagonizar la Fiesta pasando, de modo cronológico, por las distintas funciones posibles, se comprueba en *para seguir siendo danzante / cantaré bien lo que me dan*.

En la misma línea de emparejar los sentidos del mensaje, otra coletilla muestra el hábito de iniciar a tan tierna edad una dura vida de trabajo esforzado. De este modo, “le han puesto de Rabadán” porque *la culpa la tienen mis padres / que me hacen ganar el pan; y mi padre me ha dicho / que hoy he de ganar el pan*.

Además, no podía faltar el afán de *captatio benevolentiae* amparado, una vez más en su edad: *espero que me perdonen / si lo hago un poco mal*. No obstante, este recurso, tan propio de cualquier tipo de representación ante un público, aparece, como cabía esperar, no sólo en la de este personaje, sino también, y principalmente, como se verá, en la del Bobo.

82 DE GRADO, p. 50: “(...) muchos de los mozos de Las Machorras han representado en alguna ocasión a los célebres personajes de la Romería. Alguno empezó de Rabadán, con 7 u 8 años, otros incluso ¡antes! para seguir de Danzantes varios años, y después de descansar, volver ya de más mozos para representar al Mayoral o al Bobo... la edad no es lo más importante, algunos danzan todavía con “el portillo en la boca”, lo más importante son las ganas de hacerlo, la ilusión por la fiesta, el aire de Romería, las propinas y sobre todo la responsabilidad de la participación, es una tradición vivida en todas las familias, padres, abuelos, bisabuelos, en ocasiones todos fueron Danzantes...”

Estos versos dan fe de lo señalado en esta cita: *Soy hijo de un panadero / conocido del lugar / que también hace años / le enseñaron a danzar. / Soy pasiego de pura raza / y no lo puedo negar / pequeño y revoltoso / ideal para danzar.*

83 Íbidem, p. 51: “De gran alegría entre los pasiegos es tener un chico en el grupo de danzantes en la fiesta, de alguna forma está representando a toda la familia, pero dado su grandísimo respeto por los difuntos, es difícil encontrar a alguien que en su familia ese año haya ocurrido alguna desgracia, lo mismo sucede en la mención de los versos, que a nadie se le menta en esas mismas circunstancias.”

84 Todas las figuras protagonistas de la Fiesta sienten la tradición como una gran responsabilidad y con afán de continuidad personal en ella en el futuro. Así es como lo expresó el Rabadán en la Romería de 2002: *para seguir siendo danzante / cantaré bien lo que me dan*.

85 Revista VELLIGA, N° 23 (Noviembre 97), en la sección *Sacando punta*, p. 28.

Por último, me limito a citar, sin comentario ni interpretación, ejemplos de su atrevimiento con el Bobo ofrecidos, tal como he señalado, en la estrofa final de su intervención. Como podrá comprobarse, los cuatro primeros casos representan variantes, mientras que el quinto implica, excepcionalmente, un mayor desarrollo de lo mismo:

*Y tú bobo más que bobo / hínicate aquí de rodillas /
que te voy a dar un palo / que te rompo las costillas.*

*Y tú Bobo más que bobo / ponte aquí arrodillado /
con los palos que te de / te quedarás bien tumbado.*

*Y tú Bobo más que Bobo / hínicate aquí la rodilla /
que te voy a dar palos / por echar tanta barriga.*

*Y tú bobo más que bobo / qué palos te voy a dar /
tú tienes buen espinazo / para poderlos llevar.*

Bien me dijo este payaso / que algún día me ayudaba / pero se ha puesto muy gordo / y eso no me gusta nada. / Dicen que es trabajador / no sé si le he de creer / fijo que es más en la mesa / cuando se sienta a comer. / Ya te puedes agachar / y ponerte de rodillas / yo te he de quitar la grasa / ahí de encima las costillas.

Pues bien, la secuencia de los hechos a partir de aquí es la siguiente: el Bobo, en efecto, sorprendentemente sumiso -no es este comportamiento un atributo de su función, sino todo lo contrario-, se pone de rodillas junto al Rabadán para, nada más terminar éste su verso, recibir estoicamente los palos que al pequeño le dé tiempo a propinarle.

Ahora, ya sí, todo el protagonismo recae en este espectacular personaje. Ya sí, porque es la actuación más esperada por todos, el auténtico broche de oro de la fiesta. Espectacular, en el doble sentido⁸⁶ de entrañar su papel un valor muy especial y sugerente y de proporcionar al público asistente un verdadero espectáculo⁸⁷.

Así, antes de *echar el verso*, escenifica una actuación que ciertamente permite identificarle con el personaje que representa.

En primer lugar, se provee de un *dujo* -él lo llama *colmeno*, esto es, un tronco de árbol vacío- y lo arrastra hasta el lugar desde donde se dirigirá al público "con grandes aspavientos, dando pruebas de lo pesadísimo que resulta tal trabajo, hasta que de una forma aparentemente casual, lo derriba, y así descubre como si de un espíritu o deidad se tratase, lo que en él se estaba cobijando, en ocasiones es un gallo el que sale volando, otras veces es una gallina, una paloma, un conejo o un gato, que tras su liberación salen todos del mismo modo ¡también volando!... y es que del Dujo del Bobo uno se puede esperar cualquier cosa...

86 ¡Vaya!, ¿me habré contagiado también yo del definidor rasgo del carácter pasiego de observar y analizar casi todo con un doble y hasta con un triple sentido? Otras veces, como comentaré más adelante, lo que hacen, cuando se les pregunta, es dar la vuelta a la situación o invertir los papeles de los actuantes: sea lo que sea, siempre con magistral habilidad.

87 DE GRADO, p. 68: "tras ese gesto de purificación o penitencia infligida por parte del más pequeño, al Bobo le llega su momento, ya los danzantes se apartan del corro, se queda el escenario vacío, y el Bobo un año más y dando pruebas de lo "tocho" que es, reproducirá todo un rito de aspavientos y argumentaciones antes de comenzar con su verso, que es siempre el más largo, de cincuenta a sesenta "completas", el más esperado, el que más temas trata y con un canto y tonalidad propia y distinta a la de los danzantes."

Una vez resuelto el misterio del Dujo, para apoderarse de este por completo, ha de subirse a él de un brinco, cosa harta difícil para el Bobo, primero, tras coger carrerilla, rehusará cual caballo miedoso, después, vendrá tan envalentonado que le sobrepasará, y saltará por encima, finalmente, se quedará erguido sobre él, para empezar con el verso, pero...

El Bobo, haciendo alarde de su nombre, dará muestras subido ya en el Dujo, de su supina necesidad, dando a entender como que no sabe para qué está allí, que no tiene nada, que no entiende nada, es entonces cuando alguien de entre el público se acerca dándole un paquete, que es bien recibido, con gran alegría, al ser desenvuelto, aparece con gran asombro del Bobo y de los asistentes, la prenda más extraña o inaudita, como una ropa interior femenina o cosa por el estilo. Poniendo fin a esta tragedia, aparece otra persona desde el público con otro paquete, que por lo general esta vez sí trae el verdadero verso y será este el que de forma satírica, respetuosa y burlona al mismo tiempo, sea leído desde lo alto del Dujo, explicando los acontecimientos locales más destacados del año⁸⁸.

Con un gran grito de alivio y alegría, el Bobo finaliza su intervención, y de un gran salto bajará del Dujo...⁸⁹.

Es en estos versos en los que se recogen los acontecimientos más significativos del año⁹⁰, donde vierten todo el gracejo e ironía que tanto les caracteriza, donde aflora, con el mejor de los medios para ello: un magnífico sentido del humor, tanto su esencia como su excelencia⁹¹.

Llegados a este punto ya es posible hacer hincapié en dos de las características más distintivas, más notables, que vertebran y dotan de sentido a esta parte central de la Romería. De un lado, el diferente papel desempeñado por cada uno de los participantes protagonistas: Mayoral, Rabadán, danzantes y el Bobo. Y por otro lado, a mi modo de ver, la progresión del festejo, es decir, en su desarrollo se va incrementando la emoción, la expectación, va ganando en intensidad y novedad: cualidades que satisfacen a los asistentes, méritos que garantizan su éxito.

Esto último no requiere mayor comentario o insistencia. Sin embargo, sí es oportuno extenderse algo más sobre lo primero: la función específica de cada actuante. En realidad, solo me detendré en la del Bobo, porque, en lo expuesto hasta aquí, ya se ha dado cuenta de la que compete tanto al Mayoral y al Rabadán, como a los danzantes.

Es cierto que todos contribuyen -salvo el Mayoral, cuyo verso es siempre el mismo- a mantener la larga y exquisita tradición "de que en ese día se cuenten las noticias que han pasado durante el

88 A. GARCÍA LOMAS, *Los pasiegos*, p. 18, nota 6: En esta comarca está el Santuario de Nuestra Señora de las Nieves. Aparece en el día de su festividad el "Bobo de Las Nieves" trajeado a modo de polichinela (...) Desempeña un papel parecido al de nuestro "Zorrocloco" entre los danzantes y además divulga con inmunidad las murmuraciones y novedades que en el pueblo hayan tenido lugar durante el año.

89 DE GRADO, pp. 68-70.

90 Vidal le decía a Maxi / esto es secreto y extraño / como se entere Moisés / salgo en el verso este año. (Verso del Bobo, 2006)

91 Íbidem, p. 93: Son los pasiegos serios y callados en general, posiblemente por el hábito de vivir en cabañas aisladas, y no suelen tejer burlitas ni dicen bayas, pero son muy ocurrentes. Cunden por todas partes los sucedidos y curiosos acontecimientos en los que pusieron al descubierto el chisporroteo de su agudeza y el don de improvisar al responder prontamente a preguntas de equívoca interpretación, o al sortear las chanzas y humoradas burlescas e incisivas con que han querido turbarlos

año⁹². Ahora bien, este cometido alcanza su máxima expresión en la figura del Bobo. Y así, él mismo se la atribuye de forma plena:

Con este verso señores
yo voy a ser muy prudente
con tan sólo las noticias
que es **la** costumbre de siempre.

Pero yo estoy muy tranquilo
delante de tanta gente
voy a contar las noticias
que es **mi** costumbre de siempre.

Yo les invito a escuchar
las cosas que aquí han pasado
hacer de todos un verso
buen trabajo me ha costado.

Es él también quien proclama el privilegio de mantener la tradición y quien asume, en la continuidad de ella, la responsabilidad de su sentido:

El fundador de estas danzas
jamás podría pensar
que al cabo de tantos siglos
se irían a celebrar.

Pero el orgullo de un pueblo
no es tener o no tener
es conservar lo que tiene
y no dejarlo perder.

También he subido aquí
por seguir la tradición
la queremos conservar
porque es nuestra obligación.

Si alguien sale en este verso
que no se vaya a enfadar
tenemos la obligación
nuestro deber de informar.

Seis temas traigo en la mano
y voy a ser muy prudente
decirlos todos en verso
que así los quiere la gente.

En este papel yo traigo
varios apuntes escritos,
les voy a decir en verso
y así será más bonito.

92 Revista VELLIGA, N° 2 (Agosto 92), en la sección *Sacando punta*, p. 28.

El día 5 de agosto
habrán visto ningún año
decir un verso
bobo de este tamaño.

Luego, ya es fácil pasar de esta defensa a la reivindicación, añorar el pasado en contraposición al presente:

Estas fiestas de este pueblo
son fiestas muy especiales
y viene bastante gente
de pueblos y de ciudades.

Es este cinco de agosto
un día muy señalado
mientras sigan estas danzas
esto seguirá animado.

Por eso pido al alcalde
y a Castilla y a León
que nos den para las danzas
una buena subvención.

Si nos dan la subvención
todos los más pequeñitos
no pediremos propinas
por ser los más favoritos.

Nuestros mayores no pueden
han trabajado bastante
y nos dicen a los jóvenes
que esto siga adelante.

He sentido a los mayores
que la mayoría era pobre
para comer tenían la torta
y la mantequilla del odre.

Yo lo siento por esa gente
con lo que han trabajado
al subir a las cabañas
muchas se han abandonado.

En muchas de estas cosas
que piensen los gobernantes
que invirtiendo en esta zona
sea rica como antes.

Repito lo dicho en el verso
para el pueblo es principal
traigan gente a este pueblo
que sobra en la capital.

Que alguien lleve este verso
al famoso presidente
para que estudie este caso
de lo que hizo esta gente.

También pido yo auxilio
a Vizcaya y Santander
estas cabañas de piedra
que no las dejen caer.

Y también me gustaría
que vinieran chavalitas
así podría escoger
alguna bien jovencita.

Yo de todos me despido
con todo mi corazón
quisiera quedarme en el pueblo
ya cantaré una oración.

Porque este papel estelar le está reservado a él, su verso es el más largo, el más esperado y en el que se transparentan más nítida y contundentemente los distintos efectos que en los pasiegos producen lo que esos versos cuentan: ironía, tristeza, burla, desesperación... Tan significativo y revelador es el contenido del mismo que perfectamente puede servir para la caracterización del pasiego burgalés: de su idiosincrasia, primero, y de sus circunstancias, por añadidura.

Dos notas más antes de dar paso a una extensa y variada muestra de los versos. La primera concierne a sus autores. La segunda, al aspecto formal de su composición.

Sobre lo primero, De Grado señala: "Es un amplio colectivo de intervención popular quien representa la autoría de los versos. En ocasiones son los mismos chicos quienes los preparan, otras veces su familia o amistades, a veces han llegado por distintas vías versos a los organizadores y cómo no, hay quien de forma constante y con muy buen acierto, prepara incondicionalmente gran parte de los versos con los acontecimientos más destacados del año. Moisés Gutiérrez-Solana, se encarga de ello, siendo en la actualidad el gran maestro indiscutible del verso pasiego"⁹³.

Sobre lo segundo, afirma: "El tradicional verso pasiego, la Completa así llamada, viene a ser una cuarteta de octosílabos con rima asonante, 2-4, y en ocasiones 1-3, que a veces pueden ser consonantes, aunque no siempre, ya que tratando de ajustarse a unas indefinidas pero bien conocidas normas, que en ocasiones se saltan, lo que tienen que decir es más importante que la rima, porque aquí los versos son más contenido que continente, y que además se encuentran protegidos por la entonación, que como una gran cántico son "echados" en voz bien alta"⁹⁴.

A tenor de esta última cita puedo apuntar que ciertamente lo ideal es *escuchar*, no *leer* los versos, ya que la mera transcripción de los textos es insuficiente para conocer su esencia. Quiero, pues, advertir con ello que tan particular como su contenido, que lo es, y mucho -como mostraré a continuación-, es su recitado; así, son singularísimos el timbre y el tono. Además, el ritmo, siempre idéntico e inconfundible, se marca al mismo tiempo con el movimiento de una vara, de la siguiente manera: ésta se apoya en el suelo contra el pie y cogiéndola en su extremo superior se mueve acercándola al pecho y alejándola del mismo extendiendo enteramente el brazo.

Por otra parte, su estructura, en términos generales, es siempre la misma: se inicia con una breve presentación del sujeto que la recita (indicando su procedencia y actividad), se continúa con un comentario jocoso de hechos diversos y se finaliza con una despedida en la que se incluye una a modo de moraleja o remate del comentario sobre el que ha versado la copla.

Ahora bien, ya en particular, en correlación con lo expuesto en las páginas precedentes, esta estructura adquiere moldes específicos según quien sea su recitador, a saber: Mayoral, danzantes, Rabadán o Bobo⁹⁵.

Sin pretender detenerme en ello, aclaro que también en este aspecto es, una vez más, la figura del Bobo la que muestra mayor riqueza y singularidad. Su verso es el entramado perfecto no ya solo para albergar en él los temas más impactantes o trascendentales sino, sobre todo, para transparentar de forma rotunda su propia identidad.

93 DE GRADO, p. 80.

94 Íbidem, en la misma página. No me resisto a dejar de ofrecer la comparación que el autor hace a renglón seguido de las líneas que acabo de transcribir: "El "echar una completa", es sinónimo de recitar o cantar una cuarteta, solo que lo primero lo realiza un pasiego de los que siegan la yerba del prado para después alzarlo a velorta, y lo segundo es propio de otras personas más acostumbradas a cortar el césped del jardín y luego recogerlo."

95 Necesito puntualizar, que no justificar, que un análisis de los versos, en detalle y desde todos los puntos de vista posibles, tiene cabida (y, en gran parte, así consta ya) pero no es exigible en el marco de esta investigación. No obstante, deseo avanzar el propósito de efectuarlo más adelante como uno de los muchos estudios complementarios que, sin duda alguna, y, felizmente, pueden derivarse de la misma.

Y sí, en este punto, algunos comentarios como botón de muestra⁹⁶.

El verso de este personaje presenta, como en todos los casos, las tres partes marcadas arriba: inicio, desarrollo y final.

Lo interesante es observar la consistencia de cada parte, así como la transición entre ellas.

De este modo se puede determinar que el inicio abarca las dos primeras estrofas, que el final se concentra, obviamente en la última estrofa, pero que dentro de ella es apreciable un desglose en dos partes, como se verá, y que en la presentación y continuidad de la parte central, del desarrollo, se emplean fórmulas, con leves variantes pero bien reconocibles, tanto para iniciar un tema como para pasar a otro.

Lo ejemplificaré yendo de lo más simple y menos cambiante a lo más profuso y abierto. Para ello he de trastocar del todo el orden lógico de las partes: así, empiezo por el desarrollo, profundizo algo más en el final y me detengo -porque así se requiere- en el inicio.

Las aludidas fórmulas del desarrollo suelen ser:

Este tema que ahora empiezo

(Con su variante: El tema que ahora le empiezo)

El tema que yo ahora tengo

También les contaré un caso

(O también su variante: Les voy a contar un caso).

Éstas, de presentación. Y estas otras para propiciar el cambio de tema:

Voy a dejar este asunto / que no lo quiero alargar

(Cómo no, con sus posibles variantes:

Dejaremos este asunto / que no me quiero alargar).

Voy a dejar este tema / para pasar a otra cosa.

(O, de igual modo):

Dejaremos este asunto / pasaremos a otra cosa.

Voy a dejar este tema / que puede ser muy pesado

(Voy a dejar estas danzas / yo no quiero ser pesado).

Dejaremos este asunto / que no me quiero alargar /

pasaremos a otro tema / para después terminar.

(Dejaremos este asunto / pasemos a otro cantar /

voy a dejar este tema / porque quiero terminar).

En fin, y en resumen:

Pasaremos / Dejaremos / Dejemos / Voy a dejar / Hablaremos / Cambiaremos

este asunto / este tema / un caso / otra cosa / otra canción / otro cantar /

estas danzas / otra pista [seguir por]

no lo quiero alargar / quiero terminar.

96 Con anterioridad he ofrecido otro botón de muestra al desentrañar los rasgos más característicos en la actuación del Rabadán.

En el caso de la estrofa final, la de despedida, se advierten dos partes, tal como ya he anunciado. Ahora bien, mientras las fórmulas marcadoras de la primera parte se reiteran de manera prácticamente idéntica, la segunda parte queda más abierta y, por tanto, ofrece más posibilidades. No obstante, es fácil delimitarlas.

Concretaré más. La primera parte está constituida por los dos primeros versos (casi siempre, con consistencia diferente cada uno: 1º, 2º). La segunda la forman los dos últimos (esta vez, como bloque: 3º y 4º). Lo más llamativo, palmariamente, dentro de la primer parte es el primer verso. En la mayoría de los casos se enuncia así:

Ya de todos me despido,

aunque, como cabía esperar, ofrece otras opciones de grandísima similitud. Son éstas:

Yo de todos me despido
Yo con esto me despido
Y con esto me despido
Con esto ya me despido
Ya me despido de todos
Al despedirme de ustedes

En otras ocasiones, la expresión identificativa de la despedida se formula como:

No tengo más que decir
No tengo más que contar / ya les doy la despedida

El verso se ha terminado / me tengo que despedir
El verso se ha terminado / yo me despido de ustedes
Yo con esto he terminado / y les doy la despedida

O, en forma cruzada:

Los temas se han terminado / no tengo más que decir.

Por último, excepcionalmente (solo dos veces dentro del abundante material recogido y consultado):

Yo me tiro del colmeno / Ya me tiro del colmeno

En cualquier caso, puede comprobarse que el aldabonazo para reconocer en qué parte del recitado nos encontramos es bien notorio.

En lo que respecta a la segunda parte, sus posibilidades se ciñen a las siguientes cuestiones, ordenadas por frecuencia e importancia con su correspondiente ejemplificación.

1. Manifestación del deseo de que los asistentes disfruten del día festivo.

y que pasen un buen día
que pasen todos buen día (En el verso anterior: son ustedes muy amables)

Pasen buen día señores / con nosotros reunidos

y les deseo un buen día / de todo mi corazón

(y les deseo buen día / lo digo de corazón
y los deseo un buen día / lo digo de corazón)

buen día tengan ustedes (En el verso anterior: vecinos y forasteros).

2. Anuncio de la petición de propinas⁹⁷.

(Recuérdese: sobre todo por parte del Bobo dado su mayor protagonismo, pero también atribuible a los danzantes y al Rabadán por ser pequeños).

tengo que pedir propinas

pero me quedo en el pueblo / para empezar a pedir
que me quedo en este pueblo / pidiéndoles el jornal

3. Exhortación para que los asistentes regresen en la próxima Romería.

les espero dentro de un año / en la fiesta de las Nieves.
y que en el año dos mil / vuelvan a esta Romería.
vuelvan al año que viene / que habrá mucho que contar.

4. Alusión a la pintoresca comida campestre, emocionante para los pasiegos, posterior a este acto, así como al resto de las actividades programadas en el marco de la Fiesta.

busquen una buena sombra / para comer en familia
Ahora nos marchamos todos / a comer y a disfrutar
que pasen todos buen día / y esta tarde en Las Machorras / tienen buena romería.

5. Referencia, a modo de remate, al último tema tratado en el desarrollo del Verso.

– ¡qué dirán cuando se enteren / aquellos cuatro maricas!

Se hace referencia a la polémica y siempre ofensiva hipótesis sobre el porqué de la denominación de *Las Machorras*. No en vano el encabezamiento de la transcripción de este Verso⁹⁸ reza así: "Estos versos fueron compuestos con motivo de un artículo publicado en la revista "Pronto" en la que se difamaba a los habitantes de Las Machorras, sobre todo a sus mujeres. Estos hechos ocurrieron hace 10 años".

Los susodichos maricas son tanto los periodistas, ¿investigadores?, autores de dicha publicación, como quienes, siendo de Espinosa, avivaron el fuego de la difamación con sus declaraciones tan desafortunadas como en nada veraces.

97 DE GRADO, p. 70:" Así termina esta parte de danzas y versos, a continuación se deshará el gran corro de gente que ha permanecido alrededor escuchando los versos, las autoridades irán a la casa Concejo a la recepción, los danzantes ahora repetirán su verso a los asistentes a cambio de una propina, y todos los presentes se tomarán un refrigerio, para después comer en el campo.

Durante toda la tarde y hasta el anochecer, los danzantes permanecerán con sus trajes, el Bobo haciendo gala de sus habilidades con las tijeras y espada, comprometiendo a mozas y visitantes, en un ambiente romero y divertido, pidiendo una y otra vez, ¡cómo no!, la propina... "

98 En Revista VELLIGA, n° 1 (Abril 92), pp. 29-30.

Y de lo que se van a enterar es de que han pagado sus culpas con su propia moneda (¡vamos! que donde las dan las toman) porque este verso viene a ser la 'publicación' de las 'virtudes' de tales individuos y de algún miembro -por cierto, femenino- de su familia.

– [y con esto a nadie insulto] / que lo tengo que arreglar / en el barrio Beroluncho.

No queda claro ni a qué hecho se refiere específicamente dentro de los varios asuntos tratados en el Verso ni el motivo del propósito anunciado.

– yo no me caso señores / que he perdido la moral.

Como expondré más adelante con mayor detalle, éste: el problema de la soltería, es un tema recurrente en el Verso del Bobo.

Lo significativo en este caso es que lo haya expuesto al final y no al principio como se acostumbra. Lo cierto es que le ha dado pie -que es lo que aquí estoy mostrando-, para rematar con él su intervención.

– se abre bien el apetito / hablando de esta comida.

El episodio consiste en la comida de cuatro personas en un restaurante de lujo. Fue muy 'dulce' la 'jornada': Si son comidas normales / nunca suelen repetir / pero como eran angulas / no hacía falta insistir, pero muy comprometido el final: Y es que el pobre José Luis / no llevaba munición / valía más la comida / que un mes de jubilación.

– hoy me despido diciendo / que viva nuestra Castilla.

Lo que encierran estos versos es más de lo que pudiera pensarse. No se trata solo de una vena reivindicativa -de las raíces, de lo propio (que se confunde con privativo o exclusivo)... de todo eso- a la que algunos son tan proclives en los últimos tiempos⁹⁹, sino que, además, saca a la luz unas intenciones, si no inverosímiles -la otra cara dentro de esas tendencias- sí al menos sorprendentes, chocantes.

Al reflexionar sobre el contenido de estas estrofas:

Lo de pasar a Cantabria
ha quedado descartado
los antiguos Concejales
lo tenían proyectado.

Toda la prensa decía
lo publicó en su momento
lo de pasar a Cantabria
es un tema sin fundamento.

Cantabria tampoco quiere
llevar allí más pasiegos
que los tiene como hormigas
y le sobran ganaderos.

me identifiqué con el personaje de Arniches: ¡No podía salir de mi apoteosis!.

99 Cantabria es una región / que marcha de maravilla / pero tiene más historia / nuestra región es Castilla.
Y este precioso rincón / que pertenece a la Villa / somos únicos pasiegos / de que dispone Castilla.

A lo señalado hasta aquí sobre la parte final de estas composiciones, hay que añadir su característica más idiosincrática.

Me refiero al anhelo, previsible y dominante, de procurarse el favor del público disculpándose por los errores que, de diversa índole, hayan podido enturbiar la actuación.

En efecto, este es un rasgo definitorio asimilable a infinidad de manifestaciones similares.

La fórmula mostradora de esta *captatio benevolentiae* más frecuente es la de:

y a todos pido perdón,

precedida del verso que marca la despedida: Yo con esto me despido (Y con esto me despido / Con esto ya me despido / Ya de todos me despido).

Con idéntica disposición y consistencia, pero ocasional, figura:

Ya de todos me despido / pidiéndoles mil perdones
Redondean este ejercicio de empatía con los mencionados y el 'respetable', las siguientes:
Si en algo he quedado mal / espero que me dispensen
yo de corazón les pido / que me perdonen ustedes / si en algo les he ofendido
Desde aquí pido perdón / si en algo yo he molestado
(Desde aquí pido perdón / si en algo les he faltado)

He aquí una estrofa prototipo de esta parte final por aglutinar lo más distintivo de ella:

Con esto ya me despido
y a todos pido perdón
y los deseo un buen día
lo digo de corazón.

Para concluir el esbozo de análisis que vengo haciendo, me centro, a continuación, en la parte inicial de los versos. Particularmente, de los versos del Bobo -he de aclarar una vez más-, si bien lo que no obedece a la especificidad de este personaje, se plasma de forma semejante en la presentación de los otros protagonistas¹⁰⁰.

Como queda dicho, esta parte está representada por la primera estrofa, de un lado, y por la segunda y siguientes, de otro. También en esta ocasión cada subparte atiende a un fin particular. Básicamente, la primera constituye o un saludo o una solicitud de permiso; la segunda, una fotografía del personaje. Dicho de otra manera: si la primera es una presentación del Verso, la segunda lo es de quien lo recita.

Sobre el encabezamiento (primera estrofa), muestro, sin más, los ejemplos que reflejan lo señalado.

Así, se dirigen a las autoridades y al resto de los presentes, diciendo:

Con muchísimo respeto
y también con emoción
saludo a la Presidencia
y a todos en reunión.

(Con muchísimo respeto
saludo a la presidencia
vecinos y forasteros
que han acudido a la fiesta.)

100 En realidad, esta afirmación es válida en un sentido más general. No está de más puntualizar que salvo las fórmulas exclusivas del Bobo, las demás (de saludo, de solicitud de permiso o perdón) pueden ser comunes a las otras figuras, esto es, a los danzantes y al Rabadán. No al Mayoral por la circunstancia ya indicada con insistencia del carácter de su verso: al ser siempre el mismo, no responde a las posibilidades de los otros.

Para echar el sermón pido
permiso al Ayuntamiento
la Junta Administrativa
vecinos y forasteros.

(**Permiso** pido señores
a toda la presidencia
a los vecinos del pueblo
y a la demás concurrencia.)

Un permiso que, además de con gran formalidad y ceremonia, se pide con “gusto” y hasta “con gran alteza”¹⁰¹.

Este último ejemplo contiene ambas cosas:

Con muchísimo respeto
saludo a la presidencia
vecinos y forasteros
que han acudido a la fiesta.
Me han subido a este colmeno
para decir la verdad
pues me ha cedido el **permiso**
la máxima autoridad.

Ahora bien, de nuevo se cuela aquí la solicitud de perdón. Lo cierto, pues, es que con frecuencia esta petición abre y cierra su actuación.

Ya sea en esta primera parte o en la segunda -que desmenuzaré seguidamente-, vemos aquí los testimonios de ello:

ya me pueden perdonar / que me duele la cabeza. (En la primera estrofa).
les ruego que me disculpen / si en algo yo quedo mal. (En la segunda estrofa).

Más interesante, y también más a tono con el carácter burlesco de estos versos es la segunda parte, aquella que se centra en la figura emblemática -término de moda- de la Fiesta.

Esta parte ofrece, además de una presentación del Bobo en general, es decir, como personaje, la del individuo que en cada caso concreto actúa como tal. Es el escaparate de los rasgos definidores del papel que representa y es su presentación en sociedad (procedencia, familia, actividad... aspiraciones, frustraciones...).

Para empezar, ya se sabe que el Bobo ejecuta su intervención subido en un colmeno¹⁰² y que, haciendo honor a su nombre, da sobradas muestras de tal condición.

Anticipo lo que a través del estudio de su comportamiento y recitado se trasluce como conclusión: No es ya que dicha persona simbolice un papel, sino que, en realidad, encarna él mismo -en el sentido ahora más pleno de la palabra- esa identidad. No representa, es.

101 Es muy significativo que este término figure en el Verso del Bobo correspondiente, nada menos, al año 1972. El DRAE le asigna el significado de *altura*, atribuyéndole también el sentido figurado de *elevación, sublimidad, excelencia*. Como curiosidad, recojo aquí esta simbólica cita de la novela de Oscar Esquivias, *Inquietud en el Paraíso*: “Así que tomó el camino de la Alteza (que era como llamaban sus habitantes al barrio de San Esteban, por estar en lo más alto de la ciudad) (...)” (p. 64).

102 Me han subido a este colmeno / he subido a este colmeno / y encima de este colmeno.

En efecto, se pueden destacar los dos pilares que vertebran su idiosincrasia y dotan de sentido su actuación.

De un lado:

1. No sólo *hace de Bobo*, sino que es bobo:

Permiso pido, señores,
a toda la autoridad
para que escuchen el Bobo,
que yo lo soy de verdad.

(Permiso pido, señores,
a toda la autoridad,
vecinos y forasteros,
hoy el Bobo es de verdad).

Cuando iba a llegar la fiesta
los vecinos preguntaban
quién será el bobo de este año
y a la primera acertaban.

Y no solo es bobo, sino que, además, es el más bobo.

"Pa" divertir estas fiestas
siempre se acostumbra aquí
buscar el más tonto del pueblo
este año me tocó a mí.

El conseguir lo de Bobo
poco me costó,
no habrán visto en Las Machorras
otro más bobo que yo.

Tres años llevo de bobo
tengo el puesto asegurado
porque he tenido un examen
y yo he salido aprobado.
El aprobar este examen
a mí poco me costó
es difícil presentarse
otro más bobo que yo.

Por ello, el *mejor Bobo*:

Pido silencio señores
a todos en general
para que escuchen al bobo
yo lo soy profesional.

De otro lado:

2. Porque lo es, cuenta la verdad:

Vengo a decir la verdad
Que yo por ser el más tonto
les contaré la verdad.

Lo hace al igual que los niños, con los que comparte tanto la auténtica inocencia como la sana falta de prejuicios.

El punto 1 requiere más datos. Veamos.

Sin paliativos: el Bobo es bobo *de nacimiento*:

Yo lo soy de nacimiento
se lo puedo asegurar
y dejaré de ser Bobo
al dejar de respirar.

La carrera que yo tengo
se pueden imaginar
soy bobo de nacimiento
y ya no voy a cambiar.

En consecuencia, le 'adornan'¹⁰³ toda una serie de defectos tanto físicos (feo, bajo...) como intelectuales (ignorante, inculto, vago...).

Pasemos revista a estos 'atributos':

Hoy me he puesto esta careta
no se asuste el que la vea
que por la parte de adentro
tengo otra mucho más fea.

He subido a este colmeno
sin que nadie me lo mande
para que ustedes me vean
porque yo no soy muy grande.

Yo les pido relaciones
todas echan a correr
tengo la cabeza gorda
y no la puedo esconder.

Yo para encontrar la novia
me ponen muchos defectos
tengo la cabeza gorda
soy familia de los Crespos.

Yo no soy predicador
tampoco ningún letrado
por eso le doy bastantes
patadas al diccionario.

Aquí me tienen ustedes
no voy a echar un sermón,
yo no soy ningún letrado
soy uno más del montón.
Yo fui muy torpe en la escuela,

103 Como dijo en una ocasión una amiga: es, no un *dechado*, sino un *desecho* de virtudes.

lo sé bien reconocer,
bien de palos me costó
el aprender a leer.

De doce hermanos que somos
yo soy el más regular
he venido a hacer el tonto
por no querer trabajar.

Mi madre está muy contenta
de que me vaya a casar
a ver si cambio de tono
y me da por trabajar¹⁰⁴.

Además, tiene asegurada su pervivencia. Así se comprueba en las contundentes estrofas viperinas del Verso del Bobo correspondiente al año 1999. Esto es lo que 'suelta' al referirse al inicio del nuevo siglo:

Pero traigo una noticia
me he enterado esta mañana
yo soy el último Bobo
porque este siglo se acaba.
Pero en el siglo que viene
habrá muchos Bobos nuevos
hay bastantes aquí arriba
sin contar los forasteros.

Pero, por encima de todo, el Bobo es soltero¹⁰⁵. ¡Claro!, lo es, en gran medida, a causa de lo visto:

Yo les pido relaciones
todas me dicen igual
eres muy tonto muchacho
no podemos aceptar.

Yo les pido relaciones
todas se echan a reir
porque encima de ser bobo
me encuentro sin porvenir.

No debe sorprender que se enfatice, no ya la dificultad, sino la imposibilidad, en sus condiciones, de encontrar novia. Su llana y sincera confesión¹⁰⁶, lejos de mitigar, potencia la hilaridad:

Me presenté el otro día
a una chica a pretender
cuando me vieron los padres
tuve que salir por pies.

104 La estrofa que sigue muestra la dificultosa emancipación de los hijos en los últimos tiempos: *Y mi padre le decía / buena suerte hemos tenido / echar este hijo de casa / bien de ello nos ha comido*.

105 Lo uno implica lo otro. Y lo contrario: *ya no hago más el payaso / porque me voy a casar*.

106 He de reconocer que la figura del Bobo en este aspecto me ha recordado a Pacífico Pérez, el protagonista de la novela de Miguel Delibes, *Las guerras de nuestros antepasados*.

He recorrido los ríos
andando por las cabañas
todas en cuanto me ven
cierran puertas y ventanas.

Este último apunte sobre la caracterización del Bobo me permite enlazar directamente con la muestra -anunciada muy atrás- de los versos más representativos.

Se despide en una ocasión el Bobo diciendo:

el verso ha sido muy corto
pero con grandes razones.

Pues bien, vamos a ver ahora cuáles son las principales “razones” de los versos.

Aunque en verdad son muchos y muy diversos los asuntos expuestos, sin duda, los dos temas tratados con mayor frecuencia giran en torno a su actividad ganadera y al grave problema de la soltería.¹⁰⁷ A primera vista puede sorprender que sea así dada la muy diferente naturaleza de ambas cuestiones. Sin embargo, esto sucede como no podía ser de otra manera: al referirse a la ganadería, se abordan múltiples aspectos relacionados con ella, también de diversa índole. He aquí que uno de esos aspectos, la dificultad para encontrar pareja, está íntimamente intrincado con dicha actividad.

Cada una de estas cuestiones tiene su particular relevancia: el de la dificultad de encontrar pareja, porque representa una obsesión; el de la actividad ganadera -que es mucho más que su principal modo de vida; en realidad es para lo bueno y para lo malo, casi toda su vida-, porque da cuenta de circunstancias y condiciones de dureza irrefutable.

En cualquier caso, cabe advertir que si bien el tono con que ambas se ofrecen es, sobre todo, de lamentación, no les abandona nunca a los pasiegos, en estos casos y en todos los demás, ni el humor -que no pocas veces raya en la hilaridad- ni la ocasión de lanzar pullas a diestro y siniestro.

El ejemplo que recojo a continuación me exime de mayor justificación o comentario al respecto:

Yo sigo estando soltero
estoy un poco pasado
si habría querido alguna
podía estar yo casado.

Tenía novia buscada
pero ella a mí me ha dejado
alguno la fue diciendo
que yo tenía ganado.

Las mozas hoy los prefieren
obreros aunque parados
sin reparar estatura
y aunque sean jorobados.

107 DE GRADO, p. 83: “(...) hay dos [temas], que siempre aparecen, uno el asunto de las chicas y casamientos, otro el tema de la ganadería, por ser la gran preocupación de todos los mozos el primero, y el otro, la fuente de economía de la práctica totalidad de los Pasiegos.”

Por eso digo mentiras
cuando voy a pretender
si digo que tengo vacas
echan todas a correr.

Hoy amenazan dos cosas
la vida del ganadero
una de ellas es la ruina
la otra quedarse soltero.

Lo de quedarse soltero
muy bien se puede arreglar
si queda alguna aburrida
y que se quiera arrimar.

Pero si llega la ruina
hay que estar bien preparado
no quiero decir mentiras
aquí la ruina ha llegado.

La leche a quince pesetas
cómo se puede explicar
si te parece muy poco
no vayas a reclamar.

Exigen bastante grasa
y buena la densidad
y hacerles algún regalo
allá por la Navidad.

El dinero reservado
aquí no nos queda nada
ni por debajo el tascón
ni encima de la pallada.

Con el mercado común
que abrieron en el extranjero
vendieron nuestros ganados
nos dieron por el trasero.

Y decía mucha gente
qué bien vamos a vivir
ahora que estamos unidos
difícil sobrevivir.

Voy a dejar este asunto
que no lo quiero alargar

se me arrevuelven los nervios
que no lo puedo aguantar.

En esta relación de los temas más relevantes,
comienzo por:

– **La tema**¹⁰⁸ **de la soltería**¹⁰⁹

108 En verdad, la dificultad de encontrar pareja representa una obsesión para los pasiegos, por circunstancias y condiciones que, por un lado, iré apuntando más adelante en este mismo apartado y, por otro lado, aparecerán desarrolladas en otros capítulos.

Por ello, empleo este sustantivo como femenino en la acepción recogida por el DRAE: Idea fija que suelen tener los dementes, y el DUE: 4 "Manía". Idea o aprensión en que alguien se obstina. Cosa que alguien repite una y otra vez. Este uso queda también justificado por la puntualización del Diccionario panhispánico de dudas: Con el sentido de 'manía o idea fija en la que alguien se obstina', se ha usado tradicionalmente en femenino: "ya le entró la tema de escandalizar por las recámaras" (VInclán *Tirano* [Esp. 1927]); pero también se emplea en masculino, por contagio del género propio del resto de las acepciones.

A este respecto, me parece de particular interés hacer referencia a uno de los artículos recogidos en *El quirigay nacional* (con el subtítulo de Ensayos sobre el habla de hoy, publicado en Barcelona, Átera, 2006, pp. 36-39) titulado precisamente *Toda tema es postema*, en el que su autor, el Marqués de Tamarón, toma el lema de Gracián que sentencia que toda obsesión es un abceso. Me interesa porque él, Santiago de Mora-Figueroa, la juzga "muy idónea para calificar ciertos usos lingüísticos hoy en boga entre algunos periodistas, políticos e intelectuales semialfabetizados. Más que errores crasos son torpezas, muletillas pretenciosas y solecismos propios del mediopelo cultural. (...) Lo malo de estas temas (...) no es tanto su condición ridícula o reiterativa cuanto el empobrecimiento que acarrear en nuestro vocabulario. Con un mecanismo parecido al que en la economía describe la ley de Gresham ("el dinero malo expulsa al bueno") estos fetiches verbales terminan asesinando a sus sinónimos de mejor derecho, mayor belleza y superior precisión. Depauperan el castellano. Y el único juicio de valor seguro en la evolución de una lengua es que todo empobrecimiento es malo." Esta denuncia -que comparto- le lleva a concluir el artículo de la siguiente manera: "Por eso nos atrevemos a pensar que si Gracián levantase la cabeza complementaría su "toda tema es postema" con un tajante toda tema sea anatema."

109 Suspiran por encontrar novia, pero casarse lo consideran una locura: *Ahora estoy enamorado / lo tengo que confesar / voy a hacer una locura / y es que me voy a casar.* (Verso del Bobo. Año 1996).

El reiterado lamento de “que no encuentro una mujer / para poderme casar” pone de manifiesto su honda preocupación al respecto. Ciertamente para ellos es un hecho “muy triste de contar” que en algunos casos culmina con una sentencia de desaliento: “yo no me caso señores / que he perdido la moral”.

Tal es la necesidad y la desesperación (“pues la cosa está muy seria / para poderse casar”) que:

– Incluso hay quien ha recurrido a una agencia matrimonial:

Un taxista de Espinosa
ha tenido una ocurrencia
pues ha pensado casarse
por mediación de una Agencia.

Ya le han cobrado la entrada
unas doce mil quinientas
y le han dejado ya al pobre
soltero y sin las pesetas.

Le han presentado tres novias
las tres son de capital
dos de ellas son muy viejas
la otra tiene un chaval.

No le han gustado ninguna
las tres ha rechazado
como si fueran paquetes
“pallá” las ha facturado.

Él ha dicho que la quiere
guapa, joven y con dinero
pero la agencia le dice
tú no eres ningún modelo.

– O quien se ha planteado la posibilidad de buscarla en el extranjero:

Y mi tía me aconseja
debes ir al extranjero
porque ninguna te quiere
en este dichoso pueblo.

En realidad, esto último es más que excepcional. La busca fuera de su ámbito se produce,

por orden de frecuencia, sobre todo en los valles pasiegos cántabros, en zonas colindantes con las que mantienen estrechas relaciones¹¹⁰ o, en todo caso, dentro del territorio nacional:

- Lo tengo más complicado
para poderme casar
veinte años buscando novia
y no la puedo encontrar.
La he buscado allá en San Pedro
en San Roque y en Pandillo
las mozas no quieren bobos
y encima de Salcedillo.
- A veces yo la buscaba
en Medina y Villarcayo
desde lejos me conocen
ya está ahí Rafa el Africano.
- Si es de la Vega o San Roque
el clima es muy parecido
pero de allí la he buscado
y ninguna me ha querido.
- Como aquí no me han querido
pienso casarme en La Vega
si he de seguir con ganado
es mejor una pasiega.
Es una chica muy seria
yo la tengo mucho miedo

.....
110 He aquí otro testimonio de ello. En este caso, de la mucha y buena relación con Bilbao:

Mucha gente de Bilbao
viene aquí a esquiar
y también en el verano
viene a veranear.

En el invierno en Bilbao
para estar bien calentito
y a la hora de dormir
estar bien arrimadito

Es una gente muy buena
y bastantes son sinceros
cuando se toman una ronda
ellos pagan los primeros.

En el verano estaríamos
en el pueblo de Espinosa
algún día subiríamos
al sitio de la Herbosa.

Cuando yo sea mayor
me echaré novia en Bilbao
viviré aquí y allí
y así, todo arreglado.

Esperaré algunos años
conquistaré alguna esquiadora
esas para los mozos
deben ser devoradoras.

La influencia también se advierte en la elección de los nombres propios. Por ejemplo, es muy frecuente el de Aitor.

pero si se vuelve atrás
ya tengo otra en Quisicedo.

- Mes difícil buscar novia porque me conocen todas las de Espinosa me llaman el bobo de Las Machorras. Las de La Vega y San Roque me dicen que soy un pillo con simpatía me llaman el tonto de Salcedillo. La he buscado en este pueblo también ha sido un fracaso han cogido la costumbre y me llaman el payaso. Ahora la busco en Vizcaya porque he ido allí a trabajar pero a un pasiego en Vizcaya le es muy difícil ligar.

- Yo soy un mozo soltero la vida me va muy bien tengo ganas de casarme pero no encuentro con quién. Yo buscando una mujer media España he recorrido ya no los llevo de cuenta los cubatas que he bebido. La voy a seguir buscando que media España me queda tampoco me importa mucho porque sea una extranjera.

Lo que de todas formas siempre queda claro es que: "Las prefiero de este pueblo / antes que a una forastera".

Sin embargo, hay dos circunstancias que quitan hierro al asunto.

La primera es que el Bobo soltero, empeñado en encontrar pareja, no es tan bobo porque, como hemos visto, la busca "guapa, joven y con dinero"¹¹¹. Al parecer, sobre todo con dinero:

111 También, lista: *Yo de buscar una chica / tiene que ser algo lista / tonto bastante soy yo / y también algo turista.*

Si por esto encuentro novia
y encima tiene centavos
aquellos cinco mil duros
han sido bien empleados¹¹².

Además de ser un bobo
soltero y sin compromiso
ahora estoy buscando novia
que tenga dinero y piso.

La segunda es que, si bien él busca (y no son pocas las dificultades que tiene para ello), también 'se vende'¹¹³. Algo que sabe hacer muy bien: ahora son ellas las que han de ir a su encuentro:

Este es un Bobo soltero
con ganas de enamorarse
que aproveche la ocasión
si alguna quiere casarse.

Supongo que todos tenemos la misma aspiración: ésa de no ser bobos. En el caso de los pasiegos, el anhelo de 'se busca' novia y, a ser posible, con dinero, se agudiza por las muchas penalidades que tanto marcan su vida.

En definitiva, los ejemplos con los que voy cerrando este apartado (complementarios de aquél con el que lo abría), traslucen bien a las claras el principal motivo de la soltería de los pasiegos, lo cual -hay que insistir- representa un verdadero problema:

- Él no quiere casarse
por trabajar de ganadero
las vacas le dan poco
y no le alcanza el dinero.

112 Este mismo dato se advierte en: *La voy a encontrar bien pronto / pero me cuesta dinero / me la busca Santi el Lobo / yo no me quedo soltero.*

113 Conforme a la definición que de *vender* ofrece el *Nuevo Diccionario de voces de uso actual*, de Manuel Alvar Ezquerro (Arco/Libros, Madrid, 2003): **vender** 1. *tr.- intr.* Persuadir, convencer, inducir [a alguien] a la aceptación de una idea en la que se tiene interés.

- Sólo diré cuatro cosas
yo sigo estando soltero
las que busco no me quieren
las que quieren yo no quiero.
Me lo voy a pensar antes
de pasar por Vicaría
porque si no el resultado
es divorciarse a otro día.
Las prefiero de este pueblo
antes que a una forastera
el motivo es el siguiente
que es muy esclava esta tierra.
Si la traes de la ciudad
a este clima duro y cruel
te durará el matrimonio
mientras la luna de miel.
Y si encima tienes vacas
y ella tiene que ordeñar
cuando se pasen tres días
no dice adiós al marchar.
Si es de la Vega o San Roque
el clima es muy parecido
pero de allí la he buscado
y ninguna me ha querido.

- Soy vecino de este pueblo
y soltero todavía,
quién se mete al matrimonio
según se ha puesto la vida.
Para poderme casar
mi novia ya me ha encargado
un buen piso en Espinosa
y que esté bien amueblado.
Tendré que pedir dinero
a los Bancos y a las Cajas,
mi padre sólo me deja
lo que saco de las cabras.
Después de haberlo comprado
llegarán los intereses,
yo me quedaré asustado
lo cortos que son los meses.
Si me cobran demasiado
lo he de buscar aquí arriba,
al cinco y medio por ciento
lo prestan hoy todavía.
El padre del Mayoral
tres veces me lo ha ofrecido,
me presta más de un millón,

lo tiene en casa escondido.
También mi tío Evaristo
me prestaba otro millón,
hay que esperar a sacarle
cuando se acabe el tascón.
Esto será una ventaja:
me ahorraré mucho dinero,
pagar menos intereses
y con menos papeleo¹¹⁴.

Más arriba he destacado el hecho de que los versos plasman los acontecimientos más destacados del año en la zona. Sin obviar esta característica esencial hay que puntualizar que representan mucho más. Lo que concretamente quiero decir con ello es que no solo son un espejo de los pasiegos, de lo pasiego: los versos también proyectan la imagen de los demás, de lo demás. Actúan como un camino de ida y vuelta: observan el mundo desde su mundo y éste se tiñe de los vaivenes de aquél.

En consecuencia, no es de extrañar que en ellos se traten asuntos de otra rabiosa, pero general, actualidad. Tal es el caso, en el ámbito en el que ahora nos centramos, de la referencia a otras formas de relación, a otras costumbres de convivencia:

- Que sea negra o mestiza
yo a cualquiera doy de paso
lo que quiero asegurarles
que con hombres no me caso.

114 No son los pasiegos amigos de realizar las operaciones económicas pertinentes a través de las entidades bancarias. Es bien conocida, y más aún, admirada, su costumbre de prestarse y deberse dinero entendiéndose entre ellos sin problemas -con gran honradez- y sin papeles. Por ello no es de extrañar que, tal como se muestra en estos versos, acostumbren también -más bien ya, acostumbraban- a no depositar el dinero en el Banco sino a guardarlo en casa. Cabe añadir a este comentario la siguiente estrofa: *Cuando me pasen las letras / tendré que apretar los dientes / porque los Bancos no esperan / más que a los buenos clientes.* Como se puede comprobar, no es mucha la simpatía que sienten hacia tales entidades. Por lo demás, no dan puntada sin hilo: no desaprovechan la ocasión para lanzar sus dardos denunciadores.

Aunque se ha puesto de moda
lo he visto en televisión
yo a esa moda no me apunto
prefiero ser solterón.

- Ahora se ha puesto de moda
lo de vivir arrimado
yo a esa moda no me apunto
prefiero ser anticuado.
Si un día encuentro una novia
y ella de acuerdo estaría
yo firmaré un compromiso
pasando por Vicaría¹¹⁵.

Ahora doy paso al otro gran tema de los versos, el que presenta la actividad pasiega por excelencia:

– La ganadería

No es necesario hacer mayor hincapié en su relevancia. Por ello, aconsejo tener bien presente, en la lectura de los ejemplos que siguen, que es mucho más que su principal modo de vida, es, para lo bueno y para lo malo, casi toda su vida.

Si, además, explico la duda que he tenido acerca de cómo etiquetar y clasificar este bloque, se entenderá mejor cuanto voy a mostrar a continuación. La duda ha consistido en optar por el epígrafe de *Actividad ganadera* o, más concreta y contundentemente, por el de *Lamentaciones de los pasiegos*.

Estos son los ejemplos. Veamos el porqué de todo esto.

– En primer lugar, la dureza de la vida pasiega es irrefutable:

115 Teniendo en cuenta cómo continúa el verso, cabe preguntarse si es de verdad solo una convicción o es también un propósito por interés -lo que entrañaría otra crítica social-: *En esta iglesia preciosa / con rosas y con claveles / teniendo como testigo / a la Virgen de Las Nieves. / Y luego dar un banquete / con bastantes invitados / mis padres pagar la boda / y yo coger los regalos. / Esto se hace desde siempre / bastante menos ahora / pero lo tengo seguro / que no se pasa de moda. / Esto es lo que sueño y pienso / doy vueltas como una noria / cuando baje del colmeno / empiezo a buscar la novia.*

- Con el tema del ganado ya no se puede vivir hay que trabajar mucho pa poder sobrevivir. El trabajar con ganado es muy duro de llevar pa cuando vas a la cama te tienes que levantar.

- Les voy a explicar señores la vida del ganadero es esclava, sucia y dura y encima cuesta dinero. Yo tengo vacas de leche las quiero vender este año que las ordeño dos veces todos los días del año. Yo me puse a hacer las cuentas cogí la calculadora y lo que dejan las vacas lo voy a contar ahora. Sumé el talón de la leche lo que saco de terneros y con las vacas de carne salen millones de euros. Después empiezo a restar lo que se comen de piensos de paja, hierba y alfalfa, y el resultado son ceros. Se me olvidó de restar botica y veterinarios arreglos de maquinaria que todo se vuelven pagos. Declaración de la renta sin andarse con rodeos que si no te pide hacienda la leche con los terneros. Yo les pregunto señores quién quiere ser ganadero pero lo tengo seguro ninguno levanta el dedo.

– Sus dificultades vienen de lejos: son muchas las consecuencias derivadas de la entrada en el Mercado Común Europeo:

- Voy a dar una noticia muy triste y muy desgraciada: que a todos los ganaderos nos van a dejar sin nada. Con el Mercado Común no podremos resistir, iremos pronto al guereite por no poder competir. Esta tierra tan hermosa en paisajes y ganado va a ser pronto destruida por culpa de ese mercado. Nuestras vacas ya no valen, las quieren sacrificar, hay que traerlas de afuera que hay muchos para chupar. Estas dan la brucelosis y cualquier enfermedad, tuberculina y mamitis ni grasa ni densidad. Las que vienen de Alemania son vacas de gran valor: tienen ubre como el padre y dan leche de color. Cuando suban aquí arriba y las vean los vecinos se dirán unos a otros qué hacemos con estos chivos. Pero son vacas decentes que tienen grandes detalles, no trae ninguna cuernos, los guardan los alemanes. Dejaremos este asunto no se vayan a asustar que si nos llevan las vacas nos quitan de trabajar.

- Soy vecino de Espinosa y de Lunada también, todo el verano he pasado con las vacas de Abel. Los ganaderos esti año vamos a tener que decir que cogemos el saco, nos iremos a pedir. La alfalfa va para Francia, las vacas para España desgraciados de nosotros:

una vacada arrimada. Los productos que tenemos dicen que no valen nada para darles valoración a los perros d'Alemania.

- El tema que yo ahora empiezo es bastante diferente lo diré bien claro y alto pa que lo entienda la gente. En este pueblo señores triste cambio hemos tenido ya no somos ganaderos la vida nos lo ha exigido. La mitad somos obreros y hay bastantes jubilados quedan pocos ganaderos y pueden verse arruinados. El hombre más pesimista jamás habría pensado que a este pueblo llegaría la ruina que aquí ha llegado. Que un ganadero no pueda vivir sólo del ganado si no tiene otros ingresos o en casa algún jubilado. Era un pueblo ganadero el más bonito de España y nos llegó este desastre de la noche a la mañana. Desde que entramos a Europa no hemos vuelto a ver dinero cambian nuestra profesión y arruinan a un pueblo entero. Las cabañas mal vendidas las fincas sin cultivar cuántas vueltas da la vida pero aquí ha sido empeorar. Subido en este colmeno pido a la Administración que pongan pronto remedio a esta grave situación. Cómo se puede tener a un sector tan marginado viviendo mucho peor que allá en el siglo pasado. Ni descansos ni festivos ni conocer vacaciones

y cuándo han visto a un pasiego
hacer manifestaciones.
Lo que les estoy diciendo
no es una barbaridad
y que levante la mano
quien diga que no es verdad.
Las empresas de la leche
hacen burla sin parar
pagan tarde mal y nunca
y a como quieren pagar.
Aunque les des buena leche
ella siempre descontando
es el vicio del ladrón
que siempre muere robando.
Para sacar subvenciones
nos tenemos que marchar
quince días a Espinosa
papeles venga a bajar.
Lo de vender nuestras vacas
una gran preocupación
con la fama que tenían
las que eran de este rincón.
Y por si esto fuera poco
llegó lo que nos faltaba
que anda alguna vaca loca
si no es loca, trastornada.

He aquí otro efecto (a alguien se le antojaría
decir: otro *daño colateral*): el cierre del matadero:

- Voy a dar una noticia
yo se la cuento el primero
que en la Villa de Espinosa
clausuran el matadero.
Según la norma europea
no reúne condiciones
si quiere seguir abierto
tiene que gastar millones.
Yo pido a la autoridad
que esto debe de arreglarse
el matadero del pueblo
nunca debiera cerrarse.
A mí me da mucha rabia
y por eso no me callo
que se cierre en Espinosa
y que se abra en Villarcayo.
El pueblo tiene dinero
de rentas y de intereses

si no pedirlo prestado
que eso he hecho yo bien de veces.

A esta difícil situación se añade la grave repercusión que en su economía supuso la aplicación del IVA:

- Yo fui muy torpe en la escuela,
lo sé bien reconocer,
bien de palos me costó
el aprender a leer.
Pero en cambio los problemas
los sabía de memoria;
los que tiene el ganadero
los voy a contar ahora.
La leche sube muy poco,
las vacas mucho han bajado,
la yerba no crece nada:
problema muy complicado.
Los terneros no se venden,
los lobos matan las cabras,
declaración de la renta
y con las cuentas bien claras.
Hay que declararlo todo
y no se lleven mal rato
que han de poner buenas multas
al que no declare el gato.
Es un problema muy raro
con difícil solución,
más de ochenta ganaderos
han pagao la dimisión
y tendrán que descurrir
cómo ganar las alubias
pai que siempre al perro flaco
se arriman todas las pulgas.

.....

El que este año no se arruine
merece un premio en metal.
Por si todo fuera poco
nos ha llegado un heredero:
se llama impuesto del IVA
nacido el uno de enero;
es una forma muy buena
de estorbar la economía,
ya todo el mundo se alegra:
uno más en la familia.

.....

Hay una gran confusión
y no hay nadie quien lo entienda,
al fin y al cabo, señores,
todo es todo para hacienda.

- En la villa de Espinosa
"habido" mucho que hablar
han puesto contribuciones
imposibles de pagar.
Pero no tiene importancia
el dinero es "pacer" pagos
unos piden pa ganarlo
otros lo cogen sentados.
Muchos señores del pueblo
tienen mala papeleta
pagan más contribución
que lo que cobran de renta.
Pero otros vanos señores
lo tienen todo ganado
porque cobran buenos sueldos
funcionarios del Estado.
Los que cogen el dinero
se van a poner las botas
lo tendrán ya destinado
para echarse buenas novias.
Con estos grandes impuestos
y lo ruin que ha sido el año
nos va a dejar a todos
el bolso bien rebuscado.
Nosotros sólo aspiramos
a trabajar con ganados
y tenemos la desgracia
de ser los más despreciados.
Producimos carne y leche
aunque con mucha tristeza
si sigue el intermediario
no levantamos cabeza.
Ellos nos pagan la leche
a trece pesetas litro
le quitan toda la grasa
lo venden a veinticinco.
Si es que compran esa leche
tengan ustedes cuidado
porque a cambio de la grasa
echan sebo de caballo.

– En definitiva, esto, y más, explica la crisis actual:

- Voy a dejar este asunto
para hablar de otro más serio
de la crisis que atraviesa
por el sector ganadero.
La carne ya no se vende
la leche pegó un bajón
este problema señores
no tiene ya solución.
Para vender una vaca
aunque quieras ya no puedes
no hay una empresa en España
que mueva tantos papeles.
Esto le pasó a mi madre
con una vaca vendida
que han pasado nueve meses
y en casa está todavía.
Solicitas un impreso
le tienes que rellenar
bajar al día siguiente
y ir a la agraria a esperar.
Por favor pides la guía
van a verte el animal
que tenga bien los andares
y en cada oreja un crotal.
Certificados de Pachi
y tenerle que buscar
estará en el bar Bilbao
o habrá ido a inseminar.
Con los datos bien correctos
pagarlo todo al contado
y buscar otro papel
que ponga desinfectado.
De este el encargado es Mario
imposible de encontrar
como no tiene oficina
dar vueltas de bar en bar.
Luego te pinchan la vaca
y esperar el resultado
que no se pierda un papel
que entonces ya la has liado.
El comprador esperando
se enfada y venga a reñir
ya no te lleva la vaca
hasta que vuelva a parir.
Si te nace una ternera
vuelta de nuevo a empezar

rellenar un documento
sin poderse equivocar.
Poner la madre y la abuela
y el toro que las cubrió
la fecha de nacimiento
y la madre que los parió.
Con todos estos papeles
nos vamos a enloquecer
el que ha inventado todo esto
qué suerte tuvo al nacer.

Ante ello, así de resignadamente se replantean el futuro:

- Me quedaré en el negocio
y será mi salvación
con el rebaño de ovejas
cobrando la subvención.
Yo venderé la vacada
"pa" no tener que ordeñar
y así no me roban la leche
que ya está bien de robar.

No obstante, con el humor como su mejor aliado, saben dar la vuelta a la tortilla:

- Les voy a contar un poco
la vida de los pasiegos
vivimos muy atrasados
nos dicen los forasteros.
Es cierto que aquí tenemos
muy pocas comunidades
pero letras sin pagar
ahí más en las capitales¹¹⁶.
También es cierto señores
yo les puedo asegurar
que los pasiegos estamos
comiendo sin trabajar.
Entonces aquí tenemos
ventajas de estar atrasados
qué país desearía
poder comer de tumbados.
Espinosa y Medina
Villarcayo y otros pueblos
han copiado de nosotros

116 *¿ahí por hay?*

Variante de *Menosprecio de corte, alabanza de aldea*.

y se han hecho ganaderos.
Antes eran labradores
y sembraban cereales
pero ordeñar las "vacucas"
son negocios más rentables.
Hay lecheros muy fuertes
venden grandes cantidades
pero la mayor ganancia
se la guardan las centrales.
Vendiendo la leche pura
no merece trabajar
hay que mezclarla con agua
y al poder ser desnatar.
Ellos también al pagarnos
nos hacen grandes rebajas
pero no podrán quitarnos
el vicio de echar el agua.
Cuando vuelva la escasez
estaremos prevenidos
bajarán por carretera
el agua de varios ríos.

Por desgracia, el humor ayuda pero no soluciona. La crisis les aboca a la decadencia. La decadencia abraza a todos por igual -tanto a Las Machorras como a Espinosa de los Monteros-. El verso que reproduzco a continuación contiene tanta tristeza, tanta rabia, que no dejan títere con cabeza: todos aquellos que pudiendo remediar, no obran con tal fin, son objeto de su desesperanzado ataque:

- Dejaré las tonterías
voy a contar otra cosa
que se viene hablando mucho
de la Villa de Espinosa.
Es un pueblo complicado
que ha bajado de habitantes
y por si esto fuera poco
vienen menos veraneantes.
Unos dicen que no hay playa
otros dicen que hace frío
otros que hay poco dinero
pues que se tiren al río.
Los comerciantes protestan
y tienen todos razón
por esa crisis metida
que ha entrado por el cajón.

Los de las tiendas reclaman
recuperar a los martes
ahora hay muchos carteristas
y los demás ambulantes.
El pueblo se ha envejecido
tiene mala papeleta
todos cobran las pensiones
y no se gastan peseta.
Los pisos no se construyen
los chalés salen muy caros
y agoniza ciertamente
hasta el mercado de ganados.
Todas las vacas del pueblo
son bastante criticadas
porque pasan por las calles
y las dejan señaladas.
Por aquel barrio bajero
si es que quieren circular
monten primero a caballo
si no se quieren manchar.
La parcelaria en las fincas
es un asunto archivado
y quiere ser Espinosa
un pueblo desarrollado.
Por eso sigue bajando
sin poderlo remediar
han metido a unos obreros
porque lo quieren cambiar.
Son muchachos conocidos
trabajan de maravilla
como sigan mucho tiempo
le dan la vuelta a la Villa.
Son todos profesionales
con distintas profesiones
matarifes, fontaneros,
cabreros y labradores.
Han dejado sus destinos
para ir allí a trabajar
que bien tratan la herramienta
la tienen sin estrenar.
Los Concejales tranquilos
lo tienen bien controlado
con los de antes y los de ahora
buena burra hemos comprado.
Ellos dicen no hay dinero
sólo saben contar penas
si no lo hay por qué lo gastan
haciendo tantas verbenas.

Hasta el cura D. Leandro
ha formado una cuadrilla
de los dineros que saca
no invierte nada en la Villa.
Tiene a Tomás de encargado
Borriquina director
trabajando sólo a Vélez
como persona el mejor.
Ha conseguido aquí arriba
millones por duplicado
para pasar a la iglesia
verán lo que allí ha gastado.
Un descendiente del pueblo
de familia popular
le ha dado un talón firmado
y que está sin rellenar.
El cura y el director
se han llamado alguna cosa
porque el director quería
gastarlo allá en Espinosa.
Tomás y Vélez decían
este cura está chiflado
lo gasta todo aquí arriba
de Espinosa se ha olvidado¹¹⁷.
Hay también otra cuadrilla
pero ésta es algo menor
que son Roberto el Alcalde
Moisés el esquiador.
Empezaron una tarde
una obra fenomenal
bajar más agua a este pueblo
nacida allá en el Costal.
Estuvieron quince días
y aquel trabajo fue en vano
porque el agua pertenece
al otro pueblo cercano.
De Bárcenas el alcalde
y más vecinos llegaban
a reclamar con dureza
que el agua se lo llevaban.
Marcharon todos a verlo
que gran disusto aquel día
menos mal que son dos pueblos
con la misma ideología¹¹⁸.

117 Otra crítica -ésta, muy grave- al cura.

118 Rivalidad, ¡cómo no! entre Espinosa de los Monteros y

Y sigue:

• Yo quería hablar un poco de D. Mauricio el doctor acabamos de enterarnos que también es escritor. Acaba de publicar un libro de los Pasiegos¹¹⁹ son leyendas y costumbres de todos nuestros abuelos. Los temas de actualidad él también ha publicado y que lo ve muy oscuro para seguir con ganado. El día se pone oscuro cuando empieza a anochecer pero aquí está de noche no vemos amanecer¹²⁰. Si es que compran ese libro los que tienen soluciones son capaces de venir y venga a hacer reuniones. A proponer tonterías como en otras ocasiones sobre todo si están cerca y llegan las elecciones¹²¹.

Las Machorras. En definitiva, y casi siempre, entre pueblos vecinos: esta vez, entre Espinosa de los Monteros y Bárcenas.

119 Que los asuntos tratados en los versos son de la más "rabiosa actualidad" lo demuestra la mención en éstos de la publicación de Mauricio de Grado: *Pasiegos de Las Machorras. Ritual festivo de la Romería de las Nieves*, cuyo contenido ha ratificado, ampliado e iluminado muchos de los datos y observaciones de mi propia investigación. Por otro lado, no podía ser de otra manera. El hecho no obedece sólo -ni siquiera, sobre todo- a la esencia imperativa de esta parte de la Fiesta. Responde a la identidad de quien protagoniza la noticia: su médico, el médico de los pasiegos. Al respeto y cariño que su figura suscita en ellos, se añade el reconocimiento y la admiración hacia él por ser quien precisamente se ha empeñado en dar a conocer su realidad, la dura y triste realidad actual de la cultura pasiega. No podían haber tenido mejor valedor.

120 Una vez más, lamentaciones de los pasiegos.

121 No podía faltar la crítica a los políticos, a su interesada o, más bien, olvidada labor de servicio a los ciudadanos. Aquí radica el problema: ¿los consideran de verdad ciudada-

Un día nos propusieron se lo voy a recordar echar terneros al monte para poder prosperar. Y presentar la cartilla para el número de cuenta y nosotros escuchando allí con la boca abierta. Propusieron muchas cosas que no tenían sentido y después iban diciendo los Pasiegos se lo han creído.

Al final, nos encontramos en la tesitura de tener que preguntarnos con ellos: ¿Hacia dónde va la cultura pasiega? Los tiempos cambian, sí, pero no ciertas actuaciones de ciertos responsables. Precisamente porque sus repetidas actuaciones interesadas -de unos y de otros- revelan la poca o nula responsabilidad que las guía, se justifica, una vez más, su recelo y su crítica:

• Yo voy a cambiar el tercio para contar otra cosa son rumores que han corrido por la villa de Espinosa. Y les puedo asegurar que no tengo ideología tampoco sé si es verdad o será todo mentira. Dicen que han hecho un proyecto para transformar la villa les dan seiscientos millones que traerán en carretilla. Hay bastantes opiniones cada cual a su manera hablar de tanto dinero pone nervioso a cualquiera. El señor Alcalde dijo yo no lo pienso aprobar sospecho que el Ministerio quiere al pueblo hipotecar. Tendría que trastocar los planes de construcción mandar hacer las viviendas con dirección a Bedón.

nos o les tratan como siervos?

Y el expropiar los terrenos
sería una canallada
tendría el pueblo enseguida
la guerra bien declarada.
Todo el grupo socialista
aprueban el expropiar
y hacer el pueblo Espinosa
un Santillana del Mar.
Orlando el dentista dice
que lo aprueben por favor
y echar del pueblo las vacas
que ya no aguanta el olor.
Lo que diga el pobre Orlando
son opiniones baratas
bien ha puesto dentaduras
a ganaderos con vacas.
Si es que las echan del pueblo
las vacas han de volver
Dios quiera se vuelvan bravas
y a muchos hagan correr.
Yo les tengo un gran cariño
por tener algo especial
producen la carne y leche
hoy día fundamental.
Orlando es un chico noble
muy bueno como dentista
un defensor de las ratas
con carnet de ecologista.
Por eso poco le importan
ni las vacas ni los prados
nos han tirado las ratas
que no matamos ni a palos.
Y también el señor Celes
aunque no está en el poder
repartía propaganda
que les mandaba leer.
Es un señor muy amable
es un buen electricista
yo no puedo averiguar
si es felipista o guerrista.
Enrique Abascal decía
si me despropian terrenos
compraré una metralleta
en vez de comprar terneros.
Muchos vecinos preguntan
que cuántos son los millones
nadie sabe dar detalles
depende de los ladrones.

Como complemento de este bloque ad-
junto un último ejemplo de otra índole. Con ello
se da cuenta de otro de los muchos hechos que
configuran el tema de la ganadería. En esta oca-
sión, una anécdota sobre la que se parodia deja
entrever una circunstancia real e importantísima
en otros casos: los intentos de cambio de raza en
el ganado vacuno:

- Sindito el veterinario
a mí me da en qué pensar
con un toro que ha comprado
la raza piensa cambiar.
Se lo compró a Laurentino
en ciento diez mil pesetas
y le soltó en Picón Blanco
con las vacas charolesas.
Los vecinos enseguida
se empezaron a mosquear
y Sindito sospechaba
que se le iban a capar.
Él insistía diciendo
yo os puedo asegurar
que las crías de este toro
van a dar mucho que hablar.
Por una casualidad
el toro no se murió
pero se puso tan flaco
que en esqueleto quedó.
Se tuvo que trasladar
a una finca de Llarena
que tiene por la estación
a orilla a la carretera.
El toro allí prosperó
se puso muy remontado
y al pobre Rafa Llarena
verán lo que le ha pasado.
Pasaba desprevenido
muy cerca del animal
de pronto se le arrancó
aquel bravo semental.
Le puso encima los cuernos
cogido del pantalón
los que allí estaban pensaron
que iba a montar en avión.
Cuando le puso en el suelo
el pobre Rafa corría
muy asustado gritaba

qué mala suerte la mía.
Allí acudió mucha gente
para poderle pillar
escarbaba lengua fuera
no se dejaba arrimar.
Y Sindito les decía
este toro me ha arruinado
la madre que le parió
el defecto que ha sacado.
Le ha metido a un cebadero
para poderle engordar
y en las fiestas de Espinosa
le intentarán torear.
A los toreros que salgan
les dará un buen revolcón
saldrá Marianico el Corto
y Vitor el del Rincón.
Y Paco el de la farmacia
saldrá como puntillero
y el toro ni embestirá
al ver un hombre tan serio.
No se vayan a perder
estas clases de corridas
que Dito el del gallinero
le pondrá las banderillas.
Y así termina la historia
de un bravo toro valiente
que quiso matar un día
al empresario más fuerte.

Hasta aquí, entonces, los dos hechos más insistentemente tratados en los versos. Pero, por supuesto, la relación de temas no ha hecho más que empezar. Éstos son tantos y de tantas maneras pueden ser calificados: curiosos, interesantes, esperables, de enjundia, puro chascarrillo, burlo-nes, dolorosos, caústicos y hasta tiernos que son merecedores de figurar aquí en igualdad de condiciones.

– De personalidades, de todos, de cualquiera

En efecto, otra señal de identidad de las coplas es hacer alusión explícita a sujetos de la comunidad. Lo más frecuente es dedicarlas a los personajes que más desatacan por diversas cir-

cunstancias y, entre ellos, muy particularmente a los llegados allí para desempeñar su trabajo¹²². En este saco meten, desde luego, a individuos tan importantes para ellos como médicos, veterinarios, sacerdotes, autoridades políticas, maestros, funcionarios en general, etc.

Sin embargo, esta particularidad se configura como un cajón de sastre en el que cabe también la mención de otras personas ni tan notorias ni tan conocidas. En realidad, aunque aquéllos se lleven la palma, nadie queda fuera del radar de quien compone los versos como asimismo del variado interés que todos pueden brindar a los pasiegos.

He aquí un compendio de denuncias varias, tanto de diversas actuaciones como de quienes, con irresponsabilidad o desprecio, las llevan a cabo.

Así, a modo de presentación general ofrezco el siguiente ejemplo. En él aparecen varios de los sujetos que con frecuencia son diana de dura o burlona consideración:

- Al salir yo por la puerta
quedó diciendo mi padre
pórtate bien con la gente
y no te metas con nadie.
Yo qué me voy a meter
nunca he tenido jaleos
bastantes ha habido este año
y empiezo por los banqueros.
Era un martes señalado
por estar en Carnaval
estaban algo bebidos
y se quisieron zurrar.

122 Está claro que, salvando las diferencias, yo pertenezco a este grupo. Quiero decir que mi presencia en la zona para llevar a cabo la investigación que aquí presento ciertamente no pasó desapercibida. En algún caso barrunto que incluso alborotó un poco el gallinero. En conclusión, tenía todas las papeletas para participar en el concurso de los Versos de la Fiesta. Hasta ahora, pese a mis indagaciones, no tengo conocimiento de haber protagonizado alguno. Esto, de seguro, me sorprende. Y además, ¿me decepciona? Conociéndoles en estas lides, ser objeto de su atención representaría tanto un verdadero honor como una verdadera temeridad.

Mucha gente allí estaba
 los tuvo que separar
 que aquellos cuatro banqueros
 no hacían más que empujar¹²³.
 Pero Gelín el cantero
 puñetazo que arreaba
 nunca los pegaba en falso
 que al suelo siempre le daba.
 A otro día en Espinosa
 un silencio general
 esto no se publicó
 ni en la Hoja Parroquial.
 Cuando esté con D. Venancio
 se lo pienso preguntar
 el por qué no publicarlo
 si de prensa hay libertad.
 Dejaremos este asunto
 pasemos a otro cantar
 que ha venido un cura nuevo
 y de él voy a criticar.
 Se ha ido a vivir a Medina
 para diversión y holgura
 dice que aquí hay poco ambiente
 cómo me extraña en un cura.
 Vive muy bien en Medina
 con un ambiente animado
 amistades y buen sueldo
 porvenir asegurado.
 Aquí viene muy deprisa
 y no nos da ni consejo
 que a este cura le da alergia
 estar entre los pasiegos.
 Pascua de Resurrección
 el pasado mes de Abril
 la Iglesia llena de gente
 y el cura sin acudir.
 Todos allí comentaban
 será que se le ha olvidado
 más difícil todavía
 un día tan señalado.
 A la puerta de la Iglesia
 un chiste habían clavado

.....
 123 DE GRADO, p. 87: "(...) aludiendo también a una reyerta
 ocurrida esta vez entre gente de estudios, o de "guante
 blanco" pues curiosamente, no son solo los pasiegos quienes
 se encuentran metidos en estas embarazosas situaciones,
 aunque sí quien más fama infundada de ello tengan."

este local se traspasa
 por no tener encargado.
 A los tres días él puso
 carteles de citación
 a pequeños y mayores
 para exponer la razón.
 Con la razón que allí expuso
 gran disculpa preparó
 nos dijo que por la nieve
 y este invierno no nevó.
 Dejaremos al Señor cura
 y si en algo le he faltado
 por ser el día Las Nieves
 todo queda perdonado.
 Ahora del señor Doctor
 también les quería hablar
 una persona tan buena
 no se podía olvidar.
 Es veterano en el pueblo
 conoce bien la costumbre
 solo le queda aprender
 echar la torta a la lumbre.
 Entiende mucho de enfermos
 no necesita adelantos
 con darles una palmada
 se ponen muy mejorados.
 Cuando se marcha de viaje
 muy pronto vemos la falta
 porque además de ser bueno
 le gusta jugar la pasta.
 Cuando juega en Espinosa
 a muchos hace temblar
 le gusta poner la mesa
 con bastante capital.
 Todos estamos contentos
 por sus buenas cualidades
 no sólo cura personas
 también a los animales.
 Aquí recetó a una cerda
 que muriendo se encontraba
 después la llamaban todos
 la nueva resucitada.
 Otro día recetó
 a una animal muy enfermo
 que el dueño desconfió
 y lo llevó al matadero.
 Pero yo estoy bien seguro
 que si le dan la receta

aquel animal se salva
que peor estaba la cerda.
Ha habido muchos rumores
que del pueblo se marchaba
él mismo lo ha desmentido
y de momento no hay nada.
Si es que sigue en este pueblo
hay que subirle el salario
tendremos un gran Doctor
y a la vez veterinario.
Voy a dejar este tema
porque quiero terminar
les voy a contar un caso
que muchos ya sabrán.
Esto ocurrió en Espinosa
y duró un par de semanas
ya recordarán ustedes
aquellas colas tan largas.
No había pan en Bilbao
por huelga de los obreros
y la gente se venía
a llevarlo de los pueblos.
Panaderos de Espinosa
haciendo pan sin parar
y lo daban racionado
para poderlo arreglar.
Entonces hubo un muchacho
que fue bastante atrevido
y qué negocio montó
aquellos días Albino.
Se marchaba hacia La Vega
a traer viajes de pan
los vendía en un momento
y doblaba el capital.
Hogazas a veinte duros
sin tener que madrugar
y la gente las compraba
por no tener que esperar.
Pero lo triste del caso
le ocurrió el último día
no pudo vender el pan
porque en Bilbao ya cocían.
Más de trescientas hogazas
sin saber qué hacer con ellas
que a los tres días estaban
mucho más duras que piedras.
Y es que Albino no sabía
esos refranes de antaño

que una retirada a tiempo
es más que rondar un año.
Los clientes se le fueron
sin darle una explicación
que los estuvo robando
con aquel pan a traición.

A partir de aquí, mostraré las muy diversas alusiones posibles -al menos, las más destacables- de forma específica. En primer lugar:

- El clero

Sin duda, el motivo de los curas y de la Iglesia como tema para los versos tiene mucho peso.

De Grado apunta la razón sin ambages: *El Clero, que históricamente ha tratado de despaganizar las fiestas, y adueñarse de ellas en tanto como ha podido, frecuentemente ha menospreciado la demostración folklórica y cultural de la Romería de Las Nieves y de los pasiegos, no sabiendo encajar la parte pasiva que a veces le ha correspondido protagonizar, puesto que al igual que en los cantos de Rabel, las coplas de ciego, o infinidad de letras de jotas y cantos populares, es el clero el punto de mira y sitio al que se dirige frecuentemente críticas satíricas haciendo referencia a hechos ocurridos durante el año. De esta forma, la voz popular se hace oír, burlando la continua represión a la que es sometida para tratar en "voz alta" determinados temas, por eso, y quizás por más cosas, en algunas ocasiones, el clero, ha utilizado la ausencia como defensa, pero con o sin él, la Romería siempre se ha realizado de la misma forma y con los mismos contenidos.* (pp. 19-20).

Lo cierto es que en este caso se perciben con destacada intensidad la fina ironía, el acerado humor y hasta, no pocas veces, la sorna.

Estos ejemplos permiten comprobarlo:

- Pero quedan dos señores que comen como caballos. Uno de ellos Angelucho también el Rojo la Rampla se les ha arrimado el cura no vean lo que éste aguanta.

El día la Magdalena
subieron a merendar
se comieron la merienda
la cena y lo de almorzar.
Lucho le decía al Rojo
al terminar de cenar
tenemos el cura cerca
y estamos sin confesar.
Pero el Rojo le decía
que se confiese quien quiera
para dormir yo tranquilo
mejor con la tripa llena.
El Cura les dijo entonces
yo "vos" quiero como hermanos
teniendo de estas meriendas
estáis los dos confesados.

- También los señores curas
tendrán su atención
porque lo ganan cantando
en la primera defunción.

- Una noticia muy triste
publica un corresponsal
se nos marcha el señor cura
aunque esto no es oficial.
Dice que en su profesión
aquí no gana dinero
y por eso este verano
se ha ajustado de agostero.
Ha estado con "Damianuco"
ayudándole a segar
doscientas pesetas diarias
y darle de merendar.
Qué mala suerte tuvieron
aquella misma mañana
les entró una enfermedad
y que se llama galbana.
No podían con el pelo
y todo el día tumbados
qué tendrá esa enfermedad
que siempre acude a los vagos.
Los dos solos trabajando
hacían poca labor
menos mal que alguna tarde
les ayudaba el doctor.
Consultaron al doctor
si hay algo para la galbana

pero éste les contestó
para la vuestra no hay nada.

- Les voy a contar ahora
lo que en el pueblo ha pasado
que inauguraban la Iglesia
el veinte del mes pasado¹²⁴.
Una obra muy importante
que todos agradecemos
a los culpables de hacerlo
y a los que dieron dineros.
Ahora la Iglesia es preciosa
mirada por todos lados
con la Virgen de las Nieves
que sigue haciendo milagros.
Acudió bastante gente
a dicha inauguración
el arzobispo de Burgos
y toda Corporación.
De Espinosa y de otros pueblos
acudieron mucha gente
y los vecinos del pueblo
sin poder estar presentes.
Pero estamos muy dolidos
y al cura vemos culpable
si no han cambiado las normas
de la Iglesia es responsable.
Por esa fecha nosotros
estamos muy ocupados
y Don Ángel bien lo sabe
que lleva aquí varios años.
En este pueblo no existe
otra clase de cosechas

124 Los pasiegos critican la falta de delicadeza del sacerdote. De Grado critica -muy en su línea y con su estilo- el resultado de la reforma de la iglesia: "Fue en el año 1996 cuando se arregló el santuario de Las Nieves, tejado, arreglo del pórtico, fachada de "monocapa", cambio de algunas ventanas de aluminio por otras de madera, reloj eléctrico para dar las campanadas, etc. Pero quizá sea mejor no hacer grandes críticas de ello, ya que por aquel entonces, a algunas de las estatuas del exterior de la Catedral de Burgos, las quisieron cambiar por otras de plástico, "imitando" piedra, los burgaleses se quejaron de este cambio de veladores de la ciudad y tuvieron que ser voces de organismos extranjeros las que hicieron desistir de tal empresa. Posteriormente, y ya en el verano de 1999, se adornó el exterior del Santuario con farolas, procedentes de una generosa donación."

la hierba, sólo la hierba
y siempre las mismas fechas.
Aquí estamos once meses
sin hacer nada de nada
y el cura venga a esperar
nos ha hecho buena jugada.
Qué diría el Arzobispo
sin ver aquí a ls pasiegos
no se hablarán con el cura
o se han vuelto unos ateos.
Yo les digo a los vecinos
les vamos a perdonar
pero el día que se marche
bien lo hemos de celebrar.
Y tiraremos cohetes
contentos de la alegría
porque este cura merece
una buena despedida.

Sin embargo, no falta la otra cara: su esforzada
y desinteresada labor les merece reconocimiento
y admiración:

- El Señor Cura del pueblo
es un señor muy formal
que todos le quieren bien
aunque les cobra el jornal.
De eso yo no digo nada
porque vive con cuidado
cada uno se mantiene
del sudor de su trabajo.
- Yo no quiero terminar
sin hacer una mención
Don Leandro el señor cura
es digno de admiración.
Cuando llegaba a Espinosa
ninguno podía pensar
que el cura nacido en Torme
en la villa iba a triunfar.
Era un pueblo muy revuelto
por cosas que habían pasado
y este cura con talento
tiene al pueblo conquistado.
Él empezó con su historia
a explicar su contenido
no ha predicado en desierto
ni ha sido un sermón perdido.

La Iglesia está abarrotada
se ha podido demostrar
y algunos que nunca entraban
están a punto de entrar.
Él tiene muchos amigos
y dice que son muy buenos
pero prefiere a Angelucho
por los chorizos caseros¹²⁵.

- que ha venido un cura nuevo
con ganas de trabajar.
Es un cura jovencito
con ideas muy geniales
aunque no gasta sotana
es un cura de los de antes.
Él nos ayudó mucho
en los trabajos del campo
dicen que piden los curas
y éste no nos ha cobrado.
Metiendo fardos en casa
no había quien le siguiera
yo no he visto en mi vida
un hombre con más correa.
De la prestación que hubo
se formaron aperturas
era una cosa nueva
ver trabajar a los curas.
Mucho calentaba el sol
y seguía trabajando
y la gente se extrañaba
ver a este cura sudando.
Hablaemos de otro tema
dejaremos este señor
estará bien orgulloso
llamarle trabajador.

En verdad, los pasiegos son ecuanímes y justos: en la misma medida en que critican, saben agradecer.

Si bien este apunte tiene cabida en distintas partes de esta clasificación, encaja aquí su ejemplificación porque la muestra de reconocimiento va dirigida a la persona que costeó el arreglo de la iglesia de Las Nieves y al sacerdote. Pero, eso sí, es una muestra aderezada con su pizca de sal:

.....
125 No podía faltar alguna pulla.

el elogio del primero es bien encendido; sin embargo, el retrato del segundo se escora un poco hacia un reconocimiento tibio:

- Si miráis hacia la iglesia parece que la han cambiado yo fui a misa esta mañana de allí salía asustado. Es una obra impresionante por adentro y por afuera ahora los pocos creyentes vamos a Misa Primera. Los forasteros la miran y se marchan preguntando de dónde saca el dinero este cura D. Leandro. Los del pueblo ya sabemos que un señor muy conocido se llama Leopoldo Gómez bastante caritativo. Siente amor por este pueblo por la iglesia en especial y tiene buena cartera que es la base principal. Cogió amistad con el cura éste bien la aprovechó esos sí que son amigos y no los que tengo yo. Hizo un proyecto gratuito farolas y alumbramiento el pasillo que hay por fuera y el cura sigue pidiendo. Restauración del Retablo nueva la megafonía las finales del Madrid el hotel y la comida. Esto les puede llevar a un divorcio adelantao porque el cura es un forfo del Atleti de Bilbao. Dios quiera que esto no ocurra y que sigan siendo amigos lo que han hecho por la iglesia disfrutan muchos vecinos.

Otros personajes también de frecuente mención y, por supuesto, a los que se critica y ataca, son:

– El médico

- El último que tuvimos andaba mal de memoria olvidaba los enfermos pero no la bebetoria. No tenía más amigos que a Segundo el de la Rampla gastaba mucho en la tienda que además no lo pagaba.

- Ahora del Señor Doctor también les quería hablar una persona tan buena no se podía olvidar. Es veterano en el pueblo conoce bien la costumbre sólo le falta aprender echar la torta a la lumbre¹²⁶. Entiende mucho de enfermos no necesita adelantos con darles una palmada se ponen muy mejorados. Cuando se marcha de viaje muy pronto vemos la falta porque además de ser bueno le gusta jugar la pasta. Cuando juega en Espinosa a muchos hace temblar

126 RUBIO MARCOS, p. 80: "El origen del horno en Cuatro Ríos, cuyo calentamiento se lleva a cabo introduciendo la leña en la zona abovedada, no parece estar muy lejano, más bien debe ser un logro de finales del siglo XIX. Antiguamente, según relatan los vecinos de más edad, los pasiegos no consumían el pan convencional que hoy conocemos, sino unas tortas especiales, en un principio hechas sin levadura, que ellos mismos hacían sobre la chapa del hogar una vez retiradas las ascuas; se elaboraban con un molde de chapa circular al que se conocía como tortero, y de esta operación quedó la popular expresión pasiega "echar la torta a la lumbre", que hoy se recuerda con añoranza. Algo más tarde, con un poco de harina comprada en el mercado de los martes en Espinosa o en los molinos que había en Bárcenas y Las Machorras, hoy desaparecidos, los pasiegos de la zona fabricaron otras tortas de más enjundia, ya con levadura."

le gusta poner la mesa
con bastante capital.
Todos estamos contentos
por sus buenas cualidades
no sólo cura personas
también a los animales.
Aquí recetó a una cerda
que muriendo se encontraba
después la llamaban todos
la nueva resucitada.
Otro día recetó
a un animal muy enfermo
que el dueño desconfió
y lo llevó al matadero.
Pero yo estoy bien seguro
que si le dan la receta
aquel animal se salva
que peor estaba la cerda.
Ha habido muchos rumores
que del pueblo se marchaba
él mismo lo ha desmentido
y de momento no hay nada.
Si es que sigue en este pueblo
hay que subirle el salario
tendremos un gran Doctor
y a la vez veterinario¹²⁷.

- Tener la cabeza gorda
esto tiene solución
Don Mauricio¹²⁸ ya me ha dicho
que me hace una operación.
Él al principio quería
hacerme una exploración
es una prueba muy dura
es mucha la dimensión.
El meterme a operaciones
a mí me da gran pereza
lo que quiere Don Mauricio
aprender en mi cabeza.
Me tumbará en la camilla

127 No es la única vez en que se atribuye al médico capacidad para ejercer como veterinario. Sanar indistintamente a personas y animales les brinda otra oportunidad de sarcasmo: *El Sr. doctor nos dice / que si hay un caso raro / él no tiene inconveniente / recetar para el ganado.*

128 Mauricio de Grado, el médico de los pasiegos, autor de *Pasiegos de Las Machorras.*

sin anestesia local
en manos "del" no me pongo
mientras la tenga cabal.

- Pero es la contradicción
que el que menos se cuidó
era el que más recetaba
en la noche anterior.
Al otro día en consulta
el doctor se lamentaba
que al año que viene
este martes [de Carnaval] se ausentaba.
Por eso digo señores
¡qué bonito es predicar!
que cuando te coge el toro
ya no te puedes marchar¹²⁹.

– El veterinario

- También tenemos problemas
si el ganado se pone malo
nos visita con frecuencia
el Calé de Villarcayo.
Al señor veterinario
también podemos llamar
aunque tiene brazo largo
cuando se pone a cobrar.
No nos importa el que cobre
algo más de lo normal

129 Sentencias de este tipo con valor de moraleja salpican los versos, si no con profusión, sí indudablemente con un alto grado de sensatez y sabiduría. Como se está comprobando, son muchísimas y muy diversas las cuestiones abordadas en estas composiciones. En esta línea de mostrar una enseñanza cabe señalar otros dos ejemplos. En el primero se critica el prestigio de los poderosos (ricos, autoridades...), prestigio otorgado (como siempre, como en todas partes) por esa condición y no por otros méritos: *Aquí ha ganado un Alcalde / que hoy es el más popular / todavía no ha cumplido / el servicio militar. / Además tiene otro cargo / es Concejal en la Villa / yo no puedo echarme novia / y a él le siguen en cuadrilla.* En el segundo se aprecia la conciencia de la importancia de los estudios: *El oficio de mi padre / es de oficio panadero / y todos los meses trae / a casa mucho dinero. / / para mí es muy bueno / que gane mucho dinero / para sacar yo carrera / que es mejor que panadero.*

solamente le exigimos
que salve algún animal.
Se le puso una res mala
a nuestro amigo Vidal
le cobró dos mil pesetas
por mandársela matar.
Se trataba de una vaca
de primera calidad
que le dio pena matarla
por si podía salvar.

Ella sola se curó
y no la hizo falta inyectar
dice el señor veterinario
una gran casualidad.
Yo sé muchos casos de estos
y ustedes sabrán también
me aseguran de que está
a medias con el calé.

– El maestro:

- Este pueblo, señores,
yo qué les puedo explicar,
que el maestro que tenemos
ya sabe multiplicar.
Van bastantes a la escuela
y también hasta casados
prefieren abandonar
todo el que tiene ganado.
Por la mañana la clase
a todos los pequeñitos,
por la noche a los crecidos
tienen miedo a que dé un grito
pero a mí m'han informado
que les pega a los mayores,
tiene que tener menos genio
que eso es perder honores.

– Los políticos, en general

Especialmente en tiempo de elecciones:

- Empezaba la campaña
con bastante crispación
indultos riñas y pegas
por un maldito sillón.
Los quince días aquellos

fueron de mucha tensión
si bajaba algún pasiego
gratis la consumición.
Invitaban y pagaban
y daban cuatro por uno
pasaron las elecciones
no te conoce ninguno.

.....
Hablé con ella en persona
y me dejó sorprendido
al decirme que quería
quedarse a solas conmigo.
Me subía la tensión
de pensar lo que quería
y resulta que era el voto
que mucha falta le hacía.

.....
Podéis vender el ganado
y bajar de las alturas
os daré trabajo fijo
unas tres legislaturas.
Al oírle decir esto
la gente se aglomeraban
a pedirle papeletas
por miedo a que se acabaran.

- Los asuntos de este pueblo
yo no los voy a explicar
me cuesta mucho trabajo
al verso politizar.
La política del pueblo

es difícil de entender
que la entienda y la defienda
quien de ella pueda comer.
Si comentas lo que han hecho
y lo que está sin arreglar
los unos se te mosquean
los otros dejan de hablar¹³⁰.

.....
130 Reproduzco la cita que muestra la dificultad de encontrar personas que compongan los versos por esta circunstancia y sobre éste o cualquier otro "asunto": Rubio Marcos (2004:192): "Lo habitual fue siempre que los versos de El Bobo fueran escritos cada año por una persona distinta de Cuatro Ríos, pero bien sea por falta de compromiso de sus habitantes, que temen hoy más que ayer un posible enfrentamiento personal, los versos son escritos ahora sin apenas acritud y casi siempre por las mismas personas. En cualquier

Han dividido a este pueblo
ya no tiene solución
unos dicen otros hablan
y todos tienen razón.
Y "pa" eso yo he pensado
dejarme de tonterías
meterme con todos ellos
para pedirles propinas.

- De todos los gobernantes
muy poco les voy a hablar
bastante trabajo cuesta
el tenerles que aguantar.
Me da igual que sea un rojo
sea blanco o sea verde
todos ganan, todos roban,
según ellos nadie pierde.

Más concretamente:

– Alcaldes

– Con motivo de la participación de Espinosa de los Monteros en el programa televisivo *Grand Prix*:

- La alcaldesa de Espinosa
un poquito se trababa
al contestar las preguntas
que Ramón le realizaba.
También se inventaba pruebas
que ninguno conocía
y bien asuatado dejó
al pobre Ramón García.
Yo le digo a la alcaldesa
que no le den tanto la lata
que ya no se equivoca
cuando cobra los cubatas¹³¹.

caso, todavía contienen cierta dosis de acidez, que causan la risa de los asistentes a la fiesta."

Ya el verso del Bobo recitado en la Fiesta de Nuestra Señora de las Nieves en el año 1976 muestra este hecho: *Los que componen los versos / ya no los quieren sacar / estropean el cerebro / y ganan poco jornal.*

131 Y ya, contra todos, porque el verso continúa: *Tienen que estudiar un poco / y aprenderse el diccionario. (...)*

- Y del Alcalde Roberto también les voy a contar que el tener un pueblo limpio no se hace sin trabajar. Quitando zarzas y ortigas muchas horas ha metido los contadores del agua le tienen muy aburrido. Los tiene que vigilar porque hay muchos relojeros que los saben desarmar y lo que marcan son ceros. Ahora ha vendido unos pinos y ha sacado unos millones para arreglar los caminos que vuelven las elecciones. Nos ha hecho pistas y ensanches a muchos buena llegada y los que no están censados que se han quedado sin nada. Algunos están dolidos y no le dan la razón diciendo que sus cabañas pagan la contribución. Y por eso obtienen el pueblo muy sabrosos beneficios y necesitan llegadas lo mismo que otros vecinos. Porque se encuentren censados en otro sitio o lugar al ser cabañas del pueblo se las debe mejorar. Yo espero que esto se arregle con algunas subvenciones y también con la Alcaldesa mejorar las relaciones. Hay muy mal entendimiento entre los dos mandatarios¹³² se enfrentan con las ideas y todos perjudicados.

132 El alcalde de Las Machorras y la alcaldesa de Espinosa de los Monteros.

– **Concejales**

- Los Concejales tranquilos
lo tienen bien controlado
con los de antes y los de ahora
buena burra hemos comprado.
Ellos dicen no hay dinero
sólo saben contar penas
si no lo hay por qué lo gastan
haciendo tantas verbenas.

En este caso, como en el de los curas, aparece también la otra cara, esto es, la de saber ponerse en su lugar para valorarles más, comprenderles mejor. No se les hace caso cuando se trata de colaborar y es que es fácil criticar, pero costoso arrimar el hombro:

- Estando con el Pedáneo
a quejarme de estas cosas
y me ha dicho por las buenas
no hay quien arregle las cosas.
Lo que a tí te hacen las mozas
me hacen a mí los vecinos
que no puedo atraerlos
para arreglar los caminos.
Cuando saben que hay Concejo
y es para pedirles algo
me hacen lo que a tí las mozas
de nada me sirve el cargo.
- Desde que salió esta norma
de votar cada cuatro años
lo tenemos muy presente
y en casa no nos quedamos.
bajamos todos en fila
padres, madres, hijas y hijos
cada cuatro años cambiamos
para que no se hagan fijos.
- Al llegar las elecciones
lo deciden los votantes
y a veces sin esperarlo
cambian a los gobernantes.
También dicen que este pueblo
no se deja gobernar
por meter los socialistas
y volverlos a quitar.

- Y del Alcalde Maté
les voy a dar una pista
sabrás quitar los enchufes
que es un buen electricista.
Una nueva instalación
pondrá en el Ayuntamiento
que entren por oposición
que así dice el Reglamento.

Estos tres últimos versos son un excelente ejemplo de conciencia ciudadana.

– **Guardas y policías**

- Echan multas sin parar
y todas hay que pagarlas.

.....

Ellos tienen la misión
de no parar forasteros
sólo la tienen tomada
con los que somos pasiegos¹³³.
Yo les digo a estos señores
que todos somos humanos
ya les quisiera yo ver
cuando ellos van de paisanos.

– Hasta los **panaderos**

- Los panaderos del pueblo
son pocos y están reñidos
cuando hay que subir el precio
alternan y son amigos.

– Y, finalmente, también, otras
personas concretas

- El uno es Cosme Solana
de la antigua aristocracia
y el otro Rafa Llarena
no tengan mucha confianza.
Antes eran muy amigos
y de la misma opinión
llegaron a los insultos
por temas de construcción.
Cosme tenía un solar
muy cerquita de la plaza

.....
133 Conciencia acendrada de ser siempre ellos los perjudicados.

para llenarle de pisos
le puso en manos de Rafa.
Empiezan a construir
en aquella temporada
sin respetar ningún plano
echaron buena largada.
Pero al llegar al tejado
la obra quedó parada
para pagar una multa
que ya tenían pactada.
Ahora se llevan muy mal
según a mí me han contado
los dos se quieren quedar
con aquel trozo alargado.
Los que compraron los pisos
se encuentran muy apurados
no han hecho las escrituras
aunque los tienen pagados.
Si no se arregla este asunto
a mí me da mucha pena
que no me fío de Cosme
y es peligroso Llarena.

- El otro día me dijo [el alcalde]
que con él iba Perrete
la hierba que éstos sieguen
en poco sitio se mete.

- Desde pequeño empezó
haciendo cosas sonadas
y nunca ha "pisao" la cárcel
por tener buenas aldabas.

- de Espinosa
algo tengo que contar,
yo sé que al señor Linares
igual no le va a gustar.
y el Molinero
se le puede preguntar:
el otro día hace poco
se la hicieron garrafal.
Esto fue una mañana,
fue a sacar algo dinero
se le metieron mil duros
que ninguno los quisieron.
Al poco tiempo después
volvió a la Caja con ellos
y José Luis le decía:

haz lo que quieras con ellos.
Luego cambió el pensamiento
esto tiene buen arreglo:
se los metes a Fonsito
cuando le cobres el pienso.
El Moisés marchó enfadado
con muchísima razón,
lo vendió a seis mil pesetas
a uno que hace colección.
Yo con esto me despido,
porque quiero terminar
y a ese José Luis Linares
buenas me las va a retar.

- Yo les contaré señores
hace tiempo que pasó
en la finca La Garita
una bola que rodó.

- Fue en el tiempo de la hierba
enfardando *Azucarillos*
esto mismo le ha pasado
en la finca Los Pradillos.
En un prado de *Moisitos*
que hace años bien reía
si le pasó a *Azucarillos*
a él le rodó otro día.
Pasaré a poder contarles
cómo estaba enfardando
y una bola no la vieron
cómo les venía rodando.
Cuando fueron a pararla
en la cuesta que rodaba
verles cómo la apretaban
la bola les dominaba.
Pero la bola marchó
rodando directa al río
y *Moisitos* maldecía
esta bola trae lío.
Cuando baje por el río
irá de cualquier manera
cuando vaya medio hundida
parecerá una patera.
Y la suerte estaba echada
que vino una gran tormenta
la bola la movió el río
se la dejó en la cuneta.
Mucha gente que les vieron

cuando la estaban sacando
le dijeron a *Moisitos*
qué bien estabas callado.
Ya lo decía mi abuela
nadie del mal se ha librado
no te rías de lo ajeno
mira cómo te ha tocado¹³⁴.
Que esto le pasó a *Moisitos*
que está hecho un comediante
el Bobo este año ha dicho
este verso es para un danzante.

Este último ejemplo supone ya rizar el rizo¹³⁵. Se trata de un verso dedicado a "Moisitos", es decir, al autor de gran parte de estas coplas. Así pues, está claro que nadie se libra, que cualquiera puede ser objeto de burla o crítica. De hecho, recuérdese al respecto el comentario anotado más atrás: me sorprende que no lo haya sido yo, la figura de la investigadora.

Ésta ha sido la presentación de los temas más recurrentes y de los personajes con más destacado protagonismo.

Pero en absoluto se agota el filón de los asuntos¹³⁶ vertidos en los versos.

Éstas son otras denuncias, otras realidades, otras reflexiones. La mayoría, cuestiones de calado. Otras ya, simplemente, puntuales o anecdóticas.

.....
134 Moraleja. Sentencia.

135 De Grado presenta también el siguiente caso: "No siempre es el mismo "el que las cuenta" y "el que las hace". Sin embargo en este curioso verso de 1948 ambos personajes coinciden con quien representó al Bobo ese año, contando graciosamente su estancia en Espinosa, y la vuelta, que disfrazado, anduvo mendigando hasta en su propia casa. Fue Moisés Gutiérrez Fernández ["Moisitos"] el protagonista de esta singular historia (...)" (p. 92).

136 DE GRADO, p. 105 (...) "que bien pudiera alargarse tanto como la historia del pueblo que los hace."

– Comparación, no sin cierta nostalgia, casi siempre en tono de lamentación, entre **el antes y el ahora**, entre **lo antiguo y lo moderno**:

- y qué costumbres más buenas enseñaban los antiguos. Ahora te enseñan costumbres pero todas diferentes más pagos y más impuestos y más apretar los dientes. Y si es que tienes dinero lo saben a la primera antes ninguno sabía lo que había en casa ajena. Al que le ven sin un duro que se joda y que se muera antes era diferente que hambre pasaba cualquiera. Para vender un ternero rellenar un talonario hay que tener más estudios que antiguamente un notario¹³⁷.

.....

- Para vender una vaca buena costumbre han sacado la pinchan en dos minutos y cobran adelantado. Luego bajarla a la feria el transporte del camión cincuenta duros la entrada te sale por un riñón. Que si tienes la gran suerte de que la puedes vender te queda libre una pata para poder mal comer. Y llevarla a Torrelavega es mucho peor todavía la gastas por el camino y pones dinero encima. Y del ganado porcino

.....
137 En este pueblo señores / somos todos ganaderos / tenemos bien controlado / el ganado que vendemos. / Cuando ya pasan tres meses / hay que bajar a pagar / y buen montón de papeles / tenemos que rellenar. / Si vendemos una vaca / y la ingresamos en cuenta / el Banco nos la declara / sólo tocando una tecla.

sólo les puedo contar
que en la feria de Espinosa
nunca volverán a entrar.
Pedimos explicaciones
a todos los responsables
porque el ferial de Espinosa
está hecho "pa" animales.
Un animal tan hermoso
y que salvó tantas vidas
de la matanza del cerdo
comían muchas familias.
Los lomos y los jamones
y hasta los mismos tocinos
sabían mejor antaño
que hoy en día los langostinos.
Amado en Bárcenas dice
qué habrá podido pasar
ya no podemos tener
ni unas cerdas "pa" criar.
Para vender los gorrines
muchas vueltas dio primero
y a la puerta del ferial
tuvo colgado un letrero.
En el letrero ponía
"Soy de Bárcenas Amado
vendo gorrines pequeños
y alguno doy regalado".
Voy a seguir comparando
lo de ahora y antiguamente
y me darán la razón
que es todo muy diferente.

- Los que marcharon del pueblo
ahora vienen los veranos
llevaron la juventud
y vuelven con muchos años.
A las grandes capitales
marcharon la mayoría
hablan de muchos millones
y buscan más todavía.
Ahora se venden las fincas
las compran los forasteros
y todas son heredadas
de aquellos pobres abuelos.
Ellos pudieron comprarlas
y cuidarlas con esmero
con otra buena costumbre
que era prestarse el dinero.

Lo tenían escondido
entre viga y paredón
sin pagar ningún impuesto
iba subiendo el montón.
Ahora lo bajas al banco
te pagan poco interés
va a cobrar por tenerlo
se ha vuelto todo al revés.
Pero eso a los de este pueblo
nos ha causado gran rabia
que se jodan los banqueros
lo hemos gastado en chatarra.
Más de quinientos millones
hemos gastado estos años
en maquinaria gastada
tractores nuevos y usados.
Ha sido buena inversión
nos quita de trabajar
y cuando lleguen los euros
ya no hay que ir a cambiar.
Cuando empieza la campaña
sales a la carretera
parece la maquinaria
los tanques en una guerra.
Suben arriba y abajo
como una revolución
muchas se rompen paradas
y nueva reparación.

.....

- Y volviendo a los antiguos
con lo poco que gastaban
al vernos tan gastadores
igual nos desheredaban.
Pero al vernos trabajar
cambiarían de opinión
porque el dallo y la velorta
les daban buen reventón.
Quien se lo puede explicar
es Manolo el butanero
bien ha trabajado este año
en la finca del Coteró.
Que sin ningún adelanto
lo mismo que antiguamente
setenta parvas ha echado
las ha contado la gente.
Segando con la guadaña
es un artista con clase
que buen oficio ha cogido

al tiempo de jubilarse.
Y también avelortando
causaba buena impresión
hoy lo practican muy pocos
que hay que tener buen pulmón.
Para no perder el tiempo
iba de noche a empayar
y algunos venga a decirle
te va a costar terminar.
El día que terminó
ni él mismo se lo creía
había cogido el ritmo
y empeñado en que seguía.

- Soy nacido en este pueblo
aquí también me he criado
este es un rincón pasiego
el que más ha progresado.
Cuando me cuenta mi padre
la vida de antiguamente
yo me quedo sorprendido
lo que hacía aquella gente.
Poner la olla a cocer
y la cántara a natar
echar la torta a la lumbre
y por la noche a roldar.

- Meter la hierba a belorta
empayar bien el tascón
ir a segar con guadaña
y sin tener garrafón.
Mover el odre de pellejo
para hacer la mantequilla
y en tiempos del estraperlo
ir a por trigo a Castilla.
Allí cargar bien los burros
que de noche regresaban
a veces con mala suerte
que el trigo se le quitaban.
Hoy la vida es diferente
y esto ha sido el progresar
te apuntas al desempleo
y no la vuelves a hincar.
A unos treinta de aquí arriba
han llamado a trabajar
ahora están muy preocupados
no han hecho más que engordar.

Colocando aquellas piedras
en la plaza de la Villa
se estorban todos juntos
porque era mucha cuadrilla.
Trabajar en Espinosa
ha sido una diversión
el mayor esfuerzo han hecho
entrando al Bar de la Unión.
Si siguen esos trabajos
que yo lo empiezo a dudar
tendrán que buscar la forma
de poder adelgazar.
Cuando vuelvan aquí arriba
se quedarán asustados
mirando a los ganaderos
que cada vez más delgados.
Hay una crisis muy fuerte
en el ganado vacuno
si no le ponen remedio
aquí no queda ninguno.

– El siguiente ejemplo bien podría ir enmarcado
bajo el rótulo de:

Cabaña: SE VENDE

- Ahora se ha puesto de moda
las compran los forasteros
y los de aquí como tontos
por nada se las vendemos.
.....
y buenos cuartos de aseo
.....
Lo que antes era cuadra
lo tiene de otra manera
pero yo he visto la falta
que ya no está la buquera.
· Por la Villa de Espinosa
no se puede circular
de pasiegos jubilados
y los que hay pa jubilar.
Por todas calles del pueblo
los encuentras paseando
ya dicen los de Espinosa
nos están acorralando.
Hablan mucho de lo antiguo
y a mí me cuesta creerlo
que todavía se acuerdan

de lo que fue el estraperlo¹³⁸.
 Cuando marchaban con burros
 a por fanegas de trigo
 recorrían todos pueblos
 de Trespaderne a Soncillo.
 Regresaba por la noche
 y antes del amanecer
 descargar en los molinos
 y allí esperar a moler.
 Los guardias les vigilaban
 por toda la carretera
 pero ellos mucho más listos
 siempre venían por fuera.
 A veces ya les pillaban
 por venir desprevenidos
 que aquellos guardias tenían
 caras de pocos amigos.
 Les llevaban al cuartel
 el trigo se lo quitaban
 pero mucho más valía
 el susto que se llevaban.
 Los guardias de actualidad
 son todos muy diferentes
 pero no se fíen mucho
 los trajes son todos verdes.
 También a los molineros
 bien tenían que cuidar
 porque no había romanas
 antes era muldurar.
 Con aquellos muldureros
 si un poco les estiraban
 los llenaban hasta arriba
 media fanega quitaban.
 Pero ganaron dinero
 dicen todos a la vez
 que por eso están ahora

.....
 138 DE GRADO, nota 32 de la p. 96: "Fueron los holandeses Strauss y Perle, los que en el periodo de la posguerra hicieron grandes negocios a consecuencia de comprar y vender productos muy codiciados y poco abundantes, y siempre haciendo la compra en distinto lugar de la venta. De los apellidos de estos "ilustres" comerciantes, de sus hábitos y de la ingeniosa interpretación lingüística propia de los habitantes de la Piel de Toro, salió la palabra "Estraperlo", dedicación muy común entre los pasiegos, que reunía actividades en las que ellos han sido siempre maestros: compra, transporte, cautela, discreción, venta..."

pasando buena vejez¹³⁹.

Considero los ejemplos que ofrezco a continuación como verdaderas joyas. Son otro testimonio de que ciertamente los tiempos cambian. Lo que produce vértigo es comprobar la lentitud, la fecha más bien reciente, con que se han verificado algunos cambios. En otros, por el contrario, el vértigo lo provoca la situación opuesta: la rapidez con la que se han implantado. Las siguientes muestras responden a la primera circunstancia:

– Instalación de la luz eléctrica en las cabañas que no la tenían en aquel momento: año 1985:

- En este pueblo, señores,
 tengo yo mucha familia,
 tengo abuelos, tengo tíos,
 tengo parientes lejanos.
 En ese río de Trueba
 me paso yo los veranos:
 es un sitio muy tranquilo
 y con un clima ideal;
 cuando nos llegue la luz
 se estará fenomenal.
 Es una obra muy buena
 que cuesta muchos millones,
 los vecinos solamente
 pagarán los contadores.
 Hay muchos que se han borrado
 porque no les interesa
 si el consumo de la casa
 no se le paga la empresa.

.....
 139 RUBIO MARCOS, p. 81: "En los años de la posguerra, con los citados molinos en funcionamiento, los vecinos de Cuatro Ríos cocían ya en sus hornos exquisitas hogazas. Por aquel tiempo, de escasez y dificultades, los pasiegos burgaleses se dedicaron también al contrabando de trigo. Por muy diversos medios, caminando siempre con nocturnidad y por sendas ocultas, adquirían trigo y harina en Castilla y lo llevaban a vender con mulas al otro lado del Valnera, en donde sus vecinos pasiegos de las Tres Villas tenían más dificultad para conseguirlo. Con ese tráfico y estraperlo de harina y trigo el pasiego burgalés se arriesgaba a tener serios encontronazos con la Guardia Civil, pero dada la penuria de su economía, después de las catastróficas requisas que sufrieron en el transcurso de la guerra, fue aquélla una actividad que les ayudó a sobrevivir."

Esas son unas disculpas
que no explican las razones,
el día que se apuntaron
ya vieron las condiciones.
Cuando pasen unos años
se tirarán de los pelos,
las fincas que estén sin luz
han de valer mucho menos.
Yo con esto me despido,
no tengo más que contar,
los que hacen obras de balde
que no saben apreciar.

– Fin del aislamiento secular. **Generalización del uso del automóvil**

- ... de Espinosa,
he tenido que subir,
está muy mala la vida
para poder subsistir.
Mi padre me dice en casa
que el taxi no da dinero
cuando acabas de pagarle
hay que comprar otro nuevo.
Tiene gastos de seguro
y también pagar paquete
si no cobras muy barato
te quedas sin un cliente.
Es mucha la competencia
y tiene que madrugar
menos mal que está Perucho
que se quiere jubilar.
Es una buena persona
y un taxista de primera
pero dicen que ha cogido
alergia a la carretera.
Aquí arriba ya no hay viajes
ni de día ni de noche
que los pasiegos, señores
han comprado todos coche.
Yo ya lo tengo pensado
voy a ser un buen ciclista
aseguró el porvenir
mucho mejor que el taxista.
Es un deporte muy duro
y sobre todo escalar
pero me haré muy famoso
si un día llego a triunfar.

– Un trío de ases

- Primero, **los pasiegos por antonomasia**

- Dice que la va a traer
al poder ser de La Vega
para que diga la gente
que es verdadera pasiega.
- Si no la encuentro “aquirriba”
iré a buscarla a la Vega
que yo de allí he de traer
la verdadera pasiega.
- Tuve que marchar corriendo
con dirección a La Vega
allí he podido encontrar
la verdadera pasiega.
- Yo les voy a contar, señores,
mi vida y mi porvenir:
me hace falta una chavala
que sea de este país;
la quiero trabajadora
pero éstas se encuentran mal
tendré que ir a buscarla
a San Pedro el Romeral.
Si consigo conquistarla
yo igual allí no me hallo;
tendré que traerla aquí,
éstas siegan bien a dallo.
Mi padre me dice a mí,
hijo, te veo muy mal
pero yo antes prefiero
que una de la capital.
Cuando se entere mi madre
tendremos un buen debate
me dirá qué vas a hacer
primero hay que criarte.
Yo con esto me despido
tendré que ir a La Vega
porque allí encontraré
la verdad de las pasiegas.

- Después, otra vez las dos caras: **mala fama de los pasiegos**

- Dicen que los que marcharon [médicos] llevaron malos informes diciendo que los pasiegos éramos todos ladrones
- Yo le hablaba de casarnos y me dijo la bribona antes de ir con un pasiego sigo siendo solterona.
- La gente que se enteró a todos venga a extrañar el primero de San Roque que se ha dejado engañar.

- **Prurito de estirpe**

- Lo de casarme era en bromas ella lo tomaba en serio qué más quisiera la pobre que encontrar algún pasiego.
- Yo he nacido en Las Machorras que es un pueblo muy importante hay que ser espabilado para salir adelante.
- Lo de pasar a Cantabria ha quedado descartado los antiguos Concejales lo tenían proyectado. Cantabria es una región que marcha de maravilla pero tiene más historia nuestra región es Castilla.
- La primer lengua oficial que en España se formaba sin duda alguna ésta fue nuestra región castellana. Hoy se habla en muchos países por eso siento emoción no podemos permitir marcharnos de esta región. Y si en Castilla hay historia

es que la tienen sus pueblos porque Espinosa fue siempre la cuna de los Monteros. Y este precioso rincón que pertenece a la Villa somos únicos pasiegos de que dispone Castilla. Toda la prensa decía lo publicó en su momento lo de pasar a Cantabria es un tema sin fundamento. Cantabria tampoco quiere llevar allí más pasiegos que los tiene como hormigas y les sobran ganaderos. Yo con esto he terminado y les doy la despedida hoy me despido diciendo que viva nuestra Castilla.

- **Los modernos “molinos de viento”**

No podía faltar la referencia a la actual política, cada vez más extendida y férreamente denostada en la zona, de la implantación de parques eólicos.

- Contemplando bellos Montes todos a mi alrededor y por si esto fuera poco nos ponen ventilador. Situados en La Sía de derecha a izquierda van asomados enfrente de Cantabria se verán. Estos molinos de viento que nos están colocando para últimos de año les veremos funcionando. Alguno sube a verlos buen miedo dan al pasar el que tenga pocos pelos sin ellos se han de quedar. Y los pocos que les queden algunos se caerán pensando en esos molinos pa qué coño servirán. Buen trabajo sería si pudiera trabajar

vigilante todo el día
y de noche descansar.
Con piedras en los bolsillos
tendremos que allí subir
que si somos delgaditos
bien lejos hemos de ir.
El que quiera viajar gratis
y no pagar el billete
la salida está en La Sía
el destino es Albacete.

- El tema de los molinos
es bastante delicado
me cuesta meterle el diente
porque no estoy informado.
Los ecologistas ven
un paisaje estropeado
y, además de peligrosos
se espanta mucho el ganado.
Que las vacas no dan leche
que las yeguas no han preñado
las cabras y las ovejas
la gente las ha quitado.
Que hacen un ruido tremendo
porque nunca están parados
y muy serio proponen
pues que deben quitarlos.
No queda rastro del lobo
el jabalí se ha marchado
los montes están desiertos
la fauna se ha terminado.
Si el jabalí se ha marchado
lo podemos celebrar
que nos destroza las fincas
y sin poder reclamar.
Más suerte ha tenido el lobo
que bien pronto ha regresado
y al pobre de Manolín
once ovejas le ha matado.
Ahora dice la Alcaldesa
que hay que poner más molinos
a quién pueden molestar
si apenas quedan vecinos.
Pero la Alcaldesa sabe
que casi todas las semanas
se llena de forasteros
que viven en las cabañas.
Ella dice que esa gente

no hace más que protestar
y lo llenan de pancartas
sin dejar de reclamar.
Que no reparte el correo
que hay muy poca cobertura
que nieva mucho en invierno
que hay baja temperatura.
Lo de nevar en invierno
en eso tiene razón
mejor sería entre todos
buscar una solución.
Cuando bajéis a Espinosa
en la finca del Cotero
ya veréis la poda que ha hecho
el Manolo el Butanero.
Él estaba muy contento
y a todos se lo decía
ahora me limpian la hoja
que era lo que yo quería.
Cuando terminó la hierba
vinieron y los cortaron
se llevaron lo más gordo
y el resto se lo dejaron.
Ahora está menos contento
ya se empieza a preocupar
dice que antes que lo limpien
ha de volver a nevar.
Yo no quiero que se enfade
ni le quiero molestar
si me da una buena propina
yo se lo ayudo a quitar.
Y si bajáis más abajo
os quedaréis asustados
los chopos de las cocinas
están ya todos cortados.
Un día del mes de julio
cuando más calor hacía
cortaron a mata rasa
y nadie se lo creía.
Hoy parece todo aquello
un desierto abandonado
y dicen los veraneantes
¡qué sombras nos han quitado!
Era el rincón más bonito
apartado de la Villa
para asar unas chuletas
se estaba de maravilla.
Los cortaron tan deprisa

que no dio tiempo a pensar
si lo ven los veraneantes
no se los dejan cortar.
Cuando venga el Rey al pueblo
que le enseñen otra cosa
como vea las cocinas
no vuelve más a Espinosa.

- En el Alto de Castríos
están plantando molinos
que tienen muy asustados
a nuestros pobres vecinos.
Han traído maquinaria
de alta tecnología
que no pueden descuidar
ni de noche ni de día.
Allí sube algún bandido
con buena precaución
a destrozar una grúa
y también algún camión.
Al llegar al otro día
allí subieron corriendo
nunca en Castríos ha habido
tantos millones ardiendo.
Ahora hay investigaciones
que cuestan mucho dinero
como pillen al culpable
se le va a caer el pelo.
Yo con esto me despido
porque estoy muy asustado
de los cuatrocientos kilos
que en Castríos se han quemado.

Los montes que separan los valles de Las Merindades burgalesas son un reducto de espacios vírgenes: Los castros de Valnera desde los que se ve el mar, y sus profundas simas en las que el hielo permanece todo el año; el hayedo de Monte Santiago, con la mayor cascada del oeste de Europa; la Tesla, Árcena... espacios aislados usados por los habitantes de los valles como reserva de leña, de caza y de pasto. En los últimos años, las actividades lúdicas, el senderismo, el barranquismo, e incluso el parapente, han llevado a un uso turístico sostenible, que se ve amenazado, en el aspecto estético, por la proliferación

de parques eólicos. Estos molinos gigantes impiden cualquier posibilidad de contemplación del entorno, introducen movimiento indeseado en el horizonte y destruyen el fondo paisajístico de los valles que circundan. Cabe esperar que la Administración comience a tomar conciencia del daño causado y modifique una política agresiva con algunos de los mejores paisajes de la provincia de Burgos en particular, y de España en general.

(MORENO GALLO, M. A. (2006), *Burgos. El paisaje*. [Burgos]: Caja Círculo, p. 185).

La cita es importante porque además de hacer una más que justificada denuncia del hecho aquí tratado, apunta una nueva realidad: los derroteros del turismo actual en la zona.

Este otro tema, por fortuna, no tiene ya tanta actualidad.

- Las "vacas locas"

- y con las vacas inglesas
arruinan al ganadero.
Son unas vacas tan locas
que no aconsejan probar
a los treinta años te mueres
o dejas de respirar.
No hay un solo jubilado
que coma carne vacuno
lo hacen con buena intención
no quiere morir ninguno.

- Y por si esto fuera poco
llegó lo que nos faltaba
que anda alguna vaca loca
si no es loca, trastornada.
Mi madre que se enteró
se puso muy preocupada
se pasó bastantes noches
venga a bajar a la cuadra.
Cuando movían el rabo
se ponía muy nerviosa
y me decía gritando
hay algunas sospechosas.
Yo le contesté a mi madre

no te debes preocupar
será buena solución
para poderlas quitar.

– **El lobo**¹⁴⁰: un problema que todavía se padece.

- Tenemos otro problema nos empieza a preocupar son los lobos por el monte y no los dejan matar. Los que no tienen ganado bien le quieren proteger y si ven un perro suelto echan todos a correr. De Espinosa al Alto Trueba muchas reses ha matado y los pastores contentos que de momento han salvado. Lo que le pasó a Camilo una tarde en el Costal “na” más verle las orejas le quiso dar un gran mal.

.....
140 RUBIO MARCOS, E. pp. 145-149: “Cuatro Ríos y los abruptos montes y barrancos que rodean a la pasieguería burgalesa han sido siempre un hábitat perfecto para la proliferación de lobos, y estos, como lo fueron los osos, una de las grandes preocupaciones de los ganaderos de la zona por los cuantiosos daños que de siempre han producido a la cabaña ganadera.

Que la presencia lobuna en esta parte de la geografía burgalesa debió ser en todo tiempo de una gran entidad parece ponerlo de manifiesto el hecho de que en las proximidades de Picón Blanco se encuentre una de las pocas loberas existentes en Burgos. La presencia de la Pared de la Lobera, que así se conoce al gran embudo de piedra construido en la ladera sur del Alto del Caballo, con su antigüedad, parece expresar bien esa abundancia de lobos, y refleja también épocas sin armas de fuego en las que al temido *cannis lupus* se le daba caza de una manera distinta a la actual, aunque no por ello menos inteligente.

Siglos, pues, de lobos en Cuatro Ríos, que han quedado grabados en piedra. Son, sin embargo, los documentos escritos y guardados en el Archivo Municipal de Espinosa de los Monteros los que permiten ver de manera más amplia la problemática de la lucha entre el pasiego y el lobo. Vieja problemática en cuyo trasfondo se esconde cierto costumbrismo atávico, no exento de crueldad, hasta hace muy poco vigente y ahora definitiva y afortunadamente perdido.”

- Él se puso muy nervioso al ver que se le acercaba y se tumbó a lo muerto para ver si se marchaba. El lobo sí se marchaba aunque les parezca extraño pero con él se llevaba a la mejor del rebaño. Camilo marchó corriendo llegó a casa preocupado empezó a poner carteles para vender el ganado. Y más gorda le pasó a Gonzalo en la Cerrada mientras estaba durmiendo se las llevó de la cuadra. A mi tío allá en Besnuevo también se la aparecía pero éste mucho más tranquilo que del lobo no corría. Él le quería asustar y escopeta no tenía empezó a dar martillazos a ver si el lobo corría. Algo son los martillazos que Severino pegaba que una vaca de Guzmán corría bien asustada. Pero después Severino buen miedo que se pasó que dejó el rebaño fuera y en casa bien se cerró. Pero aquel lobo maldito bien saltaba los peñascos no le mató los corderos que estaban todos muy flacos. Muisiso allá en el Tejuelo un trabuco ha preparado y el lobo que allí se acerca ya no mata más ganado. Desde el invierno pa cá más de cincuenta ha matado y él no sabe todavía que ahora está muy castigado. Cuando suban a decirle que no se puede matar si tiene cerca el trabuco le van a ver funcionar.

El siguiente fragmento, del verso del Bobo correspondiente a 2008, es el testimonio más contundente de la vigencia, y no ocasional, de este problema.

- Aquí, los dardos van dirigidos a los **“señores ecologistas”**

- Y por si esto fuera poco por si algo ya nos faltaba sueltan lobos en el monte para dejarnos sin nada. Matan terneros y potros matan ovejas y cabras las reclamas con razón todos se llaman andanas. (...) Señores ecologistas yo les quiero preguntar por qué tenéis tanto empeño en querernos arruinar. Si por los lobos chupáis y queréis seguir chupando debéis de pagar primero todo lo que van matando. Que protegáis a los lobos nosotros ya lo entendemos pero tenerlos cerrados o los atáis de los huevos. De todos ya me despido yo les deseo un buen día si el lobo sigue matando hay que darle la batida¹⁴¹.

141 RUBIO MARCOS, E., p. 149: “(...) A pesar de las bati-das y de la estricnina en una época negra, a pesar también de la rabiosa persecución que en todo tiempo ha sufrido el lobo en Cuatro Ríos, todavía es posible detectar su presencia en este territorio en los meses de invierno. Con frecuencia son denunciados ataques al ganado, y difícilmente transcurre un solo año sin que los ganaderos lamen-ten daños supuestamente producidos por este animal en alguna res. Pero son estos lobos, según los pasiegos, de menor fiereza que los de épocas pasadas. Al parecer, las heridas ocasionadas al ganado no revisten la gravedad de antaño, pues mientras el animal que caía bajo sus garras entonces moría sin remisión, hoy sólo queda malparado. Y es que, de un tiempo a esta parte, existía la creencia generalizada entre las gentes del medio rural, no sólo en Cuatro Ríos Pasiegos, de que estos lobos “menos fieros” han sido arrojados por los ecologistas para repoblar los montes.”

- **Denuncia social. Crítica de ciertas políticas**

- Yo sé muy poco de letras y ya no voy a aprender tengo un rebaño de cabras que me da para comer. Como todo el mundo sabe ahora ya están permitidas llevamos más de veinte años teniéndolas escondidas. Patrimonio forestal que ahora ya se llama ICONA las prohibieron de España por haber gente chupona. Plantaron montes y valles pinos por “to” las esquinas y quitaron a los pobres el pan de todos los días. Hasta encima de las rocas allá en el Castro Valnera decían los ingenieros que había fondo de tierra. Echaban multas inmensas a los pobres ganaderos¹⁴² eran peor que los judíos con corazones de hierros.
- Ellos mandaban plantar y ellos iban arrancando los volvían a plantar y así seguían chupando. No sólo fue culpa de ellos hubo muchos más culpables todos los que aquellos años figuraban como alcaldes. Les cedían los terrenos para plantarlos de pinos la misión de aquellos era arruinar a los vecinos. Si es que Dios no los perdona buen castigo han de llevar arderán en los infiernos que aquello es peor que matar.

142 Siempre desfavorecidos los pasiegos. Siempre lucha continua contra las adversidades: unas veces, determina-das por las ya de por sí difíciles condiciones naturales de vida, otras veces, creadas por desconsideradas actuaciones externas. Son estas últimas, por injustas y arbitrarias, las que les causan zozobra, las que les dejan indefensos.

– Un signo de los últimos tiempos: **la exaltación del localismo**, la obsesión por valorar más lo propio, que es ponderado por distinto, el afán 'nacionalista' a una escala u otra, **la defensa del espíritu independentista...** pasado por el tamiz de una esclarecedora ironía:

- Primero quiero empezar hablando de concejales como llevan poco tiempo yo no puedo criticarles. Cuando pasen unos meses y sus obras ya se vean entonces podremos ver de la pata que cojean. Yo sí les puedo decir que muchos son de aquí arriba y ahora tienen la ocasión de pedir la autonomía. Éste sería un problema difícil de resolver queda Bárcenas en medio igual la pide también.

– Como contrapunto, la rivalidad entre las dos comunidades vecinas: **Espinosa de los Monteros // Las Machorras.**

- En Espinosa señores todo lo quieren para ellos pero no pagan un real si no bajan los pasiegos. En la Villa de Espinosa si se haría un gran conjunto en un año los pasiegos dejan ochenta mil duros.

– Por fin, aparece **la mujer**

En unos casos, hubiera sido preferible que no apareciera:

- De mujeres y del matrimonio

- Las mujeres al casarse se hacen una egoístas les gusta mucho el dinero de solteras son distintas.

La vida del matrimonio es bastante complicada yo me siento tan atado como una burra en la cuadra.

En otros, puede gozar de su mención. ¡Ah!, olvidaba aclarar: la mujer **pasiega**. ¿Las demás?

- Elogio de la mujer pasiega.

- Dice que por esta zona todas son trabajadoras no están muy acostumbradas a ver las empacadoras.

- Si es que pongo yo ganado la novia ha de ser de arriba para que ella mueva el odre y yo hacer la mantequilla. Yo viviré descansado y bien podré prosperar con mujeres de "aquirriba" es difícil fracasar. Pero mi padre me dijo son iguales que las de antes los buscan trabajadores¹⁴³ que no sean estudiantes.

Sea como fuere, su presencia -no ya en los versos sino en los renovados aires de la sociedad actual- es imparable. Precisamente ella abanderará una nueva realidad social:

- Voy a comenzar el verso con todas las precauciones y si ofendo a alguna chica estas no son mis intenciones. Hoy en día las mujeres mucho se han modernizado quieren todos igualdades la vida cómo ha cambiado. Ya no quedan muchos críos son grandes para danzar pensaremos en mujeres que aprendan bien a bailar. A Roberto yo le digo que cambie esta antigua ley

.....
143 Porque ellas lo son, y mucho.

o si no el año que viene
danzar le ha de tocar a él.
Yo de todos me despido
con todo mi corazón
no se piensen que es mentira
que tengo mucha razón.

Realidad que entraña, aunque esta vez por
más razones que ella, un preocupante bajo índice
de natalidad:

- Tenemos un problema
en toda esta región
está bajando el censo
de nuestra población.
Somos pocos los niños
que quedan en el lugar
con los dedos de una mano
los podemos contar.
Los jóvenes casados
sólo quieren disfrutar
de una vida tranquila
sin pañales que cambiar.
El alcalde preocupado
ha encontrado solución
las parejas que se animen
les dará una subvención.
Aquí dentro de unos meses
si no hay otra novedad
veremos muchos críos
nacer por Navidad.
Aprovechad todos ahora
que os da la subvención
que si queréis cambiar de coche
esta es vuestra ocasión.

He apuntado que en los versos la queja es
mitigada, en unos casos, o potenciada, en otros,
por la típica retranca pasiega. Ahora concluyo
señalando que si bien el humor que destilan es
tan brillante como rotundo, casi siempre entra-
ñan cierta moraleja. Son "enseñanzas" que no
por lanzarse algodónadas en el marco de la fies-
ta y trazadas con sorna pierden contundencia
u oportunidad; en rigor, ganan efectismo y se
digieren mejor.

En definitiva, la *Fiesta* de los pasiegos es una
magnífica muestra de su idiosincrasia; por tan-
to, una inigualable ocasión para conocerles.

I. 2. OTRA PRESENTACIÓN DE LA ZONA ESTUDIADA: PASIEGOS DE BURGOS, UNA POBLACIÓN EN DECLIVE

Desconocida y olvidada cada vez más, la cultura pasiega, vive en este momento más en el recuerdo que en la práctica, y así, mientras que hoy es anecdótico ver el uso del cuévano, tomándolo como ejemplo, la práctica totalidad de las mujeres de más de 60 años, han criado a sus hijos en uno de ellos, "la cuévana". Muchas cosas se podrían decir de la vestimenta que utilizaban, de las mantequillas que elaboraban, de los sobaos y las quesadas, de los préstamos, de los remedios y cuidados para el ganado, de los tratos, de las mudas y de las cabañas, sus viviendas, y en fin, de su forma peculiar de vivir y de su economía, o de tantas otras cosas ya casi desaparecidas.

(DE GRADO, M. *Pasiegos de Las Machorras. Ritual festivo de la Romería de las Nieves*, pp. 11-13)

Del material recogido en mi trabajo de campo se puede extraer abundante información; información, además, de muy diferente índole. Tanto es así que, a la luz de diversos datos, testimonios y comentarios en él plasmados, se descubre la necesidad de configurar otro apartado. Su oportunidad no ofrece dudas. Su consistencia se revelará en realidad, como ecuánime anotación última en la presentación de la zona estudiada.

En efecto, en la primera presentación hay un poco de historia: el foco gira al pasado. Sin embargo, en esta, ha llegado la hora de centrarse principalmente en el presente y dejar constancia de la situación actual de los pasiegos burgaleses: una cultura *en peligro de extinción* por la transformación o desaparición de las características que la hicieron posible.

No es mi misión hacer juicios de valor sobre ello. Está claro que no debo. Tampoco puedo. Sobre todo, no quiero. No se esperen de mí latiguillos, muy de moda en este contexto, de tristeza o lamento¹⁴⁴. Simplemente, las cosas son así. Importan las gentes. Las gentes, por encima de sus circunstancias. Por lo que sea, las condiciones de vida cambian¹⁴⁵ y lo que interesa es adaptarse lo mejor posible a las nuevas.

144 Si no desolación por lo perdido, sí decepción por lo venidero: "Lo mismo que pasa con los seres vivos, que se encuentran en periodo constante de evolución y cambio, ocurre con la cultura y las tradiciones, que constantemente están expuestas a cambios para asegurar su supervivencia. Ocurre a veces, que esos cambios vienen dados por una prepotente fuerza exterior que tiende de forma peligrosa a desconfigurar la idiosincrasia propia de las culturas autóctonas, ofreciendo una única alternativa, de un aburrido tinte monocolor". (DE GRADO, p. 33)

145 Lo que muestra esta otra presentación es que muchas de las nuevas condiciones, en rigor las cruciales, lejos de suponer una mejora, aboca a los pasiegos a la *peora*, en palabra audaz y brillantemente propuesta por Carmen Posadas. Esta escritora inicia así su artículo titulado *La 'peora'* (XL Semanal, 01/10/2006): "Hace ya unos años escribí un artículo con este mismo título y ahora me permito rescatarlo para compartir con ustedes una experiencia que tal vez les resultará familiar. Un amigo mío sostiene que en la vida hay muchos supuestos avances y conquistas tecnológicas o de otro tipo que, en vez de ser una mejora, son... una 'peora'". A partir de aquí hace una detallada relación de peoras de diverso tipo padecidas en diferentes ámbitos. Y así lo concluye: "¿No conocen aún el letal efecto de una peora?". Este capítulo también constituye la detenida relación de peoras en la vida pasiega burgalesa con su correspondiente efecto letal.

Sirvan así estas primeras citas, de carácter general, como botón de muestra:

- (...) cuando la forma de vivir pasiega desaparezca en Cuatro Ríos, cosa que puede suceder en pocos años, (...) (P. B., p. 136).

Este primer testimonio no solo confirma el tiempo de crisis que acecha en la actualidad a los pasiegos burgaleses sino que alarma sobre la extraordinaria rapidez con que avanza este proceso de deterioro:

- Hoy, cuando la población pasiega de Burgos está en franca regresión, cuando no en su agonía, y cuando su trashumante forma de vivir está dando también los últimos coletazos, parece obligado recoger cualquier aspecto que ayude al mejor conocimiento de su cultura.

(...) simplemente, constatada la gran rapidez con la que estaba desapareciendo todo aquello que les caracterizaba, tras largo tiempo de haber abandonado su secular aislamiento, (...).

(RUBIO MARCOS, E.: "Vocabulario pasiego en torno al núcleo burgalés de Las Machorras", en Boletín de la Institución Fernán González, Burgos, año 80, nº 222, pp. 109-110.).

- Todo ello [disponer de automóvil, la televisión, asistencia de los niños a escuelas fuera de su natural ámbito] ha hecho posible que en el último medio siglo la cultura genuinamente pasiega haya quedado disminuida en Cuatro Ríos, y desaparecido en algunos usos y costumbres (...) (P. B., p. 183).

- A la romería de las Nieves, (...), acuden, puntualmente y sin excepción, todos los pasiegos burgaleses: los que heroicamente todavía resisten en el extremo norte de Burgos y los que se encuentran en la diáspora. (P. B., p. 190).

Ahora bien, cuanto figura a continuación supera con mucho el rango de muestra. Por otra parte, no se trata solo de una acumulación de datos. Los efectos que su condición apuntan desbordan también la categoría meramente cuantitativa, para conformar un cambio cualitativo.

De este modo resultará comprensible el epílogo de este apartado porque de una observación alarmante se pasará a unas voces angustiosamente apocalípticas.

Doy paso a la presentación de los hechos que hacen vislumbrar a las claras los nuevos signos del tiempo presente en la vida y cultura pasiegas: los que cierran vivencias extinguidas, protagonizan realidades transformadas y preconizan condiciones futuras.

En casi todos ellos, aunque en diferente grado, se bascula todavía entre la frágil, pero decidida, pervivencia y la pérdida o cambio totales. Pese a la real doble condición, lo dominante es esto último.

Precisamente la circunstancia transitoria de los ejemplos seleccionados me ampara al hacer generalizaciones, siempre tan traicioneras y peligrosas como odiosas resultan ser las comparaciones. Por ello, que no se interprete como vaticinio lo que se expone como tendencia; sólida, sí, pero ¿seguro que definitiva?

Éstas son ya las pruebas de cuanto se ha anunciado y puntualizado¹⁴⁶.

146 Hay citas reproducidas y otras nuevas. Las primeras van acompañadas de una indicación: los números del cuestionario en que quedan recogidas en el capítulo anterior. Es el dato contenido en el paréntesis.

– **Mecanización** de la siega de la hierba. El final de un tiempo, o casi. (La siega de la hierba).

- La lógica evolución en la manera de aprovechar los herbados por los ganaderos de los montes de Espinosa de los Monteros y de Cuatro Ríos Pasiegos fue, poco a poco, conformando una liturgia de explotación, que es la que ha perdurado hasta nuestros días en la parte de Cantabria y hasta hace apenas treinta años en la de Burgos. Hoy, al iniciarse el siglo XIX, las operaciones de los pasiegos en torno a la hierba resultan altamente pintorescas en lugares abruptos como San Roque de Río Miera (Cantabria), donde perviven muchos de los aspectos tradicionales. No es así, sin embargo, en Burgos, donde las mejores condiciones del terreno, han permitido una rápida mecanización, dando lugar con ello a que una buena parte de las labores netamente pasiegas hayan desaparecido. Y ha sido esta una desaparición que se ha producido calladamente, sin que apenas nadie lo haya percibido, y lo que es peor, sin que ni siquiera esas labores fueran conocidas en su auténtica dimensión por estudiosos y público en general. Sólo la trashumancia menor, como eje pintoresco y fundamental de la explotación de los pastos por los pasiegos, y esta también, como se verá, con sustanciales modificaciones en su funcionamiento, se ha resistido a desaparecer en Cuatro Ríos. Bien se comprenderá por ello que dar hoy a conocer aquellas formas antiguas de trabajar y las que aún perviven resulta de gran importancia para el entendimiento de la vida pasiega en Burgos. (P. B., pp. 33-34).

- El sistema seguido por los pasiegos burgaleses para el aprovechamiento intensivo de la hierba requiere una adecuada programación estacional que, hasta hace cuarenta años, ha sido la misma que la utilizada por la pasieguería cántabra, y que hoy, como ayer, se basa esencialmente en la trashumancia hacia distintos prados y cabañas. Sucede, sin embargo, que por una mejor disposición del terreno en la parte de Burgos, los pasiegos de esta zona han podido beneficiarse sin grandes problemas de la maquinaria agrícola moderna, lo que ha traído consigo que las técnicas, e incluso los períodos, hayan variado sustancialmente respecto a los empleados por algunos de sus vecinos del otro lado del Valnera, especialmente de los que todavía conservan modelos arcaicos debido a las dificultades de su terreno. Ese cambio ha sido tan notable, que bien podría hablarse de un antes y un después de la mecanización al tratar de analizar o describir los trabajos y los días de la hierba en Cuatro Ríos. Por eso, si hoy se quiere localizar alguna de las viejas técnicas de explotación, resulta obligado desplazarse a lugares como San Roque de Río Miera, en donde todavía perviven. (...).

- Hasta mediados del siglo pasado, coincidiendo con la mayor densidad de población en Cuatro Ríos, aquellas formas continuaban siendo las mismas, pero a la ya mencionada mecanización, distorsionadora principal del desenvolvimiento tradicional de la vida pasiega en Burgos, vino a sumarse la producción intensiva de la leche, con la paulatina introducción de la vaca pinta, que hasta entonces se limitaba a la justa para el consumo familiar y para la elaboración de la manteca. Ello, mecanización y venta de leche¹⁴⁷ (la electrificación vendría bastantes años más tarde), factores llegados casi al mismo tiempo por la propia evolución de la sociedad, con sus crecientes exigencias de consumo y sus avances tecnológicos, hicieron que las cosas cambiaran significativamente. (...).

- [Las técnicas] La siega de la hierba en Cuatro Ríos sólo tiene lugar una vez al año, al contrario que en la zona cántabra, en donde se siega dos veces o incluso más. Comienza en junio y acaba en agosto. (...).

147 Sobre los cambios también verificados al respecto -en este caso, en sentido negativo, porque sus consecuencias no han favorecido sino, por el contrario, perjudicado las condiciones de vida de los pasiegos-, véase 223 2) P.B.

- Actualmente, resulta difícil, casi insólito, ver a un pasiego burgalés segar la hierba con *dallo*, como hasta no hace mucho era lo usual. Sólo en los prados en donde las máquinas no pueden entrar por lo *pendio* (inclinado) o angosto del terreno en que se hallan, podrá contemplarse esa imagen. Ahora, las segadoras mecánicas, cada vez más sofisticadas, facilitan la labor de la siega hasta límites que jamás hubieran pensado los más viejos pasiegos del lugar.

Después de cortada la hierba, la siguiente labor es extenderla en el prado para su oreo. Y si el tiempo es soleado, apenas con un volteo será suficiente para poder almacenarla en el *payu* de la casa. Pero si, por el contrario, el clima en los días de siega es húmedo, será necesario tenerla más tiempo en el prado y voltearla en más de una ocasión. En el pasado, antes de que hicieran acto de presencia las máquinas, era común, tras el segado, hacer montones pequeños de hierba (*muhojos*) y al día siguiente, con ellos, otros montones más grandes que reciben el nombre de *hacinas*. De ese modo, si llovía sólo se mojaba la parte externa, protegiéndose la interior. Pasada la lluvia o su amenaza, los montones de hierba volvían a extenderse para su nuevo oreo. Pero también esa técnica de las hacinas se ha perdido, gracias a la rapidez con la que se suceden hoy las operaciones por la utilización de las segadoras y empacadoras.

Comprimida en fardos por las empacadoras, la hierba se transporta a las cabañas en tractores. Todavía, sin embargo, son utilizados para esta labor alargados carros tirados por alguna caballería, lo que contribuye a dar un cierto toque pintoresco al ambiente de Cuatro Ríos. En otro tiempo, para ese traslado de la hierba se requería de un esfuerzo mucho mayor, que era el que hacía falta para transportar la *velortada* y el *sagallino*. (P.B., pp. 37-40).

Y un curioso último apunte:

- [Descalzos en la hierba] La también tradicional figura del pasiego trabajando en la hierba descalzo es otras de las imágenes perdidas en Cuatro Ríos Pasiegos. Hasta hace poco, el laboreo de los prados se hacía de esa manera, hay quien dice que por economizar calzado -que tan apurada llegó a ser la vida de los pasiegos-, pero hay también quienes aseguran que al ser algunos prados excesivamente inclinados, y por ello con grandes dificultades para mantener el equilibrio, los dedos de los pies hacen de pinzas y el pasiego se afirma mejor en el resbaladizo suelo de hierba. Tampoco parece descartable la teoría de que, dada la temporada en que se cosecha la hierba, puede resultar insoportable para los pies una deficiente transpiración. En todo caso, he aquí otro de los aspectos perdidos en la pintoresca forma de vivir en Cuatro Ríos. (P.B., p. 41).

Así pues, la mecanización en la siega de la hierba es, sin duda, dominante y, por supuesto, impareable.

El sistema tradicional, de mantenerse, viene determinado por unas condiciones particulares y solo tiene carácter de excepción.

Y si no, véase, para colmo, lo acontecido en un fallido intento. El caso lo cuenta el Bobo en la Fiesta de Las Nieves del 2007:

- Y del amigo "Chenchin" / también les voy a contar / que la finca los Rastríos, / no la ha podido segar. / Alberto lo administraba / con los potros la pacía / le echaba buen mineral / siempre verde la tenía. / Cuando metía los potros / en aquel verde a pastar / el paisaje que ofrecía / difícil de superar. / Pero un buen día "Chenchin" / se levantó muy cambiado / hay quien dice y asegura / que igual lo había soñado. / En contacto con Alberto / que le quitaba la finca / quería segarla a dallo / y ponerla más bonita. / Enrique Abascal decía, / esto no ha sido normal / nos han quitado

la finca / después de echar mineral. / "Chenchin" buscó segadores / antes de la primavera / aquí quedamos muy pocos / y de muy mala manera. / Algunos se le ofrecieron / para segarle lo llano / con tractor y maquinaria / que se hace desde sentado. / Para segarle la cuesta / si ha de ser con la guadaña / le costaba más dinero / que el arreglar la cabaña. / La finca se puso fea / la hierba rojo y pasado / lo de segar con guadaña / todo había fracasado. / Tuvo que dar marcha atrás / y a Alberto llamaba un día / mete los potros que quieras / que la dejen bien pacida. / Pero Alberto le contesta / mis potros ya no lo pacen / se ha puesto la hierba dura / no quiero que se adelgacen. / Hoy parece aquella finca / un arión abandonado / la gente dice al pasar / qué mal color le ha quedado. (VELLIGA, nº 59, Octubre 2007, pp. 24-25).

– Los medios para acarrear la hierba también son otros ya. Los tradicionales: la **velorta** y el **sagalino** son solo pinceladas, notas de color, en un cuadro de estilo renovado.

- El sistema más antiguo de llevar la hierba a las cabañas es, sin lugar a dudas, el de la *velorta*. Hasta hace pocos años, fue el más utilizado por toda la pasieguería, aunque hoy, (...), ninguno de los ganaderos de Cuatro Ríos Pasiegos lo pone en práctica, y sólo en algunos lugares de la zona cántabra, como San Roque de Río Miera, puede verse todavía la estampa de algún *velorteador*.

Llevar la hierba a *velorta* no es otra cosa que cargarla sobre la cabeza con la ayuda de una vara. Y así de simple sería, si no fuera porque su aplicación exige una depurada técnica y un tremendo esfuerzo físico.

La *velorta* es una vara de avellano o fresno, de aproximadamente tres metros de largo, sobre la que se va apilando hierba, con la ayuda de un rastrillo o a *brazaos* (brazados), en cantidades que las fuerzas de cada pasiego permiten. Generalmente, esta cantidad de hierba oscila entre los 60 y 70 kilos. Una vez hecho el montón, al que se conoce como *velortada*, al *velorteador* se le exige sumergirse entre la hierba apilada para encontrar las dos puntas de la vara, con las que ha de izar y sujetar la pesada carga sobre la cabeza. Esta operación la ha de realizar el pasiego una y otra vez, hasta trasladar toda la hierba segada en el prado a las siempre lejanas cabañas, lejanas porque con semejante carga presionando sobre la cabeza y casi a ciegas, nunca pueden parecer cercanas. (P. B., pp. 40-41).

- Otro sistema que los pasiegos de Burgos tenían para el acarreo de la hierba segada a las cabañas, muy parecido a la *velorta* y también desaparecido, es el conocido como *sagallino*²⁵. Comenzó a aplicarse en la zona hacia los años cuarenta del pasado siglo, posiblemente como consecuencia del enorme esfuerzo que requería el primero. Cargar la hierba a *sagallino* consiste en transportar la misma o parecida cantidad que con la *velorta* pero con la ayuda de una especie de sábana fuerte, a la que se conoce como *sábano*. Envuelta la hierba en este *sábano*, y atados los cuatro extremos en un punto, el pasiego lo cargaba también a la cabeza y de esa manera lo transportaba a la cabaña. Tenía, sin embargo, la ventaja de que, al estar comprimida y bien sujeta, podía ser llevada también, una o varias cargas, cargada en una caballería o en unas angarillas hechas con ramas fuertes de árbol (*trapón*). (P.B., p. 41).

²⁵ La expresión *sagallino* debe proceder de sayallino (sayal de lino).

– El **cuévano**: de un uso funcional a una existencia ornamental: o de la esencia a la anécdota. De la práctica al recuerdo.

- Los tradicionales cuévanos pasiegos, documentados ya en el siglo XVIII y convertidos ahora en Burgos en piezas arqueológicas, sirvieron, asimismo, para transportar la hierba; concretamente el conocido como “el bombo”, que era utilizado para transportar, además de hierba, hojas secas, rozo y todo tipo de vegetales que se usaban para *ensugar* (hacer cama para el ganado) las cuadras. La imagen del pasiego burgalés con el cuévano a la espalda se ha perdido también, y ello a pesar de que el cuévano era todavía a mediados del siglo pasado un elemento inseparable de los trabajos y los días en Cuatro Ríos. Hoy, para ver cargar la hierba en cuévano hay que desplazarse igualmente a zona cántabra (San Roque de Río Miera) (P. B., p. 41).

- **PIE DE FOTO:** *Escena en San Roque de Río Miera (Cantabria)*. El cuévano alto (*bombo*) se empleó también en Cuatro Ríos para llevar la hierba a las cabañas. Hoy, el cuévano es una “especie extinguida” en la pasieguería burgalesa. (P. B., p. 47).

– En declive la **producción lechera**.

De signo contrario, un propósito de reanimación: el intento de recuperación de la vaca originaria pasiega, la vaca mixta.

- Hasta principios del siglo pasado la vaca que pacía en los herbados de Cuatro Ríos era la mixta (“Lora” o “Colorada”, en el decir de los pasiegos). Con esta vaca ambivalente, productora de carne y leche, el pasiego de Burgos vivió durante mucho tiempo, y con la leche que le proporcionaba, de mayor contenido en manteca que las que vinieron después, el pasiego elaboraba las mantequillas que tanto y durante tanto tiempo caracterizaron su economía.

Todavía en 1932 pervivía la vaca mixta en Cuatro Ríos, aunque para entonces la *pinta*, o *frisona*, la misma que ahora impera en la zona, estaba ya introducida.

La vaca pinta es de mayor producción lechera que la mixta, pero en cambio su contenido en manteca es menor, motivo por el cual su afianzamiento entre los pasiegos burgaleses no debió ser fácil, ya que, con el cambio, se transformaba toda una concepción de la economía tradicional llevada a cabo en Cuatro Ríos durante siglos. El dilema era, no obstante, sencillo, sólo había dos opciones: o seguir haciendo y vendiendo mantecas como siempre lo hicieron o comenzar a vender leche. Y a deshacerle contribuyeron las empresas lecheras, que buscaron también en este lugar su aprovisionamiento. La facilidad de conseguir unos ingresos seguros sin tener que salir de sus montes, ya que se les recogía el producto casi a domicilio, convirtió la batalla en desigual y la vaca pinta fue, paulatinamente y a medida que las posibilidades del pasiego se lo permitían, haciéndose la reina del lugar.

(...) Con cierta timidez, el pasiego burgalés fue cambiando su ganado, deshaciéndose de la vaca mixta y adquiriendo la frisona holandesa. Y a medida que esa transformación se iba produciendo, aparecían nuevas empresas lecheras en escena.

(...) Al iniciarse la década de los cincuenta del pasado siglo la producción había aumentado considerablemente, (...) A partir de ahí, comienzan a llegar otras firmas lácteas, y el oro blanco fluye como un torrente en los montes de los pasiegos burgaleses. De las vacas a las *cacharras* y de estas a los camiones cisterna.

(...) Esta es, desde entonces, una escena habitual en los ríos de Lunada, Trueba, Rioseco y La Sía. Pero lo que parecía un hito de esperanza y de futuro para las gentes de estas montañas, pronto se convertiría en todo lo contrario. Establecidos potentes ganaderos en las zonas bajas próximas a Espinosa y Villarcayo, con modernas instalaciones vaqueras y con gran producción de leche, las empresas recogedoras hicieron de ellas clientes fijos, ofreciéndoles una cantidad por litro recogido superior al que ofrecen a los ganaderos de los ríos pasiegos. Estos, sin contrato alguno y al albur de lo que una y otra empresa quieran pagarles por sus pequeñas cantidades de leche, cambian continuamente de comprador y se sienten en cierta manera despreciados. A los pasiegos burgaleses más humildes, que con tanto esfuerzo hicieron su reconversión a la producción lechera, les es difícil continuar en esta batalla desigual. Muchos han optado por marcharse de sus queridos montes pasiegos, otros lo harán en breve. Muy pronto sólo quedarán en ellos los cuatro ganaderos más fuertes, quienes se habrán hecho con la mayor parte de las fincas herbáceas. (P. B., pp. 131-133).

- (...) Ya no se entrega la leche en las tradicionales cacharras, ahora es en los enfriadores donde se almacena para que venga el camión a recogerla, pero de poco valen estas adaptaciones pues a pesar de todo sigue habiendo serios problemas con la recogida de la leche, que de producirse se hace a un precio muy bajo. (DE GRADO, p. 120.)

El proceso que ahora se ha mostrado vuelve a poner de manifiesto uno de los sellos más identitarios del pasiego: su extraordinaria capacidad de adaptación, amén de su habilidosa disposición para extraer el máximo provecho de las condiciones adaptadas. Dicho de forma más poética (pese a que su realidad no se viste de demasiada poesía), es experto en abrir puertas y, cuando alguna se cierra, lo es en abrir otro hueco, aunque sea más angosto y menos franco.

La primera puerta fue la del paso de un tipo de actividad a otro que alteró paralelamente una concepción económica. Lo que se antojaba como un espacio abierto y luminoso se redujo y se oscureció.

Ahora, más que franquear otra puerta, ansía volver sobre sus pasos.

– **Éxodo pasiego.** Vaquerías en distintos puntos de la península.

- A partir de entonces, comienza la cuenta atrás, o si se prefiere, el declive.

Fueron varias las causas del éxodo pasiego: por una lado, la política de reforestación en la zona, llevada a cabo por el Patrimonio Forestal del Estado, plantando pinos en los *campizos* en los que hasta entonces pastaban libremente las vacas; por otro, las expectativas de trabajo abiertas en las ciudades con la llegada del desarrollismo de los años sesenta, y finalmente, la desesperanza de los más jóvenes pasiegos, que al casarse y pretender su establecimiento como ganaderos, se encontraban con todos los prados y cabañas ya ocupados.

Pero en la búsqueda de nuevos horizontes de los pasiegos, no es ajeno tampoco el aspecto emprendedor de alguno de ellos. Cabe decir, en este sentido, que fueron numerosos los que instalaron vaquerías en distintos puntos de la península, fundamentalmente en Madrid y Zaragoza (“la madre de la alfalfa”), Logroño y Santander. Por supuesto, tampoco es ajena a este éxodo pasiego la difícil vida en Cuatro Ríos, “siempre con la casa a cuestas”, debido a su manera trashumante de vivir.

La regresión de la población pasiega en Burgos, pues, comenzó ya después de la Guerra Civil, pero el fenómeno, lejos de ser un capítulo puntual, continuó produciéndose. (P.B., p. 28).

- A la romería de las Nieves, cuyo santuario se encuentra en Las Machorras, acuden, puntualmente y sin excepción, todos los pasiegos burgaleses: los que heroicamente todavía resisten en el extremo norte de Burgos y los que se encuentran en la diáspora. Acuden también los de las Tres Villas Pasiegas (Vega de Pas, San Pedro del Romeral y San Roque de Río Miera), y, por supuesto, los vecinos de Espinosa de los Monteros, que esta villa es igualmente parte indivisible del mundo pasiego y de sus raíces; como lo es también el pueblo de Bárcenas, que ese día se funde en Las Machorras con sus hermanos de Trueba, Lunada, La Sía y Río Seco. Romeros de los valles cercanos de Soba y Sotoscueva, así como de las merindades de Montija y Valdeporres, asisten también al cónclave pasiego burgalés.

No existe otra fiesta más importante para el pasiego de Burgos que su romería de las Nieves. El martes, ya se ha dicho, es su particular domingo, pero la fiesta del 5 de agosto significa algo más. Aquel día tendrá ocasión, única durante todo un año, no solo de participar del jolgorio, sino también de reencontrarse con todos los hermanos de estirpe que emigraron lejos de sus montañas, en busca de un Dorado que les sacara de las durísimas condiciones de vida en las que se desenvolvían. Los que están fuera, incluso los más lejanos, no faltan a la cita de las Nieves. Por eso, en ese día es normal ver, mezclados con el gran bullicio de Las Machorras, coches con matrículas de Zaragoza, Logroño y Madrid, fundamentalmente, al ser estas ciudades principales puntos de emigración pasiega. (P. B., pp. 190-191).

- Establecidos potentes ganaderos en las zonas bajas próximas a Espinosa y Villarcayo, con modernas instalaciones vaqueras y con gran producción de leche, las empresas recogedoras hicieron de ellos clientes fijos, ofreciéndoles una cantidad por litro recogido superior al que ofrecen a los ganaderos de los ríos pasiegos. Estos, sin contrato alguno, y al albur de lo que una y otra empresa quieran pagarles por sus pequeñas cantidades de leche, cambian continuamente de comprador y se sienten en cierta manera despreciados. A los pasiegos burgaleses más humildes, que con tanto esfuerzo hicieron su reconversión a la lechera, les es difícil continuar en esta batalla desigual. Muchos han optado por marcharse de sus queridos montes pasiegos, otros lo harán en breve. Muy pronto solo quedarán en ellos los cuatro ganaderos más fuertes, quienes se habrán hecho con la mayor parte de las fincas herbáceas. (P. B., p. 133).

– **“Hacer odre”**: de una fatigosa labor a una escena pintoresca. La expresión ha ingresado en el tesoro léxico, no es ya moneda de curso actual.

- La elaboración y venta de quesos y mantequillas fue, hasta tiempo bien reciente, a lo sumo medio siglo, una actividad económica en la que tradicionalmente se distinguieron los habitantes de Cuatro Ríos Pasiegos. En realidad, la venta de dichos productos era el principal ingreso económico con el que la mayoría de ellos podía entonces contar, ello y la venta ocasional de algún ternerillo.

(...) A la tradicional y artesana operación de elaborar manteca los pasiegos la conocían como “hacer odre”. Y es esta una expresión, tan antigua como desconocida fuera del mundo pasiego, que tiende al olvido total, una vez que, por diversos motivos, entre ellos la venta de leche a las empresas lácteas, las mantecas dejaron de fabricarse. (P. B., pp. 85-86).

En consecuencia, la caída de esta ficha arrastra a la siguiente, esto es, se desecha o transforma el método, se abandonan o reciclan los medios:

- Para *natar* la leche y para la conservación en el verano de los productos elaborados con ella, los ganaderos de Cuatro Ríos Pasiegos debieron contar en principio con el simple frescor

de las cuevas naturales que tanto abundan en la zona. Depositados esos productos a no mucha distancia de la entrada de la cueva y protegidos por barreras de piedras contra perros y animales salvajes, tanto la misma acción de *natar* como la conservación estaban aseguradas. (...) al construirse una cabaña debía tenerse muy en cuenta la existencia de alguna cueva o fuente cercanas.

[Los "cubíos"] El aumento de la población pasiega en Cuatro Ríos, así como del número de casas habitadas, debió ser en algún momento un problema para la utilización de las cuevas naturales, ya que, siendo éstas abundantes, pudieron no ser suficientes para compartir con la debida holgura. Ello pudo ser uno de los principales motivos que condujeron al autosuficiente ganadero de esta zona a idear lo que en expresión propia se conoce como *cubío*. El *cubío* es una cueva pequeña artificial, una construcción modestísima hecha con piedras sin trabajar y sin ningún tipo de argamasa, parcial o totalmente excavada en algún lugar del terreno, generalmente sobre algún talud o alomamiento, en el que se ha observado una corriente de aire (*oruna*). Detectada esta corriente, cosa en absoluto difícil dada la gran carstificación de Cuatro Ríos, especialmente de los ríos Lunada y Trueba, el ganadero ahondaba en el terreno hasta conseguir un angosto recinto, el justo para meter sus cántaras a *natar* y para alojar los quesos y mantecas que habían de conservarse, a veces incluso también la carne u otros artículos de consumo perecederos. Precisamente por ese importante almacenamiento de productos, el pasiego tuvo la necesidad de dotar además a su *cubío* de una puerta protectora; con ella se evitaba la entrada de animales y también los posibles hurtos de las personas, que en momentos de dificultad no faltaban. En definitiva, el *cubío*, o *natadero*, no es, o no era otra cosa, que un frigorífico subterráneo, posiblemente el primer frigorífico ecológico conocido¹⁴⁸ (la *oruna* es su "gas" refrigerante y anticontaminante), siendo su paralelo más próximo las bodegas de las zonas vitivinícolas. En la actualidad, y una vez que, por diversos motivos, estas neveras rupestres han caído en desuso y casi en el olvido, el término *cubío* suele usarse también para designar a los *bodegos*, que son también frigoríficos subterráneos pero que se distinguen de los anteriores porque su fuente de frescura es un nacimiento de agua en lugar de una corriente de aire.

A veces el aspecto exterior de los *cubíos* puede recordar a algún rudo monumento megalítico (El Curro), mas si se observan de cerca se apreciará que tienen elementos, como los dinteles y los puntales del ingreso, bien labrados y en los que se encajaban las puertas, que les dan cierto tono "culto".

Existen algunos *cubíos* en los que, por su mayor volumen, una persona adulta puede permanecer de pie, pero esos son los menos, lo corriente es que no sobrepasen el metro de altura ni tampoco más de dos metros cuadrados de planta. En este angosto espacio, las cántaras de la leche, los quesos y mantequillas, así como otros productos de consumo, podían dejarse directamente en el suelo de piedras, en pequeñas losas salientes de las paredes (*pasaderas*), o en

148 En mi visita al Museo de Las Villas Pasiegas tuve ocasión de ver objetos propios de las cabañas pasiegas que mencionan los informantes en las encuestas.

Lo que me importa destacar ahora son los elogiosos comentarios que, al mostrarlos, hacía la guía de los pasiegos por su autosuficiencia, por su capacidad de perfecta adaptación y aprovechamiento de sus condiciones.

Con indisimulado orgullo, y no menos satisfacción, llegó a decir que algunos de los objetos que usamos en la actualidad "ya los inventaron ellos antes". Así, por ejemplo, me enseñó una especie de *cerval* [tronco con ramas cortadas que sirve para colgar distintos objetos] en el que colocan las tazas. En efecto, en la forma y el uso se asemeja al que ahora hay en algunas casas para ese fin, si bien de distintos materiales y mejor acabado (¿tal vez habría que decir diseño?).

Incluso me apuntó la singularidad de que lo llaman *tentempié*, ya que esa es la función de sus elementos: las tazas para el café y la leche del desayuno, de media mañana o media tarde.

hornacinas, rectangulares o cuadradas, ahondadas también en las paredes (*ventanas*). Servirse de una u otra opción dependía de la categoría del frigorífico rupestre, y así, mientras en algunos ejemplares de ínfima construcción, sin *pasaderas* ni *ventanas*, sólo podía permitirse la primera de las posibilidades, hay otros, mucho más elaborados, en los que cabía cualquiera de las opciones apuntadas. Y, desde luego, si el *cabío* disponía de manantial, existía además la posibilidad de dejar las cántaras dentro del agua, con lo cual se aceleraba el proceso de natado de la leche.

Cuando no se trata de un recinto totalmente subterráneo, sino que, tiene también una parte de su construcción vista en superficie (El Curro), la cubierta del *cabío* está siempre dispuesta por varias y grandes losas transversales; su número, que está en función del espacio interior del hipogeo, suele oscilar entre dos y seis, y por lo general, se hallan recubiertas de piedras y tierra, motivo por el cual exteriormente algunos *cabíos* se presentan hoy a la vista como túmulos camuflados en los verdes prados de Cuatro Ríos.

[Las “bodegas”] Otro natadero-frigorífico, de mayor relevancia constructiva que la de *cabíos* y *bodegos*, es el que en Cuatro Ríos Pasiegos se conoce como “bodega”. Las bodegas pueden presentarse de dos maneras: bien de manera subterránea, excavadas artificialmente sobre el terreno a la manera de los *cabíos*, o bien con toda la construcción exterior a la vista. Predomina en los lugares de mucha humedad y en los que, al contrario que en Lunada o Trueba, no se produce en el subsuelo la *oruna* refrigerante. En cuanto a su tipología, tres son los tipos de bodegas detectadas: las que se levantan sobre el nacimiento de una fuente, con cubierta plana con o sin tierra encima (Largañón); las que a modo de pequeña casa se alzan en medio de un cabañal, sin más frescor que el producido por el suelo de tierra y sus gruesos muros (Peña Negra); y las que se encuentran adosadas a las cabañas a la manera de las colgadizas (Valnera). El más extendido es el modo de bodega húmeda, es decir, la que construida sobre el nacimiento de una fuente, una parte del suelo la tiene anegada por el agua, y esta, a su vez, distribuida en uno o varios compartimentos o pilas, hechos con lastras en posición vertical y para sumergir las cántaras de la leche cuando se quiere *natar*. Pero sean de una manera o de otra, las bodegas, al igual que los *cabíos*, disponen también en su interior de hornacinas (*ventanas*) y *pasaderas* para dejar los productos elaborados por los pasiegos y otros de consumo perecedero, como la carne o el pescado. Cuando son origen de una fuente sirven también para surtir de agua a personas y animales, y en algunos casos se utilizaron como lavaderos (Larroyusicu). (P. B., pp. 88-94).

- Existen algunas *colgadizas* que hasta no hace mucho fueron utilizadas como *bodegas*; son de inferior tamaño y sirvieron como fresqueras para conservar los alimentos, la leche y la mantequilla, e incluso como *nataderos*. (P. B., pp 79-80).

– **Cabaña:** SE VENDE.

- [Situación actual de las cabañas] La casa-cabaña de Cuatro Ríos, junto con sus anexos, es un tipo de arquitectura tradicional que agoniza. Y sin embargo, al igual que los hórreos galaico-asturianos o las pallozas de la sierra de Ancares, es un original e importantísimo patrimonio que habría que preservar.

La gran despoblación sufrida por Cuatro Ríos Pasiegos en las tres últimas décadas, con éxodos a los pueblos cercanos y a otras ciudades españolas, el envejecimiento de la población residual, así como una total falta de estímulos entre los más jóvenes para continuar la aventura ganadera de sus mayores, ha permitido que un gran número de cabañas hayan sido ya abandonadas, con todo lo que este abandono significa para su deterioro. Muchas de ellas han caído ya

por falta de atenciones, y otras, junto con sus correspondientes prados cercados, están puestas a la venta, siendo los destinatarios gentes de la ciudad que las rehabilitan para segunda vivienda, a veces con importantes mutaciones en su fisonomía por una falta de control. Cabe recordar, en este sentido, que ya en los años veinte, "por el pintoresquismo que produce la cabaña en el ambiente paisajístico del término de Espinosa de los Monteros", en este Ayuntamiento se redactaron las correspondientes "normas subsidiarias" de actuación, y que el artículo segundo de las mismas era así de tajante: "Queda obligado todo propietario de una cabaña a la reconstrucción de la misma en la forma y manera que dispusieran los equipos técnicos y culturales del Excmo. Ayuntamiento de Espinosa de los Monteros". (P. B., pp. 82-84).

- [Versos recitados por El Bobo en la fiesta de Las Nieves de 1996]: Estoy buscando vivienda / me veo en un compromiso, / y la novia me aconseja / que debo comprar un piso. / Yo no quiero comprar un piso, / que cuesta una millonada, / por mucho menos dinero / una cabaña en Lunada. / Si no ha de ser en Lunada / que sea en el Río Trueba, / sales y entras cuando quieres / y meas por la buquera. / Ahora se han puesto de moda / las compran los forasteros, / y los de aquí como tontos / por nada se las vendemos. / Y Mariano el capitán / que la compró en La Varguía, / yo que la he visto hace poco / la tiene de maravilla. / Con muchas antigüedades / y buenos cuartos de aseo, / a mí, que no entiendo nada, / me ha parecido un museo. / Lo que antes era una cuadra / lo tiene de otra manera, / pero yo he visto la falta / que ya no está la buquera. / Tiene jamón y un buen vino / te dejan buen paladar, / si suben a Bustalama / pueden entrar a probar. (P. B., p. 196).

- Hoy desde la carretera es fácil encontrar diversos letreros de "Se vende finca", cosa infrecuente hasta hace pocos años. De esta forma, ya muchas Cabañas se han vendido y han sido arregladas por sus nuevos dueños para otros fines de los que en principio se construyeron, a veces empleando materiales distintos a los originales, otras dando un aspecto nada propio a la zona, y es que los tiempos están cambiando, y con ellos desaparecerán muchas cosas... (DE GRADO, p. 123).

He aquí la muestra más definitiva, por ser la más actual: está contenida en el verso del Bobo de la fiesta de 2008, y por reflejar tan intensamente pesadumbre, nostalgia y rabia:

Les voy a hablar de otro asunto
más triste y más grave
lo que ha cambiado este pueblo
y la gente ya lo sabe.

Era un pueblo ganadero
propiedad de los pasiegos
pero el cincuenta por ciento
es hoy de los forasteros.

Unas trescientas cabañas
con sus fincas han comprado
unos dicen que vuelven
y otros las han arreglado.

Son doctores, abogados,
empresarios e ingenieros
han escogido esta tierra
pa gastar los dineros.

(...) Otro señor destacado
el que compró La Ramera
está en invierno y verano
otoño y la primavera.

Ha hecho unas galerías
protegiendo las nevadas
como vuelvan las de antaño
las va a pasar bien moradas.

Ese Abel el Boterín
le ha hecho una propuesta fina
que le ayudase a la hierba
porque si no, no termina.

El señor de La Ramera
muy serio le ha contestado
si no terminas la hierba
a mí eso, me da de lado.

En conclusión, la queja es doble. De una parte, se lamenta el destino de un gran número de cabañas que, sin posibilidad viable de seguir cumpliendo su función, son puestas a la venta. De otra parte, desagrada la forma en que tales viviendas son reutilizadas por los nuevos propietarios.

El malestar es creciente. Se exterioriza cada vez más. E incluso se vierte sobre otras construcciones, también alejadas de la tradicional estética y funcionalidad del entorno pasiego: En la actualidad, han sido construidos puentes de hormigón que, si bien son más sólidos y prácticos que los ejecutados por los propios pasiegos distorsionan y afean el paisaje de manera importante. (P.B., p. 114).

- Nunca se ha advertido de la necesidad de reconvertir las Cabañas en centros de producción ganadera respetando su peculiar arquitectura, cuidando tanto la forma de ellas como la de sus prados y cierros. (...).

Si la Cabaña pasiega ha sido objeto de muchos estudios y publicaciones, describiendo las viviendas como algo perfectamente definido, por lo peculiar y lo armónico, resulta que los representantes políticos utilizan frecuentemente términos como "caseríos", "viviendas dispersas" y otros epítetos, ignorando su verdadero nombre cuando se hace referencia a las casas donde viven los pasiegos, y no reconociendo el nombre de Cabaña, que sus habitantes legítimamente tienen a bien utilizar.

Nadie se ha encargado de diseñar nuevos elementos arquitectónicos acorde con los existentes para que no rompiendo la armonía, satisfagan las nuevas necesidades. Se contempla con cierto estupor cómo las nuevas normas no permiten diferentes especies animales dentro de la

misma cuadra, y la tradición de tener ovejas, cerdo, y gallinas, para el mantenimiento y consumo familiar, queda en estos y en otros muchos sitios marcialmente suprimida. (DE GRADO, p. 120).

- Por eso sorprende que en la Toscana italiana cobren una tasa a los numerosos anunciantes que usan como telón de fondo sus campos variados, sus construcciones esbeltas, sus bosques cuidados. Aquí, en Burgos, no sólo no cobramos por disfrutar de algunos de los mejores paisajes de España, sino que nos mostramos dispuestos a pagar y a subvencionar para que otros acaben con la riqueza más importante que hemos sido capaces de atesorar a lo largo de generaciones. (MORENO GALLO, M. A.: Burgos, el paisaje. [Burgos]: Caja Círculo, 2006, p. 220).

Es fácil entender todo esto. No es en absoluto necesario explicar el celo con el que los pasiegos sienten la excelencia de su paisaje. Su belleza ha sido muchas veces cantada. Me atrae especialmente la loa que M. A. Moreno Gallo recoge en su libro:

- Miguel de Unamuno, por ejemplo, describió el cántabro Valle del Pas como “de austero recogimiento, de una paz triste. Praderas de esmeralda, arboledas, y entre ellas las cabañas de los pastores pasiegos, que parecen tumbas, con sus techos de pizarra. Una carretera en que crece la hierba, que serpentea en revueltas al pie del macizo del lomo de Pas, todo sombra y todo silencio”.

Cuando el autor sube al burgalés Castro Valnera, obtiene esta visión: “y nosotros con un mapa en la mano, reconociendo cada lugar, buscando el nombre que los hombres le han dado a cada repliegue del terreno. En esta mano, entre sus dedos, entre las rayas de su palma vive una humanidad... sueñan la tierra en que viven y mueren. Allí, en Castilla -dice Unamuno- la tierra es hija del hombre; aquí (en el terruño cántabro) es su madre; es que la naturaleza está humanizada por el hombre que la habita y la trabaja. Los árboles son ya, como los animales domésticos, algo nuestro, obra nuestra. Y son, por ello, espejo de nuestra vida y de nuestro pensar”.

Está claro que Unamuno no reconocía los valles de Espinosa de los Monteros como castellanos, y que incluso contraponía el verde norteño a la esencia de Castilla. (Óp. cit., pp. 23-24).

– En comparación con lo expuesto hasta aquí, lo siguiente parecería una excepción y, sin embargo, no lo es: Mantenimiento, aún hoy, de la **muda**... pero, en condiciones bien diferentes.

Valga esta animosa cita como cabecera:

- (...) *Ya la propia trashumancia que aún pervive en ellos, como anacrónica actividad en este principio de siglo, parece un síntoma de todo lo insólito y mágico que en el fluir de los siglos dejó poso en este maravilloso mundo de las cabañas, los prados y el cielo. (...), (P. B., p. 172).*

Ahora bien, el rigor no nos dejará pasar por alto la cambiante realidad:

- La lógica evolución en la manera de aprovechar los herbados por los ganaderos de los montes de Espinosa de los Monteros y de Cuatro Ríos Pasiegos fue, poco a poco, conformando una liturgia de explotación, que es la que ha perdurado hasta nuestros días en la parte de Cantabria y hasta hace apenas treinta años en la de Burgos. Hoy, al iniciarse el siglo XXI, las operaciones de los pasiegos en torno a la hierba resultan altamente pintorescas en lugares abruptos como San Roque de Río Miera (Cantabria), donde perviven muchos de los aspectos

tradicionales. No es así, sin embargo, en Burgos, donde las mejores condiciones del terreno han permitido una rápida mecanización, dando lugar con ello a que una buena parte de las labores netamente pasiegas hayan desaparecido. Y ha sido esta una desaparición que se ha producido calladamente, sin que apenas nadie lo haya percibido, y lo que es peor, sin que ni siquiera esas labores fueran conocidas en su auténtica dimensión por estudiosos y público en general. Solo la trashumancia menor, como eje pintoresco y fundamental de la explotación de los pastos por los pasiegos, y esta también, como se verá, con sustanciales modificaciones en su funcionamiento, se ha resistido a desaparecer en Cuatro Ríos. Bien se comprenderá por ello que dar hoy a conocer aquellas formas antiguas de trabajar y las que aún perviven resulta de gran importancia para el entendimiento de la vida pasiega en Burgos. (P. B., pp. 33-34).

Sigamos, entonces, la guía que el autor nos ofrece:

- El sistema seguido por los pasiegos burgaleses para el aprovechamiento intensivo de la hierba requiere una adecuada programación estacional que, hasta hace cuarenta años, ha sido la misma que la utilizada por la pasieguería cántabra, y que hoy, como ayer, se basa esencialmente en la trashumancia hacia distintos prados y cabañas. Sucede, sin embargo, que por una mejor disposición del terreno en la parte de Burgos, los pasiegos de esta zona han podido beneficiarse sin grandes problemas de la maquinaria agrícola moderna, lo que ha traído consigo que las técnicas, e incluso los períodos, hayan variado sustancialmente respecto a los empleados por algunos de sus vecinos del otro lado del Valnera, especialmente de los que todavía conservan modelos arcaicos debido a las dificultades de su terreno. Ese cambio ha sido tan notable, que bien podría hablarse de un antes y un después de la mecanización al tratar de analizar o describir los trabajos y los días de la hierba en Cuatro Ríos. Por eso, si hoy se quiere localizar alguna de las viejas técnicas de explotación, resulta obligado desplazarse a lugares como San Roque de Río Miera, en donde todavía perviven. (...).

Desconocemos, fielmente y en su totalidad, los pasos seguidos por estos ganaderos en siglos pasados para el aprovechamiento de la hierba, aunque pensamos que, en esencia, pudieron ser los mismos que los dados en el presente. Sí nos son conocidos en cambio, a través de las descripciones hechas por los pasiegos burgaleses de más edad que viven en la zona, los que se seguían todavía a principios de la pasada centuria. Fundamentalmente, el mecanismo era como sigue: en la primavera, al acabarse la hierba en el *tascón* o *payu* (pajar de la cabaña), cosa que venía a suceder en marzo o abril, la familia pasiega al completo, que había permanecido durante los meses más duros del invierno en las cabañas de *bajura*, se trasladaba con su ganado a las *branizas*, o "beranizas", donde se soltaba dicho ganado a pacer libremente en el monte, ya que entonces, al haber menor cantidad de prados que ahora, la hierba cosechada en ellos se reservaba para almacenarla en la cabaña. Seguidamente, al llegar junio se descendía de nuevo a la *bajura* y daba comienzo el segado de la hierba para meterla en el *payu* (pajar de la cabaña). Al llegar julio se volvía a subir a las *branizas* para cosechar la hierba de altura e introducirla igualmente en las cabañas, momento en el que las vacas seguían paciando en el monte. En agosto y con motivo de celebrarse la fiesta de las Nieves, la familia al completo, con el ganado, se mudaban otra vez a la *bajura* para participar de la fiesta en Las Machorras y para que las vacas pacieran en los prados la hierba salida después de pasado el *dallo* (dalle), a la que se conoce todavía hoy como *brena*. Al finalizar el mes de las Nieves, consumida la *brena* de la *bajura*, se mudaban otra vez a las *branizas*, en donde se permanecía hasta octubre o noviembre, tiempo en el cual las vacas se alimentaban bien del monte o bien del "retoño de otoñada", conocido también como *brena de otoño*, si es que este había salido. Y si en el transcurso de la otoñada se

anticipaban las nevadas, el ganado se recogía en las cabañas y se le daba de comer la hierba del recién empallado tascón. Y así hasta Navidad. De tal modo, que solo eran los meses de enero y febrero los que se permanecía en la bajura.

Hasta mediados del siglo pasado, coincidiendo con la mayor densidad de población en Cuatro Ríos, aquellas formas continuaban siendo las mismas, pero a la ya mencionada mecanización, distorsionadora principal del desenvolvimiento tradicional de la vida pasiega en Burgos, vino a sumarse la producción intensiva de la leche, con la paulatina introducción de la vaca pinta, que hasta entonces se limitaba a la justa para el consumo familiar y para la elaboración de la manteca. Ello, mecanización y venta de leche¹⁴⁹ (la electrificación vendría bastantes años más tarde), factores llegados casi al mismo tiempo por la propia evolución de la sociedad, con sus crecientes exigencias de consumo y sus avances tecnológicos, hicieron que las cosas cambiaran significativamente. Así, una mayor producción de leche llevó parejo un aumento en el número de cabezas de ganado y también la sustitución de la vaca colorada por la pinta, dada la mayor producción láctea de esta última. Por lo mismo, aparecieron nuevos prados comunales, con la consiguiente quema de mayor espacio de monte, y a las vacas se las permitió pacer el retoño de primavera en ellos, hasta entonces vetados. Se introdujo también el hábito de incluir piensos artificiales en el menú alimenticio del ganado.

En la actualidad, un mismo prado se continúa segando una sola vez, aunque bien es cierto que todo lo que antaño era cumplido puntual y escrupulosamente, porque no se conocían otros sistemas mejores, se halla sujeto a las distintas necesidades de cada ganadero. Y si bien algunos de los que aún continúan viviendo en Cuatro Ríos todavía siguen practicando la vieja y tradicional "muda" de las cabañas de la bajura hacia los pastos y cabañas de altura, con su familia, enseres y ganado, hay quien, viviendo en pueblos relativamente lejanos pero conservando sus pastizales y cabañas en esta zona, hace los traslados en camiones u otro tipo de vehículos motorizados. Estos ganaderos, generalmente, suben a los prados de Cuatro Ríos en el mes de junio y permanecen en ellos por un espacio de tiempo no superior a un mes, el suficiente como para segar la hierba. Algunos suben sólo con las novillas, dejando las vacas de leche abajo, dado que éstas se alimentan hoy, fundamentalmente, con alfalfa y todo tipo de piensos. Al acabar de recoger la hierba "mudan" de nuevo a los pueblos de partida y sólo vuelven a subir a mediados de septiembre para aprovechar la brena de la otoñada. (P. B., pp. 37-39).

Con todo ello, la conclusión se perfila sola: hasta lo más genuinamente pasiego se remoja al albur de las características del mundo actual.

- La comarca sufre graves problemas, como el abandono de la ganadería tradicional vacuna, o la alteración de los tradicionales sistemas de muda vinculados a la disponibilidad de las praderías. Paradójicamente, los pastos apenas ocupan el 14% del territorio, frente al 43% de matorrales templado oceánicos, el 23% de pináceas o el 13% de árboles caducifolios. Es precisamente esta variedad (hayedo, pino, retama, fresno, lapiaz) lo que embellece el conjunto. (MORENO GALLO, M.A.: Óp. cit., pp. 190-191).

– No solo se modifican los hechos más notables de la vida pasiega, sino que también se ven alterados otros rasgos más livianos. Por ejemplo, ciertas costumbres quedan arrinconadas:

149 Sobre los cambios también verificados al respecto -en este caso, en sentido negativo, porque sus consecuencias no han favorecido sino, por el contrario, perjudicado las condiciones de vida de los pasiegos-, véase 223 2) P.B.

- **Bodas:**

(IV. PASATIEMPOS)

Cuando la relación amorosa fructificaba, y el noviazgo se formalizaba entre dos jóvenes pasiegos, antes de la boda tenían lugar las *poclamas* en la iglesia. Lo que en otros lugares es conocido como amonestaciones, en Cuatro Ríos recibe el nombre de *poclamas*, y había costumbre hasta no hace mucho de celebrar banquetes cuando dos novios se apoclamaban, para el conocimiento mutuo de las dos familias. En la primera *poclama* el banquete era en la cabaña de la novia y en la segunda, en la del novio. Y por supuesto que en cada una de estas celebraciones, no faltaban ni la pandereta ni expertas pandereteras.

“Tras las pertinentes *poclamas*, llega el día de la boda. Las bodas en Cuatro Ríos Pasiegos tenían un colorido especial, como no podía ser de otra manera, dadas las peculiares formas de vida de los pasiegos. La ceremonia religiosa tenía lugar en la iglesia parroquial de las Nieves, en Las Machorras, y tras ella, venía el banquete nupcial, o mejor, los banquetes, pues se celebraban comida y cena, ambos en casa de la novia. Lo común era que estos banquetes se hicieran en el pajar de una cabaña que en ese momento no tuviera hierba, una vez bien barrido y limpio, y que en su transcurso se diera cuenta del mejor ternero. Tras cada uno de los banquetes, la fiesta y su correspondiente baile continuaba, si el tiempo lo permitía, fuera de la cabaña, en el prado más cercano a ella; y si el día resultaba inclemente podía continuar en la cuadra de otra cabaña que previsoriamente y para ese día se había dejado perfectamente limpia y encalada. Generalmente, en este último caso se procuraba elegir una cabaña en la que no hubiese estado el ganado en un largo periodo de tiempo.

Bien fuera en cuadras o prados, la boda se prolongaba hasta el amanecer del día siguiente, con bailes y cánticos animados por las panderetas, y ninguno de los numerosos invitados, parientes y amigos, osaba retirarse si no era de amanecida. La última boda pasiega habida en las cabañas de Cuatro Ríos apenas hace treinta años que tuvo lugar. En la actualidad los pasiegos burgaleses acuden a los restaurantes y salas de fiestas de Espinosa de los Monteros para celebrar sus bodas.” (P. B.:, pp. 189-190).

- **“Ir de rolda”:**

Otra de las costumbres que podría incluirse entre las festivas de Cuatro Ríos, tan desaparecida ya como la de tocar el cuerno, y pegada todavía al recuerdo y al corazón de los pasiegos burgaleses, era la de rondar los mozos a las mozas en las cabañas. A esta práctica amorosa se la conocía como *ir de rolda* (ir de ronda).

Para ir de *rolda*, si no estaba declarado formalmente el noviazgo entre la pareja, y para evitar riesgos, el varón pretendiente había de esperar a que los padres de la moza estuvieran ausentes de la cabaña. Por eso el mejor momento para *roldar* podía ser la noche del lunes, que es cuando los progenitores de la pretendida solían bajar a las cabañas de Las Machorras para asistir el martes al mercado de Espinosa. Por el contrario, cuando el noviazgo era ya formal, lo que significaba que en pocos días se daban las *poclamas* en la iglesia (se leían las amonestaciones), la *rolda* del novio podía hacerse con los padres de la novia presentes en la cabaña.

En el primero de los casos podía darse cierta picaresca. Había, en este sentido, quien, ante la duda de si la joven pretendida se encontraba sola o acompañada, subía sigilosamente al tejado de la cabaña y recorría la *lastra* que cerraba el *ventano* para otear el interior y ver si había o no

peligro. Aunque lo más natural era que antes de la ronda los enamorados hubieran quedado de acuerdo con la simple confirmación de la joven pasiega: “esta noche estaré sola”.

Podía suceder también que en una cabaña hubiese más de una joven en edad de merecer, en cuyo caso la *rolda* podía componerse de más de un rondador. O que la pasiega o pasiegas pretendidas fueran objeto de *rolda* por parte de mozos de otro valle o río, lo que solía derivar en los famosos *apedreos*.

Esa especie de rivalidad que de siempre ha existido entre las comunidades vecinas, acentuada en el mundo rural, unas veces pacífica y sin ánimo de ir más lejos que la simple competencia por ver quien destaca más en cualquier aspecto de la vida cotidiana, otras más beligerantes, se apreció también en Cuatro Ríos Pasiegos. Los pasiegos de Burgos conforman un mismo pueblo y una misma cultura, pero la geografía, en este caso las pequeñas cuencas de los ríos Trueba, Lunada, Rioseco y La Sía, hacen, de algún modo, de elemento diferenciador, cuando no separador, de las relaciones humanas. Y es este un aspecto que se acusó en mayor grado entre la juventud y que tuvo su máxima expresión en las relaciones amorosas. Por eso los noviazgos eran más frecuentes entre pasiegos de un mismo río o valle que entre los de valles vecinos. Cuando se daba esta última circunstancia, salían a la luz los normales celos entre los jóvenes más cercanos a la moza o mozas rondadas, pues veían cómo aquel “allanamiento” de zona podía mermar sus aspiraciones de formar pareja con una de su misma comunidad. De ese modo, cuando uno o varios pasiegos de un determinado río salían en la noche a *roldar* a pasiegas de otro río distinto al suyo, podían encontrarse con la desagradable sorpresa de un *apedreo*. Los mozos de los cabañales más próximos a la moza o mozas pretendidas se apostaban en algún lugar del trayecto que los foráneos habían de recorrer y desde allí les apedreaban por su intromisión. En aquellos lances podían salir a relucir los tradicionales *garrotes* pasiegos, aquellos largos palos multiuso sin los cuales el ganadero de Cuatro Ríos podía sentirse indefenso. El *garrote*, o *palu*, era un elemento imprescindible para *ir de rolda*; con él, los pasos en la noche podían ser más seguros y era un buen arma para defenderse de los perros que guardaban las fincas y cabañas. (P.B., p. 189).

- “Ir a la estancia”:

Una de las manifestaciones festivas más genuinamente pasiegas de Cuatro Ríos, hoy tristemente desaparecida, era la que recibía el nombre de *función*. La función, que como nombre genérico se atribuye a “cualquier concurrencia de personas en una casa particular con motivo de alguna fiesta” (sic. Enciclopedia Larousse), tiene, o tenía, en los montes pasiegos de Burgos una significación especial, dadas las singulares y difíciles condiciones en que se desarrollaban (diseminación de las cabañas donde tenían lugar, abrupta localización e ínfima calidad de las mismas, fundamentalmente).

Pero, pese a tantas dificultades, aquellas funciones pasiegas tenían un componente de sana alegría y camaradería, algo que es recordado hoy con gran nostalgia por los pasiegos de más edad. Al fin y al cabo, aún no ha pasado ni medio siglo desde la última vez que se oyó *guciar* por los prados y cabañales de Cuatro Ríos y anunciar “esta noche hay función en casa de...”.

No era necesario nada especial para que en cualquier momento pudiera celebrarse una *función*. Bastaba solamente que alguien, siempre joven, sugiriese el ofrecimiento de su cabaña para la organización de la misma, lo demás llegaba por sí mismo. Una vez decidida, la voz corría como un reguero de pólvora entre los mozos y mozas, de pradera en pradera, de cabaña en

cabaña. Al *guciar*, lo anunciaban: ¡esta noche hay función!. Y lo mismo podían tener lugar en el invierno, cuando las labores del pasiego mejor lo permitían, que en las noches estivales de las *branizas* (excepto en tiempo de siega), después de acabadas las duras faenas diarias. Anochecido, los jóvenes del núcleo en que se encontraba la cabaña organizadora y otros del mismo río y valle, se juntaban en la cabaña señalada; se barría bien el *payu* si se encontraba vacío de hierba, o se hacía un hueco si estaba lleno. Simplemente, no necesitaban más. Allí, a la luz tenue del candil de aceite o de petróleo, cantaban jotas o bailaban, sueltos o *agarraos*, al son de la *pandereta* y de los pitos hasta la madrugada. Era entonces cuando la *panderetera* sacaba a relucir sus dotes, haciendo vibrar la piel de oveja y cantando tonadas. (P.B., p. 185).

– Dos últimos apuntes:

- Ganaderos de Cuatro Ríos bajando a pie a la feria de ganado:

Aunque no es corriente, porque la mayoría de los pasiegos se han motorizado ya, todavía los martes puede verse la tradicional y pintoresca imagen de algún ganadero de Cuatro Ríos bajando a pie de las montañas y tirando de algún ternero u otro animal en dirección al ferial, como hasta no hace mucho fue habitual. Pero es esta una imagen testimonial que en breve ha de desaparecer para siempre, como desapareció también el “mes de San Andrés”, en cuyos martes tenía lugar la feria de caballos y novillos. Lo corriente hoy es ver a las puertas del flamante recinto junto al Trueba innumerables vehículos apartados cada martes, como tractores, camionetas, o incluso turismos, en cuyos maleteros son transportados igualmente los animales. (P. B., p. 123).

- (nº 448) *Una mula trabaja casi tanto como un pasiego, y por eso fue siempre un perfecto aliado de este. Hoy, sin embargo, introducido el tractor en Cuatro Ríos, su número ha descendido de manera muy significativa.* (P. B., p. 139).

Y, al final, las anunciadas voces apocalípticas:

- **Montañeses ETERNOS.** *Su origen todavía sigue envuelto en el misterio. Durante siglos han mantenido intactas sus señas de identidad. Hoy, los pasiegos luchan contra un futuro incierto marcado por la crisis ganadera y la dureza de la montaña cántabra.* (EL NORTE DE CASTILLA, Suplemento del sábado 23 de marzo de 2002, pp. 8-9).

- **Las Machorras, nostalgia de una vida pasada.** (DIARIO DE BURGOS, jueves 5 de septiembre de 2002).

- **El abandono de la ganadería transformará el paisaje de los valles pasiegos en 5 ó 6 años.** *La Junta Vecinal de Las Machorras ha impulsado una Asociación de Ganaderos para solicitar a la Administración que asigne un cupo de vacas nodrizas con el que mantener productivas las fincas.* (EL CORREO DE BURGOS, sábado 27 de marzo de 2004).

- **¿Quién va a venir aquí? ¡Si no hay futuro, si estamos solos!**¹⁵⁰. *Los pasiegos ven muy negro el futuro. Sin relevo generacional están abocados a desaparecer.* (DIARIO DE BURGOS, domingo 11 de abril de 2004).

.....
150 Este titular me evoca irremediabilmente la afirmación de uno de mis informantes, con el que he tenido ocasión de contrastar determinados datos de la investigación recientemente. Todavía resuenan en mí sus palabras: “Lo que antes era aislamiento, ahora es soledad”. El aislamiento de antes fue cierto, ya no es tal, pero, conforme a la reflexión de mi informante, ¡qué triste sustituto!

Y una vez más la sabia voz del solo fingido Bobo. Voz proclamada nada menos que en su verso del 2008:

Volviendo a los ganaderos
esto no es ninguna broma
estamos como un enfermo
cuando se encuentra en coma.

Hoy se habla mucho en España
de esta crisis que ha llegado
el ganadero la tiene
desde que existe el ganado.

Así podemos decir
ha llegado [el] mal de todos
que como dice el refrán
es un consuelo de bobos.

Nunca la vida es fácil. La de algunos, además, es demasiado difícil. ¿Por qué la de los pasiegos me trae tanto a la mente el mito de Sísifo?

En cualquier caso, ¿merece la pena aferrarse al pasado, padecer de nostalgia cuando la piedra tiene que seguir rodando? ¿No será mejor celebrar que en cierto trecho se ha logrado adelgazar su peso y aprovechar el impulso, aunque sea para ir a otra parte de otra manera?

BIBLIOGRAFÍA

- ATIENZA, J. G: *Guía de los pueblos malditos españoles*. 1985, Barcelona, Ariel, pp. 52-63.
- BLANCO ÁLVARO, C. *De año y vez. Fiestas populares de Castilla y León*. 1993, Valladolid, Ámbito.
- CARO BAROJA, J.: *Los pueblos de España*, 1976, Madrid, Ediciones Istmo.
- GARCÍA LOMAS, A.: *Los pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco*. (Años 1011 a 1960). 1960, Santander, Ed. Cantabria.
- GRADO, M.: *Pasiegos de Las Machorras. Ritual festivo de la Romería de Las Nieves*. 2000, Santander.
- GUTIÉRREZ ALONSO, A. (coord.): *Los monteros de Espinosa. Mil años de historia*. 2006, Burgos, Caja de Burgos.
- MINER OTAMENDI, J. M.: *Los pueblos malditos (Agotes, pasiegos, vaqueiros de alzada, maragatos, chuetas)*. 1978, Madrid, Espasa Calpe.
- PENNY, R.J.: *El habla pasiega: ensayo de dialectología montañesa*, 1970, Tamesis Books Limited, London.
- PEREDA MERINO, R. de: *Los Monteros de Espinosa*, 1917, Burgos.
- RUBIO MARCOS, E.: *Pasiegos de Burgos. Los últimos trashumantes*. 2004, Burgos.
- URIBE VILLEGAS, O.: *Valles y comarcas de Cantabria*. 1. Las tres villas pasiegas. 1985, Fundación Santillana.
- VELLIGA. *Revista parroquial de Espinosa de los Monteros* (Números 0-73).
- VV.AA: *Leyendas y fiestas populares del Norte de Burgos*. 1988, Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos.

EL TEXTIL Y LA TALABARTERÍA EN VALVERDE DEL CAMINO (HUELVA) ENTRE LOS SIGLOS XVIII Y XX

Juan Carlos Sánchez Corralejo

1. El origen del textil y la talabartería

La actividad textil valverdeña puede rastrearse al menos desde el siglo XVIII. A mediados de esta centuria, la artesanía textil local aparece como una actividad alternativa a las faenas dominantes, las agrícolas. En 1777 no existía ninguna fábrica moderna, pero, en cambio, se contabilizan al menos nueve telares en otras tantas casas del pueblo que, partiendo de la lana local, servían para fabricar *“manttas, merinetas y alforxas para el surttimientto de sus casas y familias, tejiéndolas en angosto”*¹.



Enaguas



Faltriquera



Polainas



Monillo de serrana bordado. Museo Casa Dirección

Desde el cabildo valverdeño -posiblemente para evitar la presión fiscal sobre las familias- se insistía en que no se les debía dar el nombre de fábricas, ya que su finalidad era meramente el autoconsumo familiar. Sea como fuere, los Censos de Frutos y Manufacturas, entre los años 1787 y 1790, cuantifican la existencia de 80 telares dedicados a la producción de tejidos de lino y lana, trabajados en su integridad por mujeres. La misma fuente evalúa la producción en unas 1200 ó 1300 varas anuales de tejidos de lino, y unas 2.100 ó 2.200 varas de tejidos de lana. Por contra, se afirma que en la villa no se producían tejidos de seda, cáñamo ni algodón². Por entonces, los telares valverdeños elaboraban prendas de vestir delicadas como capas, casacas, polainas, calzones, e igualmente *«las ropas de mujeres como son naguas, mantillas y monillos»*.

1 (A(rchivo).M(unicipal).V(alverde).C(amino). Informe sobre fabricación de lana, 1777.

2 A.M.V.C. Informe al asistente de Sevilla, 1770.

Quizá tampoco faltó la confección de mandiles, refajos y faltriqueras. En este orden de cosas, el párroco informante del cuestionario de Tomás López concluía afirmando que los valverdeños se vestían «*muy sazonadamente*»³.

Las fuentes referidas insisten en que se trataba de talleres independientes y familiares, cuyas producciones se consumían íntegramente en el pueblo. No debemos desdeñar tampoco el papel incentivador que debió tener la feria de Santiago y Santa Ana, que se mantuvo desde 1690 hasta 1845, donde debieron encontrar salida parte de estas telas valverdeñas, junto a los lienzos, sedas y paños foráneos⁴.

El origen de la talabartería valverdeña parece remontarse también al siglo XVIII. El catastro de Ensenada no refiere la existencia en la población de ningún albadonero ni talabartero, aunque sabemos que la familia De los Santos se dedicaba, ya en 1801, a la fabricación de ataharres. Por estos años, la talabartería seguía conviviendo con el textil tradicional de la lana y el lino.

El desarrollo de la talabartería parece deberse a una multiplicidad de causas, como por ejemplo la magnitud de la ganadería lanar. La importancia del ganado lanar del XVIII -25.234 ovejas- comenzó, eso sí, a declinar en el XIX debido, por un lado, a los efectos negativos del proceso desamortizador; por otro, a las epidemias de viruela de 1837, 1873-75, -ésta última acentuada por la intensa sequía-, y la epidemia de 1885. Y, finalmente, a la pérdida de los baldíos de Niebla, que comienza a consumarse precisamente en la decimonovena centuria⁵.

La tradición secular de los telares valverdeños busca surtir de arreos a las caballerías, principal medio de transporte de la época. En este sentido, se trataría, en primer lugar, de abastecer las necesidades del nutrido grupo de arrieros valverdeños, así como facilitar los aparejos de labor de los mulos de los labradores de la localidad.

La potencia de ambos oficios, la arriería y el sector agropecuario, servirá de acicate a la talabartería local. El Catastro de Ensenada refiere la existencia de 60 arrieros -dedicados a portear pescado salado a Extremadura, a traer trigo de ella, además de mantener relaciones permanentes con los puertos de Cádiz, Huelva y Sevilla-⁶. A estos arrieros, se unían otros 23 traficantes especializados en el comercio de tenerías, cera, ladrillos, tejas, curtidos y ganados. Un informe de 1777 reconocía que la agricultura, la crianza de ganados y la arriería eran los tres sectores que mantenían al pueblo, insistiendo además en la necesidad de los transportes en caballerías (mulos y asnos), ya que lo abrupto del paisaje serrano impedía la utilización de carros y carretas⁷.

3 NÚÑEZ ROLDÁN, F. 1987, p. 381.

4 CASTILLA SORIANO, J.C. y SÁNCHEZ CORRALEJO J.C. 1988.

5 Los valverdeños siguen siendo víctimas del proceso de cerramientos realizado por los ayuntamientos comarcanos, que tratan de convertir lo que tradicionalmente habían sido tierras comunales, en tierras de propios de sus respectivos ayuntamientos. Los parajes más conflictivos serán Pallares, Labradillo y el Bebedero de los Corzos (Beas), la dehesa de Esparragosa (Villarrasa), El Palmar, Malrecado, Fuente de los Perros y el arroyo del Sequillo (Niebla), además de La Alcolea, Posteruelos, Las Minetas y Piedra Hincada (Trigueros). Junto a estas causas internas que provocan el descenso de la producción lanera local, hay que volver a insistir en las pautas generales, según las cuales el textil lanero tradicional fue sustituido, de forma paulatina, a nivel nacional, por el algodón -fibra textil de la revolución industrial-, que además superaba a la lana en brillo, elasticidad y limpieza.

6 A.M.V.C. Respuestas Generales. Núñez Roldán, F., 1987, pp. 397 y 408.

7 A.M.V.C. Informe al asistente de Sevilla, 1777.

En el siglo XVIII, la arriería valverdeña -si nos atenemos a la cuantificación de utilidades del Catastro- sólo era superada a nivel provincial por Alájar, Aracena, Calañas y Cumbres Mayores. Para el siglo XIX, Andrés B. Romero cuantificó más de 120 arrieros valverdeños sólo mediante un muestreo realizado en los años 1801/2, 1850/1 y 1870/1, y concluye que, en 1801, la arriería daba trabajo al 15'20% de la población valverdeña⁸.

El otro sector que debía surtir la talabartería valverdeña era la población agropecuaria local. Hasta bien avanzado el siglo XIX, Valverde ha sido un pueblo volcado hacia las actividades agropecuarias. El Catastro refiere la existencia de 1.179 jornaleros en la villa para una población que la misma fuente cuantificaba en 1.200 vecinos⁹. El censo de Floridablanca (1787), sobre una población total de 4.527 individuos -que podrían rondar los 4750 si aplicamos el índice corrector propuesto por Bustelo¹⁰-, realiza el siguiente cálculo, quizá más cercano a la realidad: 668 jornaleros -que representarían en torno al 65 % de la población activa-, 121 labradores -en torno al 11'7%-, 135 artesanos -13%- y 15 comerciantes -1'5%-¹¹.

En el siglo XVIII, el sector primario local contaba con unas 11.500 fanegas de tierras, a las que se añaden las sementeras que los valverdeños realizaban en los campos comunes de Niebla, cuantificadas por el Catastro en 1.094 fanegas, todas ellas de inferior calidad¹². El trigo y el viñedo constituían los cultivos básicos, se mantenían sistemas de cultivo arcaicos (barbecho y rozas), pero, al menos, los mulos sustituyen paulatinamente a los bueyes como animales de arada. Ello sin olvidar la extensa cabaña lanar, que constituyó uno de los puntales de la economía valverdeña de Antiguo Régimen.

A mediados del siglo XIX, el sector agropecuario seguía ocupando al 20'8% de la población total, quizá más del 70% de la población activa, si nos atenemos a los cálculos de A. Romero Mantero¹³. Se explotaban una 3.000 fanegas de las 15.000 disponibles en el término¹⁴. Los principales cultivos seguían siendo el trigo, la cebada y el centeno, desapareció la cosecha de avena -relativamente abundante a fines del siglo XVIII¹⁵-, y sorprende el empuje experimentado por los garbanzos. Los agricultores seguían beneficiándose de los repartos de trigo del pósito local para realizar sus sementeras, y la población disponía de 12 molinos harineros de viento y una veintena de molinos hidráulicos.

El diccionario de Madoz, a mediados del XIX, cuando la población había superado las 5.300 almas, refiere la existencia de telares de lienzos y frisas dedicados a la fabricación de paños, mantas y alforjas en el partido judicial valverdeño (Zalamea, Calañas, Alosno, Berrocal, El Cerro, Paimogo, Puebla de

8 ROMERO A.B., 1994.

9 A.M.V.C. Respuestas Generales del Catastro.

10 BUSTELO y GARCÍA DEL REAL, F, 1972.

11 A.M.V.C. Censo de Floridablanca.

12 A.M.V.C. Respuestas Generales del Catastro.

13 ROMERO MANTERO, A.B., 1994.

14 MADDOZ, P., 1945-1850.

15 A.M.V.C. Acuerdo capitular de 14 de septiembre de 1848.

Guzmán), aunque luego no sitúa ninguno en el propio Valverde. Ello no deja de ser una más de las muchas inexactitudes de esta ingente obra, subsanada, en parte, al afirmar que los vecinos de Campofrío compraban frisas de Valverde del Camino¹⁶.

A principios de la década de 1890, Amador de los Ríos sigue hablando de los excelentes pastos valverdeños y de su vocación ganadera¹⁷. Seguía dominando el ganado lanar, vacuno y cabrío, que pastaba en varias dehesas particulares de encinas y alcornoques, además de la dehesa boyal.

El campesino, el propietario de ganado y el arriero seguían siendo, pues, los principales clientes de la actividad artesanal de la época. Amador de los Ríos sí constata la existencia de varias fábricas de tejidos de lana en la población¹⁸. Quizás una de las fábricas que visitó o a las que se refiere Rodrigo Amador era en la que trabajaban estos valverdeños fabricantes de calcetas, de la que al menos conservamos testimonio fotográfico.



Valverdeños haciendo calceta en 1898

Museo casa Dirección. Valverde del Camino

La creación de la definitiva feria de agosto en 1888 debió mejorar la comercialización del textil y la talabartería. En esta misma línea, queda por investigar la incidencia que pudo tener el ferrocarril. La línea minera San Juan del Puerto-Buitrón, la primera construida en la provincia de Huelva, permitió, desde 1874, el transporte de viajeros¹⁹. Pero se hace necesario valorar su contribución en lo tocante a la comercialización de los productos artesanales valverdeños, al menos con antelación a la I Guerra Mundial²⁰.

16 MADOZ, P., 1845-50, p. 37.

17 AMADOR DE LOS RÍOS R., 1891, p. 585.

18 *Ibidem*.

19 RAMÍREZ COPEIRO, J., 1985, p., 78. RAMÍREZ COPEIRO, J., 2007, p. 177-206

20 O, si por el contrario, sólo benefició el tránsito de personas relevantes y autoridades, el transporte de los sacos de harina de Diego Bull, y las maquinarias y maderas necesarias para las explotaciones mineras.

También la fiebre minera de fines del XIX ayudó a la talabartería: las labores mineras requirieron, en ocasiones, trabajos de talabartería; y, sobre todo, las líneas férreas que construyeron las compañías extranjeras multiplicaron las posibilidades comercializadoras de su producción.

2. Los talleres de talabartería

Si en el siglo XVIII se contabilizaban 80 telares, en el siglo XIX A. B. Romero documentó la existencia de varias familias dedicadas a labores de talabartería y ataharrería. Hizo una cata en el archivo parroquial acudiendo a los borradores y, desde 1856, a las partidas de nacimiento²¹.

La familia De los Santos se dedicaba a la fabricación de ataharres desde fines del siglo XVIII. En 1801 eran ataharreros Román de los Santos Mojarro, de 37 años de edad, y Francisco de los Santos, de 27. A mediados del XIX aparecen como ataharreros las familias Carrero Bermejo y Garrido Limón. En la primera destacaba Antonio Carrero Castilla, casado con Leonor Bermejo Pedrada, residentes en la Calle Nueva. Manuel Garrido Gil estaba casado con M^a del Reposo Limón Bermejo. En la década de 1870 al menos tres familias se dedicaban al oficio de talabartería: Eugenio Domínguez Macías, casado con Sampedro Lorca Redondo; Manuel Llanes Canto, de la calle Carpinteros, casado con María Jesús Pérez Geraldo; y Domingo Carrero Bermejo, de la calle Real de Abajo, casado con Ildelfonsa Romero Romero.

Nosotros documentamos en su día tres talleres más en el último tercio del XIX, regentados por Gregorio Borrero Morián, en la calle Real de Abajo, casado con Reposo Mora Quintero; María Jesús Malavé, en la Calle Real de Abajo n° 30; y Juan Sánchez Díaz²².

En el siglo XX el número de talleres aumentó a 12 con los de Manuel Borrero Bermejo, José María Borrero Bermejo, Rafael Borrero Gómez, Josefa Mantero Batanero, el de la familia Sánchez Domínguez, el de María Jesús Carrero (heredado más tarde por sus hijos Domingo y Francisca), el de los hermanos Carrero, el de Domingo Bermejo Carrero, y el de Manuel Flores Maestre. Llegaron a disponer, al menos, de 35 telares verticales, 12 horizontales y 10 mesas de talabartería. Estos talleres dieron trabajo a más de cien valverdeños durante el siglo XX.



Taller de la familia Carrero Malavé a principios del siglo XX. Calle Real de Abajo n° 30. María Jesús Malavé escarmenando lana de su canasta de mimbre, rodeada por sus cinco hijos: José María; María Jesús (1886-1973), con el «palmete» y una jáquima en la mano; Manuela (1889-1981), con el aspa de madejar; Isabel, bajo la «espajilla» de tensar la trama; y Leonor. Al fondo, sobre la pared, un telar de urdimbre vertical y la rueda de torcer. Autor: José Manuel Vizcaíno (1875-1908).

el de María Jesús Carrero (heredado más tarde por sus hijos Domingo y Francisca), el de los hermanos Carrero, el de Domingo Bermejo Carrero, y el de Manuel Flores Maestre. Llegaron a disponer, al menos, de 35 telares verticales, 12 horizontales y 10 mesas de talabartería. Estos talleres dieron trabajo a más de cien valverdeños durante el siglo XX.

a) La familia Carrero Malavé-Bermejo Carrero

Puede documentarse su existencia a lo largo de dos siglos. Esta familia es conocida con el apodo de los "Perrerrre". De un taller inicial se llegó a cuatro, diferenciados al extenderse a

21 ROMERO MANTERO, A. B., 1994.

22 SÁNCHEZ CORRALEJO J. C., 2000, pp. 18-22.

varios miembros de la familia. En el último tercio del XIX, el taller originario era regentado por María Jesús Malavé. Desde los inicios del siglo XX, el oficio se hace extensivo a sus hijos José María, María Jesús (1886-1973) y Manuela Carrero Malavé (1889-1981). De este núcleo matriz nacerá otro taller: María Jesús Carrero, tras contraer matrimonio con Manuel Castilla, vive y monta el suyo propio en la Calle Camacho 58, mientras el taller de la calle Abajo siguió en manos de sus hermanos Manuela y José María, ambos solteros.

Domingo Bermejo Carrero (1911-1994), hijo de Tomás Bermejo Quintero y Leonor Carrero Malavé, tuvo taller propio. Tras aprender el oficio con sus tías, María Jesús y Manuela, hacia el año 1946 instaló su obrador en la calle Curtidores, 13, que sobrevivió hasta 1976. Allí aprendieron el oficio sus hijos, José María y Leonor, y varios operarios eventuales.

Domingo Castilla Carrero (1920-1983) era hijo de María Jesús Carrero Malavé y primo hermano del anterior. Aprendió el oficio en el taller materno, sito en el Cantón (Camacho 58), donde continuará las labores de talabartería iniciadas por su madre. Este taller disponía de un telar de pared donde realizaba cinchas, jáquimas, ataharres y cinchos de nazarenos. En dicho taller trabajó asimismo su hermana, Francisca Castilla, desde los diecisiete hasta los veinticinco años, antes de contraer matrimonio.

b) La familia Borrero

Se compone, al menos, de tres generaciones de talabarteros conocidos.

Gregorio Borrero Morián, junto a su esposa Reposo Bermejo Oso, son los primeros miembros documentados de la familia con taller de talabartería en la calle Real de Abajo, aunque no desdeñamos precedentes. El oficio pasó a su hijo Manuel Borrero Bermejo (1880-1954), casado con Marina Gómez, quien situó su primera manufactura en La Calleja, 22, en un salón del patio. Entre sus operarios, sus hijos Rafael y Reposo, Josefa Mantero Batanero, Francisca Oso y José Arenas Malavé. En los inicios de la década de 1930, se traslada a un nuevo edificio, construido por él mismo en la carretera de Calañas, a espaldas de una casa de su propiedad, sita en la calle Nueva, 90. Tras la vuelta de su hijo, Rafael, de la Guerra Civil, amplía los salones de talabartería y trabajan juntos en la Cruz de Calañas. Pero, poco después, padre e hijo parten el negocio y con él a las operarias. Manuel se traslada entonces al número 26 de La Calleja («La Freiduría»).

El hermano mayor de Manuel, José María Borrero Bermejo (1872-1953), siguiendo asimismo la tradición de sus ancestros, poseyó su propio taller en la calle Real de Abajo, 18, con un acceso trasero. Se componía de dos telares para realizar mantas de trapo y alforjas, otros dos verticales, un urdidor de pared, las devanaderas de yute, de mayor tamaño que las de algodón, y la rueda de madera, donde se torcía igualmente yute. De su matrimonio con Reposo Mora Quintero tuvo cinco hijas que lo ayudaron en el negocio familiar: Reposo, Gregoria, Lucía, Josefa y Carmen. Otros operarios fueron Gregoria Santos y José Arenas Malavé²³.

Rafael Borrero Gómez (1909-1997) representa, al menos, la tercera generación de esta saga de talabarteros. Aprendió el oficio con su padre, Manuel Borrero. Tras volver de la Guerra Civil y partir el negocio, crea su propio taller en la carretera de Calañas, convirtiéndose pronto en uno de los más activos de la localidad. El taller de talabartería de la Cruz de Calañas dejó de funcionar entre 1969 y 1970²⁴.

23 Entrevista a pepe Calero Borrero (1931-2009)

24 Entrevistas a Mary y Pilar Borrero y a su madre Josefa Lorca Palanco (1911-2008).

c) El taller de Josefa Mantero Batanero

Nacida, al parecer, en el último decenio del siglo XIX, aprendió el oficio en el taller de Manuel Borrero. En una fecha no bien precisada, decide trabajar por cuenta propia. Su primer taller se localizaba en el Valle de la Fuente, n° 89 (actual «panadería Rite-Peteco»), siendo trasladado posteriormente al Cabecillo Martín Sánchez, 50. Se componía de un único telar horizontal, donde realizaba alforjas, mantas de caballo de lana y mantas de trapo, con la ayuda de ovillos de trapos viejos, cortados previamente en tiras²⁵.

d) El taller de la familia Sánchez / Domínguez

Taller localizado en la calle Trinidad, 44, que ya existía a fines del siglo XIX. Entonces su dueño era Juan Sánchez Díaz (1850-1919), hijo de Pedro Sánchez Arrayás y Josefa Díaz Santos. El matrimonio formado por Juan Sánchez y Juana Domínguez Santos, tuvo seis hijos: Pedro, Francisco, Aurora, María Josefa, Horacio y Consolación. Tres de ellos, solteros, prosiguen la tradición familiar: Pedro (1874-1945), Aurora (1878-1967) y Francisco Sánchez Domínguez (1883-1933). Se componía el taller de tres telares verticales, la mesa para los albardones y enjalmas, la rueda de torcer hilos y varias devanaderas. Pero además poseía una rueda de hacer sogas.

e) La familia Flores. Manuel Flores Maestre (1928-1990)

Discípulo de Rafael Borrero, montó su primer taller en 1952, en la calle Peñuelas, 10 -por entonces Millán Astray-. Se componía de tres telares verticales, situados en la segunda cocina de la casa, un telar de alforjas localizado en una pequeña cuadra, y la mesa de talabartería. Poco después, instaló el telar de alforjas en casa de Petra Romero Cuesto (Peñuelas, 39) para facilitar el trabajo de esta última. También Antonia Bernal realizó alforjas, de forma esporádica, en el taller de la calle Peñuelas a fines de la década de 1950. Por entonces, la rueda de torcer algodón se situaba en el pocillo de la tía Petra Corralejo, su suegra. En 1963, Manuel trasladó su taller a su nueva vivienda, sita en Don Juan de Austria, 3, tras la inauguración de la Barriada de la Inmaculada Concepción, dejando de funcionar hacia el año 1978²⁶.

3. La materia prima: de la lana al algodón

Durante todo el Antiguo Régimen hasta bien entrado el siglo XX, la materia prima más utilizada, en Valverde fue la lana pura o entrefina de oveja. El Catastro de Ensenada cuantifica la existencia de 25.234 ovejas en Valverde, cifra que la situaba, de lejos, como el principal productor provincial, monopolizando el 10 % del total. La lana de las ovejas valverdeñas -según el Catastro- era «entrefina», mientras que el interrogatorio de 1770 habla de ovejas merinas que producían lana «fina por no haver ganados bastos»²⁷.

Una parte de la lana producida en Valverde se utilizaba como materia prima en los 80 telares, cuantificados por los Censos de Frutos y Manufacturas entre los años 1788 y 1790. Dichos telares, dedicados a la producción de tejidos de lino y lana, eran trabajados en su integridad por mujeres. La misma

25 Entrevista a Ángela Benjamín.

26 Entrevistas a Vicenta Prieto Gutiérrez, Juana y José Antonio Corralejo, Rosa Banda Delgado, Reposo Fernández y Pepi, Mari Reyes y María Reposo Flores.

27 A.M.V. 1770, julio, 12. Art. 1º, Resp. 11ª. Leg. 10, f. 84 v.

fuelle evalúa la producción en unas 1200 ó 1300 varas anuales de tejidos de lino, y unas 2.100 ó 2.200 varas de tejidos de lana. Por contra, en la villa no se producían tejidos de seda, cáñamo ni algodón. Los tejidos de lino se limitaban a lienzos, tanto bastos como finos, para la confección de camisas, sábanas o calzones. Con la lana se fabricaban paños bastos o merinetas y frisas o telas de bayeta. El proceso de fabricación queda recogido en el interrogatorio de 1770.

«Y en quanto a la lana se reduce su fábrica a que luego que se esquilan los ganados, la laban y limpian. Después se carmena, se carda y se hila y últimamente se da el tejido, se da el vatán»²⁸.

Los telares valverdeños, trabajados siempre por mujeres, producían «ropas de vestir, capa, casaca, polainas, calsones, etc.» e igualmente «las ropas de mugeres como son naguas, mantillas y monillos»²⁹.

A lo largo del siglo xx, el algodón, al igual que en buena parte de la España rural, sustituye casi por completo a otras fibras textiles de procedencia animal o vegetal, debido a su mayor brillo, elasticidad y limpieza. El algodón fuerte, de buena calidad, se utilizaba sobre todo para la urdimbre de ataharres, cinchas y jáquimas, empleándose la «borra», pelusa de algodón más fina, para la trama. Pero, junto al algodón, se emplearon también el cáñamo -sobre todo para las cinchas-, el yute y el esparto, menos resistentes, para labores de talabartería de inferior calidad y economías más modestas, y la pita para la confección de cinchos de «capiruchos».



Taller y producciones de Rafael Borrero



Alforjes, cinchas y morral

4. Labores previas: lavado, escarmenado, madejado, hilado, ovillado, entintado y elaboración de canillas

4.1. La lana

Las referencias etnográficas más antiguas de las que disponemos nos ilustran las técnicas de lavado, preparado e hilado de la lana. Después de esquilada la lana, se procedía a la limpieza de la fibra.

28 A.M.V. Respuesta del Interrogatorio del Intendente de Sevilla. 1770, julio, 12. Art. 2º. Resp. 1. Leg. 10, ff. 85 y 85 v.

29 Ibídem.

Primeramente, se le quitaban con las manos las impurezas o restos de paja y pinchos del campo. El lavado y escaldado en agua caliente eran, en nuestra localidad, una operación única. Se realizaba en canastas de mimbre, introducidas en una caldera de agua caliente. Posteriormente, se enjuagaban en alguna alberca cercana. Después de secados los vellones al sol, se estiraban con la mano, al tiempo que se retiraban las posibles impurezas. A esta operación se la denominaba en Valverde, como en muchos lugares castellanos, escarmenar.

El siguiente proceso era el cardado, consistente en alisar y desenredar las fibras mediante cardas, aparejadas con púas de hierro y provistas de un mango. La cardadora cogía una carda en cada mano, colocaba el copo entre ambas y los peinaba moviendo las cardas en direcciones contrarias. Terminadas estas labores, se procedía al hilado y madejado. La lana estaba lista para ser empleada en crudo, o bien era sometida a un proceso de teñido.



Mª Jesús Malavé escarmenando lana.
Principios del siglo xx



Cardador del Taller de Manuela Carrero

En Valverde fue relativamente habitual que los talleres repartiesen a particulares la preparación de la lana. Así al menos actuaban los de José María Borrero y los hermanos Sánchez Domínguez: Leonor Lorca Donaire (1856-1942), hija de Antonio Lorca y de Isabel Donaire y casada con Pedro Oso Romero, trabajaba la lana en su propia casa del «Peñeo» (Coronada, 7), para los telares de la localidad. Tras recibir las sacas de lana, ya lavada, proveniente en su mayoría del taller de los hermanos Sánchez Domínguez, procedía a cardarla, a hilarla en la torna y a confeccionar las madejas en la devanadera. Ninguno de sus tres hijos, Dolores, Blas y Ana, continuaron su labor, pero sí su nieta Francisca Oso Expósito (1916-2000), quien siendo una niña, entre 1926 y 1930, torcía la lana en la rueda del taller de la Calleja³⁰.

Manuela Carrero Malavé (1889-1981), por los años cuarenta aún lavaba y cardaba la lana, sacando el hilo con los dedos. No hemos podido rastrear la utilización de ruelas y husos, y pensamos que fueron extraños a nuestros telares. A continuación, la escarmenaba, extrayendo los típicos «carretones»,

30 Entrevista a Francisca Oso Expósito (1916-2000).

la peinaba con las cardas y la hilaba ayudándose del pincho metálico de la torna. Sin dejar de mover la manivela con la mano derecha, hilaba con la mano izquierda, empalmando, sin nudos, hasta confeccionar las madejas del tamaño deseado. Con anterioridad, a principios del siglo, la operación de «aspao» o madejado se realizaba con la aspa o aspador, instrumento en forma de doble T, cuya función era formar madejas de lana, lino o cáñamo.

4.2. El algodón

Por lo que se refiere al algodón, materia prima básica del siglo xx, éste llegaba a los talleres en sacas que, procedentes de Alcoy y Montoro, contenían conos o «mazorcas» de algodón blanco. La primera operación consistía en realizar las madejas. A principios del siglo xx, la operación de «aspao» se realizaría con la aspa o aspador. Sin embargo, este instrumento -a tenor de la opinión de nuestros entrevistados- debió desaparecer con anterioridad a la década de 1940. Desde entonces, no se utilizaban ni aspadores ni tornos o ruedas de hacer madejas, como en otros ámbitos rurales de nuestro país. Bastaba con atar el extremo del hilo a uno de los maderos de la devanadera, dándole vueltas al ingenio con un dedo. Terminada la operación, se amarraba la madeja, en dos extremos, dejándole un cabo holgado por donde se colgaba en el techo, después de entintada.

El Teñido.- Otra técnica artesanal era el teñido. A principios del siglo xx debieron utilizarse plantas naturales para el teñido de los hilos, aunque la técnica más difundida debió ser -como comentaba a menudo Manuela Carrero- la utilización de orines para pintar la lana. A partir de los años cuarenta se introducen productos químicos.

El teñido de la lana se realizaba en una caldera con agua y un puñado de sal. Cuando el agua estaba caliente, se añadía un poco de agua fuerte, que facilitaba que las fibras «cogieran mejor el tinte», y se añadían los polvos de colores, previamente desleídos. Sin dejar de mover las madejas de lana, éstas eran extraídas nada más empezar a hervir³¹.

El teñido del algodón valverdeño ofrece dos variantes, en frío y en caliente. En el taller de la familia Sánchez Domínguez se teñía en frío en varias pilas de mampostería construidas en el patio de la vivienda, aunque lo más habitual fue teñir en caliente. En esta modalidad, el algodón era introducido en una caldera de agua caliente, junto a un puñado de sal y los «*polvos de colores*», comprados a menudo en las casas de las hermanas «Perrerre», que los vendían, al peso, envueltos en papelillos de periódicos. Reposo Borrero hacía lo propio en el taller de su padre, mientras que su hermano, Rafael, también los adquiría al por mayor «*en latas*» y su hija, Mari, los vendía, igualmente al peso, a otros tantos particulares. Sin dejar de mover el agua de la caldera, se metían y sacaban las madejas insertadas en un vástago de madera. Las madejas de algodón solían dejarse toda la noche dentro de la caldera. Cuando el agua estaba fría se sacaban y se enjuagaban. Después de escurridas, se dejaban secar al sol. Rafael Borrero construyó un cañón de chimenea para estas labores en su taller de la Cruz de Calañas. Manuel Flores, al menos en su taller de la calle Peñuelas, teñía en los hogarines del Pocillo de la Huerta Nueva³².

El devanado.- Antes de tejer el hilo, se hacía necesario convertirlo en ovillo. El hilo era llevado, de nuevo, a la devanadera. Se trata de un instrumento giratorio en el que se colocan las madejas para retorcer los hilos en ovillos. La devanadera más común, descrita en el diccionario de Autoridades en el siglo xviii, coincide en su totalidad con la utilizada en Valverde hasta hace pocos años. Es aquella formada por un madero que sirve de base, donde está embebida una varilla de hierro, en la que se encajan,

31 Entrevista a Carmen Borrero Mora.

32 Entrevistas a Juan Sánchez, Mary Borrero y Reposo Fernández.

a su vez, dos cruces de madera, formando un armazón o bastidor que se estrecha hacia arriba. Las operarias, sirviéndose de este instrumento, iban enrollando el hilo en su mano izquierda, abierta, cambiando secuencialmente la postura de la mano y la dirección del rollo. Cuando la hilandera comienza a tirar del hilo de la madeja, la devanadera comienza a dar vueltas facilitando enormemente su labor. El resultado era un ovillo casi esférico con vueltas múltiples. Una adivinanza popular aragonesa describe este ingenio con enorme sutileza:

Cuatro caballitos
corren a Francia
corren y corren
y nunca se alcanzan

Torcer el hilo.- A menudo, se necesitaba conseguir un hilo doble o triple para lograr mayor resistencia. Era necesario formar un ovillo de hilo múltiple en una sola hebra. En Valverde se realizaron ovillos de dos, tres, cuatro y cinco cabos, siendo, al parecer, el de tres el más utilizado. Para esta operación, que tradicionalmente se realizaría con los dedos, los tejedores valverdeños se ayudaban de la «rueda de torcer». Los cabos de algodón se hacían pasar por una tabla, clavada en la pared, con tres, cuatro o cinco carretes de madera -según el número deseado- y una argolla de alambre o una alcayata, todo ello en un extremo de la pared, y en el otro extremo, un número equivalente de carretes de madera, unidos mediante una cuerda o correa a la gran rueda de madera, accionada por una manivela. Un sistema bastante arcaico, aunque efectivo, utilizado al menos por Manuel Flores, consistía en dejar caer los hilos de los carretes sobre el suelo con una tabla en medio -unida al algodón con un cáncamo casi cerrado-. Cuando los hilos levitaban, por efecto de la torsión, en posición horizontal, había llegado el



Devanadera del taller Rafael Borrero. Casa Dirección



Rueda de torcer. Taller de Rafael Borrero

momento de paralizar el funcionamiento de este artefacto. Los hilos habían adquirido la torsión deseada. En otros talleres, como el de Rafael Borrero, esta operación se realizaba «a ojo».

La elaboración de las canillas.- Al hilado y devanado seguía la elaboración de las canillas, esto es, las bobinas de hilos de varios colores -blanco, negro, rojo, azul, amarillo- que posteriormente eran insertados en la lanzadera para realizar la trama. Dicho procedimiento se realizaba inicialmente con la torna, y posteriormente con el canillero. El torno de canillas o «torna» valverdeña, era un armazón de cuatro patas, con una rueda de madera, que actúa de polea, unida al husete mediante una simple cuerda. Inicialmente, los talabarteros utilizaban canillas de caña y, más tarde, canillas de cartón, aprovechando los conos o canutos en los que compraban el algodón, debidamente cortados. Las canillas se enrollaban en el husete de la torna. El ovillo era introducido, a menudo, en un cesto o cubo mientras que el cabo se ataba a la canilla. Con la mano derecha se accionaba la manivela de la rueda, y con la izquierda se facilitaba la salida y enrollado del hilo, guiándolo de un extremo a otro de la bobina o canilla. El canillero cumplía la misma función, con la única diferencia de que el husete se localiza por encima de la rueda.



Torna o torno de canillas



Canillero. Museo Casa Dirección



Torna de Manuela Carrero Malavé

5. La producción de los talleres de talabartería valverdeños

La talabartería valverdeña se dedicaba a la confección de los arreos y aparejos utilizados por las bestias. El aparejo de labor se componía de nueve piezas. Teniendo en cuenta la disposición del animal -desde el lomo hacia arriba-, se crean el «suaero», los albardones, el ropón -normalmente dos, bien de guanicionería, bien a base de sacos o mantas viejas-, la enjalma, el mandil, la sobreenjalma, el ataharre, las jáquimas y la cincha. Sobre las caballerías aparejadas podían colocarse serones, garabatos, angarillas o angarillones, dependiendo del tipo de carga, sujeta a veces por la «reata», cuerda o correa, normalmente de esparto, con un gancho o trabilla de madera.

En los telares valverdeños del siglo xx, dominan las labores de talabartería. Caballos, asnos y mulos constituían la fuerza motriz básica para el trabajo de la tierra, el transporte de cargas, la tracción de carros y la monta. Era necesario equiparlos con arreos adecuados. Las piezas producidas en Valverde constituían el aparejo básico de las caballerías agrícolas, de las dedicadas a la arriería o simplemente al ocio.

5.1. Mesas de talabartería

En las mesas de talabartería se realizaban los albardones, enjalmas y morrales. Su fabricación era monopolio masculino.

La albarda es la pieza principal del aparejo de las caballerías de carga. Se compone de dos cuerpos -divididos por medio de una costura central- a manera de almohadas y rellenos de paja. Una variante era el «albardón valverdeño», un aparejo más hueco y alto que la albarda utilizado para montar las caballerías y que debía adaptarse al lomo del animal. Se fabricaban con trozos de lona cosidos con una «*aguja larga*», mientras la mano se protegía con el *palmete*. En vez de paja de trigo se rellenaban de bálagos o paja de centeno. La preferencia en la utilización de paja de centeno venía determinada por el hecho de tratarse de un tallo hueco y, por tanto, dotado de mayor flexibilidad.

El bálago era introducido con delicadeza mediante el «*atacaor*», una pequeña horqueta de hierro con el extremo ultrasemicircular, cuidando que el relleno quedara uniforme. Se doblaban los bálagos por la mitad y se rellenaban los dos cañones, esto es, cada una de las dos mitades almohadilladas. En los extremos -cabezada y extremo inferior- se ponía un trozo de badana³³.

Los albardones se colocaban sobre una manta o «*suaero*». Sobre el albardón podía colocarse otro trozo de lona o *ropón*, y sobre éste la enjalma, colchón almohadillado relleno de paja que servía de montura. Sobre ella la sobreenjalma. Por último, se realizan morrales, talegos colgados de la cabeza de las bestias, con pienso, para darles de comer cuando no estaban en el pesebre.



Mesa del taller de Domingo Bermejo



Atacaor. Taller familia Sánchez-Domínguez

5.2. Los telares valverdeños

En el Valverde de los siglos XIX y XX conviven en armonía los telares verticales o de alto lizo, y los horizontales o de bajo lizo. Los dos poseían la misma finalidad: mantener tensos los hilos de la urdimbre, aunque naturalmente difieren en la forma de trabajar y en los productos obtenidos. El número de

33 Desperdicios de las pieles de ovejas y borregos, encurtidos, entre otros, por José Zurita en su taller de la actual calle Riotinto, junto a la Sociedad Cooperativa «La Económica». Entrevistas a José Arenas y Juan Sánchez.

lizados de los telares horizontales es variable en función del tipo de tejido deseado. En Valverde dominó el telar de dos lizos, pudiéndose encontrar telares similares en la práctica totalidad de la geografía española³⁴.

5.2.1. Los telares de urdimbre vertical o de alto lizo estaban constituidos por dos montantes verticales y dos travesaños horizontales -denominados, en Valverde, «entellones»-, formando una estructura semejante al marco de una puerta, con una anchura aproximada de un metro, y dos y medio de altura. Los largueros verticales aparecían cogidos al muro con tacos de madera y, asimismo, eran introducidos en el suelo e inclinados ligeramente hacia la pared, todo ello a fin de procurar la mayor estabilidad posible. Estos *entellones* eran móviles -iban encajados en agujeros laterales-, para permitir modificar el tamaño del telar en función de las necesidades de cada momento.

La función de este telar -derivada de su propia esencia- era mantener los hilos de la urdimbre -aquellos que aparecen en disposición vertical- bien tensados y ordenados para facilitar a la tejedora la pasada de la trama, los hilos o hebras extendidos en disposición horizontal. Observando a alguna de las tejedoras valverdeñas -Leonor Bermejo nos hizo una demostración *ex profeso*-, más que de trama habría que hablar de tramoya, ya que su trabajo parece, más que una realidad, una ficción o un engaño de la vista, por el derroche de maña, habilidad, destreza e ingenio que desarrollan.



Reposo Blanco Ramírez y Vicenta Prieto



Telar de urdimbre vertical de Leonor Bermejo



La operación de urdir consistía en disponer los primeros hilos, a partir de los cuales habría de formarse, casi de la nada, la tela. El urdido -de esparto, cáñamo, pita o algodón- dependía de la pericia y conocimientos de las tejedoras. Las más diestras comenzaban cruzando los hilos de dentro a fuera, a través de los travesaños del telar. A continuación introducían una o dos espadillas para sujetar el cruce. Tras realizar los lizos, comenzaban a tejer. Cada vez que tiraban del lizo se cruzaban de nuevo los hilos e introducían el cabo de la trama por la calada, de izquierda a derecha y viceversa, con celeridad y

34 En Castilla-León (Moralina de Sayago y Almeida de Sayago, en Zamora), en Extremadura (Logrosán, Cáceres), en las islas Canarias, en Cantabria (Cabezón de Liébana), etc.

urgencia desmedidas. Las tejedoras menos expertas hacían pasar los hilos continuos, sin cruce, entre los travesaños, con una distancia aproximada de 10-12 cms. A continuación “cruzaban los hilos”, con los dedos, de forma que los de número par quedaran delante y los impares detrás.

Por la abertura o calada obtenida se metían los extremos o cabos de la trama, debidamente asentados con la espadilla o «*espajilla*», pequeño cuchillo de madera, a fin de lograr la mayor firmeza, solidez y resistencia del tejido. Estas *espajillas* -realizadas en madera de encina- y los entellones eran fabricados en el propio Valverde³⁵. Había *espajillas* de anchura variable, que oscilaban entre 10 y 15 centímetros. Las más pequeñas servían para terminar el tejido en la parte superior del telar. Finalmente, cuando ya no cabía la mano, se empleaba una aguja de hierro de unos 30 centímetros para conducir el paso de la trama. Durante el proceso de tejeduría era necesario mantener pisado, con el pie derecho, el entellón inferior, para preservar tensa la tela. Conforme se iba tejiendo, se soltaba levemente la pisada del entellón, para que cediera el tejido y permitir, de esa forma, el cruce de los hilos.

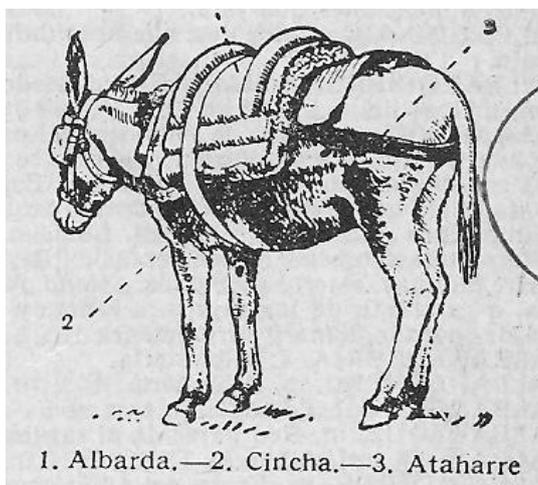
La anchura de las piezas obtenidas en el telar vertical estaba perfectamente estandarizada: 8 pares de hilos para la jáquima, de 12 a 18 pares para las cinchas y de 16 a 18 para los ataharres. Los principales productos del telar vertical o de alto lizo valverdeño eran ataharres, jáquimas y cinchas.

El ataharre era la sujeción trasera de las caballerías. Se componía de bandas almohadilladas de cáñamo, yute o algodón, cuya finalidad era evitar que el aparejo se corriera hacia adelante e impedir, por tanto, dañar la espina dorsal del animal. Se forraban de badana, especialmente en el bolón o «*peero*», parte que queda bajo la cola del animal, para evitar el daño producido por el roce. El ataharre se cosía a la enjalma con el palmete y la aguja. El taller de Manuel Flores los realizaba con una anchura de «*una cuarta de tejido liso*», completada a continuación con el *moteado*. La punta de la trama se dejaba floja, haciendo una pequeña argolla. Con la mano izquierda se sostenían los «*gadejos*», hilos de algodón de varios colores, utilizados en el exorno de ataharres y jáquimas. Tras quedar enganchados con la trama, se procedía a cortar los cabos con tijeras.

La jáquima es la cabezada para los animales de tiro. Algunas de las producciones más decorativas fueron las realizadas por el taller de Manuel Flores: jáquimas en rojo y amarillo, para el ejército español. Todas ellas llevaban una «*moacilla*», trozo de hierro en forma de media luna y pinchos que obligaban a las bestias a andar.



Jáquima



Producciones del taller de Rafael Borrero



35 Uno de estos, artesanos fue José María Borrero, «el jarguazo», quien además realizaba arados de palo y angarillones en su taller de carpintería del Cabecillo de la Cruz, 36, y en su domicilio particular de la calle del Duque.

La Cincha es una faja de cáñamo, esparto o algodón, utilizada para asegurar la silla o albardón sobre la cabalgadura, ciñéndola por debajo de la barriga, mediante una argolla de hierro y la tarabita, palito de madera con acanaladuras centrales. Tanto ataharres y jáquimas como cinchas poseían cuatro tamaños posibles, que de mayor a menor se denominaban «caballares», «mulares», «entremulares» y «asnales».

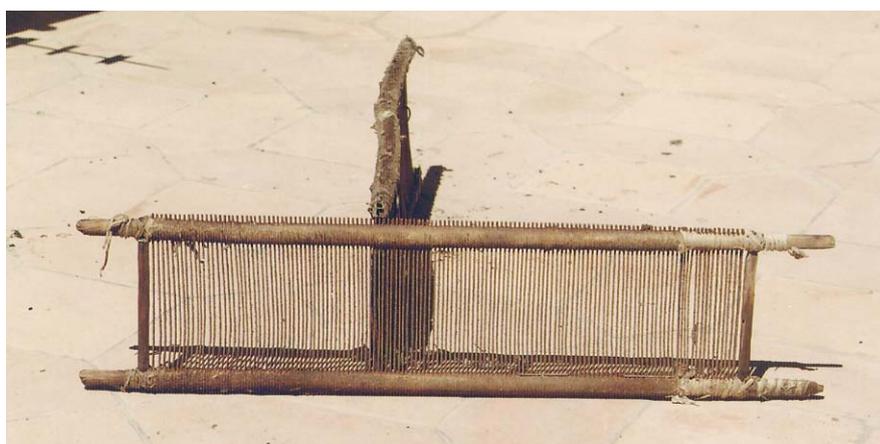
Otras utilidades de la Industria de la talabartería valverdeña fueron los Cinchos de nazarenos, faja ancha realizada comúnmente de pita, pintada con tintes amarillos, para ceñir la túnica de los nazarenos de la Cofradía de N.P.J. de las Tres Caídas y Primitiva Cofradía de JHS del Santo Entierro y María Santísima de la Soledad, por la cintura del penitente.

5.2.2. Los telares de urdimbre horizontal o de bajo lizo

La reconstrucción de los telares valverdeños de urdimbre horizontal o de bajo lizo sólo ha sido posible a partir de algunas fotografías del taller de Rafael Borrero y de algunas piezas sueltas. Su esqueleto estaba formado por un armazón de cuatro montantes de madera, unidos por cuatro largueros horizontales en la parte superior e inferior, y largueros transversales reforzados con los travesaños superiores, formando un andamiaje cuadrangular provisto de cuatro patas.



Telar horizontal del taller de Rafael Borrero, accionado por Gregoria Santos Donaire (1907-1989). Peine del taller de Manuela Carrero Malavé, Juego de lanzaderas (manuales y volantes), garruchas, espajillas y palos de urdir del taller de Rafael Borrero (Museo Casa Dirección)



Las partes fundamentales del telar son:

- El plegador, enjullo, «ensullo» valverdeño, orullo u onsullo andevalleño³⁶, rodillo cilíndrico o cuadrangular de madera, colocado horizontalmente entre los dos montantes posteriores.

En él se enrollan los hilos de la urdimbre (plegador de hilo) y de él salen tensos y paralelos. Otro enjullo aparecía entre los montantes delanteros para enrollar o plegar el tejido terminado (plegador de

36 Vid. LIMÓN DELGADO, 1982, p.124.

tela). Cada *ensullo* es atravesado por un garrote o madero que actúa de palanca, para hacerlo girar conforme avanza la labor del tejido.

- El guiahilos era una pieza, a veces de porcelana, vidrio o metal, cuya misión es dirigir el movimiento de los hilos y graduar la tensión de los mismos. En Valverde, su función era realizada por simples cáncamos o aros de cortina.

- Los lizaroles, dos listones de madera situados, en sentido horizontal, encima y debajo de los hilos de la urdimbre y provistos de hilos llamados lizos. Los más antiguos -por ejemplo los de Domingo Bermejo- eran de cuerda, pero desde la década de 1940 dominan los lizos de acero. Estos últimos poseían una abertura, «*ojetes*» u «*ojales*», en su parte media, por donde pasan los hilos de la urdimbre, de modo que al levantar un juego de lizos subían todos los hilos de la urdimbre que pasan por los ojetes de cada juego³⁷. Están dotados de un movimiento vertical alternativo, cuya misión es separar los hilos en dos mitades, diferenciando así dos capas y formando una abertura entre ellas denominada calada, por la que se introduce la trama. En Valverde, a toda la estructura formada por lizaroles y lizos se la llamaba genéricamente lizos, y procedían, a menudo, de telares de segunda mano.

- El batán o canal, tabla o bastidor de madera rectangular, sobre la que se desliza la lanzadera y en la que se colocan los peines, dos pares de reglas horizontales de madera a las que van fijadas delgadas varillas de acero o alambre, llamadas «*dientes*» -por su semejanza con las púas de un peine-, entre las cuales pasan los hilos de la urdimbre. La longitud del peine determina el ancho de las piezas. El peine se accionaba, alternativamente, con las dos manos, gracias a la «*abrazadera*».

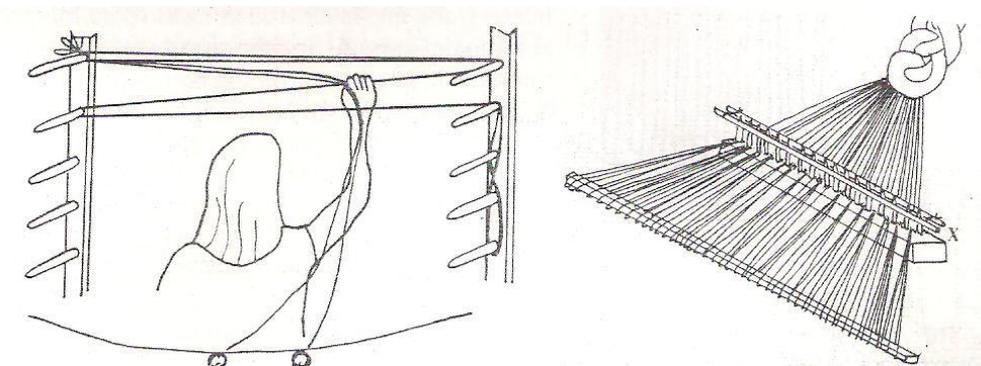
El valverdeño es un telar de dos pedales y dos lizos. Todos los hilos impares de la urdimbre están unidos a un lizo y los hilos pares a otro. Cada uno de los dos lizos aparece atado a un pedal de madera, «*pisadera*» o «*esprimidera*». Al tiempo, los lizos penden de un travesaño y están conectados a dos poleas, «*carretillas*» o garruchas de madera, por donde pasa una cuerda, cuyos cabos se anudan directamente a los lizos, facilitando el ascenso. La acción de los pedales y poleas permite crear el hueco o calada, entre los hilos, por donde pasa la lanzadera.

El banquillo del tejedor aparecía adosado al telar y era suficientemente largo y variable en su altura. Otro elemento que suele aparecer en algunos telares manuales es el templén o «*trepé*», formado por dos piezas de madera alargada que servían para tensar y regular el ancho de la tela que se iba tejiendo. Por contra, en Valverde el proceso de tensado se realizaba con un palo o garrote que atravesaba la sección del ensullo. Los portacanillas de cajón completaban el utillaje del taller.

El proceso textil comenzaba con la preparación de la urdimbre y su colocación en el telar. Su reconstrucción nos ha resultado muy dificultosa, debido al fallecimiento de los dueños de los talleres y de varias urdidoras como Gregoria Santos o Josefita «*la bizca*». No obstante, hemos contado con el testimonio de otros urdidores³⁸. Según las informaciones que hemos podido recabar, se utilizaba un urdidor de pared, donde se realizaba la crucera de los hilos. A continuación se hacía una «*cadena*» con la urdimbre, para mantener el orden de los hilos. Tras esta fase inicial, se liaba la urdimbre en el enjullo, tensándola con un palo, operación que requería el concurso de, al menos, dos personas.

37 Vid. TIMÓN TIEMBLO, M.P., 1980.

38 Entrevistas a José Arenas Malavé, Clara Blanco Ramírez, Manuela Caballero Sánchez y Vicenta Prieto Gutiérrez



Urdidor de pared. Proceso de urdir. Colocación de la urdimbre en el telar
(González Hontoria G. y Timón M^a Pía, 1983. Frederiksen, N. 1989)

Seguidamente se hacían pasar los hilos por el guiahilo -a menudo simples cáncamos o aros de cortina-, los *ojetes* de los lizos, -manteniendo el orden de los cabos pares e impares- y los espacios libres entre los dientes del peine, manteniendo siempre su orden. Finalmente, se anudaban para evitar zafados. El «*anudado de los hilos*» en el plegador de tela se realizaba «a *manojitos*». Para ello, era necesario soltar el *ensullo* de la urdimbre y plegar los hilos en el enjullo de la tela. Paralelamente, se habían formado los hilos de la trama con la ayuda de la «*torna*» o canillero. Obtenidas las canillas, se introducían en la lanzadera, una pieza de madera en forma de barquichuelo con una canilla o carrete con hilos blancos o de colores, en su interior, sujeta por un pequeño alambre.

El trabajo del tejedor se realizaba de la siguiente manera: El tejedor -de pie y apoyado levemente en el banquillo, en posición algo inclinada, con los pies hacia delante- comenzaba a tejer el dobladillo o comienzo del tejido (el «*empiezo*» valverdeño) que se recortaba una vez terminada la pieza. En la primera pasada de la trama, apretaba el pedal con el pie y se abría la calada. Con la mano izquierda empujaba el batán hacia atrás y con la derecha tiraba la lanzadera, de derecha a izquierda, a través del camino o guía inferior de la canal o batán. El hilo de la trama salía de la canilla intercalándose entre la urdimbre. De esta forma, los hilos de la trama se cruzan con los de la urdimbre, formando el tejido. Para terminar, golpeaba la trama mediante un movimiento enérgico con la manilla del peine, logrando asentar o ajustar el tejido. En la siguiente pasada había que pisar el pedal contrario, repitiendo la misma operación, pero ahora en sentido opuesto. Los talleres de Manuel y Rafael Borrero, además de multitud de lanzaderas de diferentes tamaños, adecuadas a los diversos grosores de la trama, poseían además varias lanzaderas volantes, reforzadas con hierro en sus extremos, utilizadas por los telares «*sevillanos*».

De tiempo en tiempo había que dejar de trabajar para liar el trozo tejido en el plegador. No obstante, los plegadores valverdeños -a diferencia de los de otras latitudes- carecían de volantes y eran accionados con un simple garrote de madera, introducido en el agujero central del ensullo.

Los talleres poseían además un **telar de flecos**. Los hilos, introducidos por los agujeros y las rendijas de las «*tablillas*», permitían la elaboración de flecos que se utilizaban para el aderezo de las jáquimas. Telares de flecos similares aparecen asimismo a lo largo de Andalucía, destacando los de las Alpujarras³⁹.

39 Vid. COMAS MOTOYA, R. y JIMÉNEZ, ARQUES, M.I., 1975.



Mary Borrero rememorando la confección de flecos en el telar de flecos de su padre, Rafael Borrero

Por lo que respecta a los telares horizontales valverdeños, destacó la producción de mantas y «*alforjes*». Hemos podido documentar la confección de mantas de trapo al menos en los talleres de José María Borrero Bermejo y Josefa Mantero Batanero. Tras cortar las tiras de trapos viejos en desuso, se cosían a mano y se realizaban -en la devanadera- los ovillos que servirían de base a la trama del tejido. Estas mantas de trapo constituían un elemento indispensable en el ajuar femenino y servían de base al colchón de la cama de matrimonio. Asimismo, se confeccionaban mantas de lana a base de listas blancas y granas, decoradas con el típico bordo que servía para disimular las juntas de los dos retales. Las mantas del taller de Manuela Carrero se decoraban con «*dientecillos*» de colores alternantes, «*mosquillas*» de diferentes tamaños, y con los bordos de lomo.

Los principales modelos valverdeños de *alforjes* fueron los de imitación sevillana, por lo general negros con listas transversales de colores, «*dientecillos*» en el centro de la boca, y dibujos. Los bordos se realizaban con las «*tablillas de alforjes*» y, a continuación, se decoraban con «*alborlas*» o madreños, confeccionados con los hilos de recorte.

Los *alforjes* valverdeños poseen paralelismos a lo largo de la geografía andevalleña (Calañas o Puebla de Guzmán), y con multitud de localidades de Extremadura, el Reino de León⁴⁰, La Mancha (Munera, Yeste), Ávila (Navalosa, La Horcajada) o Castellón (Morella). Estas alforjas se fabricaban con un peine de unos 70 cms. de largo. Se colocaban bien a lomos de los mulos, bien a modo de escapulario, ya que poseen una abertura en la parte central, por la que se mete la cabeza, quedando una bolsa delante y otra detrás. Se fabricaban *alforjes* de distinta calidad y precio. Se empleaban por los agricultores locales para llevar la comida al campo. Tampoco faltaron los «*alforjes de montura*» y los llamados «*alforjes de señoritos*», para la Romería de El Rocío u otras muestras de ostentación social.

Desde el punto de vista técnico, existieron telares de alforjas «*flojas*», y telares de alforjas de montura, accionados por las expertas manos de Francisca Feria Rite. En el telar sevillano, provisto de lanzaderas volantes, se fabricaba el llamado «*acergao bonito*», tela muy dura y resistente, de algodón blanco, utilizada para la realización, bien de mantas *sacaeras* que servían para transportar el trigo hasta las eras, bien para enjalmas «*fuertes*», realizadas por encargo para evitar que fueran comidas por las propias bestias.

Otros trabajos por encargo están llenos de curiosidad. Pedro Sánchez Domínguez, «*el manano*», hacia la década de los treinta, firmó un contrato con la compañía minera de Tharsis, para fabricar correas de algodón o lona, de unos veinte centímetros de anchura, destinadas a las poleas de transmisión de la maquinaria minera.

40 Vid. LIMÓN DELGADO, A, 1982, p.127.

6. El salto hacia el textil mecanizado en el siglo xx

Ya a fines del siglo xix existió en la Zona, actual calle Lucía Ramírez, una instalación dedicada a la fabricación de género de punto interior⁴¹. En la década de 1920 seguía existiendo un taller de géneros de punto instalado en Lucía Ramírez, número 3, regentado por Francisco Domínguez Roldán. Su producción debió ser reducida, tal como se deduce de la cuota de la contribución industrial abonada por este taller, que era muy menguada, elevándose a tan solo 17 pesetas y 76 céntimos en el año fiscal 1925-26⁴².

La tradición textil de la localidad alcanzó su momento álgido con la fábrica de medias y calcetines fundada por José Franco José⁴³, con las aportaciones de varios socios-capitalistas. José Franco José había llegado a Valverde entre los años 1916 y 1917, como viajante de la casa *Rodríguez y Ramos*, instalada en la Plaza del Salvador de Sevilla -hoy *Almacenes Peña*-, dedicada a la venta de paquetería, un género de comercio consagrado a la venta de artículos menudos vendidos en paquetes, de ahí su nombre. Hoy hablaríamos más propiamente de artículos de mercería como sedas, alfileres, cintas, hilos, tijeras u otros objetos análogos. Franco negociaba no solo en Valverde, sino en las poblaciones del contorno, como Trigueros, El Buitrón, Zalamea o las Minas de Riotinto, junto con Salvador y Valentín Almonte. Fue un hombre inquieto, de enorme inventiva y dotado de un especial celo comercial y espíritu emprendedor. A ello unía su carácter afectuoso y simpático, que le granjeó la amistad de alguno de los principales capitales valverdeños.

Una vez instalado en La Calleja, en 1919 se independiza de la empresa sevillana y abre tienda propia de paquetería, en el número 2 de La Calleja -frente a la que más tarde sería su residencia de casado y antiguo *Bar La Florida*-, propiedad entonces de su amigo y socio José Álvarez Lorca⁴⁴, quien al parecer aportó 11.000 duros como socio capitalista del almacén que acababa de nacer. Los nuevos socios viajan a Barcelona y contactan con fabricantes y almacenistas, que serán sus suministradores en los años sucesivos en los que el negocio alcanzó una alta rentabilidad, al calor de la pujanza económica de Valverde en los felices años veinte. Ello explicaría la diversificación del negocio, que pasó a incluir también la venta de sillas y mecedoras procedentes de Valencia. Salvador Almonte fue el dependiente de esta paquetería, donde se llegó a vender asimismo oro, bisutería y quincallería. De este comercio pasaron a depender varios viajeros, y Valverde se convierte en base o almacén desde donde poder atender comercialmente a la Comarca del Andévalo y sus ricas minas. Utilizando el ferrocarril y los servicios del popular arriero valverdeño Andrés Corralejo, el viajante José Mariano Vizcaíno incremen-

41 Entrevista con Esperanza Almonte Baquero (1910 -2001)

42 Vid. A.M.V. Matrícula de la Contribución Industrial.

43 Procedía de Sevilla. Nació en la calle Castilla, 22, en el año 1894, siendo hijo de José Franco Caparrós y de Rafaela José Pajares. Huérfano de padre y siendo *niño de colegio* fue acogido por Pepe Ramos, hace amistad con varios comerciantes de la localidad, y bajo la tutela de Rosendo Almonte, fue educado junto a los 7 hijos de aquel como un vástago más de la familia. Llegó a Valverde soltero y sin dinero. Al poco tiempo de su llegada a Valverde, conoció y quedó prendado de Matilde Rodríguez Ruiz, a quien conoció -según nos refieren sus hijas- en la tienda de Juana Barón, en la calle Real de Abajo. Muy pronto, en marzo de 1922 la feliz pareja contrajo matrimonio y estableció su residencia en los altos de la casa Rectoral, sita en La Calleja de Carpinteros, frente a su primer almacén de paquetería instalado en el número 2 de la misma calle, al menos desde el año 1919. José Franco se trajo a Valverde a su madre, Rafaela José Pajares, y a su única hermana, María Franco, y fue precisamente en aquel primer domicilio del matrimonio donde nace su primera hija, Matilde, en 1923. El resto de la prole vino al mundo en su definitiva vivienda, sita en el número 21 del Valle de la Fuente, vivienda anexa a la fábrica de medias y calcetines.

44 Era dueño de una tienda en su domicilio de la calle Valle de la Fuente, número 2, por entonces General Bernal.

tando la clientela de José Franco en San Juan del Puerto y Moguer, y a lo largo de toda la geografía andevalleña, incluidos sus importantes economatos mineros. El incremento paulatino de la clientela hizo necesaria una ampliación de capital. Fue entonces cuando entra también como socio capitalista el dentista valverdeño, afincado en Huelva, don José Cumbreño Álvarez, y pudo abrir otra tienda en La Plaza. En el año 1924, la empresa de José Franco había crecido tanto que decide adquirir el edificio numerado con el 21 de la calle General Bernal -hoy Valle de la Fuente-, esquina con la calle Nueva y acceso trasero por el Callejón de los Cruzados. Terminada la obra del nuevo edificio -magnífico y espacioso-, realizada por Aurelio Blanco, el sevillano amplió su almacén y tienda de paquetería, que instaló en la planta baja. En el patio montó su nueva vivienda, con acceso por la Calle Nueva, y en la planta alta abre una exposición de muebles y, para ello, crea una sección de carpintería en el Dolor con zona de barnizado y retoque de muebles, traídos de Valencia primero, para posteriormente empezar a fabricarlos en Valverde, ante el éxito que el negocio auguraba y la quiebra paulatina de la fábrica de muebles de Aurelio Parreño, uno de las pioneras del sector del mueble valverdeño del siglo xx⁴⁵. Poco después vio la luz su fábrica de medias y calcetines. Los socios capitalistas de ambos negocios, los muebles y las medias, fueron José Cumbreño Álvarez y el abogado Don Juan Zarza.

A falta de documentos laborales, contables, o de catálogos de existencias y maquinarias, el análisis y reconstrucción de la fábrica de calcetines ha exigido acudir esencialmente a entrevistas con antiguos operarios de la misma, así como al examen de las matrículas de contribución industrial. La fábrica de medias y calcetines fue instalada en 1924, en el Valle de la Fuente nº 21, actual edificio de Banesto y por entonces propiedad de Juan Mora. La maquinaria procedía de otra fábrica anterior de Bollullos Par del Condado. El conocimiento de la empresa de punto de la calle Lucía Ramírez y la quiebra de la fábrica de tejidos de Bollillos, parece que actuaron de acicate para su creación. Con utillaje totalmente mecanizado dio trabajo directo a más de 20 operarias, además de las labores de repaso que dinamizaron la economía de muchas familias externas a la propia fábrica.

La materia prima fundamental eran hilos y algodón adquiridos en madejas y conos, procedentes ambos de Cataluña. En 1955, Antonio Feria Arroyo era representante en Valverde de las Hilaturas Labor S.A. de Barcelona. Por este medio llegaban a la población los hilados y torcidos de algodón para coser y para usos industriales.

Del primer maestro de la fábrica sabemos apenas que se apellidaba Durán. Llegó con su familia y trajo maquinaria totalmente novedosa a Valverde, procedente de Bollullos. En los años posteriores llegó un mecánico alemán, Hermann Görner, casado con Carolina Görner. Don Germán -así fue conocido en la localidad-, había trabajado anteriormente en una fábrica de tejidos de Barcelona. Muchos valverdeños lo recuerdan aún con la pipa colgada en los labios y sus típicas polainas. Las operarias recuerdan además su genio: cuando se rompía alguna máquina debían armarse de valor, dirigirse al teutón y pedirle que la arreglara. Don Germán, según el humor con el que se hubiese levantado, accedía o no a sus pretensiones y era capaz de dejar un ingenio parado por una simple aguja, solo por tozudez. En estos casos, debía ser José Franco, en su calidad de gerente, quien debía poner orden. Al día siguiente, todas las agujas estaban perfectamente colocadas y en funcionamiento. Si Don Germán se enfadaba más de lo normal su palabra favorita era "¡Fratán, Fratán!", aunque según Tecla Martín nunca supieron a ciencia cierta qué quería decir aquello. Pronto otro valverdeño, Adolfo Rodríguez Cera, se convirtió en el ayudante de Don Germán y se formó como un excelente mecánico a su sombra⁴⁶.

45 Vid. RICO PÉREZ, 1995, nº 282.

46 Entrevista con Tecla Martín Pérez y Esperanza Almonte (1910-2001)

La fábrica llegó a tener más de 25 operarias, además de que “medio pueblo iba por el repaso”. Contó con 8 máquinas para la confección de calcetines, accionadas por, entre otras operarias, Juana Jiménez, Juana Pérez, M^a Jesús Perea y Tecla Martín Pérez. Cada una se ocupaba de dos máquinas a la vez. Reposo Mora era la maestra o encargada de todas ellas. Tecla Martín Pérez entró a trabajar en la fábrica en 1931, con apenas 11 años de edad y subida a un cajón, porque no llegaba a la máquina. Eso sí, estaba perfectamente aleccionada en el sentido de ocultar su verdadera edad en caso de que llegase algún inspector de trabajo. A continuación, el género pasaba a una de las ocho máquinas de hacer los puños de los calcetines, accionadas por Adolfo Rodríguez y Cristobalina Cejudo, y finalmente a las remallosas que cerraban los puños, creaban las costuras y cosían la puntera con el talón, estas últimas accionadas por María Biedma, que sirvió de maestra a las demás, Rosa Almonte y Dolores Álvarez Valero entre otras chicas. Como bobinadoras, trabajaron en la fábrica Gregoria Bonaño, Dolores Parra, María Parra, Anita Oso y Tecla Moreno Martín.

Tras la realización de las medias y calcetines, éstos pasaban al tinte en una enorme caldera, situada en la cochera del callejón de los Cruzados, donde se tintaban los calcetines con diferentes colores. Allí trabajaban Gregorio Mora, María Parra Martínez y Florentina.

Posteriormente, se secaban en una máquina centrifugadora. Las últimas operaciones se realizaban en la planta alta de la fábrica. Nos referimos a las labores de planchado y empaquetado. Tras el tintado de calcetines y medias, eran introducidos en unos moldes eléctricos, con la forma de una pierna, que estiraban el tejido, merced al calor desprendido, y lograban la forma definitiva del producto. En la planta alta trabajaron Tecla Martín y Miguela García⁴⁷.

Era frecuente que las jovencitas entraran a trabajar en el repaso de los calcetines, consistente en arreglar los defectos de los mismos, y posteriormente se responsabilizaban de tareas más complicadas⁴⁸. El ambiente de trabajo era muy austero: nada de bromas, charlas, cante, ni mucho menos risas. La jornada laboral se prolongaba ocho horas diarias. Por la mañana desde las 8 hasta las 12, y por la tarde desde las 2 hasta las 6.

Las medias y calcetines eran sometidos a un proceso de calidad: el repaso, consistente en coger los puntos zafados. Se cogía las punteras y había que remallarlas o repararlas a mano para reforzar las mallas, es decir, cada uno de los cuadriláteros o eslabones del tejido. Después de repasadas y cogidos los puntos zafados, la media iba a la plancha. Finalmente se ponían los elásticos, a 2 pesetas la gruesa -es decir 12 docenas o 144 calcetines-. ¡Un sueldazo para la época!

7. Aspectos socio-económicos del textil y la talabartería. Consideraciones finales

7.1. Actividades artesanales y proto-industriales en un entorno rural

Hasta la década de 1950, un grupo ingente de familias seguían apegadas al cultivo de cereales en el alfoz valverdeño, al tiempo que disponían, cada una de ellas, de una piara de cabras⁴⁹. Estas fami-

47 Entrevistas a Tecla Martín, Esperanza Almonte (1910-2001), Matilde Franco (1923-2009), Concha Franco (1934) y José Franco Rodríguez (1926-2007)

48 Tecla Martín nos refiere que todos los días se iba al trabajo un poquito antes y, sin que nadie se enterara, se ponía a ensartar agujas para tenerlas preparadas al comienzo de la jornada laboral, hasta que un día la cogieron y como premio la pusieron en las máquinas. Su tesón le valió un ascenso.

49 Se distribuían desde las Cumbres de los Ballesteros hasta el Fresnajoso y el Calvito, pasando por Los Campillos y el Cabezo «Mauro»; desde el Lagarejo y las Sierpes hasta la Corte Elvira, Sierra León y el Coto de Villar Bajo. Mantenían en explotación los

lias seguían utilizando mulos para la carga de los útiles de labranza, el agua y el transporte del trigo, la cebada o la avena. Tras el trillado, aventado y cernido del cereal en las eras, el grano era envasado en costales de lona con una capacidad que oscilaba entre media y una fanega. Por su parte, la paja de la trilla era transportada sobre cangallas, o bien sujeta con grandes redes de esparto llamadas *barcinas*, antes de ser almacenada en los «*doblaos*». Igualmente, a lomo de bestias aparejadas, los valverdeños cargaban los cántaros de agua del Pilar del valle del Dolor⁵⁰, al tiempo que aguadores como Tío Río o Santiago Hidalgo Azogil surtían al resto del vecindario⁵¹. En angarillas de madera forradas de saco o en carros, repartían asimismo los panaderos por las casas del pueblo⁵².

La talabartería traspasó con dificultad el nivel «pre-protoindustrial», definido por la falta de relaciones exteriores de mercado en el marco de una agricultura de subsistencia. Sólo en épocas muy recientes logró acercarse al nivel de la protoindustria andaluza, definido por una producción final que traspasa, al menos, los límites regionales⁵³. Entre las causas internas de este atraso podríamos citar la inadecuada estructura organizativa, la dispersión y raquitismo de los talleres artesanos, mientras que entre las causas externas cabría hablar de la inelasticidad de la demanda. En este sentido, no debe sorprender que las ferias -cuyo radio de acción llegaba hasta Zafra- fueran la salida natural de las producciones valverdeñas, aunque tampoco faltaron algunos intentos de mejorar la comercialización, como los contratos con viajantes de la Sierra de Huelva, o el que hizo Manuel Flores con el ejército español.

Por contra, la artesanía textil llevó a cabo interesantes intentos de mecanización que culminaron con la creación de la fábrica de medias y calcetines de José Franco José, en la década de 1930. Con utillaje totalmente mecanizado dio trabajo directo a más de 25 operarias, además de las labores de «*repaso*», que dinamizaron la economía de muchas familias, externas a la propia factoría.

El textil mecanizado abrió nuevos pasos hacia la industrialización local, que no fueron seguidos por la talabartería, anclada en la producción puramente artesanal. El grado de mecanización de la talabartería fue muy escaso. Sus principales innovaciones técnicas vinieron marcadas, nunca antes de la década de 1950, por los «telares sevillanos» que disponían de lanzadera volante. Eran utilizados para la confección de alforjas, así como piezas de lona y el llamado “acergao bonito” para la fabricación de enjalmas fuertes y mantas *sacaeras*. Hubo uno en el taller de José María Borrero accionado por José Arenas. Hubo otro en el de Rafael Borrero con la intención de hacer lonas, aunque nunca llegó a entrar

pagos de Citolero, Las Damas, el Alamillo, el Castillo, Carabales y Valdegrosa, así como la dehesa de los Machos, los Ballesteros, el Cabezo de las Mateas, Los Ramos, La Cerca del Villar, el Pozo del Gamo, el Garduño, Las Lagunitas, el Barranco del «*Grucio*», las Veguitas o el Collado de la Palma.

50 RICO PÉREZ, A., 2001, p. 30,

51 El primero traía el agua de la Fuente del *Berecillo* con angarillas de hierro. El segundo la portaba desde de la Fuente Blanca, inicialmente con un carro y más tarde, -por prohibición del alcalde-, con dos bestias, dotadas cada una de ellas de cuatro angarillas, lo que le permitía traer ocho cántaros por porteo. Más tarde, Francisco Gorgoño surtió al vecindario con agua de la Fuente del *Berecillo* y de la Charca.

52 Nos referimos a los hermanos Francisco y Manuel Doblado Sánchez, quienes realizaron los repartos de la panadería de la Sociedad Cooperativa *La Económica*.

53 Vid. TEDDE DE LORCA, P., 1982, p. XVIII.

en funcionamiento. En la talabartería local faltó el último paso: un proceso de mecanización basado, como ha ocurrido en otras latitudes peninsulares, en la adaptación tecnológica a los nuevos tiempos, aunque manteniendo los diseños tradicionales⁵⁴.

La talabartería se fundamentó en la pericia humana. La destreza, la maestría y la experiencia son su sello de identidad. La habilidad de las tejedoras parecía dotarlas de conocimientos esotéricos y causaban admiración entre las propias compañeras de trabajo. Se cuenta que María Jesús Carrero tejía «*veintitantas cinchas entremulares diarias*». José Arenas nos confiesa que era capaz de hacer 16 cinchas caballares, las de mayor tamaño, al día.

Las estructuras preindustriales se caracterizan por el dominio de formas de energía animadas entre las que destacan la humana y la animal. Por contra, uno de los rasgos de la Revolución Industrial fue la explotación de nuevas fuentes de energía por medio de convertidores inanimados o, si se prefiere, la sustitución de la energía animada por la inanimada⁵⁵. El acceso a las modernas fuentes de energía, carbón y electricidad, fue otra de las razones explicativas del salto cualitativo que experimentó la industria textil valverdeña a principios del siglo xx. Mientras que en muchos talleres artesanales locales -entre ellos los de talabartería-, las labores se realizaban a menudo a la luz de candiles⁵⁶, las principales empresas valverdeñas del momento, entre ellas la fábrica de medias y calcetines, o la Inval S.A., contaron con suministro eléctrico⁵⁷.

Durante el siglo xx perviven los talleres familiares de la centuria anterior. Se trata de pequeños talleres, algunos individuales, y otros mayores que dieron trabajo como máximo a 14-15 operarios: el de María Jesús Carrero Malavé se componía de un único telar de urdimbre vertical en su domicilio de la calle Camacho 58, y fue la propietaria quien enseñó a su marido, Manuel Castilla, a hacer enjalmas y albardones, uniéndose a la fase de producción de forma esporádica⁵⁸. El de los hermanos Carrero Malavé, de la Calle Real de Abajo, 30, se componía de tres telares de pared, situados en un alpende, un telar de *alforjes* y la mesa de hacer albardas. El obrador de José María Borrero Bermejo, de la calle Real de Abajo, 18, se componía de dos telares para realizar mantas de trapo y alforjas, otros dos verticales, un urdidor de pared, las devanaderas de yute, de mayor tamaño que las de algodón, y la rueda de madera, donde se torcía el yute. Leonor Bermejo Mora, la última depositaria del saber de los talabarteros locales, trabajó con su padre, Domingo Bermejo Carrero, desde los once años. Empezó realizando jáquimas, cinchas y ataharres, y aprendió más tarde a tejer las alforjas, observando la tarea de su tía, Manuela Carrero, y de Josefita «*la bizca*», para terminar trabajando sola en uno de los telares de su padre⁵⁹.

La mano de obra filial es inicialmente la base de los obradores de talabartería: José María Borrero se ayuda de sus cinco hijas: Reposo, Gregoria, Lucía, Josefa y Carmen. Juan Sánchez Díaz de sus seis

54 Ese ha sido el caso de Lorca (Murcia) o Enciso y Ezcaray (La Rioja).

55 TORTELLA, 1998, p. 296.

56 SÁNCHEZ CORRALEJO, 2001, p. 37.

57 Inval S.A., fundada en 1924, fue una de las empresas pioneras en la mecanización del sector del calzado local y famosa por su producción de los botos Legión. Se situaba en el barrio de Triana, en la calle en la calle Doctor Marañón.

58 Entrevista a José Arenas Malavé.

59 Entrevista a Leonor Bermejo Mora.

hijos. En el taller de Manuel Borrero Bermejo trabajaron sus vástagos, Rafael y Reposo Borrero Gómez. El primero se independizó, pero ella acompañó a su padre hasta el cierre del negocio. Manuel Flores se ayudó de sus sobrinos Juana y José Antonio, de su esposa, Reposo Fernández, y sus tres hijas, Pepi, Mari Reyes y María Reposo.

Pero, paralelamente, se asiste al surgimiento de nuevas relaciones laborales basadas en la contratación de personal ajeno a la estirpe. Verbigracia, Manuel Flores da trabajo, al menos, a cinco operarios al margen de los miembros de su familia de primer grado: Vicenta Prieto Gutiérrez, encargada de los ataharres, María Alberto Barba, de las alforjas, sus sobrinos Juana y José Antonio Corralejo Flores y Rosi Banda Delgado. Domingo Bermejo Carrero dio trabajo, de forma eventual, a los hermanos Juana y Gregorio Castilla, Clara, Manuela «*la rubia*», y sus hijos, José María y Leonor.

Esta tendencia deriva en la formación de talleres de cierta envergadura, como los de Manuel Borrero Bermejo y de su hijo Rafael Borrero Gómez. El de Manuel Borrero, del nº 26 de la Calleja de Carpinteros, llegó a ocupar a 14 operarios. Se componía de tres cuerpos. En el primero, trabajaban las muchachas más jóvenes, como Antonia Romero o Francisca Oso⁶⁰ (1916-2000), realizando las labores de torcido, los bordos de las alforjas de caballerías o «*alforjes*», y las canillas. En el segundo, operaban seis telares de cinchas, jáquimas y ataharres, a cargo de Petra Pulido Barba, Reposo Márquez Romero, Alejandra Romero Marín, Petra Romero Cuesto, Miguela y Ascensión. En el último, existieron al menos tres telares de alforjas «*flojas*», en los que trabajaron Ramona Gutiérrez Pérez, Manuela Caballero Sánchez, María Alberto Barba y Petra Romero Cuesto, y uno de alforjas de montura, accionado por las expertas manos de Francisca Feria Rite. José Arenas Malavé trabajó en el telar de urdimbre vertical en los años finales de la década de 1930. Se completaba la estructura con las mesas de talabartería, donde se realizaban los albardones y las enjalmas, a cargo del propio Manuel y de Joaquín Ramírez González. Manuel Borrero, siguió trabajando en compañía de su hija Reposo Borrero Gómez (1911-1999). Muerto su padre, ella lo mantuvo en funcionamiento hasta los años finales de la década de 1950.

En el taller de Rafael Borrero Gómez era habitual ver a un número de jovencitas, entre tejedoras y urdidoras, que oscilaban entre diez y doce y que, a menudo, debían ser sustituidas después de contraer matrimonio.

7.2. División, especialización y organización del trabajo

La división del trabajo es la separación y delimitación de actividades, con el fin de realizar una función con la mayor precisión, eficiencia y mínimo esfuerzo, dando lugar a la especialización y perfeccionamiento en el trabajo. En tal sentido, se puede apreciar una clara división sexual del trabajo en los talleres de talabartería. Las muchachas más jóvenes solían ocuparse de las labores de torcido de la lana y los bordos de las alforjas de las caballerías, además de coser los albardones, las enjalmas y las tarabitas de las cinchas. Las mujeres más expertas monopolizaban los telares verticales y horizontales. Los hombres se limitaban a las labores de mesa, donde se realizaban los albardones y las enjalmas.

También puede observarse una cierta especialización: las operarias podían permanecer años realizando una misma actividad, ya fuera la confección de alforjas de montura, alforjas flojas, mantas o jáquimas. Pero, al tiempo, se les exigía cierta versatilidad para sustituir a una compañera en casos de necesidad. Las hijas de Manuel Borrero se especializaron: Reposo Borrero Mora (1903-1995), la mayor, y Josefa solían realizar las alforjas, Lucía las jáquimas y cinchas, mientras que Gregoria, además del telar vertical, cosía los albardones, enjalmas y las tarabitas. Lo mismo se observa en el taller de Rafael Borrero. Entre sus operarias destacaron Gregoria Santos Donaire (1907-1989), Antonia Bernal Delgado y

⁶⁰ Francisca nos comentó en su día que entre 1926 y 1929 se dedicó a las labores de torcido de la lana.

Josefa Bando Linero, en las alforjas; Gregoria Donaire Mantero (1908-1976), Vicenta Prieto, y Reposo Blanco Ramírez (1933-2009) en el telar de urdimbre vertical; y Manuela Caballero, Valvanera Jiménez y Catalina Bernal, a las labores de torcido y los bordos de las alforjas. La plantilla se completaba con su esposa, Josefa Lorca Palanco, y sus hijos, Mary, Pilar y Pedro. El taller se componía de tres telares de alforjas, seis de urdimbre vertical y cuatro mesas de talabartería, donde trabajaban el propio Rafael, Manuel Flores, Manuel Borrero Gutiérrez y Joaquín Ramírez González.

También se aprecia una clara diferenciación en cuanto a una incipiente departamentalización funcional, que sí se observa en el textil y que es prácticamente inexistente en la artesanía talabartera. La sociedad de José Franco José, de la que dependían las fábricas de medias y calcetines y de muebles, contó inicialmente con un departamento contable-administrativo, constituido por tres oficinistas: José Senra Contioso como jefe de contabilidad, y los ayudantes José Rodríguez Ruiz e Isidoro Romero López⁶¹. Posteriormente, al menos desde 1934, entró Eduardo Senra Contioso, hermano de José. En este caso, la dimensión empresarial incita a la departamentalización para aumentar la eficiencia y la productividad.

La talabartería no tuvo apenas necesidad de crear secciones administrativas. Dichas labores eran llevadas a cabo por miembros de la propia familia. Reposo Borrero Gómez se ocupaba específicamente de las labores de gestión en el taller de su padre. Manuel Flores llevaba directamente el carteo y facturación de su negocio. A Rafael Borrero le llevó un cierto tiempo el contable Reyes Bermejo Doblado, pero finalmente fue su hija mayor, Mary, quien debió a aprender a escribir a máquina para rellenar las facturas y las letras, además de desarrollar un intenso carteo con sus clientes que hacía -nos recuerda con nostalgia- en un papel con el membrete y el sello de la firma familiar.

7.3. Flexibilidad y adaptación a la precariedad laboral

La talabartería muestra un cierto grado de movilidad laboral relacionada con la eventualidad. A menudo, se trataba de operarios eventuales sin contratos oficiales, lo que deriva en la carencia de protección social. Por contra, esta marginalidad les permitía acceder a trabajos esporádicos en varios talleres. Sólo así era posible la obtención de un salario digno. Quizá el mejor ejemplo lo represente José Arenas. A caballo de las décadas de 1920 y 1930, alterna sus labores en los talleres de Manuel y Rafael Borrero, y con la familia Sánchez Domínguez confeccionaba los ataharres de María Jesús Carrero, mientras que en el taller de José María Borrero era el encargado del «telar sevillano». Joaquín Ramírez González trabajaba con Manuel Borrero, pero era requerido por su hijo Rafael en épocas de mucha demanda, cuando se multiplicaban los pedidos o se acercaban las ferias más importantes del contorno. Clara Blanco trabajó en una fábrica mecanizada de zapatos, *Inval S.A.*, pero aprovechaba las faltas repetidas de luz para acudir al taller de La Calleja. Además se vio obligada a realizar labores de escarda -arrancando raíces de avena loca y trébol- en las fincas del contorno. Ello suponía acrecentar la delicada economía familiar con un jornal de 4 pesetas, aunque fuera a costa de perderse la Semana Santa y de un trabajo muy penoso, de sol a sol. Manuela Carrero Malavé, además de su telar y de las labores propias de la talabartería se dedicaba a la venta de tintes, tanto al resto de profesionales, como a particulares.

La pobreza salarial obligaba a menudo al pluriempleo, ya hemos visto que a los trabajadores, pero también a los empresarios. José María Borrero añadía a la producción de objetos de talabartería una fábrica de gaseosa -realizada por él mismo-, además de dedicarse a esquilar ovejas en distintas fincas valverdeñas. En el taller de las hermanas «*mananas*», junto a las producciones de talabartería, se fabri-

61 RICO PÉREZ, A. 1995, nº 289, p. 13.

caban látigos para arrear a las bestias y se vendían horquetas y palas que la familia adquiría en Mula (Murcia).

Por último, el textil valverdeño y, en menor medida, la talabartería, se ayudan del trabajo a domicilio, estrategia ésta que más tarde utilizarán el 75% de las fábricas de calzado⁶². El mejor ejemplo es el de Manuel Flores Maestre, que instaló un telar de alforjas en el domicilio particular de una de sus operarias, Petra Romero Cuesto (Peñuelas, 39), para facilitar el trabajo de esta última. En el textil, buena parte de las labores de repaso de los calcetines se realizaron en viviendas particulares.

El oficio de talabartería era un trabajo muy duro. La jornada laboral -allá por los años treinta y cuarenta del siglo xx-, se prolongaba de lunes a sábado y desde el amanecer hasta las seis de la tarde, con un breve receso para el almuerzo. Diez horas diarias de trabajo en las que, a veces, era necesario echar mano del candil para terminar la tarea. José Arenas Malavé nos manifestaba la dureza del trabajo en el telar sevillano. El proceso de urdido duraba un día completo. Los cinco días laborales restantes de la semana se empleaban en confeccionar una pieza de lona de 70 cms. de ancho y unos veinte metros de largo, del llamado «*acergao bonito*». Las secuelas físicas se dejaban sentir en estos operarios.

Los salarios eran muy pobres. José Arenas cobraba un real diario, a fines de la década de 1930, con Manuel y Rafael Borrero, aunque finalmente consiguió que le pagaran una *perra chica* -una quinta parte de un real- por cada cincha caballar. Reposo Blanco Ramírez recuerda que ganaba dos reales diarios en 1945 -cuando sólo contaba con 13 años de edad- y trabajaba en el taller de Rafael Borrero, aunque terminó ganando dieciséis pesetas diarias, en 1963. Su hermana, Clara Blanco, cobraba por cuenta. En otros casos, esa penuria llevaba a abandonar el trabajo: José Arenas, a raíz de su matrimonio en 1940, decidió abandonar la talabartería y buscar mayor prosperidad económica, dedicándose a la elaboración de albardones por su cuenta, y a la destilación de esencias en varias calderas valverdeñas (Fuente del Bercillo, del Ladrón y en la de Triana), ya que la talabartería era un trabajo duro y muy mal remunerado⁶³.

7.4. Diversificación de la producción

La talabartería valverdeña se dedica a la confección de los arreos y aparejos utilizados por las bestias para el trabajo del campo: el «*suaero*», los albardones, el ropón, la enjalma, el mandil, la sobreenjalma, el ataharre, las jáquimas y la cincha. Pero, en el siglo xx, los telares manuales valverdeños diversifican la producción. Fueron características las llamadas mantas de trapo, realizadas con urdimbre de algodón y una trama formada por trapos viejos. La preparación de las tiras de trapo era muy laboriosa, pero se compensaba con el aprovechamiento de un material que, de otro modo, carecería de valor. Como ocurre con las mantas «*traperas*» o «*jarapas*» de La Gomera y Fuerteventura, de Almería (Adra, Berja, Gádor o Níjar), las Alpujarras, la Mancha albaceteña (El Bonillo), Extremadura, Castilla-León o Galicia, su pervivencia supone el máximo aprovechamiento de lo inservible y parece evidenciar un predominio del autoabastecimiento que, como en el caso valverdeño, se acentuaría en coyunturas autárquicas como la postguerra.

A ellas se unen tejidos relacionados con los quehaceres agrícolas: costales y mantas *sacaeras* -destinados a transportar el trigo hasta las eras-, las mantas para caballerías -a menudo decoradas con listas blancas y granas- «*dientecillos*» de colores alternantes y «*mosquillas*», o las alforjas de caballerías. No debemos olvidar los cinchos de «*capiruchos*», las sogas de pozos, las maromas para atar la

62 Vid. CARRERO CARRERO, A.J., 1998, p. 94.

63 Todos los entrevistados corroboran que se trataba de un oficio penoso, muy duro y muy mal remunerado, pero, a la vez, pleno de recuerdos emotivos.

carga de las caballerías, las correas de algodón o lona, destinadas a las poleas de transmisión de la maquinaria de las minas de Tharsis, y finalmente la confección de toldos que aprovechaba los paños de lona y las argollas, típicas de toda talabartería⁶⁴. En algunos talleres, como el de Manuel Borrero Bermejo se confeccionaban toldos, aprovechando los paños de lona y las argollas, típicas de cualquier talabartería.

7.5. La comercialización

La comercialización de estos productos se efectuaba en las ferias del contorno, por parte de los propietarios de los talleres y sus familias. El itinerario comenzaba en la Feria de Manzanilla -primer domingo de junio-, seguía en La Palma de Condado -antiguamente el 8 de septiembre-, Zafra -finales de septiembre-, continuaba en la feria de San Lucas de Gibrleón -16/18 de octubre-, y finalmente Niebla -1 de noviembre-. En todas ellas, a los talabarteros valverdeños solían unirse otros de los pueblos comarcanos, sobre todo de Bonares. En dichas ferias era habitual ver a María Jesús Carrero, a Domingo Bermejo, a la familia Sánchez Domínguez, a los hermanos Domingo y Francisca Castilla, a José María Borrero Bermejo, a Rafael Borrero o a Manuel Flores, acompañados por sus familiares.

También la fiebre minera de fines del XIX ayudó a la talabartería. Por un lado, las labores mineras requirieron de trabajos de talabartería. Pedro Sánchez Domínguez fabricó maromas para la Cía. Minera de Tharsis, destinadas a las correas de transmisión de la maquinaria. Por otro lado, la población minera creciente actuó como palanca de consumo y los ferrocarriles mineros favorecieron, al menos en parte, la comercialización artesanal: En Valverde se establece la oficina principal de la United Alkali Company, encargada de la explotación de las minas Castillo-Buitrón, Poderosa, Concepción, Sotiel y Tinto Sta. Rosa. Su concesión ferroviaria fue autorizada por R.O. de 4 de marzo de 1867 a favor de Federico Uldershaw, y transferida a la compañía "Buitrón and Huelva Railway and Minerals C° Ltd", que se encargó de su construcción, propiedad de la "Franck Clark Hills C° Ltd". "The Buitrón and Huelva Railway and Mineral C° Ltd" se convirtió en constructora del ferrocarril y en arrendataria de las minas de Castillo de Buitrón, por cesión de la Ley de 4 de marzo de 1867. Se inició entonces la construcción ferroviaria, bajo la dirección del ingeniero de minas escocés James Bull, llegando a ser la tercera línea de vía estrecha de España y la primera de la Provincia de Huelva⁶⁵. Mientras tanto, cerca de 500 valverdeños se asentaron en el poblado minero de Sotiel, al calor de las explotaciones de la compañía

64 Entrevista a Juan Sánchez Sánchez (1921). La fabricación de sogas la documentamos en el taller de la familia Sanchez/Domínguez en la calle Trinidad. Según la descripción de Juan Sánchez, la rueda de hacer sogas era un instrumento parecido a la torna, compuesto de una rueda de hierro para torcer maromas, de tres o cuatro centímetros de diámetro, destinadas para sogas de pozos y para atar la carga de las caballerías. Este dato pone de manifiesto cómo las operaciones de talabartería y espartería a veces estaban muy unidas en la localidad. Para tal operación los hilos debían sacarse a la calle, en una longitud de 25-30 metros. Se enganchaban en cuatro garfios, mientras que en el otro extremo se situaba un «cerraó». La maquinaria estaba lista para iniciar el torcido con solo accionar la manivela. En dicho taller se fabricaron asimismo látigos para arrear a las bestias y se vendían horquetas y palas que la familia adquiría en Mula (Murcia). El taller desaparece tras el fallecimiento de Pedro Sánchez Domínguez, en 1945. Su sobrino, Juan Sánchez Sánchez, pretendió seguir la tradición familiar, pero finalmente se dedicó a la zapatería, por indicación paterna. Buena parte de los útiles de talabartería fueron adquiridos por Rafael Borrero. No obstante, Aurora «la manana» siguió vendiendo polvos de teñir, debido a la arraigada tradición local del luto. Entrevista a Joaquín Ramírez González (1931-2009) quien nos explicó los detalles de la fabricación de toldos y su trabajo en los talleres de Manuel y de Rafael Borrero.

65 RAMÍREZ COPEIRO, J., 1985, p. 85. A partir de 1906 "The United Alkali" pasó a denominarse "Compañía Anónima de Buitrón", domiciliando la cabecera del ferrocarril en Valverde del Camino. Alcanzó su época de mayor esplendor entre los años 1911 y 1916.

portuguesa «Mineira Sotiel-Coronada», que construyó un ramal que unió estas minas con la línea San Juan del Puerto-Buitrón⁶⁶. En octubre de 1866 se creó en Glasgow *The Tharsis Sulphur and Coopr Co. Ltd*, que, tras un corto periodo de alquiler, adquirió la propiedad de los yacimientos de Tharsis y La Zarza. La compañía realizó su proyecto de ferrocarril, aprobado por Real Orden de 24 de agosto de 1867. La línea tenía el único propósito de transportar el mineral entre Tharsis y el embarcadero del Puntal de la Cruz, en Corrales, en la ría del Odiel frente a Huelva. Se terminó el 9 de mayo de 1870, comenzando su explotación el 6 de febrero de 1871, convirtiéndose en el segundo ferrocarril de la provincia de Huelva⁶⁷.

Los talabarteros facturaban en el tren de Feve muchos de sus pedidos con destino a la Tierra Llana, pero también a otras provincias andaluzas, previo transbordo en la capital, Huelva⁶⁸. No faltaron pedidos, en ocasiones abundantes, para Córdoba, Granada o Valencia, los ya mencionados que el ejército encargó a Manuel Flores: jáquimas en rojo y amarillo con su «*moacilla*», mientras Rafael Borrero mejoró sus ventas gracias a contratos con tres viajantes que trabajaban sobre todo en la Sierra de Aracena. Aparecieron, pues, nuevas estrategias de venta

También la línea Zafra-Huelva, completada el 1 de enero de 1889, tuvo gran importancia, ya que permitió el tránsito de mercancías valverdeñas a la feria anual del ganado de la capital del Campo de Zafra, a lo largo del siglo xx. Pretendió ser un eslabón más de un eje ferroviario norte-sur, que debía enlazar Huelva con los puertos del Cantábrico a lo largo de la vía de la Plata. La concesión se inició por R.O de 20 de agosto de 1881 a la Sociedad Sunheim Doetssch, traspasada tres años más tarde a la Cía. ferroviaria de Zafra a Huelva, de capital mayoritariamente británico, quien la gestionó hasta la nacionalización franquista de 1941, a través de la conocida Ley de Bases de Ordenación ferroviaria que creó la Red Nacional de Ferrocarriles Españoles, *Renfe*⁶⁹.

El tránsito hacia Zafra exigía facturar la mercancía y tomar el tren de Calañas. El género fabricado para Zafra era distinto al realizado para la provincia, siendo habituales las jáquimas con tiras bordadas, y los «*mosquiteros*», más acordes con los gustos extremeños. Hasta Calañas, los talabarteros valverdeños iban en un camión, junto a otros artesanos de Valverde, campanilleros y algunos zapateros; facturaban las mercancías en varios fardos. En Zafra alquilaban un carro hasta la calle de la feria y ponían su puesto en la feria, y allí permanecían los cuatro días de feria, de jueves a domingo.

A fines de la década de 1940 y principios de la de 1950, el precio de las alforjas de imitación sevillana oscilaba en torno a las 50 pesetas, el de las sevillanas genuinas unas 70 pesetas, los *alforjes* de montura, unas 110, las jáquimas, unas 40, y los ataharres en torno a 60.

66 ROMERO MANTERO, A.B., 1998-99. JURADO ALMONTE, J.M., 1999.

67 Sobre las minas de Tarsis véase DELIGNY, Ernesto (1893): *Apuntes Históricos sobre Las Minas Cobrizas de la Sierra de Tharsis (Thartesis Bætica)*. Revista Minera. Edición de Amigos de Tharsis. SÁNCHEZ F. (2007): *El ferrocarril Tharsis-Río Odiel*. En *Los ferrocarriles en la provincia de Huelva, Un recorrido por el pasado*. Coordinado por Emilio M Romero Macías. Huelva, Universidad, pp. 207-228.

68 La decadencia se inició en 1924 cuando Álkali inició el cierre de explotaciones. En 1941 renunció a la explotación de la línea que pasó a manos del Estado el 1 de enero de 1942. En 1957 únicamente permanecía abierto el tramo San Juan del Puerto a Valverde del Camino, hasta que 1967 cerró definitivamente.

69 JURADO ALMONTE, J.M., 2007, p. 111



Venta de alforjes en la feria de Niebla (1954). Rafael Borrero junto a su esposa y sus hijos y Petra Vélez



Estación de tren de Valverde del Camino

7.6. Valverde del Camino: de una economía rural a una economía industrial

El textil y la talabartería, a lo largo de los tres últimos siglos, se unen a otras actividades artesanales tradicionales como la calderería, la fabricación de campanillas y cencerros, la carpintería, el curtido de cueros, las actividades de las zapaterías de banquilla, las de botineros y corambreros, o los trabajos de fragua. Si, durante el Antiguo Régimen, la economía valverdeña se basó en la complementariedad de una agricultura de subsistencia, en un medio físico hostil, y una ganadería de exportación muy diversificada, a partir del siglo xx se abrirán las puertas de un pueblo marcadamente artesanal, capaz de evolucionar hacia una industria especializada, sobre todo en los sectores del calzado y el mueble.

En 1955, con una población de derecho que superaba las 10.600 almas, aún se cultivaban en Valverde 1096 hectáreas en secano y 26 en regadío, y aún existía una cabaña de ganado cabrío, cercana a las 4.000 cabezas. Pero ya la industria del curtido de pieles, las fábricas de cortes aparados y de calzado, se habían convertido en el ramo más importante de la ciudad⁷⁰. El calzado era seguido a la zaga por la industria de la madera, que, a mediados del xx, ocupaba unas 210 personas. Finalmente, al calzado y al mueble valverdeños se unían -cada vez con carácter más residual-, la artesanía del cobre, la forja del hierro y la propia talabartería.

Por estas fechas estaba pronta la apertura de la Escuela Profesional «José Antonio», que permitió las enseñanzas profesionales en los ramos de calzado, carpintería y ebanistería, mecánica, forja y calderería. ¡Todo un avance para Valverde!, aunque en los planes de estudio no se incluyeran ni el textil ni la talabartería tradicional. Por estas mismas fechas, Fermín de la Sierra, secretario de la Comisión Nacional de Productividad, trajo a un experto americano para divulgar sus ideas de competitividad, calidad de los productos y rendimientos fabriles (Romero Pérez, Diego, 1991). Por contra, los conocimientos de talabartería continuaron siendo transmitidos de padres a hijos, de generación en generación, al igual que los propios telares pasaban de una generación a otra con los necesarios cambios de lizos y peines.

7.7. El ocaso

El fin de la fábrica de medias y calcetines se incluye dentro del período que G. Tortella bautizó como de «las largas vacaciones de la industrialización española», caracterizado por la concomitancia de causas comunes a toda Europa -los efectos de la Gran Depresión de los años Treinta- y otras privativas de España, derivadas de los efectos de la Guerra Civil, no tanto por las destrucciones físicas cuanto

⁷⁰ Vid. MOLA, F., 1955.

por la fragmentación de los mercados y la interrupción de las comunicaciones, con sus secuelas de carencia de materias primas o recambios industriales⁷¹. José Franco murió el 11 de diciembre de 1935. A su muerte, se hizo cargo de la fábrica de calcetines Don Cristóbal Mora, uno de los socios capitalistas, que ahora pasa a actuar como gerente. Si el equipo industrial de la fábrica de medias y calcetines salió intacto de la Guerra Civil, tras esta y la posterior Guerra Europea empezaron a faltar los recambios que necesitaban las máquinas, secuelas derivadas del nacionalismo y la autarquía franquista. La fábrica cerró en 1939. Cristóbal Mora vendió toda la maquinaria y liquidó el negocio

La sustitución de la fuerza animal en los trabajos agrícolas y el transporte tuvo como consecuencia la desaparición de la talabartería tradicional valverdeña, a mediados de los años setenta. El taller de José María Borrero dejó de funcionar a fines de la década de 1950⁷². A finales de la década de 1970 se cierran los últimos telares de talabartería: en 1969-70 el de Rafael Borrero, en 1976 el de Domingo Bermejo Carrero, en 1978 el de Manuel Flores. Aunque, en algunos casos, su cierre coincide con la jubilación de sus propietarios, el ocaso de estos talleres debe relacionarse mejor con el cambio experimentado en la economía rural andaluza y española: la sustitución de la fuerza animal en los trabajos agrícolas por el tractor y el boom automovilístico de los años sesenta. Sin duda, fue un duro golpe. Una década más tarde, se produce la desaparición de la talabartería tradicional valverdeña.

El taller de Domingo Bermejo Carrero sobrevivió hasta 1976, coincidiendo con su jubilación, aunque a partir de dicha fecha, siguió realizando, de forma esporádica, algunos albardones y morrales por encargo. En la actualidad, sólo su hija Leonor Bermejo Mora mantiene «vivo», en Valverde, este bello oficio. Conserva uno de los telares de pared de su padre, donde, esporádicamente, sigue confeccionando los típicos cinchos de los «*capiruchos negros*».

Los telares de talabartería valverdeños poseen múltiples correlatos en otras tantas poblaciones andaluzas: la talabartería de las alpujarras granadinas y la albardonería de Osuna, Ronda, Baena, Almuñécar, Adra, Porcuna, Alcalá la Real, y un largo etcétera que, con las lógicas variantes locales, mantienen vivo el trabajo manual sobre lonas, cueros, estambre, badanas y paja de centeno. Siguen utilizando herramientas tradicionales como agujas, palmetes, tijeras, pujavantes, mazos, leznas y punzones y que, al igual que en el caso valverdeño, se dedican a la producción de albardas, jalmas, cinchas y ataharres. En la provincia de Huelva perviven aún talabarteros en Aracena, Almonte, Lepe, Bonares, Alonso, Almonaster la Real y Moguer⁷³.

FUENTES DOCUMENTALES

A(rchivo) M(unicipal) V(alverde) C(amino) (1751). Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Leg. 692

A.M.V.C. (1770). Interrogatorio del asistente de Sevilla, julio, 12. Leg. 10.

A.M.V.C. (1777). Informe sobre noticias generales de la villa remitido al Asistente de Sevilla Leg. 13.

A.M.V.C. (1777). Informe sobre fabricación de lana en la villa. Leg. 13.

A.M.V.C. (1786). Censo de Floridablanca. Leg. 17.

A.M.V.C. (1788-1790). Censos de frutos y manufacturas. Legs. 17-18-19.

71 Vid TORTELLA, G, 1998, p. 268).

72 Entrevista a José Arenas Malavé (1914-2007)

73 SERVETO AGUILÓ P. y SEISDEDOS ROMERO J.M., 1992, p.148.

A.M.V.C. (1848). Acuerdo de 14 de septiembre. Leg. 35.

A.M.V.C. (1906-1980). Registro de la matrícula industrial y relaciones y declaraciones mensuales de altas y bajas. Leg. 709.

A.M.V.V. (1924-1959). Matrícula de contribución industrial, de comercio y profesiones Leg. 710.

Archivo del Registro Civil. Tomos 29 a 60.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, M. (1965): *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Universidad de Granada. C.S.I.C.

AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1891): *Huelva. España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Reedición del Instituto de Estudios Onubenses Padre Marchena y la Diputación de Huelva. Barcelona, Ediciones El Albir, 1983.

BUSTELO Y GARCÍA DEL REAL, F. (1972): «La población española en la segunda mitad del siglo XVIII», en *Moneda y Crédito*.

CARRERO CARRERO, A.J. (1998): *Valverde del Camino y el desarrollo local. El Calzado*. Excmo Ayuntamiento de Valverde.

CASTILLA SORIANO J.C. y SÁNCHEZ CORRALEJO, J.C. (1998): «Las primitivas ferias de Valverde: San Pedro, Santiago y Santa Ana, y la primera feria de agosto», *Raíces*, nº 1. Valverde del Camino.

COMAS MONTOYA, R. y JIMÉNEZ ARQUES, M.I. (1975): «Tejidos alpujarreños», *Narria*, nº 3. Universidad Autónoma de Madrid.

FREDERIKSEN, N. (1989): *Manual de Tejeduría*. Ediciones del Serbal.

GARCÍA COLMENARES, P. (1995): «Crisis de la artesanía textil tradicional e industrialización en Castilla y León», *Antiguo Régimen y Liberalismo (Homenaje a Miguel Artola)*. 2. *Economía y Sociedad*. Madrid, Alianza, pp. 135-149.

GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C. (1980): «Los telares de Morella», *Narria*, nº 17. Provincia de Castellón. Universidad Autónoma de Madrid.

GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C. (1980): «Tejidos de La Gomera», *Narria*, nº 19. Islas de San Miguel de La Palma y La Gomera. Universidad Autónoma de Madrid.

GONZÁLEZ-HONTORIA, G. y TIMÓN TIEMBLO, M.P. (1983): *Telares Manuales en España*, Artes del Tiempo y del Espacio, nº 9. Madrid, Editora Nacional.

HERZOG, R.O. (Dir) [1952]: *Enciclopedia de la industria textil*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona. Tomos I y II.

JURANDO ALMONTE, J.M. (1999): «El ferrocarril y el desenclave económico», *Historia de la Provincia de Huelva*, cap. 47. AIQB, Huelva Información, El Monte.

JURADO ALMONTE, J.M. (2007): La línea zafrá-Huelva, un olvidado corredor ferroviario con potencialidades. En *Los ferrocarriles en la provincia de Huelva, Un recorrido por el pasado*. Coordinado por Emilio M Romero Macías. Huelva, Universidad

LIMÓN DELGADO, A. (1982): «La Artesanía rural». *Artes del Tiempo y del espacio*, nº 3. Madrid, Editora Nacional.

MADOZ, Pascual (1845-50). *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar* Huelva. Reproducción facsímil. Ámbito y editoriales andaluzas unidas, 1988.

MOLA, F.E. (1955): «Noticia de Valverde del Camino. Características del término municipal de Valverde del Camino. Territorio, extensión y límites del término municipal» *Valverde en Fiestas*. Año XXI, nº 13.

MORA RUIZ, M. (1998): «Los telares y bordados. La empresa textil en Villalba del Alcor», *Artes, costumbres y riquezas de la provincia de Huelva*, nº 75. Huelva Información.

MUNFORD, L. (1998): *Técnica y Civilización*. Grandes Obras de Historia, nº 74 y 75. Barcelona, Altaya.

NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1987): *En los confines del Reino. Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Universidad de Sevilla.

ORTS BAÑÓN, D. (1977): «Guaso y su tejedor», *Narria*, nº 7. Huesca. Universidad Autónoma de Madrid.

PARREÑO BERMEJO, A. (1992): «De la agricultura a la industria», *Facanías*, nº 230.

PARREÑO HIDALGO, M^a L. (1988): «Artesanía e industria del calzado en Valverde del Camino (Huelva)», en *Revista de Estu-*

- dios Andaluces, nº 11. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- PELAUZY, Mª Antonia (1977): *Artesanía popular española*. Editorial Blume, Barcelona.
- RAMÍREZ COPEIRO DEL VILLAR, J. (1985): *Inglés en Valverde. Aspecto humano de la minería inglesa en la provincia de Huelva*. El Autor, Huelva.
- RAMÍREZ COPEIRO DEL VILLAR, J. (2007): «El ferrocarril del Buitrón y sus ramales». *Los ferrocarriles en la provincia de Huelva, Un recorrido por el pasado*. Coordinado por Emilio M Romero Macías. Huelva, Universidad, págs. 177-206.
- RICO PÉREZ, A. (1995): «José Franco José (I)» en *Facanías*. Valverde del Camino: Centro Cultural Católico, números, 260, 265, 267, 269, 282 y 289
- RICO PÉREZ, A. (2001): «*La casa de Mariamingue*», *Facanías*, nº 335.
- RIVERA HIDALGO, A.(1993): «*Historia de los botos valverdeños*», *Facanías*, nº 235. Valverde del Camino.
- RODRÍGUEZ, E.J.(1895): Geografía estadística de la provincia de Huelva. Libro de lectura para escuelas de instrucción primaria ... Edición facsímil.
- ROMERO MANTERO, A.B.(1993): «Valverdeños en el poblado minero de Sotiel en 1899 (I)» *Facanías*, Extra de Feria.
- ROMERO MANTERO, A.B.(1993): «Valverdeños en el poblado minero de Sotiel en 1899 (II)» *Facanías*, nº 244, Valverde del Camino.
- ROMERO MANTERO, A.B. (1994): «*Los oficios valverdeños en el siglo XIX, Facanías*». Extra de Feria. Valverde del Camino, 1994.
- ROMERO PÉREZ, D.(1956): Un pueblo colonizador. Estudio sobre la acción y los derechos de Valverde del Camino en los baldíos de Niebla (1369-1955), Valverde del Camino.
- ROMERO PÉREZ, D.(1991): «*Pedro Lazo Padilla, alcalde alamí de los zapateros de obra prima y gruesa de Valverde*», *Facanías*, nº 219.
- SAEZ, Celina: «*La Talabartería en las Alpujarras*», *Narría*, nº 3. Universidad Autónoma de Madrid.
- SANCHEZ CORRALEJO J. C. (2000): Oficios en el recuerdo: Telares y talabarteros valverdeños del siglo XX (I). *Raíces*, Valverde del Camino, págs. 18-22.
- SÁNCHEZ CORRALEJO, J.C. (2001): «Telares y talabarteros valverdeños del Siglo XX (y II)», en *Raíces*, nº 4., pp. 34-44.
- SANZ, I. DELGADO, L.D. y SANTOS, C. de (1980). *Guía de artesanía de la provincia de Segovia*. Caja de Ahorro y Monte de piedad de Segovia.
- SERVETO AGUILÓ, P. y SEISDEDOS ROMERO, J.M.(1992): *Artesanía de Huelva*, Diputación de Huelva.
- TEDDE DE LORCA, Pedro (1982):«El sector secundario de la economía española a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX», *La economía española al final del Antiguo Régimen. II. Manufacturas*. Madrid, Alianza.
- TIMÓN TIEMBLO, Mª Pía (1980): «Estudio etnográfico de los telares de la comarca del Sayago», *Narría*, nº 20. Provincia de Zamora. Universidad Autónoma de Madrid.
- TORTELLA, G (1998): El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX. Madrid: Alianza editorial. Manuales.

ENTREVISTAS:

Josefa Lorca Palanco, Mary y Pilar Borrero, Reposo Fernández, Pepi y Mary Reyes Flores, Juana y José Antonio Corralejo Flores, Leonor Bermejo Mora, Francisca Castilla, Juan Sánchez Sánchez, Carmen Borrero Mora, José Calero Borrero, José Arenas Malavé, Gregoria Borrero Malavé, Manuela Caballero Sánchez, Alejandra Romero Marín, Joaquín Ramírez, Francisca Feria Rite, Petra Romero Cuesto, Petra Pulido Barba, María Alberto Barba, José Dolores Vélez Parreño, Esperanza Almonte Baquero, Vicenta Hidalgo, Clara y Reposo Blanco Ramírez.

Lámalo compartir Lámanos futuro

Caja España y Caja Duero hemos dicho sí a crear juntas un gran futuro. Nace una nueva Caja, abierta a todos, en la que sumamos nuestras fuerzas para ofrecerte cada día el mejor servicio.

Caja España 

Caja Duero 